

Juan Manuel Jaramillo Villegas

La fiesta de la Naturaleza



JOAQUÍN A. URIBE



Universidad
Pontificia
Bolivariana

JUAN MANUEL JARAMILLO VILLEGAS

La fiesta de la Naturaleza



JOAQUÍN A. URIBE



920
J37

Jaramillo Villegas, Juan Manuel, autor
La fiesta de la Naturaleza. Joaquín A. Uribe / Juan Manuel Jaramillo
Villegas -- Medellín: UPB, 2022 --
421 p.; 21 x 21 cm.
ISBN: 978-628-500-050-8

1. Uribe, Joaquín Antonio – Biografías 2. Uribe, Joaquín Antonio –
Comentarios 3. Uribe, Joaquín Antonio – Obra I. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Juan Manuel Jaramillo Villegas
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

La fiesta de la Naturaleza

ISBN: 978-628-500-050-8 versión digital
Primera edición, 2022
Escuela de Ingenierías

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Decano Escuela de Ingenierías: Roberto Carlos Hincapié Reyes

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Editoría UPB

Ilustración portada: María Piedad Salazar y Alejandro García Restrepo (dibujo del pinche).

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022
E-mail: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(604) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2174-10-02-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.





La fiesta de la Naturaleza¹

¹ La primera alusión a esta frase aparece publicada el 8 de diciembre de 1898 en la *Revista Capiro* (p. 120), en la que Joaquín Antonio Uribe escribe en un delirio titulado EN PAMPATAR: "Aquello era la más suntuosa fiesta de la Naturaleza tropical en loor de la Reina de los Ángeles y Madre de los hombres". Luego en *Cuadros de la Naturaleza* 1912 (p. 126: "Esta es la fiesta de la Naturaleza") y en *Flora sonsonesa* 1928 (p. 77: "Esta es la fiesta continua de la Naturaleza [...]"). El párrafo de la *Flora sonsonesa* en la que aparece esta frase es una repetición de otro escrito dieciséis años antes, en la primera serie de los *Cuadros de la Naturaleza*. Esto quiere decir que, a lo largo de treinta años de publicaciones ininterrumpidas, en el naturalista, es coherente su apreciación de la Naturaleza (con mayúscula siempre), conservando el concepto de "fiesta" (a veces "continua", otras veces "suntuosa", una más "carnavalesca") que significa alegría, vida y perdurabilidad; de ahí que sus propias exaltaciones se hayan escogido como el título de su biografía.





“¿Y si al final no se puede sondear la naturaleza?”²

Goethe

“La naturaleza satisface una necesidad más noble del hombre, a saber, el amor a la belleza”³.

Ralph Waldo Emerson

“Entre mis defectos de temperamento, que no puedo ni debo ocultar, sobresale cierta excentricidad que no se aviene a mis ideas estéticas y que, ciertamente, es antipática. Si lo debo a atavismo o a defecto de educación, no lo sé. Lo cierto es que hay en mi carácter una buena dosis de extravagancia, de que no puedo prescindir. Amo las tempestades y las ruinas; me gustan las plantas venenosas y los animales feos; entre estos me preocupan y atraen el Cerdo y el Murciélago, las Arañas y los Cangrejos; además soy un entomófilo entusiasta”⁴.

Joaquín Antonio Uribe

“¡Perseguid, pues, la verdad, la frescura, no según esquemas preconcebidos sino de la mano de la naturaleza!”⁵

“¡Pero qué estética es la naturaleza! Cualquier rincón rústico y salvaje, es decir, abandonado libremente a sí mismo, por muy pequeño que sea y siempre que quede libre de la garra del hombre, ella lo decora con el máximo gusto, lo reviste de plantas, flores y arbustos, cuyo ser espontáneo, gracia natural y encantador agrupamiento dan fe de que no han crecido bajo la férula del gran egoísta, sino que aquí la naturaleza ha actuado libremente. Cualquier hierbecilla abandonada se vuelve entonces bella”⁶.

Arthur Schopenhauer



² En los poemas “A personas con ocasión de las celebraciones”, Weim. Ausg. IV, 15. Esta misma cita es utilizada como apertura a *El Mundo como voluntad y representación* (en adelante MVR), de Arthur Schopenhauer.

³ EMERSON, Ralph Waldo. *NATURALEZA*. Nórdica Libros. Madrid, 2020. P. 31

⁴ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 1916. (En adelante CN1916), p. 51

⁵ SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación. Complementos*. Editorial Trotta, Madrid, 2005. p. 452

⁶ *Ibíd.*, p. 535





A:

*Doña **Luz Posada de Greiff**, quien le declaró su amor a don Joaquín.*

***Mi papá**, quien me enseñó a conocer un dulumoco y a germinar un roble.*

***Valentina Tessarolo Vergara**, cuya ausencia favoreció
la presencia de este escrito.*





Agradecimientos

A **Luis Guillermo López Bonilla**, por realizarme todas mis ilusiones... y, en este caso, las del naturalista Uribe, ayudándome a rescatar su memoria del olvido.

A **Roberto Luis Jaramillo Velázquez**, a **Eufasio Guzmán Mesa** y a **Memo Ángel Rendó**, por prodigarnos (a don Joaquín Antonio y a mí) tan generosamente su erudición al complementar estas líneas.

A todas aquellas personas que aportaron a la memoria del sabio naturalista, entre ellos el **Centro de Historio de Sonsón**, y a sus miembros **Alberto Londoño Jaramillo**, **Amanda Villegas Escobar** y **Pablo Jaramillo Jaramillo**, por sus aportes bibliográficos y artísticos.

Al arquitecto **Rafael Botero Villa**, “vengativamente”.

A la **familia Hernández Nieto**, en la vereda Guamal, de Sonsón, en agradecimiento y recuerdo de la memoria de su madre.

A la señorita **Miryam Correa Palacio** (Q.E.P.D.), por no haber querido nunca suplantar en nada a su adorado Joaquín Antonio Uribe.

A **Mokis**, mi dulce compañía, quien estuvo a mi lado en las noches en que, evidenciándome su delicadeza, ternura y nobleza, me dio su afecto y calorcito (y metió su pequeña garrita en el teclado) mientras yo escribía sobre su estirpe, amada también por el naturalista sonsoneño: los gatos.

A **Pola**, nuestra fiel compañera canina, guía amigable y cuidandera incondicional en los recorridos por el monte en busca de violetas nativas; a ella la evoco cuando quiero tener recuerdos felices.





Índice



Presentación	12
Prólogo	13
Introducción.....	16
✿ Pasifloras	27
Capítulo 1. Familia. <i>Passiflora antioquiensis</i>	28
Capítulo 2. Lorenzo Uribe Uribe. <i>Passiflora mollissima</i>	50
Capítulo 3. Dedicatorias: “La era estelar de la ciudad”. <i>Ficus gigantea</i>	58
✿ Arbolillos	76
Capítulo 4. Sonsón. <i>Canna indica</i>	77
Capítulo 5. El Totumo. <i>Crescentia cujete</i>	85
Capítulo 6. Jardines de las casas. <i>Berberis glauca</i>	95
✿ Palmas	99
Capítulo 7. Labor docente. <i>Citrus limonum</i>	100
Capítulo 8. Estudios y maestros. <i>Phytelephas macrocarpa</i>	118
✿ Árboles	128
Capítulo 9. Revista Capiro y primeros apuntes. <i>Zea mays</i>	129
Capítulo 10. Flora sonsonesa. <i>Badilloa sonsonensis</i>	142
Capítulo 11. Cuadros de la Naturaleza. <i>Pseudobombax septenatum</i>	147
Capítulo 12. Geografía Comercial e Historia Natural. <i>Saurauia scabra</i>	158
Capítulo 13. La Hojita para los Niños y El Niño Naturalista. <i>Bromelia chrysantha</i>	173



Capítulo 14. Flora de Antioquia, Academia Antioqueña de Historia, colaboraciones y obras inéditas. <i>Inga marginata</i>	185
✿ Bejucos	190
Capítulo 15. Escritor. <i>Cestrum tinctorium</i>	191
Capítulo 16. Naturalista-Filósofo, Filósofo-Naturalista. Pesimismo schopenhaueriano. <i>Erythroxylu hondense</i>	198
Capítulo 17. Lo bello: “El poeta de la Naturaleza”. <i>Passiflora arborea</i>	204
Capítulo 18. Religión y mitos. <i>Brugmansia arborea</i>	212
✿ Flores	219
Capítulo 19. Las flores. <i>Ipomoea pes-caprae</i>	220
Capítulo 20. Las orquídeas. <i>Miltonia vexillaria</i>	228
✿ Arbustos	233
Capítulo 21. Influencia científica y Expedición Botánica. <i>Mikania micrantha</i>	234
Capítulo 22. Botánicos antioqueños y herederos. <i>Calathea lutea</i>	246
Capítulo 23. María Martínez de Nisser - Andrés Posada Arango. <i>Posadaea sphaerocarpa</i>	254
✿ Matas	260
Capítulo 24. General Braulio Henao Duque. <i>Quercus humboldtii</i>	261
Capítulo 25. Pensamiento político. <i>Tropaeolum majus</i>	266
Capítulo 26. Guerras. <i>Matisia bolivarii</i>	276
✿ Hierbas	284
Capítulo 27. Asombro por la naturaleza. <i>Passiflora ligularis</i>	285
Capítulo 28. Familia, género, especie. <i>Uribea angelopolidis</i>	295
Capítulo 29. Criptografía / Confidente de la Naturaleza. <i>Mirabilis jalapa</i>	301
Capítulo 30. Seres minúsculos. <i>Rhus juglandifolia</i>	308
Capítulo 31. Fauna sonsonesa. <i>Bromelia chrysantha</i>	315
✿ Helechos	322
Capítulo 32. Pérdida de tesoros aborígenes e imposiciones exóticas. <i>Bursera caranna</i>	323
Capítulo 33. El “fiero destructor”. <i>Hymenocallis littoralis</i>	336





✿ Hongos	343
Capítulo 34. Marceliano Posada Puerta. <i>Aniba perutilis</i>	344
Capítulo 35. Últimos días. <i>Viola scandens</i>	356
Bibliografía Joaquín Antonio Uribe	381
Anexos	382
Tablas	383
Jardín central Sonsón	386
Cuadros rescatados	398
Tardígrados [1912]	398
Flores tristes [1916]	399
Las Palomas [1920]	401
La Infancia [1920]	403
Venus de Milo [1920]	404
Libreta de apuntes y cartas	406
Libretas de apuntes	408
Cartas	410
Reseña de autor	418





Presentación

El presente libro está dedicado al Sabio naturalista de Sonsón, Don Joaquín Antonio Uribe.

Completísima biografía y bibliografía de Don Joaquín Antonio Uribe, en la que se puede estudiar a gran escala la vida y obra del Sabio naturalista.

También podemos citar a Don Marceliano Posada, gran discípulo y estudioso de su vida y obra, quien aporta la mayoría de los datos bibliográficos que aquí aparecen.

Luz Posada de Greiff, abril de 2021



JOACHIM ANTONIVS VRIBE.





Prólogo

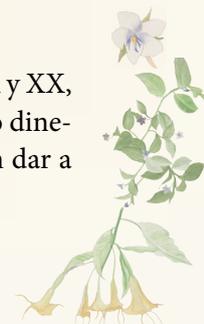
Preguntas

Por Memo Ángel

Si nos preguntamos qué es la naturaleza, diríamos que es todo lo que nos rodea en cuestión de plantas, aire, agua, animales, descripciones geográficas, etc., pero ese todo, para que sea entendido, hay que fragmentarlo, darle nombre y uso, y situarlo en un punto determinado de la Tierra para que, a partir de ahí (de esa parte de la corteza terrestre), vaya saliendo hacia el afuera. El conocimiento siempre es un punto en crecimiento que proviene del pasado y de la memoria construida. No es algo que aparece de repente, sino una construcción. Y para saber si esa construcción es correcta, debemos asistir al antes, pues pasaron cosas para saber o desconocer lo que nos rodea.

En nuestro medio las ciencias han sido un conocimiento marginal de las gentes, quizá por ignorancia, por desprecio o simplemente porque no nos han educado como es debido para tenerlas en cuenta. De aquí que nuestros sabios (que han sido bastantes y más investigadores que los gramáticos) hayan tenido vidas difíciles y, en un medio poco curioso, (la ciencia nace de la curiosidad), la fortuna los haya burlado de muchas formas. Uno de estos sabios fue Joaquín Antonio Uribe Villegas, botánico y zoólogo, educador y autor de una geografía comercial (muy propia para su tiempo), a pesar de que en el entorno de los negocios le fue mal, quizá por cándido o porque en el mundo en que uno se mueve no todos los puentes son seguros.

Joaquín Antonio Uribe Villegas fue un hombre a caballo entre los siglos XIX y XX, nacido en Sonsón, habitante de casas diversas y al que le quedaron debiendo dinero por su trabajo intelectual y científico. Un hombre moral, empecinado en dar a



conocer la flora y la fauna cercanas a nosotros en libros maestros como los *Cuadros de la Naturaleza*, pero también en pequeños artículos dirigidos a los niños. ¿Fue un botánico completo? Lo fue con las herramientas de su tiempo y lugar. ¿Fue un zoológico? Lo fue buscando el sentido de los animales y su estancia en un sitio. ¿Fue un científico? Esto lo dirá *La fiesta de la Naturaleza*, el libro que el lector tiene en frente, escrito por el ingeniero electrónico Juan Manuel Jaramillo Villegas.

Un ingeniero es un constructor de ingenios, alguien que construye con normas precisas y al tiempo descubre. Y bueno, este libro es una construcción con el rigor de la ingeniería y la caricia de la literatura, la búsqueda de la historia y el amor a la tierra. Un libro sobre la vida (y casi que aventuras) de Joaquín Antonio Uribe Villegas, en honor de quien se nombró el Jardín Botánico de Medellín y del que la mayoría de la gente no sabe quién es debido a la desidia crónica de dejar a un lado a los personajes esenciales que debemos imitar y seguir en sus tareas.

Este libro es, a más de una biografía que nombra también a otros, un texto para educarse, siendo la mejor educación no aquella que nos habla de lo general sino también de las personas particulares que nos deben servir como ejemplo y más hoy en día, cuando a los árboles se les dice palos, a las plantas matas, a los animales cosas y a la inteligencia elegancia.

Estamos ante *La fiesta de la Naturaleza*, y una fiesta es saber que todo lo que nos rodea tiene un nombre y un espacio, una manera de ser narrado y entendido, una fiesta que nos habla de un hombre sabio que vivió en contacto con la vida, con la más evidente y la más minúscula, con los olores y formas, con las palabras que definen y con los mejores métodos de aprender para no perderse yendo por el vivir y por el camino de la naturaleza.

Decía Umberto Eco que leer un libro es adquirir otra vida para sumar a la nuestra. Y el trabajo hecho por Juan Manuel Jaramillo es hacer que Joaquín Antonio Uribe haga parte de la vida del lector, no solo porque ya sabe quién es el personaje sino porque aprende de él, de su entorno, de sus sueños y altibajos. Y porque ya las plantas y animales que conocemos no serán los mismos ni estarán allá. Por el contrario, sabiendo quién fue Joaquín Antonio Uribe, tenemos más de la historia



nuestra, de las especies botánicas que nos rodean y de lo demás que está vivo y ya no aparece en los celulares, pero que está ahí, quizá en lo que pisamos o en el sonido que oímos.

Este libro, creativo y riguroso, nos dice que hay sabios a la vuelta de la esquina. Y que la ciencia no desampara a nadie si entramos en ella primero a través de los personajes esenciales para que ésta exista.

La fiesta de la Naturaleza es un trozo claro de la historia de Antioquia (particularmente, de la de Sonsón y Medellín), muy propicio para crear identidad y, al tiempo, espíritu curioso, constante y con muchas palabras nuevas; palabras que están ahí, en la naturaleza que vemos. En términos de ingeniería, es una obra necesaria para estar y ser en un punto definido de la tierra que nos hace.

P.D. Escrito en Medellín, donde hasta los nombres de las calles y de muchas edificaciones se han perdido. Y de donde mucha gente se quiere ir porque no sabe dónde está.



Ab origine.....





Introducción

“Para empresa semejante [mi recuento biográfico] no se necesita sino narrar en lenguaje sencillo todo lo que es verdadero y de importancia relativa. Así quedará satisfecha la severa Clío, musa de la Historia”⁷.

“Escribo yo mismo este último rasgo biográfico, porque estoy seguro de conocerme mejor que lo que pudiera el historiógrafo más sagaz. Narraré mi vida y milagros con verdad y sencillez como si se tratara de un prójimo cualquiera, observando los preceptos de la severa Clío. Hablé de milagros porque en verdad, he hecho algunos, de los cuales el que me ha acreditado de taumaturgo incomparable es el de no haberme muerto de hambre en 59 años de magisterio en esta queridísima Colombia donde maestro es sinónimo de paria”⁸.

Joaquín Antonio Uribe

Lo que busco concatenando y ordenando estos apuntes es escribir la primera biografía⁹ detallada del sabio antioqueño Joaquín Antonio Uribe Villegas, resaltando su polifacético pensamiento, no solo científico y pedagógico por el que es

⁷ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 13 Núm. 138 (1937) marzo de 1937 - Artículos - Bocetos biográficos, p. 425

⁸ *Ibíd.*, p. 423

⁹ Respaldada como se apreciará por instituciones y personas allegadas a la vida de Joaquín Antonio Uribe, por medio de sus aportes científicos, históricos y culturales; y apoyada en un diseño artístico y didáctico, de manera que pueda ser leída por todos los públicos, y que, al igual que Joaquín Antonio, los lectores puedan darse cuenta de lo que pueden llegar a ser y alcanzar como antioqueños o como colombianos.



más conocido, sino enfatizando también en la libertad de su escritura y ahondando en su filosofía, su teología, su moral, sus creencias, su ética, su antropología, su patriotismo y su gran dominio del idioma y de la ciencia de su tiempo. Creo que Antioquia le debe a don Joaquín Antonio una biografía definitiva que, en esta ocasión, intenta redactar su coterráneo y, de cierta forma, pariente.

El naturalista sonsonense escribió varios bocetos autobiográficos, tanto para la *Academia Antioqueña de Historia* como para complacer algún encargo de su discípulo Marceliano Posada Puerta o para ampliarle a alguno de sus hijos su información genealógica; pero, por muy completas que hubieran sido, y dada su acostumbrada modestia, no resaltan su gran conocimiento de la ciencia en general ni evidencian las asociaciones con el contexto histórico de su época, y las repercusiones y vigencia de su pensamiento con el paso de los años; objetivos que trata de alcanzar la mirada externa de quien presenta este esbozo de su vida y obra.

El presente escrito busca rastrear los sitios que marcaron su vida, particularmente su pueblo natal Sonsón a finales del siglo XIX y el Medellín de principios del XX; también, la finca de su padre llamada El Totumo, en la que pasó mucha parte de su infancia maravillado por la naturaleza que brota en esa tierra caliente antioqueña, bañada por el salto y el final del río Sonsón encaminándose a buscar su desembocadura en el Arma.

De su influencia en el ornato de su pueblo, en uno de los anexos trataré de dilucidar el mito urbano de que fue Uribe Villegas quien escogió y sembró las plantas del parque principal (su *jardín central*) y los motivos científicos, simbólicos y sentimentales que tuvo para plantar cada uno de los vegetales en las eras que forman un octágono en el centro de la plaza. Tratando de descubrir los ejemplares sembrados en este *jardín central*, aproveché, de paso, para resaltar las floraciones, ramificaciones, abonos, iluminaciones y plagas que le ‘cayeron’ al botánico antioqueño; así como los riegos de agua fresca, y frutos, muchos frutos, de quien fuera uno de los individuos más atractivos y provechosos en la variopinta y fértil naturaleza andina, cuyo nombre quiso ser homenajeado en la especie de planta *Uribea angelopolidis*... que nunca existió...



Otro de los objetivos de escribir una biografía sobre el literato que fue don Joaquín Antonio es rescatar sus obras desconocidas como *Capiro*, la “revista literaria, científica y de variedades” de la que fue su fundador y primer director entre los años 1898 y 1899, y en la que plasmó muchos de los apuntes originarios de sus posteriores obras. También se rescatan textos (especialmente *cuadros de la Naturaleza*) que, por voluntad o no del autor, dejaron de publicarse en ediciones o recopilaciones posteriores, como los cuadros titulados *La infancia*, *Las Palomas*, *Los Tardígrados*, *Las Flores tristes* y *Venus de Milo*, que solo vieron la luz en las primeras ediciones de sus libros.

La pretensión íntima de bosquejar estas líneas como homenaje a su memoria, es tratar de llegar a ser tan empático con el naturalista sonsonense, que yo y todos los que las lean puedan sentir algo de lo que él percibía al asombrarse y concebir la naturaleza como una “fiesta continua” (de ahí el título de esta biografía), obteniendo cada uno los instrumentos básicos para aproximarse, como él, a admirar la obra de “El Gran Creador”.

Todo el material invaluable e inédito que logré reunir sobre el protagonista de este escrito, sumado a los ejemplos de fina ironía, erudición y concisión exquisitas del propio biografiado, me persuadieron para que así mismo tratara de ser este relato de su vida, clasificado en 35 capítulos agrupados por temáticas, que se encabezan por tipos de plantas que el mismo Uribe Villegas describió en sus libretas de apuntes (*Árboles*, *Arbustos*, *Palmas*, *Pasifloras*, etc.), y que no guardan estrecha relación con la clasificación que da nombre a la agrupación de los capítulos.

De la misma manera, cada capítulo tiene asociado una planta que lo representa y que, en este caso, sí tiene alguna relación con su contenido. Estas plantas fueron del conocimiento y muchas veces del afecto de don Joaquín Antonio, y varias de ellas están agrupadas en su *Flora sonsonesa*. Paraphraseando unas explicaciones que el mismo botánico tuvo que dar en 1898 en su *Revista Capiro* por haber nombrado en el obituario de su querido maestro José Joaquín Jaramillo Londoño unas plantas con su nombre técnico, tal como se incluyen también en los capítulos de esta biografía, “no los escribo así por pedantería sino porque esos eran vegetales que le eran simpáticos a él y acostumbraba a nombrarlos científicamente”.



Leyendo y releendo sobre las plantas que trató y admiró don Joaquín Antonio, aprendí a distinguir y a estimar muchas de ellas. En este sentido, la biografía también se propone llamar la atención sobre la importancia de conocer los vegetales de la región del oriente y del Magdalena Medio antioqueño, más allá de las frutas que encontramos en el supermercado, o las flores que cada año regalamos a nuestros seres queridos por amor y amistad. Al sumergirme en la obra del botánico, fue una satisfacción no solo saber cómo se llamaban –y su uso ornamental, medicinal o alimenticio, citando solo la clasificación aristotélica del reino vegetal– muchas de las matas comunes que veía en mi infancia y en mi juventud, que crecen en la variedad de climas de nuestro pueblo Sonsón, sino conocer muchas otras, que el olvido y la mano voraz del “fiero destructor”, como él mismo llamaba al hombre, han condenado a la indiferencia, algunas, y a la casi a la extinción, otras. Haciendo un paralelo con la reseña de *El Libro de las plantas olvidadas*, aparecido no hace mucho en España, ese ensayo y esta biografía son “una invitación para que la gente sepa lo que le rodea, qué plantas hay en la esquina de su barrio y cómo recuperar lo olvidado”.

Qué bueno, como uno de los corolarios de esta semblanza, plantar las flores que amó don Joaquín Antonio, bien sea en el *Jardín Botánico de Medellín* o en las eras de la plaza de Sonsón; eso, más que un aburrido y largo recuento teórico de su vida y obra, se convertiría en un divertido y pedagógico conocimiento práctico, conforme a las elementales, sabias y empíricas instrucciones de gran maestro de la naturaleza, que buscó instruirnos con didáctica, apoyados en todos nuestros sentidos. De ahí que esta biografía pretende incorporar varias imágenes de la mayoría de las plantas y las flores mencionadas, a manera de guía para su identificación.

En línea con lo anterior, deseo que el presente libro sea la semilla –nunca mejor dicho– de un proyecto de *Jardín Botánico de Sonsón*, en el sitio conocido como *El Lago*, en el que, honrando como nunca la memoria de uno de sus más eminentes hijos de ese pueblo, también allí se rescaten, exhiban y estudien las plantas que tanto deslumbraron al naturalista. Rescatar en ese otro *Jardín*, especialmente, las cien plantas descritas en su *Flora sonsonesa*, con la ventaja incluso de que la mayoría ya crecen de forma espontánea ahí y guardar otras bajo invernadero, claro está, por ser de clima cálido.



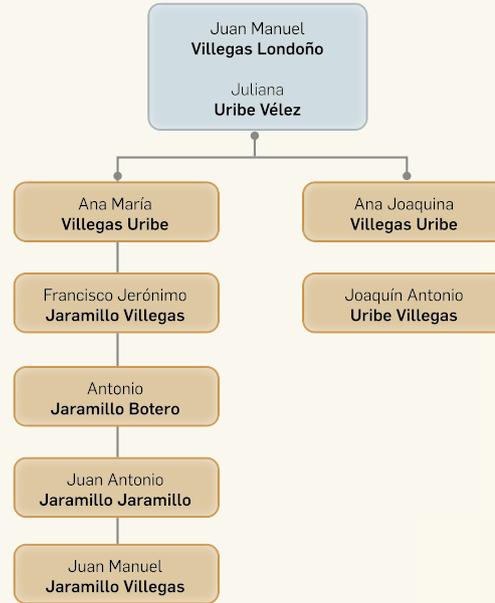
Mientras me deleito escribiendo esta monografía sobre Uribe Villegas, me ha sucedido algo muy extraño, y es que cada que me siento a nutrirla encuentro y encuentro sin parar: escribo para descubrir y no descubro para escribir. Un gran descubrimiento fue, por ejemplo, el caso de su amada violeta –*Viola scandens*–, que crece en Colombia en bosque húmedo o muy húmedo montano bajo, entre los 2.500 y 3.000 msnm; la misma florecita que, incluso, quería que naciera sobre su tumba. Yo no la conocía, porque la simpatía de don Joaquín Antonio con ella estuvo ignorada por casi cien años; pero, por las descripciones, tanto en los textos del mismo naturalista como en libros especializados, salí varias veces a buscarla hasta que me encontré solo un ejemplar diminuto en un recodo de un sendero (tal cual donde el botánico afirma que, por lo general, se encuentra); un maravilloso develamiento, pues la flor mide escasamente un centímetro y estaba camuflada en medio de una tupida naturaleza a la vera de un camino ‘rial’: un encuentro mágico, como auspiciado por su espíritu de maestro, quien lleva a sus pequeños estudiantes de caminata para mostrarles el colorido y la contextura de sus flores preferidas, mimetizadas y esquivas bajo la fronda del monte.

No soy descendiente de don Joaquín Antonio, pero ambos tenemos muchos ancestros en común que, de alguna forma, nos sirven de puente para conectarnos, para establecer una dialogada amistad, al igual que le sucedió a él con muchos de sus contemporáneos que, a su vez, eran parte de su familia, y a quienes dedicó la mayoría de sus escritos. He aquí uno de los varios puentes genealógicos que nos unen por medio de su madre Ana Joaquina Villegas Uribe, quien era hermana de una de mis tatarabuelas, Ana María; o lo que es lo mismo en términos hereditarios: yo tengo una dieciseisava parte igual a la mitad de sus genes (Ilustración 1).

Esta clase de genealogías serán expuestos a lo largo de la biografía como una forma de conocer y acercar a las personas que tuvieron relación con el naturalista, especialmente en su pueblo natal, una tierra amurallada por los picos graníticos de los Andes, y relativamente nueva y campesina en el momento de su nacimiento, lo que hacía que casi todos sus habitantes fueran parientes entre sí.



 Ilustración 1. Parentesco entre Joaquín Antonio Uribe Villegas y el autor.



Fuente: Elaboración propia.

Pero, ante todo y una vez más, con este escrito se busca, al honrar la memoria de Joaquín Antonio Uribe Villegas, rescatarlo del olvido, ya que en la actualidad su nombre no figura en la entrada principal del *Jardín Botánico de Medellín*, ni en casi ninguna otra parte de ese lugar, su legítima casa, se puede apreciar de forma evidente y relevante.

Así, la pregunta queda abierta: ¿Qué pinta' un naturalista hoy día? Sobre todo, cuando el mayor exponente en la actualidad de esta disciplina científica, David Attenborough, afirma que “*los humanos son una plaga sobre la tierra*”. Ya se lo había preguntado el mismo Uribe Villegas al finalizar un escrito dedicado a la *Academia Antioqueña de Historia*: “Ya veremos qué suerte correrá la Botánica”¹⁰.

¹⁰ *Repertorio Histórico*. Vol. 3 Núm. 6 (1920) octubre de 1920 - p. 252. Artículos - La botánica en Antioquia.



Si alguien admira algo, lo valora; si lo valora, lo ama; y si lo ama, lo protege; por eso, el llamado de este libro es también a ser conscientes de que el medio ambiente existe, y de que, a toda costa y hoy más que nunca, hay que apreciarlo y cuidarlo como lo deseó profundamente don Joaquín Antonio.

¿Cómo ha hecho una biografía para esperar tanto tiempo en ser escrita, si al Joaquín Antonio Uribe más íntimo lo tenemos ansioso de confesarnos sus secretos en las cartas guardadas en el *Fondo Marceliano Posada*, de la *Biblioteca Pública Piloto de Medellín* –que incluso se puede consultar completo por internet sin moverse de la silla de su casa, y en el presente escrito se ofrecen todos los links y orden cronológico–; o al Joaquín Antonio más literato en los más de veinte ejemplares de sus obras que se encuentran en las bibliotecas públicas de Medellín y Sonsón; incluso al Uribe más cívico, por las huellas de amor patrio e instrucción pública que dejó en muchas publicaciones de su amada Antioquia?

Así es, pues, de misteriosa y paradójica la apatía que despierta el sabio naturalista; pero mejor, porque de esa forma le gustaba la vida, sin aspavientos; en síntesis, revestida de modestia, tal como se evidenciaba en una conferencia dictada en 1916 ante un selecto auditorio en Medellín, que bien puede ser el resumen de toda su vida y obra:

Me siento extremadamente honrado al dirigiros la palabra. Esta culta agrupación de caballeros que forma la *Juventud Católica* de Medellín, es digna de oír la disertación ilustrativa y atrayente de un sabio y no mis pobres y desautorizadas frases. Pero queréis oírme, y no puedo negarme a vuestros deseos.¹¹

Pero esa indolencia no es reciente porque incluso su discípulo Marceliano Posada Puerta manifestaba, en 1958, con motivo del aniversario de su nacimiento, que, a pesar de ser uno de los epónimos de su pueblo natal, el olvido allí se había apoderado de su memoria pues “en Sonsón aún no se ha dado su nombre a ningún parque ni calle”¹²; y

¹¹ CN1916, p. 143. Conferencia titulada *Estudio de la Naturaleza*.

¹² Notas personales de Marceliano Posada. Colección particular del autor.



que, en cambio, en Medellín por lo menos una escuela pública¹³ llevaba su nombre. Por esa misma indiferencia, que también “gozó” en vida don Joaquín Antonio, es que tal vez escribe al principio de una libreta estas palabras de Juvenal: “*Facit indignatio versum*. La indignación hace [salir] los versos”¹⁴. O sea que bendita indignación que hizo tan prolífico al naturalista, y que, de alguna forma, permite que esta biografía se escriba hoy. Cómo será el olvido de su memoria que, al hacer una primera averiguación por la ubicación de sus restos en el *Museo del Cementerio San Pedro* de Medellín, ni siquiera sabían quién era Joaquín Antonio Uribe; y eso que lo dirigen historiadores que además lo tienen de vecino en el Jardín Botánico de la misma ciudad; con lo que se cumple su propio augurio cuando hizo mención a su “tumba ignota”.

En el tiempo de su máxima producción intelectual, Uribe Villegas fue un pensador de vanguardia porque, a principios del siglo XX, ya destacaba lo que marcaría con fuerza el XXI: la profecía de Humboldt sobre el cambio climático, la importancia y conveniencia del feminismo en la naturaleza, la inclusión de género en sus escritos dirigidos siempre a “discípulos y discípulas”, etc. La gran visión del sabio sonsoneño le alcanzó hasta para pronosticar que el aguacate iba a ser la principal fuente de riqueza para su pueblo natal: “No desdeñemos el estudio de tantas riquezas vegetales que pueden ser fuentes de felicidad y comodidades en este Municipio, que, seguramente, está en vía de un brillante porvenir”¹⁵.

De lo poco que se ufanaba el también educador juventudes era de haber contribuido a cambiar los métodos de enseñanza, tal como lo evidencia en las *Notas iniciales*

¹³ Una alusión encontrada a esta escuela, que parece que se nombró en vida del naturalista, está en un escrito del *Centro de Historia de Envigado*, titulado “José Manuel Restrepo Vélez”, *Personalidades de Envigado en el siglo XX*. Historia Biográfica, 2009, páginas 290-291, que dice lo siguiente: “El niño Eugenio [Villegas Giraldo], a imitación de Jesús de Belén, fue creciendo al lado de sus padres, y desde muy temprana edad empezó el estudio de las primeras letras en el Colegio León XIII de su tierra natal y terminó el ciclo de primaria en la Escuela “Joaquín Antonio Uribe” de Medellín a donde se había trasladado con su familia”.

¹⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0023. **(Cada una de estas nomenclaturas que aparecen a lo largo del texto corresponden a una carta o a una libreta del Fondo Marceliano Posada de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. En los anexos se encontrará el listado de ellas y pulsando sobre el código, se accederá al documento original).**

¹⁵ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Flora sonsonesa* 1928 (en adelante FS1928), AGUACATE. p. 10.



de la primera edición de su *Historia Natural* publicada en 1912: “No me lisonjeo sino de haber sido de los iniciadores de una revolución intelectual contra los procedimientos viejos y la rutina humillante que nos ha avasallado luengos años”¹⁶. Por esto, asimismo se intentará rastrear, mediante fuentes primarias, bibliográficas y documentales los pasos de su labor docente en Medellín, Caldas (Antioquia), El Retiro, Salamina, Rionegro, Sonsón y Hato Viejo (hoy Bello, Antioquia).

Como maestro, don Joaquín Antonio también logró su propósito conmigo en todas las materias que impartía, desde botánica hasta contabilidad. Pero voy a hablar ahora solo de sus lecciones de español. La lectura de sus casi doscientas cartas (en las que, sin el ánimo de adularlo, no encontré ni una mala palabra, sentimiento o intensión), además de haber sido un inmenso placer al que accedí con el mayor de los respetos por su memoria, privacidad e intimidad, se convirtieron en unas aleccionadoras clases de ortografía y gramática, ya que, transcribiendo sus manuscritos y testimonios de vida a la presente biografía, muchas veces no las recordaba bien y me quedaban dudas en la memoria sobre su correcta escritura, por lo que volvía de inmediato a consultar el manuscrito para que el maestro me diera, una vez más, otra lección sobre la mejor forma de plasmar nuestra lengua en el papel. Y que conste que estamos hablando de cartas escritas hace cien años, en los que a mucha gente que sabía leer y escribir, le costaba el correcto manejo de la gramática y la redacción, no siendo el caso del naturalista, quien hacía gala de una prosa limpia y exaltada por los intelectuales de su época: “Poseía don Joaquín Antonio un dominio absoluto del idioma, una gracia y elegancia únicas para decir las cosas más trascendentes y todo ello salpicado de ese sutil veneno que los griegos llamaban ironía”¹⁷, según resaltó su discípulo Marceliano Posada en el centenario de su nacimiento.

Por todo lo anterior, comparto las palabras finales de un periodista que entrevistó al naturalista en *La Defensa* de Medellín en diciembre de 1932, tres años antes de su muerte, manifestando: “Quiero que estos párrafos sean para el maestro emisores de la admiración que le profesamos, muy antes de conocerlo, tal vez porque su

¹⁶ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Historia Natural* 1912 (en adelante HN1912), p. 5.

¹⁷ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.



nombre nos fue enseñando cuando oímos decir que ni el culantro, ni las coles, ni los plátanos, ni el aguacate, ni el café tienen en los libros de los sabios el nombre vulgar con que entonces y ahora reconocemos a esas plantas de nuestra propia familia, porque las cultivamos cuando niños en los predios del hogar paterno”¹⁸.

Sería un gran aporte a la identidad antioqueña publicar un libro con sus cartas porque las enseñanzas, la calidad literaria, el reflejo de su libre pensamiento, su ejemplo de vida buena (sin ningún tipo de resentimiento a pesar de sus permanentes dificultades económicas) y hasta su exquisita caligrafía, vale la pena que estén al alcance de muchas inteligencias sedientas de literatura, arte, ciencia y civismo puros. Además, leyendo esas cartas y esas libretas, depositadas, como ya indiqué en el *Fondo Marceliano Posada*, llenas de frases célebres, de inventos e inventores, de etimologías latinas, griegas y bíblicas; de definiciones, de apuntes filosóficos, matemáticos, históricos, agrícolas y cosmológicos¹⁹; de locuciones latinas, de innumerables reseñas biográficas, de criptografías, de anotaciones en griego, italiano, francés, inglés; de retórica y gramática; de curiosidades científicas; de juegos de números y palabras; de pedagogía; de problemas “curiosos”; de artes; la lectura de estos manuscritos, pues, me permiten afirmar, sin asomo de exageración, que estamos ante un verdadero sabio²⁰.

Además de todo esto, Joaquín Antonio Uribe fue protagonista central de esa “tercera conquista de América”²¹, descrita por la profesora Libia J. Restrepo en la pre-

¹⁸ *Charlas del sábado. Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe*. Suplemento literario del periódico *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Página seis. (En adelante *La Defensa*).

¹⁹ Llegó incluso a apuntar en sus notas el eclipse total de luna que ocurrió en Medellín el 16 de noviembre de 1916, con las horas exactas en que empezó y terminó, y con el color “cobrizo-oscuro” que tomó el satélite.

²⁰ Ver pie de página 619 alusiva a la carta *BPP-D-JAU-0109*. Además, dice Fernando Cadavid López en *El Correo*, del 27 de septiembre de 1959: “Porque esto era Uribe, un sabio. Sus virtudes de investigador paciente, de enamorado de la naturaleza, a la cual sustrajo sus secretos para divulgarlos con el estilo bello del romanticismo de su época, lo hacen acreedor a la admiración de los colombianos”. De sabio también lo trata Orlando Montoya Moreno en los *Momentos de la Academia Antioqueña de Historia*: “[...] Marceliano Posada [...] para avanzar en su formación en botánica, al lado de su profesor, el sabio Joaquín Antonio Uribe”, p. 132.

²¹ Según la autora, la primera fue la emprendida por los aborígenes hace miles de años; la segunda fue la de los españoles a partir de 1492 en nombre de Dios y los Reyes Católicos.



sentación del libro *Armada de Amores*, de Anacristina Aristizábal Uribe, como “la conquista en nombre de la racionalidad ilustrada moderna, que se hizo en nombre de la Ciencia: la botánica y la zoología, la geología y la minería [...]”²².

No quisiera terminar nunca esta biografía porque cada vez que la retomo empieza una cadena de aprendizaje de ciencias naturales, historia de Antioquia y descubrimientos asombrosos, complementados, además, por la consulta que ofrecen las herramientas informáticas modernas, que me llevan de inmediato a muestras botánicas de cualquier tipo de planta, a documentos originales y escaneados en buena resolución (como por ejemplo todos los dibujos de la Expedición Botánica alojados en la página web del Real Jardín Botánico de Madrid), a catálogos bibliográficos de la flora de Antioquia, a herbarios alrededor del mundo (únicos lugares donde, paradójicamente, se encuentran registrados los ejemplares de varias de nuestras especies endémicas), a jardines botánicos y a infinidad de sitios en los que la protagonista es la Naturaleza –siempre escrita con mayúsculas por don Joaquín Antonio aludiendo a una deidad–; a sitios y repositorios de universidades que hacen que, a la manera de *Funes el Memorioso*, de Jorge Luis Borges, quiera meterme cada vez más a vivir segundo a segundo la vida del sabio naturalista.

¡La historia y la ciencia de Joaquín Antonio Uribe Villegas
son la historia y la ciencia de Antioquia!

Joaquín Antonio Uribe



²² ARISTIZÁBAL URIBE, Anacristina. *Armada de Amores*. Editorial UPB. Medellín, 2019, p. 10.





PASIFLORAS



Capítulo 1

Familia.

Passiflora antioquiensis

“Tal como las plantas es el hombre. Aquéllas en las hojas y éste en el semblante se dejan conocer, estudiar y clasificar.

Nuestra fisonomía nos delata; los gestos, las sonrisas, las miradas, hablan más claramente que los labios. Llevamos nuestra historia escrita sobre la frente, y en ella lee quien quiere hacerlo.

Seamos buenos. Así seremos un libro abierto, pero un libro honrado, en que cualquiera pueda leer”²³.

“Sobre mis memorias [...], debo decirle que no me considero con fuerzas para ello, y no quiero que mi canto de cisne sea un rebuzno de borrico”²⁴.

Joaquín Antonio Uribe.

Joaquín Antonio Uribe Villegas fue bautizado con dos días de nacido por el presbítero Lucas Arango “en esta iglesia parroquial de Sonsón, a 30 de septiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho, [...] hijo legítimo de Lorenzo Uribe y Ana Joaquina Villegas, vecinos de esta parroquia”²⁵; acababa de estrenarse como cura párroco

²³ CN1916, p. 15.

²⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0109.

²⁵ ÁNGEL URIBE, Antonio. *Apuntes Históricas de Sonsón*. Ediciones Centro de Historia de Sonsón. Sonsón, 1969 (en adelante A.U.) p. 271.



del pueblo monseñor Ramón Hoyos Aristizábal, quien treinta y un años después lo casaría con Carmen Uribe Urrego.

El historiador Alonso Muñoz Castaño afirma en sus genealogías que el naturalista sonsoneño nació un día antes, el 27 de septiembre, lo que cambiaría por completo toda esta historia...

Un fragmento de periódico que posee en su archivo personal Luz Posada de Greiff, recortado sin que figure el nombre del autor, dice:

El apellido Uribe es de origen vasco, significa geográficamente “parte baja de la población” y se descompone así: “uri”, que significa villa, población, y “Be”, bajo. Lo trajo a Antioquia el español don Martín de Uribe Echavarría [...]. Su partida de bautismo dice así: “A catorce de marzo de mil seiscientos cincuenta a seis, Yo, Jerónimo de Ulibarri, cura y servidor de la iglesia de Santa Eulalia de Bedoña, bapticé a un hijo legítimo de Juan Uribe Echavarría y Catalina Ugarte, su legítima mujer, y le puse el nombre de Martín. [...] Los abuelos paternos fueron don Francisco de Uribe y doña María Pérez Echavarría, y los maternos Juan de Ugarte y Uriola de Aguirre. Por ser verdad firmo en dicho día, mes y año”²⁶.

En una carta de Joaquín Antonio a su hijo Lorenzo, a finales de 1927, recién llegado éste a España, le pedía que, si visitaba la provincia de Gipuzkoa y pasaba por el Valle de Leniz, cogiera “una florecita, propia del lugar, para que me la envíes. Me seducen y atraen esas nimiedades y simplezas”²⁷. El padre de Joaquín Antonio fue Lorenzo Mariano Uribe Botero, nacido en 1826 en Sonsón y muerto en la misma localidad en 1903, hijo de María Antonia Botero Londoño y Ramón Uribe González, nacido en 1804 en Rionegro y fallecido en Sonsón en el año de 1898, y cuya nota de *Duelo* en la

²⁶ Recorte archivo particular del autor. Es muy posible que haya sido transcrito del libro *Genealogías de Antioquia y Caldas*, escrito por Gabriel Arango Mejía.

²⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0149.



Revista Capiro, que dirigía su nieto Joaquín Antonio, termina diciendo: “Alrededor de su sepulcro nos agrupamos hoy sus hijos y por sobre el desborde de sinceras lágrimas, vuela nuestra oración a Dios por su eterno descanso”²⁸.

La madre de Joaquín Antonio fue Ana Joaquina Villegas Uribe (nacida y muerta en Sonsón en 1841 y 1906, respectivamente), cuyos padres fueron Juan Manuel Joaquín Villegas Londoño y Juliana Uribe Vélez. De Ana Joaquina solo se sabe que fue una de las firmantes de la carta que las mujeres de Sonsón le enviaron a las de Marinilla en agradecimiento por “el tratamiento dado por ellas a sus esposos y en general a los soldados de Sonsón”²⁹ en la batalla de Cascajo en 1864.

Joaquín Antonio conocía bien su árbol agnaticio porque lo reseñó detalladamente en su autobiografía escrita en julio de 1932 y publicada póstumamente en el *Reperitorio Histórico* de la *Academia Antioqueña de Historia*. Quiere decir esto que hay en él una particular estima por sus antepasados, más cuando se los detalla a su hijo Lorenzo de la siguiente forma:

El capitán Martín de Uribe Echeverría nació el 14 de marzo de 1656. Sus padres Juan de Uribe Echeverría y Catharina [sic] Ugarte, eran vecinos del Valle de Lenis [sic], en la provincia de Guipúzcoa. El documento que consulto no me dice si en ese lugar nació don Martín. Casó en Medellín, el 15 de octubre de 1685 con doña Ana López de Restrepo y del Águila. Los desposó el doctor don Lorenzo de Castrillón Bernardo de Quirós, cura de la Villa de la Candelaria de Medellín. Tus ascendientes son: Juan de Uribe Echeverría, español; Martín de Uribe Echeverría, español; Martín de Uribe López de Restrepo, colombiano; Francisco Uribe Martínez, colombiano; José Vicente Uribe Echeverri, colombiano; Ramón Uribe González, colombiano; Lorenzo Uribe Botero; colombiano y Joaquín Antonio Uribe Villegas, colombiano.³⁰

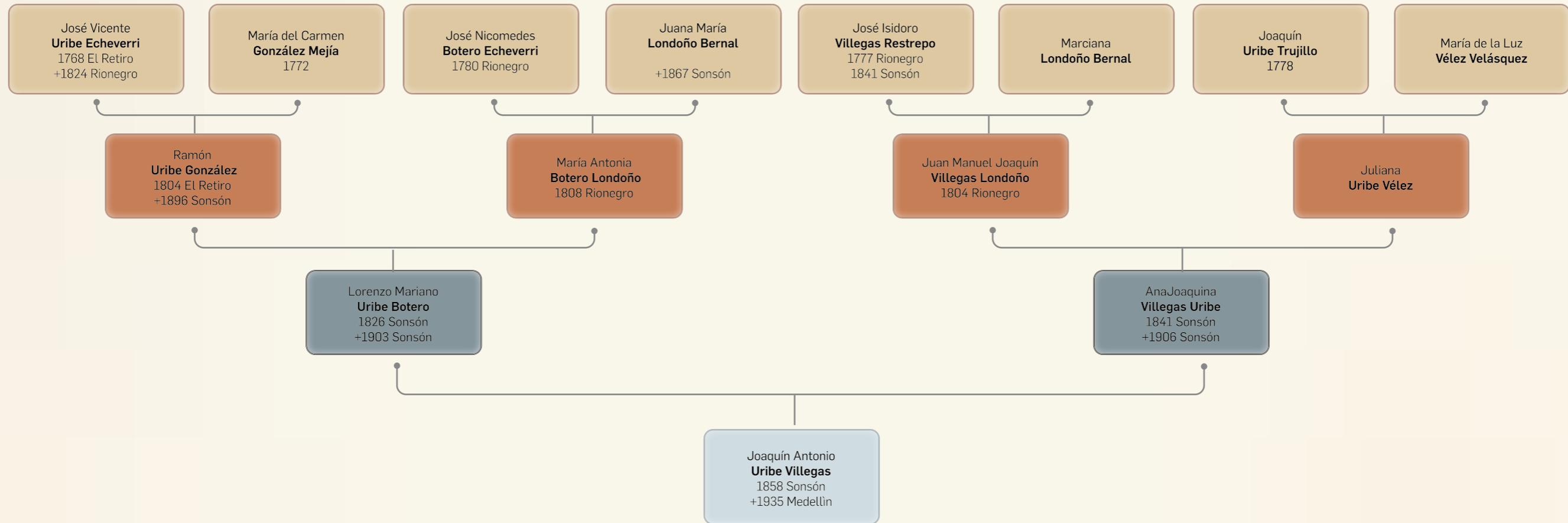
²⁸ CAPIRO. Revista literaria, científica y de variedades. (En adelante CAPIRO). p. 60.

²⁹ BOTERO RESTREPO, Juan. *Sonsón en el siglo XIX*. Ediciones “Centro de Historia de Sonsón”. Fondo Rotatorio de Publicaciones. Editorial Difusión, Medellín, julio de 1979. p. 106.

³⁰ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0374*. Nótese como Joaquín Antonio nombra el apellido Echeverría (con dos e intermedias) y no Echavarría (con dos a), como lo nombra Arango Mejía.



Ilustración 2. Árbol genealógico de Joaquín Antonio Uribe hasta la 4ta. Generación. Fuente Revista Arcón 2006 y relato Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Elaboración propia.



La forma de ser del naturalista, descrita por su discípulo Marceliano Posada Puerta, debió ser la misma que la de todos los padres vascos Uribes: “Su carácter fue siempre independiente, y no tuvo más norma que la honradez en las opiniones y la justicia en los actos. Era parco en el decir y certero, a veces demasiado certero, en el juzgar a los hombres. Los que fuimos sus discípulos sabemos cuáles fueron sus opiniones sobre ciertos hechos y ciertos personajes”³¹.

El periodista Gabriel Cano, quien conoció al naturalista cuando ambos coincidían en el periódico *El Espectador*, en el libro titulado precisamente *Apuntes de un es-pectador*, afirma lo siguiente en 1958 sobre la figura y el temperamento del viejo amigo, Joaquín Antonio Uribe:

Vestía invariable y rigurosamente de luto, desde el sombrero a los zapatos –“todo negro hasta los pies vestido”–, [...] Era un hombre retraído y silencioso, alto y moreno, con una amplia frente socrática, unos ojillos vivaces y una suave y burlona sonrisa. Llevaba sus artículos a la imprenta, escritos con una letra menuda, clara y hermosa, sobre finas cuartillas de papel blanquísimo, y los entregaba con cierta timidez, como temeroso de rendir en holocausto al monstruo de la publicidad esos frutos virginales de su mente. En sus horas libres paseaba por los parques de la ciudad o por los campos vecinos y hablaba literalmente con las flores, con los árboles, con los pájaros, con las mariposas, con los insectos [...] En veces, acompañaba con una o varias copitas de anisado antioqueño sus paseos solitarios, y con ellas alegraba fugazmente el espíritu, de ordinario taciturno y melancólico³².

En las fotos que se conocen de Joaquín Antonio se ve que generalmente llevaba sombrero negro de gamuza, bien por la moda de la época o bien para disimular un poco su temprana calvicie; igualmente vestía corbata negra sobre camisa blanca y saco de paño a rayas blancas; al parecer este era el único “vestido *matrimoniero*”,

³¹ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.

³² CANO, Gabriel. *Un filósofo de la naturaleza*. Artículo publicado en la revista *Pregón* No. 44, p. 847.



como decía el sabio naturalista. El sacerdote Roberto Jaramillo Arango cita a un autor desconocido que esboza su semblanza, así:

Es alto y robusto. En su cabeza, una cabeza de pensador y sabio, lo primero que resalta es su frente amplia, desembarazada y serena, prolongada hacia arriba por la casi total ausencia de cabello en la parte superior del cráneo. Es retraído, grave, mesurado en el hablar y en el juzgar. En el modo de mirar al interlocutor, en la manera de conversar, hay un como recelo retrechero, una como indecisión desconcertante. Frecuentemente una ironía vaga, apenas perceptible, pero cruel e intencionada, dibuja en sus labios una sonrisa ligera, fugaz. Detrás de su serenidad y su ironía se esconde un caudaloso fondo de bondad³³.

Jaramillo Arango agrega que han favorecido a la obra de Joaquín Antonio “su carácter un poco esquivo al trato social, su espíritu de observación, su amor a las obras de la creación y su clara y despejada inteligencia”.

Lucía el naturalista una permanente chivera canosa coronada por un bozo ídem, que siempre lo hacía ver más longevo de lo que era. Hay una anécdota contada por Luz Posada de Greiff, que dice que antes de su muerte la familia le encargó al famoso pintor Eladio Vélez un retrato de Joaquín Antonio, y que al entregárselo no lo recibieron (ni lo pagaron, por supuesto), porque el protagonista se veía muy viejo en el óleo. De esta pintura, muy elogiada en Medellín y Bogotá, solo conoció el retratado una foto que le mandó el pintor, poco difundida porque, según decía el mismo naturalista a su discípulo Marceliano: “Como él no es fotógrafo de profesión es casi imposible conseguir una copia”³⁴.

Joaquín Antonio es hijo de ese Sonsón que describe su amigo, el médico Alfonso Castro, tras su regreso de una visita que hizo allí en 1926, en la que dictó una conferencia sobre literatura universal: “Constituye en mi concepto el pueblo más

³³ Periódico *La Acción*, No. 319. 2 de febrero de 1929. pp. 1-2.

³⁴ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0129*.



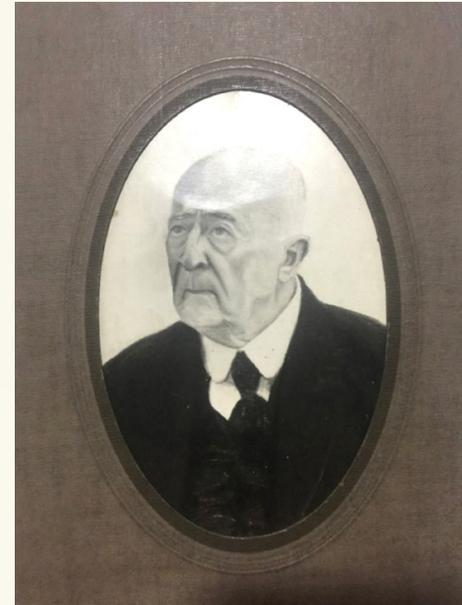
genuinamente antioqueño, donde la raza se conserva limpia de cruzamiento y en donde las costumbres están más de acuerdo con nuestra índole peculiar. Allá se conserva una raza sin mezclas, de puro español, hidalgo fuerte y noble; tienen el espíritu de la verdadera hospitalidad sin afectación ni adulación. Son amables por instinto y no podrían ser de otro modo”³⁵.

El naturalista se siente orgulloso de su ancestro español por cuanto conoce que por sus venas corre la hostilidad de “la sangre misteriosa de los éscaros, como legítimo descendiente del bedoñés Martín de Uribe Echeverría”. Sin embargo, recela de sus ascendientes por la ceguera brutal que demostraban por la naturaleza, que empezaría solo a ser admirada por los hijos de los tataranietos de esos primeros conquistadores:

Nuestros antepasados, en general, poco se impresionaban con la Naturaleza. Los paisajes andinos, que tanto admiran hoy los botánicos y los turistas, eran mirados por aquellos colonos de contextura de hierro, como algo vulgar que todo el mundo veía de paso, con desdén e indiferencia. [...] Los viejos montañeses antioqueños, a despecho de su clara estirpe y humos aristocráticos, como vivieron siempre reñidos con las más elementales nociones del buen gusto –así lo comprueban sus construcciones toscas y pesadas, la confección salvajina de su indumentaria, sus caprichos rancios, candorosos–, jamás se preocuparon por el conocimiento científico de las plantas que hoy son la delicia de sus choznos³⁶ redimidos por el progreso.³⁷

Por otro lado, al botánico Uribe lo impresionaron los árboles grandes, sobre todo las ceibas, los guayacanes y los robles de abarcadura que crecían en los alrededores de su pueblo y de su finca El Totumo. Maravillas de la naturaleza a las que admiraba y defendía con todo su ser contra las opresiones de sus antepasados:

Fotografía 1. Fotografía del retrato de Joaquín Antonio. Tanto la fotografía como el retrato original son del pintor Eladio Vélez.



Fuente: Archivo del autor.

³⁵ TISNES J. Roberto María. *Efemérides sonsonesas*. Ediciones Centro de Historia de Sonsón. Editorial Retina. Bogotá, 1975. (en adelante E.S). pp. 272-273.

³⁶ Hijo del tataranieto, según la Real Academia Española de la Lengua.

³⁷ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. La Botánica en Antioquia, p. 243.



¡Oh árbol víctima de la tiranía humana! [...] Concretándome a los árboles, diré que se les ha hecho una guerra tan insistente y cruel, que las faldas de las montañas que nos rodean están estériles y calvas [...]. Se mata a los árboles como se asesina a los pájaros: por capricho unas veces, por avaricia otras, por imprevisión siempre. El hacha está continuamente levantada, como la guillotina en los días de la gran Revolución. [...] Respetad al árbol: no lo matéis sino cuando las necesidades lo exijan, pues él da, desde las cunas para los recién nacidos, hasta los ataúdes para los muertos.³⁸

Esta defensa de los árboles se constituye en una actitud transgresora y revolucionaria de un solo naturalista contra miles de potenciales capitalistas, y choca de frente con los intereses de su propio pueblo, colonizador como el más, descendiente de españoles, que mide su fuerza por los árboles que tumba y por el lucro que obtiene de la leña, los potreros que cerca y los campos rozados para el monocultivo; una “raza” antioqueña que, además de la cruz, llevaba siempre como estandarte “la guillotina” de árboles en todo lo alto: “Se oye del hacha en variedad confusa”, dice el poeta Gregorio Gutiérrez González, como un himno de todos aquellos que luchaban por derribar el monte para levantar el progreso. “El hacha que mis mayores me dejaron por herencia”³⁹, es una doble epifanía. Odiar a los árboles fue la herencia de sus ancestros colonizadores castellanos, que aborrecían la selva por no dejarlos avanzar, portando e imponiendo sus mezquinos intereses.

A pesar de este fastidio por la actitud de sus ascendientes, Joaquín Antonio escribe en su autobiografía sobre la importancia de sus antepasados: “No me ufano de mi origen vizcaíno; si mi primer antepasado conocido, en vez de ser un labrador vascongado, hubiera sido un cazador maitamá de las orillas del Arma, no hablara yo con menos respeto de su memoria”⁴⁰.

³⁸ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 2004 (en adelante CN2004), pp. 404-405.

³⁹ Aparte del Himno antioqueño, escrito por el poeta Epifanio Mejía.

⁴⁰ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 13 Núm. 138 (1937) marzo de 1937 - Artículos - Bocetos biográficos, p. 423.



En 1898, un joven Joaquín Antonio, con cuarenta años, defiende en las páginas internas de su *Revista Capiro* a la Madre España con las siguientes palabras, con motivo de las intervenciones de *Mr. Dollar*⁴¹ en Cuba:

El hijo que ve impasible los ultrajes hechos a su madre, es un cobarde; pero si a eso agrega simpatía por el agresor, es entonces un vil, una alimaña *alacranesca*. [...] Lo que sí es cierto es que la caduca tierra española nos lleva mucho en valor, en virtud y en fe en sus gloriosos ideales. Mientras tanto que truena el cañón y espera el universo, ¡Que viva España!⁴²

Tanto veneraba Uribe a los americanos que, como miembro de la *Academia Antioqueña de Historia*, propuso en 1931 cambiarle el nombre al “Día de la raza” por “Día de la Madre Patria”, no por exaltar a España sino por no creer en las razas y, a pesar de que encontró eco en los académicos que aprobaron unánimemente su proposición, y de que él mismo expuso un buen discurso, no se llegó a producir el cambio porque el concepto de la *Academia Colombiana de Historia* decía que ya se encontraba muy adoptado el “de la raza” y que ya estaba consagrado en varias leyes “sobre cuyo texto no cabe hacer variación alguna sino por el propio legislador”⁴³, excusas de blancos capitalistas.

Para la justificación de su propuesta a la *Academia Antioqueña* le preguntaba a su discípulo Marceliano Posada en 1932: “¿Cuál raza? En Colombia hay tres bien determinadas y mezcladas. Es un término bien tonto ese del día de la raza. ¿Sabe usted que no me es muy simpático el señor Crist. [sic] Colón y menos su obra? A usted se lo digo con franqueza. –Esto se presta para una larga disertación que no me siento con humor de emprender ahora–. Yo quiero ser indio, no español”⁴⁴. Los miembros de Unión Iberoamericana de Madrid felicitaron a la *Academia*

⁴¹ Así llamaba despectivamente Joaquín Antonio a los EE.UU.

⁴² CAPIRO, p. 27.

⁴³ E.S. p. 58.

⁴⁴ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0104*. A lo largo de su vida, el naturalista, a lo mejor debido a sus cambios de humor, se contradecía sobre sus afectos por sus antepasados vascongados.



Antioqueña por el cariño para España al intentar cambiar el nombre, sin saber la verdadera razón del académico que ocupaba el sillón 25.

Joaquín Antonio tuvo once hermanos, seis hombres y cinco mujeres, y fue él el primogénito del matrimonio Uribe Villegas; su hermano más pequeño, Ramón de Jesús, es 26 años menor que él. De hecho, dos de sus hermanos podrían ser sus hijos porque nacieron en 1881 y 1884, respectivamente, pues Joaquín Antonio se había casado en 1880.

 **Tabla 1.** Hijos matrimonio Uribe-Villegas.

Apellidos	Nombre completo	Fecha nac.	Nombre de los padres
Uribe-Villegas	Joaquín Antonio	1858-sep-27	Lorenzo Mariano y Ana Joaquina
	Juan Crisóstomo	1862-mar-21	
	Julia de las Mercedes	1864-abr-30	
	Lorenzo del Carmelo	1866-jul-15	
	José Gonzalo	1868-ene-09	
	María de las Mercedes	1870-mar-08	
	Marciana Juliana	1871-sep-04	
	María Antonia	1874-dic-05	
	Juan Climaco	1878-nov-09	
	Ana Joaquina	1880-feb-17	
	José María	1881-dic-09	
Ramón de Jesús	1884-nov-13		

Fuente: Genealogías Alonso Muñoz Castaño.



Uno de los hermanos del naturalista es el Pbro. José Gonzalo, “mi hermano el cura”, como a él le gustaba llamarlo, fue uno de los integrantes de la junta que, en 1903, buscaba que Sonsón aspirara a ser Diócesis; es decir, a que la prominente “capilla” de granito, mármol de Carrara, campanas italianas y vitrales españoles, que se construía en un costado noroccidental de la plaza, fuera catedral y que la regentara un obispo propio. Este delirio religioso no se cumplió hasta 1957, año en que fue proclamada la Diócesis Sonsón-Rionegro. Lo anterior significa que a principios del siglo XX no solo Joaquín Antonio era un personaje importante (aunque ausente) en Sonsón, sino que su familia seguía desempeñando un relevante papel cívico-religioso en el municipio.

Joaquín José Antonio Uribe se casó en Sonsón el 26 de abril de 1880 a la edad de veintiún años con la “esclarecida dama”⁴⁵ María del Carmen Uribe Urrego (Sonsón, 1860-Medellín, 1952), hija de Indalecio Uribe Botero y Carmen María Dolores Urrego Londoño. Según dice el historiador Roberto Luis Jaramillo “lo de Joaquín Antonio no fue un matrimonio sino un patrimonio”. A pesar de que Carmen aportaba al matrimonio una buena dote, producto de los negocios textiles de su padre⁴⁶ en Sonsón, parecía tener menos educación que su marido, pues en sus cartas, eso sí de una caligrafía primorosa, deja ver varios errores de ortografía, redacción y concisión, infrecuentes en las comunicaciones escritas de su esposo con amigos y familiares; errores evidentes en las cartas que, cariñosamente, le dirigía a su hijo Lorenzo, diciéndole que “cuando me pongo a escribirte me parece que estoy conbersando [sic] contigo y digo tantas bobadas que es penoso que otro las vea”⁴⁷.

Carmen Uribe de Uribe

⁴⁵ Así la llama Luz Posada de Greiff en su prólogo a *Cuadros de la Naturaleza* 1985 p. 20.

⁴⁶ Según el libro *Sonsón en el siglo XIX*, el suegro de Joaquín Antonio, a quien afectuosamente llamaban “Don Calentucio” fue quien dio los primeros pasos en la industria textil de Sonsón.

⁴⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0167.



Aunque, en general, gozaba de buena salud, se sabe que Carmen se enfermaba de los ojos con relativa frecuencia (por lo que a veces ni siquiera era capaz de escribirle cartas a su hijo Lorenzo); también sufría de reumatismo (“y de vejez”, según decía su marido) y padeció alguna vez un ataque palúdico, del que se recuperó con prontitud. Según Joaquín Antonio, esta dolencia lo tenía hecho un imbécil, porque “nos sucede a Carmen y a mí, que cuando uno de los dos está enfermo, sufre más el sano”⁴⁸. La preocupación era obvia, por el aprecio que sentía él por su esposa, “tan buena, tan dulce, tan amable”, según le confesaba en una carta a su hijo Lorenzo.

En materia religiosa Joaquín Antonio ni se equiparaba ni contradecía a su esposa, tal como se lo evidencia a su pequeña hija Miryam en una carta que le envía en 1910 con motivo de su primera comunión: “Tampoco voy a darte consejos. No enturbiaré con el hálito de las ideas adquiridas entre el zumbar de la colmena humana, la limpidez de las enseñanzas que tu madre ha tomado de la fuente que mana –para inundar el mundo– del Corazón inagotable de Jesús Sacramentado”⁴⁹.

El naturalista era devoto de la familia en sí mismo tal vez por la cantidad de miembros, porque tanto la propia como la de su esposa, y la de la mayoría de los parientes y amigos de mediados del siglo XIX, eran muy numerosas. Por eso le llamó la atención la de su amigo Félix Emiliano Botero Duque y su esposa María del Rosario Gómez Arellano, quienes tuvieron veintiún hijos. Sobre este sonsoneño, con el que cultivó relaciones y al que consideraba honrado, bondadoso y simpático, le escribía a Marceliano Posada con su acostumbrado buen sentido del humor, a propósito de la prodigalidad de esta “Familia modelo”, como él mismo la definió: “¿Cómo la imitarás? Un distinguido literato bogotano os da la fórmula. Seguidla. Os la copiaré con mucho gusto. “Aire puro, maíz... y buenas costumbres”⁵⁰.

⁴⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0053.

⁴⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0200.

⁵⁰ Aunque este manuscrito aparece en la colección del *Fondo Marceliano Posada* de la *Biblioteca Pública Piloto de Medellín*, con el registro BPP-D-MPP-0060, el original de esta carta y de su grabado son las únicas huellas que el *Museo de Antioquia* exhibe del sabio naturalista sonsoneño; es decir, este material debe haber sido intercambiado entre el museo y la biblioteca, y su exhibición museográfica no se sabe si es por la curiosidad de una familia tan numerosa sin importar quién haya firmado el escrito o relacionada con la exaltación de uno de los más grandes naturalistas colombianos de todos los tiempos.



Fotografía 2. Fotografía ilustrada de la familia Botero-Gómez (y aún faltarían 2 hijos). Colección Museo de Antioquia.



Fuente: Foto por el autor.

Los cuatro hijos de Joaquín Antonio y Carmen fueron Lorenzo, Miryam, Antonio y Lucía⁵¹ Uribe Uribe. En 1921, Myriam Uribe (Medellín, 1902-1983) quería desempeñarse como institutadora, pero no fue posible conseguir este trabajo debido a los apuros económicos por los que atravesaba el país. Al fin, en 1924, consigue trabajo como directora de un colegio en Bello, al que le toca ir diariamente en tren desde Medellín.

⁵¹ Nacida en el 45° cumpleaños de Joaquín Antonio, para quien 1903 no fue un buen año porque muere su padre y él, con todos sus hijos prácticamente de brazos, emprende el regreso a Medellín, y no volverá a Sonsón hasta 27 años después.



La única que legó nietos al naturalista fue Miryam, casada en 1926 con Bernardo Jaramillo Viera “un joven que tiene muy buena conducta, que tiene una agencia de materiales de construcción y es el presidente del Concejo Municipal de aquí [de Bello]”⁵², según las palabras de su esposa. Incluso un año largo después de casada, Miryam continúa informándole a su hermano Lorenzo que “Bernardo sigue el mismo, siempre muy formal, o mejor, cada día más atento y cariñoso conmigo”⁵³; luego le dice que Bernardo “no ha llegado a salir ni una sola vez por la noche a la calle”⁵⁴ y en otra ocasión le expresa que su esposo “va a misa todos los días y comulga casi diariamente; el manejo para conmigo es inmejorable”⁵⁵. Para Miryam no sobran las palabras de aprecio de su madre con motivo de su matrimonio: “Es tan buena que se necesita ir a vivir con ella para conocerle las prendas con que Dios la ha dotado”⁵⁶.

Las elogiosas palabras de Carmen hacia su hija se deben a que el matrimonio Jaramillo Uribe terminó viviendo, en 1930, con los padres de la esposa en Medellín donde hacía tres décadas residía Joaquín Antonio. En ese año, Bernardo trabajaba en comunicaciones, aunque “se encuentra un poco entablado” y era un oficio que poco daba. De hecho, Miryam llega a escribirle en una carta a su hermano Lorenzo que le da “gracias a Dios N.S. porque siquiera [Bernardo] está haciendo algo pues la situación aquí es tan mala que hay hombres sin colocación hace más de seis meses”⁵⁷.

No se casaron ni Antonio ni Lucía, la menor (al parecer muerta prematuramente porque nunca es nombrada ni por sus padres ni por sus hermanos); tampoco contrajo matrimonio Lorenzo, debido al celibato que le imponía ser sacerdote jesuita. Un acontecimiento raro en la familia Uribe Uribe es la llegada tardía de sus hijos porque el primogénito, Lorenzo, nació veinte años después del matrimonio de sus padres. Esto pudo surgir por problemas de fertilidad de Carmen o por algún tipo de precepto religioso o por el hecho de haber cambiado definitivamente la residencia

⁵² Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0190*.

⁵³ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0192*.

⁵⁴ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0193*.

⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0197*.

⁵⁶ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0174*.

⁵⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0198*.



del frío de Sonsón, “la ciudad de las palomas”, como la llamaba el naturalista, al calor de Medellín y sus alrededores.

Atendiendo a su costumbre de mandarles cartas a sus hijos con motivo de los sacramentos recibidos, cuando Antonio hizo su primera comunión en 1910, su padre le escribió una carta con consejos y pautas de fe, en la que le decía:

En seguida, pídele, hijo mío, que te libre de los peligros de esta vida fugaz y traidora; que te proteja contra la incredulidad, esa bestia manchada de pesares, más insidiosa e inhumana que la pantera que vio Dante en los lindes de

Fotografía 3. Joaquín Antonio, su esposa Carmen Uribe y sus hijos Miryam y Antonio.



Fuente: Archivo particular Susana Cadavid López, sobrina nieta de Joaquín Antonio Uribe. Cedita para *La fiesta de la Naturaleza*.



la selva aterradora; que te ampare para vencer las pasiones vulgares y ruines que tanto envilecen al hombre ante la Patria y ante Dios: el egoísmo y la soberbia; que ablande, en fin, tu corazón, y lo encienda en el amor divino para que arda delante del su altar como un cirio inmaculado y níveo.⁵⁸

Antonio, su hijo menor, estuvo “sin colocarse” mucha parte de su juventud, hasta que consiguió trabajo en 1924 en Medellín en las Empresas Municipales en la oficina de Estadística departamental. Aun con empleo estable, su madre Carmen (“mujer que fue compendio de grandes virtudes de su raza: modesta, hacendosa, suave”⁵⁹), le pide permanentemente a su hijo Lorenzo oraciones por su hermano, porque “le falta un poquito de más juicio”. Antonio vivió siempre con sus padres. Aunque se conocen pocas cartas de Antonio a su hermano mayor Lorenzo, en una de ellas en 1926 lo saluda y le cuenta que piensan abrir la carretera hacia el golfo de Urabá, lo que le daría más independencia económica al departamento, manifestándole que ojalá por este camino él pueda conocer el mar.

El hijo menor de la familia publica en 1927 en dos medios escritos de Medellín escritos que no le desagradaron del todo a su padre, quien le escribe a su otro hijo Lorenzo: “Te envió un recorte de una Revista con un artículo de Antonio. Ha escrito algunos mejores. Los temas son siempre por el estilo de ese: se instruyó poco porque no quiso; en literatura sabe un poco, le gusta mucho y estudia; trabaja en la redacción de un diario llamado “Heraldo de Antioquia”, quizá el mejor servido de esta ciudad”⁶⁰. Respecto a sus dolencias, a Antonio alguna vez le dio “viruelas”, pero “no quedó señalado”.

Tal como lo evidencia el naturalista, Antonio, que trabajaba eventualmente como periodista, tuvo una conexión importante con *El Heraldo de Antioquia* al que llevaba, para su publicación, algunos artículos y reseñas de libros sobre Joaquín Antonio, escritos por su discípulo Marceliano; así, su vida transcurría “siempre en sus faenas periodísticas”, según afirma su padre. En otra carta, a finales de 1932,

⁵⁸ Carta publicada en la Revista *Pregón* No. 44, p. 835.

⁵⁹ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.

⁶⁰ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0153*.



el maestro Uribe le cuenta a su discípulo Posada, medio en lamento, que “Antonio está “desocupado”, no le ha valido su liberalismo innato o de temperamento”. En 1933 le dice el padre a su hijo sacerdote que “Antonio casi no hace nada y pasa la vida un poco estéril”.



Antonio | Miryam | Lorenzo Uribe.

Uno de los nietos del naturalista, Santiago Jaramillo Uribe, sacerdote jesuita como su tío Lorenzo Uribe, guarda una profunda admiración y respeto por el “Abuelito a quien apenas conocí, pero de quien tengo bellos recuerdos”⁶¹. Así le anunciaba Joaquín Antonio a Marceliano el nacimiento de su primer nieto en 1931: “En esta casa no hay qué contar, sino que Miryam, mi hija, dio a luz, el 16 de agosto, un niño que se llama Santiago. Lo ofrecemos a mi señora Fanny [esposa de Marceliano] y a usted con mucho cariño. Tanto la madre como el chico, están bien”⁶². Ya a principios de 1932 es menos escueto en referencia al primogénito de Miryam: “Mi nieto Santiago es un muchacho que nos tiene embobados en esta casa. Es vivísimo; muy grande y “terrible”. Yo desempeño el papel de abuelo a contentamiento de los empresarios”⁶³. Incluso le agradece a Marceliano un presente para su nieto diciéndole emocionado: “El regalo hecho a Santiago ha conmovido a esta callada gente. Le hablé de lo bien que le cae al nene el vestidito; la una dice del buen gusto y gracia que presidió a su confección, otra de la tela, todos de la galantería de usted y los suyos, etc. Como le digo: Se ha turbado el orden y todo es contento”⁶⁴. En 1934 el abuelo ya sí se derrite en elogios para su único nieto, al contarle al tío de éste, Lorenzo, que “nuestro Santiago, que habla mucho, en su idioma difícil de “tío Enso”.

⁶¹ Carta archivo particular del autor.

⁶² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0092.

⁶³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0095.

⁶⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0097.



Francisco Bernardo Jaramillo Uribe⁶⁵, Juez 13 de Instrucción Criminal de Medellín, Antioquia, asesinado en 1989 cuando se desplazaba hacia su residencia en el sector de La América, fue otro de los nietos de Joaquín Antonio Uribe. Se ve cómo la violencia sin tregua que azotó Colombia a finales del siglo XX lamentablemente tocó a la familia del naturalista. Igualmente, se comprueba cómo los valores de transparencia, honradez y cabal ejercicio de la profesión fueron heredados por los descendientes del naturalista y se llegaron a ejercer al punto de sacrificar la vida por defenderlos.

Joaquín Antonio, según el reverso de una postal⁶⁶ dedicada a Horacio Posada de Greiff, también tuvo nietos “adoptivos”, que lo estrenaron como abuelo antes de que su hija Miryam empezara a tener los nietos de sangre. En este punto contaba ya Joaquín Antonio con setenta años de edad, y todavía no había llegado a ver descendientes en segunda generación, por lo que le tomó un cariño muy especial al primogénito de su “hijo predilecto espiritual”, como también llamaba a Marceliano Posada. A este pequeño le mandó a finales de 1928 una colorida postal con un niño, que le trasladaría el mensaje de que su “abuelo” lo quería mucho y que le serviría de amigo para que jugara con él y le llevara todos sus caprichos.

En 1911 la familia de Joaquín y Carmen, junto a sus hijos, vivió en Medellín en la casa de “Puente de Hierro”. Muchos años después, en 1924, en una de las cartas de Carmen Uribe a su hijo Lorenzo le cuenta que después de salir de Bello, “patria de Suárez, Abraham Espinal y el hambre” e irse a vivir a Medellín, “que se está dando ínfulas de verdadero centro civilizado; y con razón”, se establecieron “en la manzana de San Juan de Dios, del palacio de justicia dos cuadras y media para abajo”. Al respecto de este cambio de residencia, Joaquín Antonio le confiesa a Marceliano Posada que “tuve que venirme a esta ciudad (donde no puedo casi sostenerme) para corregir

⁶⁵ Según el periódico *El Colombiano*: “El doctor Jaramillo adelantaba las investigaciones sobre el asesinato del comandante del Departamento de Policía de Antioquia, Waldemar Franklin Quintero, así como las indagaciones relacionadas con varias incautaciones de laboratorios de estupefacientes. De 42 años de edad, llevaba 23 años de servicio en la rama judicial. Tenía tres hijos y era considerado uno de los funcionarios judiciales más destacados y competentes de Antioquia”.

⁶⁶ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0384*.



Recorte 1. Fragmento postal.



Medellín: 11 de Diciembre de 1928.

Queridísimo Florasio: El niño de esta postal te vende y lleva dos misiones: 1.ª entregarte unas rosas que te mando las cuales te dirán que te quiero mucho; 2.ª ser muy amigo tuyo y tolerarte todos tus caprichitos. Así es que puedes jugar con él, reírte y hacerle buuuuu... buuuuu. Cuando estés aburrido con él, píntele brava y rímpelo.

Recuerdos a papá y mamá.

Tu "abuelito" señorón que te quiere muchísimo.

José Willy

Fuente: Fondo Marceliano Posada.



pruebas, lo que hubiera podido hacer desde “el culo del mundo”⁶⁷. Luego, entre 1925 y 1927 vivía Joaquín Antonio con su familia en la Calle Ayacucho n° 36, situación que le daba mucha cercanía a la iglesia de la Plazuela de San Ignacio a la que acudía a misa con frecuencia. Después, en 1929, se mudaron a la Carrera Carúpano (antigua “Solitaria”) n°.3, y aún vivían allí en 1930 y 1931, en una vivienda que él mismo denominaba el “chiribitil”. Ahí, según anota Joaquín Antonio, “Miryam y Bernardo viven con nosotros” y allí mismo “en esos rincones carupanescos” recibía en 1931 la revista *Horizontes* enviada desde Yarumal por su discípulo.

En el segundo semestre de 1933 se traslada Joaquín Antonio con toda su familia, incluidos yerno y nieto, a una casa ubicada en la Calle Boyacá n° 68A, que “es dos cuadras abajo del monumento de Girardot, en la Plazuela de la Vera-Cruz”⁶⁸, le señala a su discípulo Marceliano. Allí viviría el naturalista hasta el fin de sus años.

Qué mejor forma de concluir el recorrido por la vida del sabio naturalista que rescatar un texto lleno de fino humor, escrito sobre sí mismo con motivo de su 64 cumpleaños titulado *INTIMIDADES = Horóscopo*, aparecido en su *Libro íntimo* con el título de “MI HOGAR, genealogías y recuerdos”. La ironía de este escrito da a la vez cuenta de la gran afición que el naturalista le profesaba a la astronomía (porque se sabía de memoria cuanto cuerpo celeste apareciera en sus noches y porque alguna vez, por ejemplo, le manifestó a su discípulo Marceliano que “la luna se retrasa diariamente unos 48 minutos y 48 segundos: algunos libros ponen 50 minutos. Para hallar ese número, divido yo las 24 horas del día por 29 ½ días que dura la lunación”⁶⁹). También era admirador a la astrología (en la que creía como una especie de deidad, al punto de escribir con mayúscula todos los nombres de los cuerpos celestes), más no en su influencia metafísica sobre los destinos de los seres vivos (“El labriego atribuyó el fracaso a que la luna estaba en creciente, y era

⁶⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0045*. Aquí hay una expresión un poco subida de tono, nada acostumbrada en el bien educado Joaquín Antonio, pero que se puede deber a la rabia que le producía el retraso de la segunda edición de su *Historia Natural*, sobre todo por la negligencia de algunas personas.

⁶⁸ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0111*.

⁶⁹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0116*.



cierto esto último. ¡Buenos nosotros para creer tal ridiculez! Ignoro la verdadera causa⁷⁰). Sin duda, el horóscopo planetario (mas no las interpretaciones esotéricas de los astrólogos) fue decisivo en el hado de quien se extasió por igual con los designios tanto del micro como del macrocosmos:

Hoy cumpla 64 años (lo que no tiene nada de raro ni... de meritorio; sin embargo, otros animales no lo logran: testigo el caballo, nuestro amigo). Aparecí, sin esperarlo, en un lugar de estas montañas el 28 de septiembre de 1858, día de San Venceslao⁷¹, santo checo, muy honorable; pero a mis madrinas sedujo el ritintín de San Joaquín, y así quedé. (Esta fecha corresponde en el calendario republicano al 7 de Vendimiario, consagrado a la beata Zanahoria, hierba de prosaicas condiciones; al mes de las vendimias debo, sin duda, ciertos furros dionisiacos, muy paganos).

No sé la hora en que vine al mundo, pero era martes (y "... ni te cases ni te embarques", dice la sabiduría supersticiosa del pueblo; a pesar de ello, me entregué a la corriente del río impetuoso de la vida).

Los que nacen el 28 de 7bre., leo en el calendario que tengo al lado, "verán cumplidas sus aspiraciones" (muy cierto, porque jamás las he tenido).

Acababa de entrar el Sol en su casa de Libra (signo zodiacal que torna esquivas y desdeñosas a sus homónimas esterlinas y a sus rubias y blancas compañeras). Tal constelación –que en cristiano se denomina Balanza– es de mal agüero según los astrólogos (probablemente porque mientras uno se agita en el plato que le tocó en suerte, en el otro pateea algún político adulator y malandrín, y el pobre se queda en el aire).

⁷⁰ FS1928, SANDE. p. 170.

⁷¹ Muchas personas en el Sonsón de esa época se llegaban a llamar Wenceslao y aún Wenceslaa; vivos ejemplos de que, aunque no sonaran para nada bien los nombres, se confiaba ciegamente en el onomástico.



No todo es infausto. Nací cuando la Luna estaba en menguante (por esto me habrán respetado el gorgojo y otros parásitos, como las monedas de oro y plata) y en época en que lucía el firmamento boreal el hermoso cometa de Donati (al que le debo la ligereza de mi bolsillo y la actividad digestiva).

El mes de mi natalicio era consagrado por los romanos a Vulcano, dios cojo y contrahecho, jefe de las fraguas divinales; debí, pues, de ser herrero (mucho que lo deseó mi padre) y haberme dedicado a majar hierro más bien que entretenerme en cincelar entendimientos infantiles. Dios me perdone tan loco error.

Pero si del taller del feote Hêphaistos salió la armadura de Aquiles, en el mío se han forjado, por millares, lanzas y corazas intelectuales. Que, los que las llevan, me excusen el alarde.

Por fin, según las “Tablas de Mortalidad” de *Étienne Duvillard*, puedo aspirar todavía a residir en este planeta 9 años, un mes y 15 días (aunque no lo espero ni me preocupa tan risueño pronóstico)⁷².

Firmado en Bello (Hato-Viejo) el 28 de 7bre de 1922



⁷² URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Libro íntimo* con el título de “MI HOGAR, genealogías a recuerdos” (Libro inédito).





Capítulo 2

Lorenzo Uribe Uribe.

Passiflora mollissima

“Quien desee darse siquiera mínima cuenta de la grandeza de Dios, debe estudiar la naturaleza, siquiera la terrena, y siquiera en una de sus ramas más conocidas: los animales o las plantas”⁷³.

Joaquín Antonio Uribe, en una carta a su hijo Lorenzo.

Antonio Lorenzo Uribe Uribe (Medellín, 1900-Bogotá, 1980), primogénito de Joaquín Antonio, fue quien siguió alentando la obra botánica de su padre. Lorenzo, como lo llamaban en su familia, se convirtió en el hijo confidente porque llegaron a escribirse una carta semanal entre Medellín y Holanda, desde julio hasta agosto de 1930, la etapa de más frecuencia en la comunicación entre ambos. Lorenzo fue quien no dejó perder los últimos apuntes del naturalista y los plasmó en el libro titulado *Flora de Antioquia*, en la que figura como coautor. Como lo hiciera su padre, consagró el resto de su vida a las plantas y, además de sus publicaciones, dictaba frecuentemente conferencias entre las que se cuentan intervenciones como esta:

⁷³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0147.



Fotografía 4. *Passiflora adenopoda*. El Carmen de Viboral.



Fuente: Foto por el autor.



Las pasifloras no son únicamente americanas. Pero en América fueron descubiertas y es aquí donde multiplican la variedad de sus formas en una gama riquísima de especies. Unas humildes, sencillas, ocultas modestamente junto a los matorrales o a orilla de los caminos; otras espléndidas con vistosas flores de filamentos policromados. Y hasta hay otras que se atreven a levantarse en arbolitos coposos. Todas atrayentes y en todas algún toque de extraña belleza.

Es probable que en América corresponda a Colombia la primacía de su descubrimiento. Según Carlos Linneo la primera mención de ellas se encuentra en Pedro Cieza de León⁷⁴.

Ante Lorenzo, en 1926, su padre se quejaba mucho de las afecciones físicas y anímicas, que llegaban a un punto casi intimidatorio por “haberse ido” lejos a estudiar en el seminario de los Jesuitas, y haberlos dejado solos: “Todos los días me haces más falta. Estoy muy viejo y enfermo. Sin embargo, Dios no me desampara: me quedan Miryam y Antonio. Ellos cuidarán de mí, me lo figuro. [...] Te deseo muchas felicidades ya que yo no las tengo. Pero vivo resignado. Ni en mi fe ni en mis esperanzas he cambiado, y me figuro que así moriré”⁷⁵. Incluso a finales de 1927 el padre le confiesa al hijo, quien ya se encontraba en Europa, que: “últimamente todo me cansa y me aburre: no sé recibir visitas; éstas me fastidian y repugnan; no me gusta casi leer (pero... mantengo el libro abierto), no le escribo casi a nadie (me he vuelto más descortés de lo que era antaño); no me gusta ya pasear (vivo metido en casa, como el Gurre); no tengo amigos ni relaciones... en fin, soy el viejo más extravagante conocido en la Villa de la Candelaria”⁷⁶. Este sentimiento trágico, mezclado con el fervor espiritual es poco o nada frecuente en las cartas a Marceliano Posada, en las que el eje central de su comunicación es siempre la naturaleza. Sin embargo, Joaquín Antonio es plenamente consciente de que todos sus achaques pueden ser más imaginarios que reales.

El 27 de agosto de 1930 (casi 14 años después de haberse enrolado con los Jesuitas), Lorenzo se ordenó sacerdote en Holanda. Ese mismo día (no antes: “me parece

⁷⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0381.

⁷⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0145.

⁷⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0149.



más correcto que la escriba en la fecha de la ordenación. Nadie conoce el porvenir sino Dios”), le mandó su padre una carta, acorde con su costumbre de escribirles a sus hijos cada que recibían un sacramento de la Iglesia católica, exultante porque ya era un hecho la materialización en su hijo de su fe católica y, por primera vez, lo llamaba Sr. Pbro. Lorenzo Uribe S.J. –con qué emoción habrá escrito el naturalista este largo nombre–, y le decía que ese era el día más “grande y venturoso” de la vida del nuevo sacerdote, “apenas comparable con aquellos en que recibiste el bautismo y la primera comunión”⁷⁷.

Debido al acontecimiento de la ordenación, la misa en la iglesia de San Ignacio en Medellín fue ofrecida por el padre Cayetano Sarmiento por la intención del nuevo ministro de la Iglesia, que se hallaba a miles de kilómetros. Después, su padre le escribía a Lorenzo desde el centro de la ciudad, en cercanías a la misma iglesia: “Ya eres, pues, sacerdote, ministro de Dios omnipotente y soberano de cuanto existe. Que esa era tu aspiración purísima desde tu infancia, lo veo claro desde esta cumbre del camino escabroso de mi vida terrenal donde nos coloca hoy la Providencia. Por eso estamos tan contentos los moradores de este viejo hogar”⁷⁸. Qué paradoja: contento y desgraciado al mismo tiempo; contradicción que no era nueva pues la sentía desde los primeros años de seminario, en 1919, cuando le decía a su hijo: “me alegro [...] porque veo que tus anhelos religiosos se van cumpliendo sin inconvenientes; me entristece sí eso mismo porque probablemente no te volveré a ver”⁷⁹.

Sin embargo, la euforia católica y paternal continúa en la misma misiva del 27 de agosto de 1930: “Me figuro bien cómo estarás de feliz. Has llegado a la meta de tu destino en la tierra; has cogido el fruto de la planta que cultivaste durante muchos años conmovido y soñador. Ahora seguirás una vida tranquila y humilde, dedicado a servir a tu Señor, ayudando a tus hermanos de toda la redondez del planeta a conseguir la salvación del naufragio de su vida. Serás mediador entre

⁷⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0158.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0136.



Dios y los hombres; consuelo de los tristes... en fin serás sacerdote católico, la misión más excelsa de un hombre sobre la tierra”.

El trato del padre hacia Lorenzo era, pues, menos afectuoso y cercano que el prodigado a su “hijo adoptivo” Marceliano Posada; incluso a éste le llegaba a mencionar a aquél de la siguiente manera: “En esta casa lo recuerdan a usted todos, inclusive Lorenzo, quien en varias cartas nos ha recomendado que le enviemos a usted recuerdos suyos. Los que todavía somos de este mundo (pues él más parece “ánima bendita”) le saludamos cariñosamente, así como a todos los de su querida casa, incluyendo los “pinches” de los cuales no tengo, hace tiempo, noticia alguna”⁸⁰. Esta reclamación a lo distante de su hijo pudo deberse a que en su momento (desde agosto de 1924 hasta agosto de 1925) no hubo correspondencia conocida con Lorenzo; pero sí una comunicación intensa y reconfortante con Marceliano.

Transcurridos unos años, luego de la ordenación sacerdotal, en abril de 1934, le escribe Joaquín Antonio a Marceliano: “¡Cómo estaré de contento!”, porque unos jesuitas que habían ido a visitarlo a su casa de Medellín le habían llevado la buena noticia de que su hijo Lorenzo vendría en julio de ese año a visitar a su familia. Habían pasado casi dieciocho años desde que su primogénito salió de su casa a realizar sus estudios en el seminario y ahora regresaría sacerdote. ¡Qué más satisfacción para el achacoso viejo Uribe que ver a su hijo entrar vestido con sotana negra por la puerta de su casa y darle un abrazo al ya presbítero de la Compañía de Jesús!: “Dios ha de concederme la dicha de volver a ver a Lorenzo, así sea por poco tiempo”⁸¹, remata emocionado su carta. Pero hubo que esperar un año más porque el regreso no se dio sino hasta agosto de 1935.

Durante los treinta y cinco años de vida de Lorenzo que coincidieron con la de su padre, aquél viajó por los lugares que nunca pudo ver el anciano naturalista, quien seguro veía cumplidos los recorridos que tantas veces repasó él en los libros, mediante los testimonios de las experiencias de su hijo: “En Bilbao y Burgos encontrarás muchas de tus raíces, en Londres te deslumbrarás con las edificaciones y la modernidad,

⁸⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0052.

⁸¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0119.



en Lourdes encontrarás muchos de los cimientos de nuestra fe católica, en Bélgica y Holanda encontrarás mucho desarrollo, pero inmensos vacíos de fe, en Alemania encontrarás una raza pujante y con muchos adelantos técnicos”, llegó a decirle.

No fue hasta 1927 que entre padre e hijo intercambian información científica y Joaquín Antonio le da razón a Lorenzo de la *Tacsonia antioquiensis*, passiflorácea “de grandes flores rojas. Puedo estar equivocado. Pudiera tal vez ser la *Tacsonia mollissima* H.B.K”, le explica en una carta, aludiendo a la curuba criolla, común en todas las huertas de las casas de Sonsón. Treinta años más tarde, el padre Lorenzo Uribe Uribe sería una autoridad mundial en la familia de las *Passifloraceae* y terminaría colectando y determinando para el *Herbario de la Universidad Nacional de Colombia (Herbario Nacional Colombiano)*, entre otros cientos de ejemplares, las primeras pasifloras de las que le dio información su propio padre.

En homenaje a Lorenzo Uribe Uribe, la ciencia nombró a un neuróptero colombiano, que él mismo estudió, dedicado por el entomólogo *R.P. Longinos Navas* con el nombre de *Chrysopa Uribei*. El primogénito tuvo, pues, su propio insecto y su padre naturalista lo supo: “Ya tenemos cada uno nuestro género *Uribea*: tú un hemíptero⁸² colombiano, y yo una rubiácea antioqueña, que un botánico americano denominó *Uribea angelopolidis*”⁸³, le dice Joaquín Antonio a su hijo en 1930⁸⁴.

Hasta su muerte, ocurrida el 8 de diciembre de 1980, el sacerdote jesuita fue editor de varias revistas del *Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia* en Bogotá, del que también fue su director por muchos años. Precisamente en la revista *Caldasia* del mismo *Instituto*, se pueden encontrar valiosos artículos científico-literarios de su autoría, sobre todo describiendo y dedicando plantas, que van desde el número 4, aparecido en 1942, hasta el 61, editado en 1980, el mismo año de su muerte. El enfoque del botánico, casi siempre expresado dentro de sus artículos *Sertula florae colombiae*, estaba centrado en el género *Inga*, y en las familias *Passifloraceae*,

⁸² Lo que tal vez quiso decir el naturalista es neuróptero.

⁸³ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0155*.

⁸⁴ En un capítulo siguiente se verá que la dedicatoria de la planta a Uribe Villegas nunca existió.



Fotografía 5. Una especie de la familia *Melastomataceas*.



Fuente: Foto por el autor.



Aristolochiáceas, *Begoniáceas*, y con especial cariño dedicó sus últimos años al estudio de las *Melastomatáceas* (toda la familia del árbol llamado vulgarmente *siete cueros*).

Otra de las publicaciones del primogénito de la familia Uribe Uribe es *Botánica*, que tuvo trece ediciones desde 1948 hasta 1970, y en la introducción dice el autor que “un texto de Ciencias Naturales no debe ser aprendido de memoria; ha de ser guía para el estudio intuitivo del gran libro de la NATURALEZA”⁸⁵. En esto coincide con su padre cuando manifestó: “La botánica se aprende en la naturaleza, no en los libros”.

Sobre el padre Lorenzo, apunta su amigo Marceliano Posada en un discurso con ocasión de los cincuenta años de fundación del Liceo Antioqueño, que “fue uno de los más tenaces taxonomistas que hoy se desvelan en el estudio de las ciencias naturales. En Colombia se ha especializado en el género *Inga* (guamas, leguminosas). [...] Su *Botánica* es el mejor texto para la materia, no sólo en Colombia sino en Suramérica. Quizás los haya más lujosos en su presentación, pero ninguno lo aventaja en método y claridad”⁸⁶.

Fotografía 6. Retrato del Pbro. Lorenzo Uribe Uribe. Foto “Velox”, Maastricht, Holanda. Sin fecha ni autor.



Fuente: Archivo particular del autor.



⁸⁵ URIBE URIBE, Lorenzo. *Botánica*. Talleres editoriales de la Librería Voluntad, Bogotá 1970, p. 5.

⁸⁶ Discurso Marceliano Posada Puerta, cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.





Capítulo 3

Dedicatorias: “La era estelar de la ciudad”.

Ficus gigantea

“He escrito muchos cuadros dedicados uno a un ilustrado maestro mío, otros a mis discípulos y discípulas; algunos a personas distinguidas por su vasta ilustración, o a sacerdotes católicos, a liberales, a conservadores, a “republicanos”; a viejos, a muchachos... Nadie me ha dicho una palabra siquiera sobre heterodoxia de esos sencillos y pobres artículos literarios. ¿Qué será pues?”⁸⁷.

Joaquín Antonio Uribe, a Marceliano Posada.

Los *Ficus gigantosyce* son unos árboles tupidos y raros, como frondosos y extraños (por escasos) eran los amigos que decía tener Joaquín Antonio Uribe. A ellos y a personas que marcaron la vida y vocación de naturalista, les dedica sus escritos. Otras veces su modestia (e incluso el temor de que sea traicionada de alguna forma su intimidad) no le permite nombrarlos: “[...] conocemos corazones generosos y nobles que subliman la amistad y nos hacen amar la presente vida de tantos desengaños rodeada. El nombre de alguno de ellos quiere escapársenos de la pluma; pero no: que se quede con nosotros”. Sin embargo, también resalta a sus allegados con ocasión del lanzamiento, en 1930, de la colección completa de los *Cuadros de la Naturaleza*, al manifestar: “Al presentar al público esta colección completa y definitiva de mis croniquillas científico-literarias, no quiero, no debo prescindir

⁸⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0102.





de los nombres de quienes fueron conmigo –de un modo u otro– en busca de las bellezas naturales por los campos de la vida. Traicionaría mi corazón si los callase. Mis amigos son inseparables de mi obra que, tal vez, ellos inspiraron”⁸⁸.

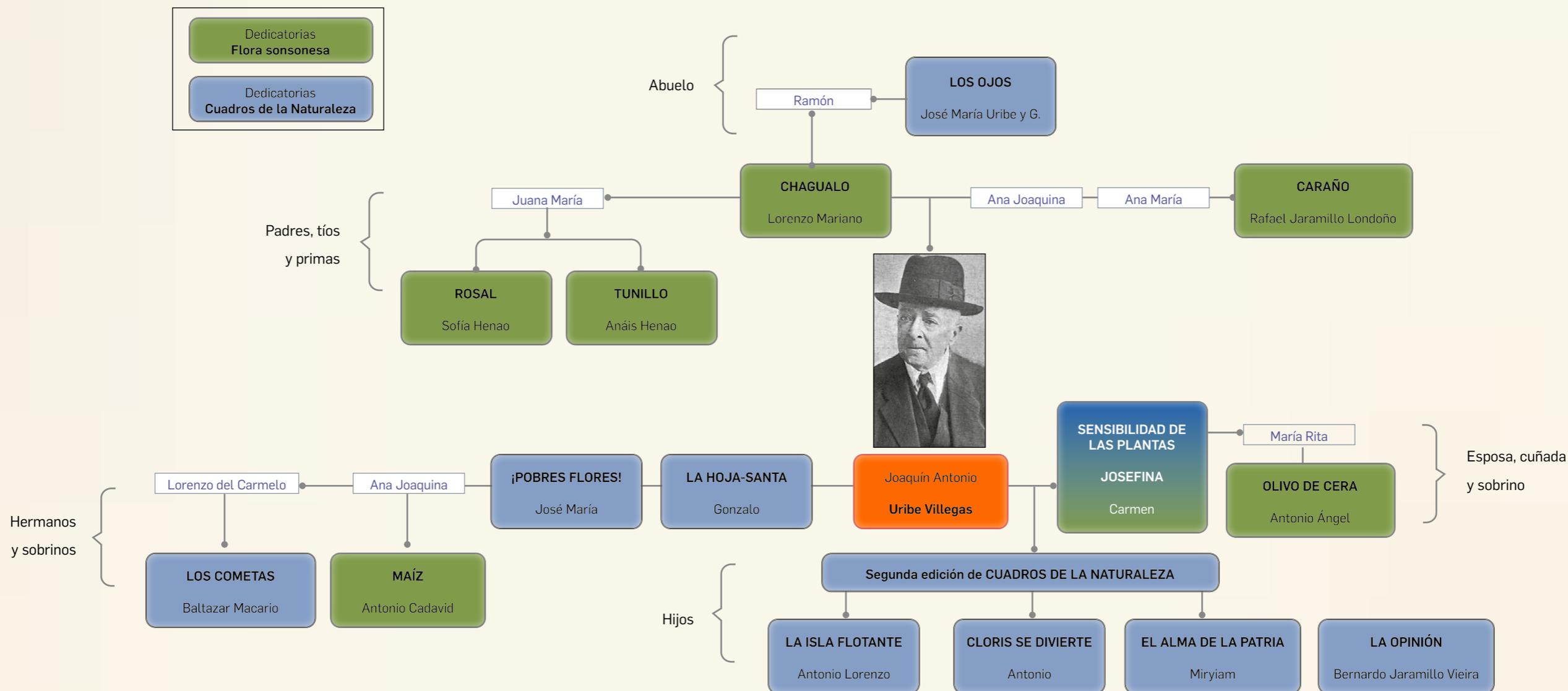
Entre los ‘dedicatarios’ de sus *cuadros* y *monografías botánicas* hay sacerdotes, poetas, médicos, escritores, amigos, discípulos y sus tres hijos vivos. Sus dos hijos varones tienen que esperar a la segunda edición de la *tercera serie* de sus *Cuadros de la Naturaleza* de 1920 para recibir sus respectivas dedicatorias: Lorenzo, *La isla flotante* y Antonio, *La gota de agua*; Miryam, que ya había recibido en la edición de 1916 la dedicatoria de *El alma de la patria*, en 1920 repite dedicatoria con un *cuadro* fugaz (nunca más volvería a aparecer en posteriores ediciones) titulado *Venus de Milo*.

También le dedica escritos a su esposa Carmen. Incluso hay dedicatorias de sus *cuadros* para su yerno Bernardo Jaramillo Viera, su padre y sus hermanos Lorenzo, Gonzalo y José María; también hay para sus sobrinos Antonio Cadavid Uribe y Baltasar Macario Uribe Ruiz, a quien le dedica el *cuadro* titulado *Los Cometas*.

⁸⁸ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 1930 (en adelante CN1930), Dedicatorias.



Ilustración 3. Dedicatorias asociadas con familiares de Joaquín Antonio Uribe.



Las dedicatorias tienen la particularidad de que en sus versiones iniciales fueron destinadas todas a personas vivas, para que las leyera el ‘dedicatario’, como un tributo a esa misma persona y no uno (póstumo) para disfrute solo de familiares y amigos.

El padre Juan Botero Restrepo define la relación del Joaquín Antonio con sus coteráneos de la siguiente manera:

Fue amigo de las letras como Emiliano Isaza y Juan Pablo Restrepo; hombre probo como Fernando Botero Arango y José Tomás Henao; pedagogo admirable como Restrepo Maya y José Joaquín Jaramillo, como Dionisia Sánchez y Victoriana; tuvo el talento superior de Joaquín Restrepo Isaza y el espíritu cristiano de don Luis Ramos y de Alejandro Restrepo; el sentido práctico y la tenacidad de los Marulandas y de los Ángel; la distinción señorial de Braulio Mejía y de los Jaramillos; la buena fe de Flórez Arteaga y de los Naranjos; el nervio de los Isazas y Henaos. Con todos estos hombres formó la era estelar de la ciudad [...] ⁸⁹.

Si se quiere saber a ciencia cierta quién es quién en la vida de Joaquín Antonio, pueden consultarse sus dedicatorias; y si ahí se encuentra alguien conocido, se sabrá la afinidad de él con el naturalista, por la planta, la circunstancia o el argumento del texto. Luego, puede buscarse la historia de ese colega, amigo o familiar y se podrá saber qué aspectos de la vida los unieron o qué interés común pudieron haber tenido.

Entre las primeras personas, todas sonsonesas (excepto Victoriana Estrada y Emilio Robledo) a quienes dedica las monografías botánicas de su *Flora sonsonesa*, que es su obra más íntima y que marcará el estilo de exposición de sus ideas, están la gran mayoría de amigos y familiares. El lazo de sangre con algunos de ellos se da, básicamente, porque todos, igual que el naturalista, nacieron en Sonsón. Puede decirse que las personas citadas en su *Flora* son su círculo más íntimo, porque son sus compañeros de infancia y juventud, personas determinantes en esa etapa de su vida.

⁸⁹ BOTERO RESTREPO, Juan. *Alabanza del Hombre y de la Tierra*. Periódico *El Colombiano*, 1958.



 **Tabla 2.** Dedicatorias Flora sonsonesa.

Monografía botánica	Persona	Dedicatoria
Achira	a Victoria Estrada de Velásquez	a la venerada memoria de quien me enseñó a amar las flores
Ají	a Marco Tulio Jaramillo	discípulo y amigo
Cabuya	a Camilo A. Jaramillo	amigo de colegio
Capuchino	a Camilo Enrique Botero	mi más querido y viejo amigo
Caraño	a Rafael Jaramillo Londoño	como muestra de cariño
Carbonero	a Pedro Luis Arias*	
Corozo	Julio Toro Botero	cariñosamente
Chagualo	a mi padre	
Durazno	a Arturo Gutiérrez Escobar	discípulo y amigo
Granadilla	a Félix Álvarez Jaramillo	cariñosamente
Guadua	a José Joaquín Jaramillo	a su memoria querida
Higuera	a mi amigo Dr. Ricardo Jaramillo Arango	
Higuerillo	a Jesús María Barbaro Jaramillo Londoño*	
Josefina	a Carmen	
Limón	a Benigno A. Gutiérrez	Propagandista incansable de la cultura
Maíz	a Antonio Cdauid Uribe	Cordialmente
Manzanillo	al doctor Elías Uribe Jaramillo	Al recuerdo inolvidable del compañero que fue
Morisca	a Enrique Ramos	Amigo y querido discípulo
Naranjo	a Alejandro Hurtado	Con mucho cariño
Olivo de Cera	a Antonio Ángel Uribe	
Rosal	a Sofía	
Sapote	a Aurelio Gutiérrez	Mi querido amigo
Trigo	al pbro. Roberto Jaramillo Arango	Respetuosamente
Tunillo	a Anáis	
Uvilla	a Germán Jaramillo	Cariñosamente

*Dedicatoria en *Repertorio Municipal* (1898), pero no en libro *Flora sonsonesa* (1928)

Fuente: Elaboración propia.



También en su *Flora sonsonesa* aparecen otros individuos más jóvenes, como sus discípulos (seguro los más aventajados para ser dignos de dedicatorias de monografías), y su sobrino Antonio José Cadavid Uribe. Entre las personas de su círculo más íntimo, que no son sus familiares, están doña Victoriana Estrada de Velásquez, quien fue su maestra, y el señor Benigno A. Gutiérrez Panesso, importante protagonista de la historia cultural sonsonense. En la misma *Flora* también hay un par de dedicatorias a seres sin duda relevantes en la vida de Uribe, pero sin muchos indicios explícitos (apellidos, por ejemplo) sobre sus verdaderas identidades, como son Anáis⁹⁰ (a quien dedica el *Tunillo*), Sofía⁹¹ (el *Rosal*) y Carmen (seguramente su esposa, a quien dedica la *Josefina*). No hay ninguna dedicatoria a su madre Ana Joaquina Villegas Uribe.

Qué mejor manera para conocer al botánico sonsonense que indagar en este círculo íntimo de amigos y familiares, a quienes honra con dedicatoria de monografía botánica de su *Flora sonsonesa* o personajes que ayudaron a publicarla:

Victoriana Estrada de Velásquez (Aguadas, 1827–Manizales, 1888), “Quien me enseñó a amar las flores”, dice el naturalista, dedicándole la *Achira*, la primera monografía del libro. Victoriana era hija de Eusebia Henao Duque, hermana del General Braulio Henao Duque, quien tanto orgullo dio al pueblo de Sonsón, como héroe en numerosas batallas. También era sobrina del padre José Tomás Henao Duque (El Retiro, 1782–Sonsón, 1852), primer cura de Sonsón.

En una semblanza que Joaquín Antonio hace de Victoriana Estrada en el periódico *La Acción* con motivo del centenario de su nacimiento, resalta de ella ante todo la

⁹⁰ Aunque Joaquín Antonio escribe el nombre como Anáis (con tilde en la a), este nombre es más conocido como Anaís (con tilde en la í). Lo más seguro es que el autor le dedique este cuadro a su prima Francisca Anaís Henao Uribe, nacida en Sonsón el 8 de febrero de 1858, unos meses antes que el autor.

⁹¹ Por ilación con la nota anterior, la Sofía que menciona Joaquín Antonio puede ser la hermana menor de Anaís, es decir, María Sofía Henao Uribe, nacida en Sonsón el 8 de mayo de 1860. Lo más probable es que con sus primas haya tenido una inmensa cercanía que lo llevó a dedicarles sendas monografías porque, además, el padre de las muchachas, Nicolás Henao Jaramillo, era uno de sus maestros de primaria.



Caridad –lo escribe con mayúscula– y amplía su concepto en la persona de su maestra: “Llamo, propiamente, Caridad el amor a Dios, al prójimo, a los niños, a los pobres, a las flores. Para éstas, tenía un cariño santo, y las consideraba –como Francisco de Asís– sus hermanas; eran algo más, eran sus hijas”. Y añade más adelante:

¿Qué podría yo escribir sobre aquella educadora de corazones y cerebros, yo que no quiero ajar el ramo de siempre vivas que adorna su sepulcro? [...] Quien pasara por el frente de la casa de la artista institutora, podría embelesarse admirando dos jardines a cuál más bello: uno de flores seleccionadas con gusto refinado, galanas y aromosas; y otro de rapazas hermosas, alegres y formales, que escuchaban las lecciones claras y atractivas de su insigne maestra. [...] Aquella admirable señora que vivía de sus ideales de progreso, tenía especial amistad con los sabios, para instruirse, y con los ignorantes para instruirlos.⁹²

Benigno Abelardo Gutiérrez Panesso (Sonsón, 1889–Medellín, 1957), personero municipal de Sonsón, quien se interesó como el más en ayudarlo a publicar la *Flora sonsonesa* a su amigo Joaquín Antonio. “Propagandista incansable”, a quien dedica el escrito *Limón*, de la misma *Flora*. El motivo que tal vez llevó al naturalista a dedicar esta monografía al también personero municipal, debió ser que ambos (ser y fruto) eran fecundos en toda su esencia: “No hay parte alguna de este vegetal que no preste útiles servicios a quien lo cultiva”⁹³, dice en su boceto, y si en su enunciación se cambia “vegetal” por “hombre” se amolda muy bien a lo prolífico que era este gran amigo. Joaquín Antonio también le dedica a Benigno el *Cuadro de la Naturaleza* titulado ¡*Conque monja!*

Entre los dos amigos no hay ningún parentesco conocido, pero sí algunas cartas. En una de ellas, Joaquín Antonio le ofrece un “articulillo” para que el hombre cívico por excelencia lo publique en su recién fundada “La Mañana”: “Le anticipo sí,

⁹² Publicado en el periódico *La Acción*, No. 237, p. 3, abril de 1927; pero escrito en el 38° aniversario de la muerte de Victoriana Estrada, el 2 de junio de 1926.

⁹³ FS1928, LIMÓN, p. 119.





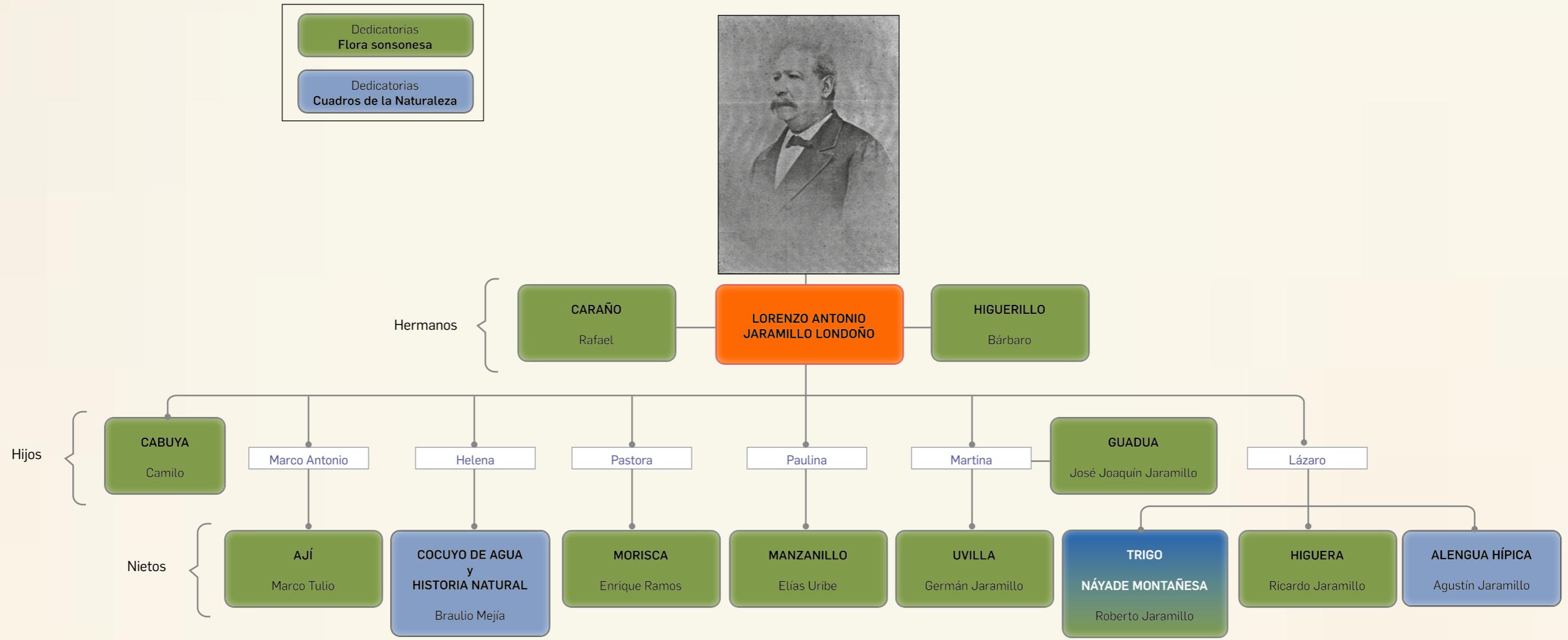
que, si por algún motivo no cree Usted oportuna la publicación, no me sentiré lo más mínimo, y siempre quedaré”. Y como una posdata, muestra de su extrema delicadeza, remata la carta enviada el 22 de noviembre de 1907 –cuya esbelta caligrafía delata el delicioso momento de vida por el que pasaba el naturalista–: “Si resuelve publicar lo que le adjunto, mándeme unos tres ó cuatro ejemplares y páseme la cuenta”⁹⁴.

Joaquín Antonio Uribe no le dedica ningún escrito a Lorenzo Antonio Jaramillo Londoño, tal vez porque el último murió antes de que se editaran las obras cumbres del primero; sin embargo, este importante magnate sonsoneño suma, indirectamente, a su fortuna económica, otra más, la intelectual, que acumula catorce dedicatorias del naturalista a sus familiares cercanos. Mejor dicho, así no hubiera querido, la obra del maestro Uribe le debe muchísimo (no precisamente dinero) al acaudalado Jaramillo.

⁹⁴ Correspondencia Benigno A. Gutiérrez. Biblioteca Central Universidad de Antioquia.



Ilustración 4. Dedicatorias asociadas con Lorenzo Antonio Jaramillo Londoño.



Fuente: Elaboración propia.



Camilo Antonio Jaramillo Álvarez (Sonsón, 1857–Manizales, 1943), amigo de colegio del naturalista a quien le dedica el escrito *Cabuya*, en la *Flora sonsonesa*. Camilo era hijo de Lorenzo Jaramillo Londoño, y hermano del poeta Marco Antonio. Gran patriarca sonsonense. Alcalde de Sonsón en 1886, 1891 y 1895-1896, precisamente en los años de intensa actividad pedagógica de Joaquín Antonio en el pueblo natal de ambos. Camilo pudo haber sido una de las personas más cercanas al naturalista en su estadía en Sonsón hasta 1899. Creador de la primera Biblioteca municipal de su pueblo. Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas. Escritor, editor, político, educador, hombre cívico, sonsonense a carta cabal.

Camilo, persona por demás muy católica, fue recordado desde que estaba muy joven por un fuerte reclamo que le hizo a su propia Iglesia, lo que indica que fe no riñe con franqueza, porque en agosto 1893, época en la que Joaquín Antonio Uribe vivía entre Salamina y Sonsón, y era uno de sus mejores amigos, Jaramillo le escribió una carta pública al obispo de ese entonces en la que le hacía unos reclamos sobre la retirada y quema de unas cruces de madera del cementerio de Sonsón. En su momento, esa carta pública la debieron conocer el naturalista Uribe (que, antes de publicarla, le pudo haber ayudado a su amigo a corregirle la redacción y el tono para dirigirse a Su Excelencia), y, años después, el padre Botero Ramos, quien años luego excomulgaría al patriarca sonsonense.

Era mucha la relevancia de Camilo en la sociedad sonsonense, y por eso, tal vez, se “atrevió” a dirigirse públicamente a tan altas esferas del clero; incluso contando con la firma de la tipografía de Francisco Montoya Arbeláez, dueño de la primera imprenta llegada al pueblo solo un año antes de la carta, que el tipógrafo parece también firmar debajo del emisario, porque, aunque se acostumbraba siempre a mencionar en los boletines el nombre de la imprenta, tampoco lo retira, en una clara muestra de apoyo a la divulgación y de su incensurable labor. Camilo Antonio, Francisco y Joaquín Antonio coincidirían más tarde en las páginas de la revista *Capiro*, como articulista, impresor y director, respectivamente.



Recorte 2. UNA QUEJA. Carta pública de Camilo Antonio Jaramillo Álvarez al señor obispo.

UNA QUEJA

Ilustrísimo Señor Obispo:

Quando á uno ó á varios individuos de una familia ó de una sociedad se les ofende directamente, casi siempre, esa sociedad ó familia, se siente tambien ofendida por la misma causa. Dificil será herir un miembro del cuerpo humano sinque todo él se resienta de esa herida.

Hace ya algunos meses que por orden y disposición de los Srs. Vicario de Sonsón y cura de esta parroquia se recogieron y quemaron todas las cruces que señalaban en nuestro cementerio las tumbas cabadas en la tierra que eran, Señor, las de los pobres; las de aquellos que no tenfan dónde reclinarse su cabeza; las de los desheredados del mundo y herederos del Cielo; pues los ricos guardan sus cadáveres en bóvedas. Los ricos pueden llorar sobre las tumbas de los seres queridos; pero al pobre no le queda ya aquí ni el consuelo de arrodillarse ante una cruz para regar con lágrimas la tierra que cubre pedazos de su mismo corazón, porque la imagen de ese árbol bendito, cuyos brazos cobijan el mundo, ha sido arrojado de las tumbas de los pobres como si se creyera que las lágrimas de estos esterilizan el campo de la muerte.

Yo no represento aquí á otros: hablo en mi propio nombre. Yo tambien estoy herido porque soy hijo de la sociedad á quien se ofendió, y respetuosamente me quejo ante vos Ilustrísimo Señor, ante vos que sois aquí el representante de la autoridad.

El hecho que os denunció, el acto de quitar ese signo de redención, manchado con la Sangre de un Dios, de las tumbas que guarda el Campo Santo, si no es profano, es injusto por razones de

sobra. Es injusto, porque los que dieron la orden para quitar las cruces, no eran los que habian mandado á colocarlas. Es injusto, porque los que ordenaron la destrucción de ellas no eran sus dueños. Es injusto, porque antes de tal acto ha debido dárselle cuenta al pueblo para que cada uno de los dueños guardara la suya ó la destruyera. Es injusto, porque antes de todo na debido dárselle cuenta al pueblo para que los interesados señalaran las tumbas aunque fuera con una piedra, si se creía que una cruz era impropia; y es injusto, porque muchos quizá querrian guardar en una urna los restos queridos que hasta ese día habian confiado á la tierra; y es tanto mas injusto, Señor, cuanto que todo en ese campo marca la ruina, corredores y tumbas.

Con mucha frecuencia tiene la policía que ordenar la refacción de algunas bóvedas porque están infestando.

Si se creyó que las cruces en el cementerio eran un mal, debió principiarse por quitar males peores en el mismo cementerio.

Me quejo, Ilmo. Señor, no para que se repare un mal que ya hoy, por desgracia es inevitable, sino para que Vuestra Señoría al extirpar TANTOS Y TAN GRAVES ABUSOS como tenemos en el orden religioso, si se me permite decir así, pongais coto á éste, que no será el menos importante.

Soy de Vuestra Señoría Ilustrísima el mas obsecuente y humilde servidor
Q. B. S. A.

CAMILO A. JARAMILLO.

Sonsón, Agosto 19 de 1893.

Tipografía de F. Montoya.

Fuente: Archivo particular cortesía Rafael Botero Villa, cedido para *La fiesta de la Naturaleza*.



En las dedicatorias de los *Cuadros de la Naturaleza* (Tabla 3) hay más variedad de emisarios que en la *Flora sonsonesa*, porque la producción intelectual y la edición de éstos la realizó, en su gran mayoría, mientras residía en Medellín, donde además de ilustres sonsonesños y familiares, vivía la élite científica, literaria y política de Antioquia, que conoció bien Joaquín Antonio Uribe.

Entre los ‘dedicatarios’ ilustres de los *Cuadros de la Naturaleza* se encuentra Tomás Carrasquilla Naranjo, a quien a pesar de su misma edad, lo trataba de “insigne maestro” y le ofrece el *cuadro* titulado *Beelzebub*. Ni don Quijote de la Mancha se salva de que le dedique (“respetuosamente”) el *cuadro* titulado *Misantrópía*, el último de los escritos con destinatario.

Otro de sus *cuadros* de la *primera serie*, titulado *Las plantas carnívoras*, se lo dedica a Tomás Cadavid Restrepo, humanista, escritor, pedagogo y miembro, como Uribe Villegas, de la *Academia Antioqueña de Historia*. Aunque lo trata de “insigne maestro”, no deja de reconocerle a Marceliano Posada, en una carta de 1924, que “está muy grande el hombre: historiógrafo (se sienta en la misma mesa en que lo hacía [José María] Mesa Jaramillo), archivero (jefe del pobre Congote), político (retrógrado), buen amigo (pero más fregile [sic] que el licenciado Vidriera, de Cervantes). Le tengo cierto miedillo. Pero si logro dar un vuelo hasta sus nobilísimas orejas, le daré con gusto su mensaje cariñoso”.

A varios poetas les dedicó sendos *cuadros*: *Mademoiselle des Bois* a Abel Farina, cuyo verdadero nombre era Antonio María Restrepo, nacido en Aguadas, Caldas. En su *primera serie* también le dedicó el *cuadro* titulado *El castillo de oro* al vate Jorge S. Robledo, y *Los pájaros* a Antonio José Cano, conocido como el “Negro Cano”, a quien nombra *poeta*, por encima de sus diarias labores de librero y editor; de hecho, fue Cano quien, precisamente, le editó la *primera serie* de los *Cuadros de la Naturaleza* en abril de 1912.

Jorge S. Robledo, sumamente agradecido por la amabilidad de haber dedicado un *cuadro*, le escribe lo siguiente al naturalista, en junio de 1916 desde Manizales:



 **Tabla 3.** Dedicatorias Cuadros de la naturaleza

Serie	Cuadro	Dedicatoria
<p>Primera (1912)</p> <p><i>Al sabio naturalista Dr. Andrés Posada Arango, en prueba de alta estimación y gratitud</i></p>	<p>Sensibilidad de las plantas Las plantas hidróforas Las plantas carnívoras Las plantas diólicas Las Flores Las Arañas Las Hormigas arrieras Las Hormigas agricultoras Una república en un árbol El Cocuyo de agua Los Pájaros Los nidos La gran bestia La lengua hípica Un congreso en la selva Un mundo invertido Del diario de la Lía La náyade montañesa</p>	<p>a Carmen a D. Antonio Saldarriaga a D. Tomás Cadavid Restrepo a mi amigo José María Mesa Jaramillo a D. Justo Montoya Arbeláez a D. Ricardo Campuzano a Dr. F. A. Uribe Mejía a D. Martín Moreno de los Ríos al Dr. Emilio Robledo al Dr. Braulio Mejía al poeta D. Antonio José Cano a mi querido amigo Camilo E. Botero al Dr. Teodoro Castrillón a mi amigo discípulo de Zootecnia D. Agustín Jaramillo Arango a Doña Emilia Lopera Berrío a mis discípulos de Geografía Universal en el Liceo a la señora doña Adelfa Arango Jaramillo al R.P. Roberto Jaramillo Arango</p>
<p>Segunda (1916)</p> <p><i>A mis hijos Lorenzo, Antonio y Miriam, cariñosamente</i></p>	<p>El alma de la patria Las Hojas El maná del desierto El castillo de oro El comercio de las Flores Las Flores tristes Los Ojos Memorias de una Oruga Pertenogénesis Cocuyo Discusioncilla en un jardín El Cóndor La matanza de los Pájaros El Elefante El Perro Las Margaritas La guerra Don Quijote de la Naturaleza Y yo también... Sentimiento de lo bello De fisiognomía</p>	<p>a mi hija Myriam a Lisandro Álvarez al R.P, Enrique Díez al poeta Jorge S. Robledo a Ricardo Uribe Escobar a D. Marco Tulio Jaramillo a D. José María Uribe y G. al joven periodista D. Gabriel Cano. cariñosamente a D. Juan José González Para "Horizontes" de Bucaramanga a D. Francisco Luis Giraldo Tobón a D. Eduardo A. Palacio al doctor Pedro Pablo Betancourt al R.P. Juan Crisóstomo Castrillón a D. Lázaro Gómez a D. Juan B. Vélez al Dr. Julio E. Botero a mi venerado maestro D. José María Restrepo Maya a D. Alejandro Múnera en el álbum de Rosita Mendoza al doctor Lázaro Uribe Calad</p>



► Continúa...

Serie	Cuadro	Dedicatoria
<p>Tercera (1920)</p> <p><i>Al eminente médico Dr. Braulio Mejía, testimonio de cariño y gratitud</i></p>	La gota de Agua	a mi hijo Antonio (1. Ed.) al doctor Alfonso Castro (2. Ed.)
	El Aire	al doctor Braulio Henao Mejía
	El Sol	a José Solís Moncada
	Las Estrellas	a Daniel A. Mesa
	Las Montañas	a Ricardo Zapata Álvarez
	La isla flotante	a mi carísimo hijo Lorenzo
	El Oro	a Marceliano Posada Puerta, cordialmente
	La hoja-santa	a mi hermano Gonzalo
	¡Pobres Flores!	a mi hermano José María
	El Sapo	al Dr. Jesús. M. Trespalacios
	Gusano & Cia	al doctor Alfonso Castro
	Myselepha	a Servio Tulio Vásquez
	San Francisco y los Pájaros	para Federico Vásquez Barrenech
	Amor maternal	a Lázaro Gómez
	Mademoiselle des Bois	al poeta Abel Farina
	La opinión	a Bernardo Jaramillo Viera, cordialmente
	Feminismo	al Dr. Basilio Uribe, cordialmente
	El alma de Antioquia	a mi hermano Pbro. Gonzalo Uribe (1. Ed.) a Ricardo Escobar Uribe, cariñosamente (2. Ed.)
	Los Cometas	a Baltasar Uribe Ruiz
	Cloris se divierte I	a mi hijo Antonio
Beelzebub,	al insigne maestro don Tomás Carrasquilla	
¡Conque monja!	a mi amigo D. Benigno A. Gutiérrez	
Venus de Milo	Para mi hija Miryam, afectuosamente	
El Pehuén	al poeta Ciro Mendía	
Misantropía	Para el doctor Emilio Robledo (1. Ed.) a don Quijote de la Mancha, respetuosamente (2. Ed.)	

Fuente: Elaboración propia.



Tengo que felicitarlo también por esa segunda serie que pone de manifiesto el diario acrisolamiento, si cabe de la sutileza de su espíritu investigador y delicado. Pero ya veo plegarse sus labios con su peculiar sonrisa entre irónica y benévola. ¡Ir a felicitarlo yo! ¿Acaso es posible abrillantar un diamante, perfumar una violeta o agregar un color más al arco iris? Pues si a Fabre se le llamó el Homero de los insectos, ¿cómo podría llamársele a usted, maestro de las grandes pequeñas bellezas?⁹⁵

Mientras tanto, Abel Farina, también con motivo de la publicación de esa *segunda serie*, escribe en el n.º. 370 de *El Correo Liberal*, a propósito de un *Libro nuevo*:

D. Joaquín Antonio Uribe, botánico y zoólogo consumado y admirable estilista tiempo há [sic] conocido, se aventura nuevamente en la publicación de sus “Cuadros de la Naturaleza” (segunda entrega); contingente que el modesto Profesor aporta a la difusión de los conocimientos científicos en América, y el meritísimo hombre de letras al enriquecimiento de la biblioteca patria. [...]

Como admirador, asocio con orgullo en esta vez mi humilde nombre al del reputado Sr. Uribe; rindo público homenaje al escritor sin tacha, al maestro diligente, al “sabio auténtico”.⁹⁶

Numerosos médicos, entre ellos los de su propia familia, son ‘dedicatarios’ de sus *cuadros*: a Teodoro Castrillón T., escritor sobre todo de libros médicos, Joaquín Antonio le dedica *La gran bestia*; al doctor Lázaro Uribe Calad, quien tuvo a su cargo el Manicomio Departamental de Antioquia durante veintiséis años, le dedica *La fisiognomía* y a Basilio Uribe le dedica, “cordialmente”, el *Feminismo*, tema que sitúa a Joaquín Antonio como uno de los pioneros de este tema en Antioquia. Fue abanderado, además, en la inclusión del género porque en su correspondencia más íntima siempre se refería a sus “discípulos y discípulas”.

⁹⁵ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 1920. Segunda Edición (en adelante CN1920_2), p. 181.

⁹⁶ CN1920_2, pp. 182-183.



A un par de periodistas importantes les dedica sendos *cuadros*: Ricardo Uribe Escobar y Jesús Tobón Quintero, a quienes les otorga *El alma de Antioquia* y *La Tierra*, respectivamente. Aparte de sus múltiples profesiones y de su militancia en el Partido Liberal, ambos fundaron en 1915 el periódico *El Correo Liberal*, cuya lectura estuvo en un tiempo prohibida por la Iglesia católica, y donde llegó a escribir Joaquín Antonio Uribe, amigo de los dos reporteros.

A artesanos como el encuadernador Servio Tulio Vásquez, le dedica el *cuadro* titulado *Myselephas*, alusivo a los gatos. A la profesora Emilia Lopera Berrío, quien creó con su hermana Luisa en 1915 el Instituto Lopera Berrío, y quien fue subdirectora de la Escuela Normal de Señoritas en 1914, época en la que Joaquín Antonio dictaba allí *Historia Natural*, éste le dedica el *cuadro* titulado *Un congreso en la selva*. Otro maestro que aparece como ‘dedicatarío’ de Joaquín Antonio Uribe es Martín Moreno de los Ríos, a quien le dedica el *cuadro* titulado *Las hormigas agricultoras*. A otra persona vinculada al gremio de la educación, Ricardo Zapata Álvarez, inspector de educación pública y colaborador del periódico *Colombia*, le dedica el *cuadro* titulado *Las montañas*, en el que el naturalista Uribe Villegas demuestra un conocimiento profundo de la mitología griega.

Y hubo un poeta, Ciro Mendía, que le devolvió a Joaquín Antonio la dedicatoria de *El Pehuén* en forma de verso. Las estrofas de Mendía comienzan así:

La niña del pomar

Grano de Oro –la niña
más bonita del pomar–
se quedó una vez oyendo
a un armonioso turpial,
que en la copa de un gran pomo
cantaba sin descansar,
tan bello, que el sol divino
un rato dejó de andar...
La niña estaba alelada



escuchando a aquel turpial
 cuando, de pronto, del pomo
 donde se oía el cantar,
 cayó una poma preciosa
 que el viento quiso guardar
 dentro del claro corpiño
 de la niña del pomar [...].⁹⁷

Este poema emocionó tanto al naturalista que en una carta⁹⁸ de octubre de 1925, le escribía esto a su autor: “Por inclinación natural y por razones que me satisfacen, soy y he sido enemigo de la vanidad. A pesar de ello, hoy me siento no sólo emocionado sino orgulloso como un gran señor. Tiene usted la culpa, mi querido poeta, pues al dedicarme “La niña del pomar” me ha transformado. Hoy me huelen, la naturaleza, las mujeres, el mundo todo, hasta los mercachifles, a los frutos del pomar. ¡Y soy su dueño!”

Se puede afirmar, pues, que Joaquín Antonio Uribe abarcó a todo su pueblo con las dedicatorias de la *Flora sonsonesa* y a toda Antioquia con las de sus *Cuadros de la Naturaleza*.

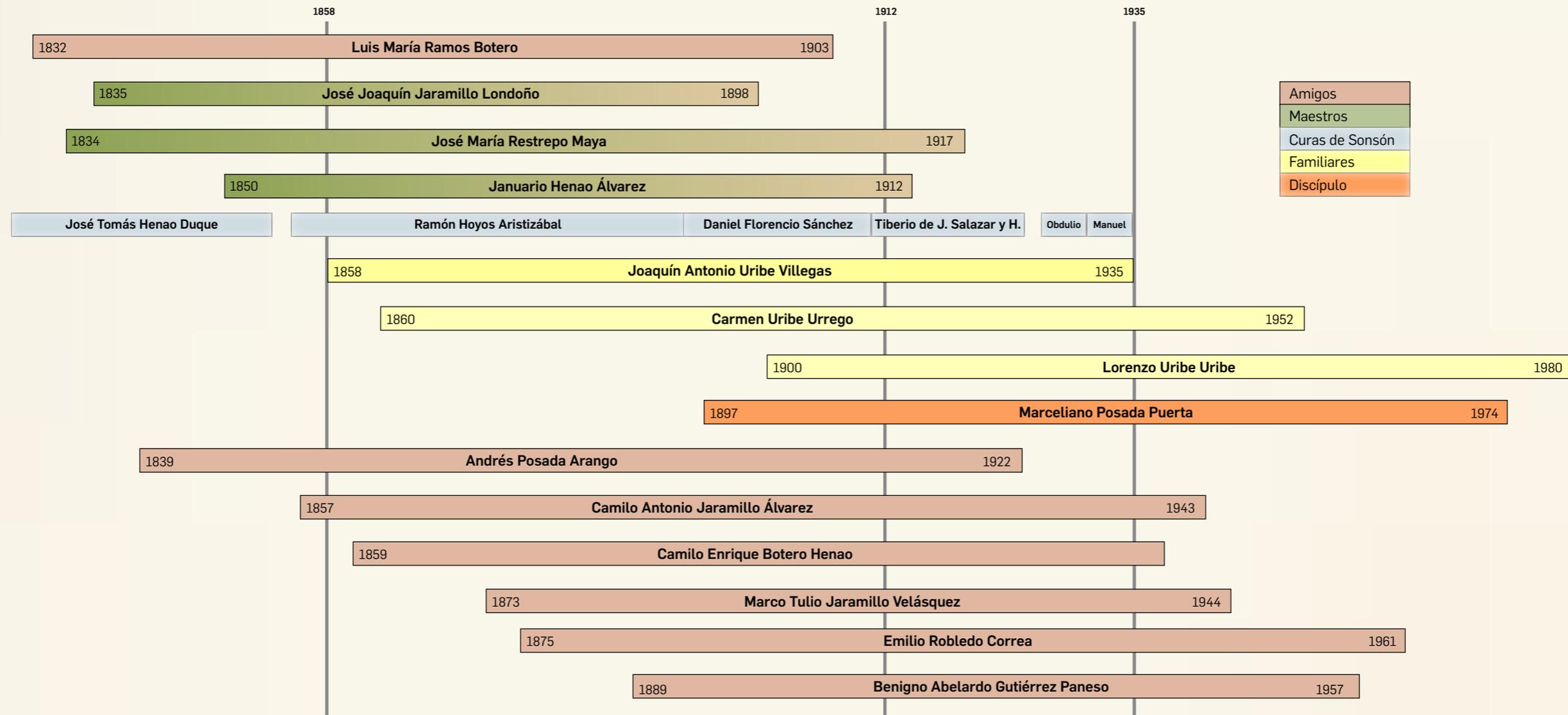
En línea temporal, se pueden ubicar algunos de sus allegados y referentes históricos así:

⁹⁷ MENDÍA, Ciro. *El libro sin nombre* prologado por Baldomero Sanín Cano. Editado por La Tipografía Foto-Club en 1929.

⁹⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-CIM-0027.



Ilustración 5. Ubicación temporal de algunas de las personas más allegadas a Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Elaboración propia.





ARBOLILLOS



Capítulo 4

Sonsón.

Canna indica

“Mi ciudad”. Así llamo a Sonsón, y allá tengo el tesoro de mis recuerdos”.⁹⁹

Joaquín Antonio Uribe.

Además de los muchos ríos, son incontables las quebradas que, como nervios del cuerpo, cruzan la falda de El Capiro por entre las huertas del altiplano en el que se levanta Sonsón. En estas huertas abundan las matas de *Canna indica*, cuyo nombre vulgar es achira. A estos arbustos les encanta nacer donde hay abundantes aguas y, mejor, si son residuales. La *Achira* es la primera planta que aparece descrita en la *Flora sonsonesa* y el naturalista alaba sus bondades de todo tipo: “Las hojas de estas plantas se emplean en la economía doméstica para envolver ciertas preparaciones comestibles. Con las semillas suelen hacer los campesinos grandiosos hermosos collares y rosarios, y de las mismas puede extraerse un hermoso tinte purpúreo, poco usado en nuestra incipiente industria. Las raíces de las achiras son, además, diuréticas”. Una vez más se comprueban aquí los multifacéticos usos de una sola planta (ornato, industria, alimentación, medicina, etc.); es decir, cada vegetal en sí

⁹⁹ *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Página tres.



es un ser con múltiples funciones en la naturaleza; pluralidad que siempre se afanaba en resaltar el botánico Uribe en cada planta que describía.

La descripción de la *Achira* en su *Flora*, se la dedica a la “venerada memoria de doña Victoriana Estrada de Velázquez, quien me enseñó a amar las flores”. La dedicatoria de la primera planta a su maestra da indicios de la profunda admiración que sentía por ella y por las flores, generalmente anaranjadas y pequeñas como las de la prodigiosa achira.

Pero la trascendencia de estas plantas, sobre todo las de flores amarillas, además de la cualidad comestible de sus raíces, fue y sigue siendo, tal como lo atestiguan las palabras del naturalista hace cien años, la aceptación “en los jardines aristocráticos como hermosas plantas de adorno”¹⁰⁰.

En el pueblo de Sonsón, que todavía vierte muchas de sus aguas negras a pequeñas quebradas que transitan por sus huertas, sigue siendo común encontrar la “achirilla” que, desde hace un siglo, llamó la atención del naturalista y que describe en su *Flora sonsonesa* como una “maleza” de los climas templados y cálidos con hermosas flores rojas. Lo anterior evidencia que también crece en climas fríos, pues los niños del pueblo hasta hace poco utilizaban sus pequeños y duros frutos negros a manera de proyectiles, metidos en la boca y empujados por los pulmones a través de un cañón de tubo de aluminio que obtenían de los restos de las antenas de televisión.

Quiere decir esto que en la actualidad (casi una centuria después) no ha cambiado mucho la *Flora* que tanto fascinó al botánico Uribe. Esto se debe a que hasta finales del siglo XX Sonsón era un pueblo congelado en el tiempo, el “*angulos ridet* de mis más gratos ensueños”, como él mismo manifestara en alguna ocasión. Pero más que congelado, un pueblo que no salía del aturdimiento que le produjo el terremoto de 1962 que acabó con el adalid de su grandeza: su catedral de granito, la misma que vio germinar y florecer Joaquín Antonio Uribe.

¹⁰⁰ FS1928, ACHIRA, p. 6.

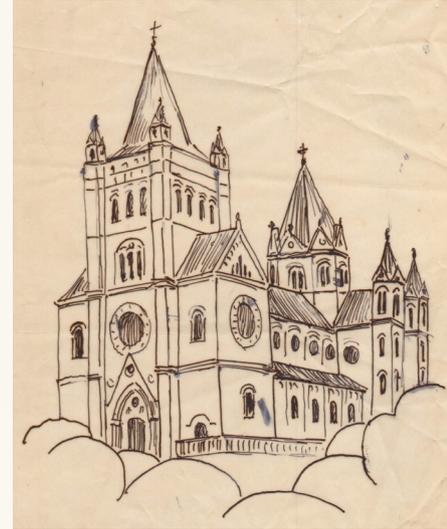


Una de las plantas que el naturalista no menciona en su *Flora* son los llamados cartuchos, que se encuentran en muchas de las huertas de las casas de Sonsón, junto a agapantos, *llamas* y acantos. Una flor de cartucho es coloridamente dibujada por Carmen Uribe Urrego, la esposa de Joaquín Antonio, en una lámina que, a pesar de no tener muchos méritos artísticos, coincide con lo que más tarde escribirá su hijo Lorenzo en una reseña que habla sobre los pintores de la Expedición Botánica: “La técnica de las láminas iluminadas era laboriosa: primero el delineado a lápiz; se cubrían luego las hojas con una pintura verde-azulosa; para concluir con el modelado de los órganos y la coloración que retrata fielmente el original. Es tal la perfección de los órganos, y tan exactos los detalles de posición y estructura de mínimas semillas y estambres que, en ocasiones, es más cómodo el estudio de algunas especies en los icones [sic] que en las plantas vivas”¹⁰¹.

La bibliotecóloga Luz Posada de Greiff resalta la importancia que tuvo el ambiente de su pueblo natal en el camino de Uribe como naturalista: “Es muy posible que en la inmensa y constante vocación de don Joaquín Antonio por las ciencias naturales y en su afán de estudio de las más diversas disciplinas, hubiera tenido mucha influencia el ambiente cultural del Sonsón de los años de su niñez. Además de enseñar allí notables institutores antioqueños, algunos de ellos futuros rectores de la Universidad de Antioquia, tuvo Sonsón la suerte de recibir como director del Colegio de Santo Tomás de Aquino al ingeniero Alfredo Callón, quien agregó al pensum oficial la enseñanza de las Ciencias naturales, física, química, mineralogía, geología, zoología, historia natural y botánica. También Geografía, literatura francesa, latín e inglés”¹⁰².

También en las *Notas editoriales* de la revista *Pregón* No. 44, dedicada, en su mayoría, a la memoria de Joaquín Antonio Uribe y de los demás naturalistas sonsoneños de finales del siglo XIX, se preguntan: ¿de dónde la afición del sabio antioqueño

Recorte 4. Dibujo tinta antigua catedral encontrado entre los papeles de Lucía Javier, poetisa sonsoneña. Autor desconocido.



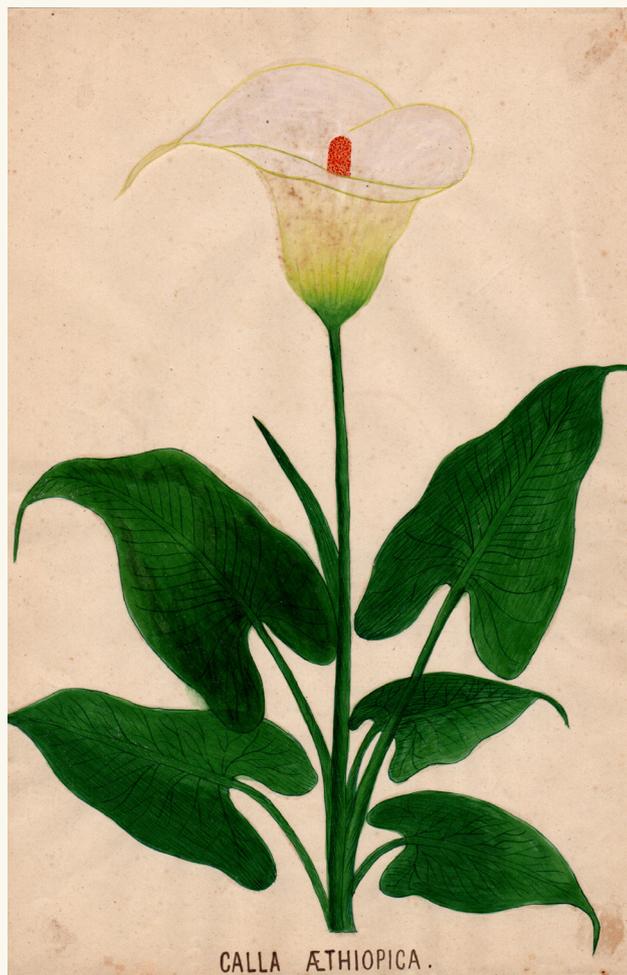
Fuente: Archivo particular cortesía Rafael Botero Villa, cedido para *La fiesta de la Naturaleza*.

¹⁰¹ URIBE URIBE, Lorenzo. *Expedición Botánica del nuevo Reino de Granada: su obra y sus pintores*. Separata de la *Revista de la Academia de Ciencias* (Vol. VIII-Nos. 33 y 34 – mayo de 1953). Imprenta del Banco de la República – Bogotá. p. 6.

¹⁰² VARIOS AUTORES. *Grandes Forjadores*. Auspiciado por Viviendas de Antioquia (VIDA). Medellín, 1985, p. 124.



Ilustración 7. *Calla Aethiopica*. Comúnmente conocido como Cartucho. Lámina pintada por Carmen Uribe, esposa de Joaquín Antonio.



Fuente: Archivo del autor.



por estos estudios?, y se responden: “No faltan quienes digan que fue el ingeniero francés Alfredo Callón –“con ribetes de buen naturalista”– quien despertó en Sonsón el interés por el estudio de la naturaleza”. Y agrega la misma editorial que “Sonsón siempre ha sido clima propicio al florecimiento de la cultura en distintas expresiones. Lo cual, indudablemente, se debe al afán que tuvo el Pbro. José Tomás Henao Duque, primer cura de Sonsón, por la educación de la niñez y de la juventud. Siempre hemos querido darle a este sacerdote el título de “fundador espiritual de Sonsón”¹⁰³. El ideal de florecimiento educativo fue alcanzado porque, según el historiador Antonio Ángel Uribe, en la segunda mitad del siglo XIX llegaron a existir en Sonsón veintidós planteles pedagógicos, en muchos de los cuales dictó todo tipo de materias Joaquín Antonio Uribe.

Con las siguientes palabras, citadas por su sobrino Lorenzo Cadavid Uribe, describe Joaquín Antonio su ciudad natal: “Yo, por mi parte –y perdonadme que de mí trate: es un corto desahogo– pienso cada día en el valle donde vi la luz por vez primera: frío, alegre, tallado como un nido de Cóndores entre los riscos de una montaña andina; creo ver su río bordado de Robles, Dragos y Sietecueros, y las vacadas que pacen en prados perfumados que salpican Violetas blancas, Salvias azules y Ranúnculos de Oro; oigo el canto de las aves que escuché de niño: caseros Pinches, festivos Cucaracheros, melancólicas Chilcaguas...”¹⁰⁴.

(En esta biografía no sobrará ninguna imagen alusiva a los pinches porque son los pájaros más comunes en la tierra fría de la cabecera municipal de Sonsón y eran animales muy queridos por Joaquín Antonio; de hecho, un *cuadro* sobre este pajarito es el que le da ánimos al naturalista para seguir completando su (acabada) obra cumbre, y así escribe: “El afrechero [como también se le llama al pinche] hace frecuentes daños en los jardines, huertas y ciertas sementeras, pero deben saber los cultivadores que aquél es activo y eficaz destructor de insectos perjudiciales. Es un buen trabajador que desde que llega el día vuela a los sembrados a protegerlos de hordas feroces de artrópodos, pero como el patrón no se cuida de pagarle su

¹⁰³ Revista *Pregón* No. 44. Contraportada.

¹⁰⁴ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.



salario, el obrero no se deja burlar y lo cobra en los granos que devora. No es ladrón, gana su jornal honradamente. Y no lo digo por lisonjero.”¹⁰⁵).

Fotografía 7. Retrato de pinche.



Fuente: Fotografía Álex Pareja

En un apunte suelto dedicado a Cristóbal Jaramillo y fechado en 1917 en Medellín, publicado por primera vez en el periódico *Maitamá* en 1955, el naturalista hace también una íntima descripción del que fue su solar nativo:

¹⁰⁵ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza 1958* (en adelante CN1958), p. 309.



¡Salve, mi vallecito nativo, rincón sonriente de mis queridas montañas, salve!
 ¡Cuánto me enorgullezco de ser hijo de tu suelo! Soy una hoja que el infortunio arrastra; la pluma de un ave que arrancó la tormenta; el eco fugitivo de una voz que se extinguió; el vago resplandor de una llama expirante. Pero el árbol era de tus bosques; laavecilla había anidado en tus vergeles; el sonido provenía de tus cascadas; la luz era de tu cielo. Todo cuanto hay en mí te pertenece: mi voluntad, mi entendimiento, mi memoria, mi alma toda. ¡Adiós, nidal de afectos, paraíso de ensueños, santuario de esperanzas! Mis afectos de niño, mis ensueños de joven, mis esperanzas de viejo, adiós¹⁰⁶.

Tampoco ahorra elogios para el modo de ser de sus coterráneos, cuando habla de su principal alimento, el maíz: “Las semillas son excelente alimento de que no prescindan mis paisanos, a la cual deben su fuerza muscular, y aún moral: jamás se ve a ninguno de ellos adulando a los que otros llaman “grandes” ni haciendo de la política una industria. Y valga la verdad”¹⁰⁷.

Joaquín Antonio nació, estudió su primaria y bachillerato en Sonsón y, salvo algunas interrupciones, ejerció su profesión de maestro allí hasta la edad de cuarenta años: más de media vida transcurrió en su pueblo.



¹⁰⁶ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. Periódico *Maitamá*, 10 de diciembre de 1955. No. 89.

¹⁰⁷ FS1928, MAÍZ. p. 124.



Capítulo 5

El Totumo.

Crescentia cujete

“¡Qué bellas son las montañas en esos climas! Soplan las brisas perezosas, pero inquietantes; óyense los rumores del torrente en la quebrada de la montaña; revolotean mariposas y libélulas; cantan los turpiales y los cucaracheros; calienta el sol y zumban los insectos. Esta es la fiesta continua de la Naturaleza, que encanta a toda el alma contemplativa y hace estremecer la admiración al que ama lo bello y en lo bello a Dios”¹⁰⁸

*A mi Amigo,
Gustavo Adolfo González Ceballos,
como muestra de mi afecto y agradecimiento.*

La finca de la familia Uribe Villegas, El Totumo, hoy convertida por las centurias en tapias ruinosas que, erguidas, aún conservan el nicho en el que alguna vez fue entronizado un santo o una virgen protectora, está “situada a orillas del riachuelo Sonsón, en una hondonada profunda cuya temperatura he calculado en 23.5°C, por el método de Boussingault”¹⁰⁹, según relata el hijo mayor de su dueño, Lorenzo Uribe Botero. A la finca, ubicada en la actual vereda Guamal del municipio de Sonsón, Joaquín Antonio no solo volvería en repetidas ocasiones a contemplar la naturaleza, sino que este lugar lo inspiraría porque captó allí, de forma directa,

¹⁰⁸ FS1928, CHIRIMOYO. p. 77.

¹⁰⁹ FS1928, BALSÓ. p. 26.



las impresiones anotadas en dos de sus monografías botánicas, publicadas en el periódico *Repertorio Municipal* en diciembre de 1897 tituladas *Balso* y *Corozo*. La época en que están firmados los escritos indica que el maestro pasó en El Totumo las vacaciones escolares de finales de ese año, donde descansó y escribió acerca de los prodigiosos vegetales que nacen y crecen en esa tierra caliente del sur de Antioquia, especialmente en las cuencas de los ríos Arma, La Miel y Magdalena.

Fotografía 8. Estado actual de la finca El Totumo, Vereda Guamal, municipio de Sonsón, Antioquia. Al fondo chimenea de la molienda.



Fuente: Foto por el autor. 28 de septiembre de 2019, en el 161 aniversario del nacimiento de Joaquín Antonio Uribe.



El Totumo es (y sigue siendo) un sitio paradisíaco, que el naturalista describe de la siguiente manera en su *Flora sonsonesa*:

En el lugar donde escribo este corto bosquejo –El Totumo, 1898– tengo a la vista un bosque de elegantes carboneros en la orilla de un pequeño torrente que después de descender como una cinta de espuma por las breñas casi verticales, abandona su caída vertiginosa y se entretiene saltando y gritando en una playa. El paisaje no deja qué desear: hay río, cascadas de un torrente, bosque, flores, pájaros, ¿qué más apetecería el más exigente turista?

Allá veo los carboneros, erguidos en altos troncos con ramos horizontales, a modo de parasoles de verdura. Me parece contemplar un campamento de rústica y descuidada formación, donde se bañan a estas horas las ninfas que moran en las grutas de estos peñascos y en lo más oculto de las frondosidades del bosque. Hasta creo escuchar, por entre los rumores del torrente, sus alegres cantos y su risa estrepitosa, mientras descubren ante el misterio de la soledad sus desnudeces de alabastro medio veladas por cabelleras negras como las alas de los turpiales, príncipes de la armonía de las montañas.

Desde la copa de los árboles, dejan descender las Macunas (ojo de venado) sus gajos de legumbres oscilantes como las arañas de un salón; también cuelgan airosos los nidos numerosos de los Cassicus (gulungo) que forman una especie de colonia aérea, que un poeta¹¹⁰ –que vivió cerca de ese lugar– comparó con incensarios de capilla rústica...¹¹¹

Hasta a Manuel Uribe Ángel le causaba admiración este paisaje aledaño a la finca de los padres del naturalista, y por eso, en su *Geografía*, lo describe de la siguiente manera:

¹¹⁰ "Cuelga el gulungo su oscilante nido de un árbol en las ramas extendidas, y se columpia blandamente al viento, incensario de rústica capilla".

Gregorio Gutiérrez González.

¹¹¹ FS1928, CARBONERO. p. 49.



La catarata de Sonsón, inferior un tanto a la célebre cascada del Guadalupe, y superior a la vistosa del Tapartó entre Bolívar y Andes, constituye un contraste de terreno cuyos pormenores, de difícil descripción producen como síntesis profundas impresiones de horror y de placer, de espanto y de agrado, de admiración y de abatimiento, todo de una vez, porque aquellas tajadas peñas verticales, aquel ruidoso descenso de aguas, aquel atropellamiento de ondas, aquellos brincos colosales, aquel sorprendente cambio de temperatura entre la cima y el fondo, aquella variedad de vegetación, aquel hervidero de pozos, aquellas superficies espumantes y aquella trabazón intrincada de cerros despedazados por un formidable cataclismo prehistórico, se viene en conocimiento de la imponderable fuerza creadora y de la pequeñez humillante de la criatura¹¹².

Fotografía 9. Finca cercana a El Totumo, en la vereda Guamal. Al fondo cascada descrita tanto por Manuel como por Joaquín Antonio, formada por el río Sonsón.



Fuente: Foto por el autor.

¹¹² URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía y compendio histórico del Estado Soberano de Antioquia*. Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan. París, 1885. p. 329



En El Totumo se vuelve a apreciar una vez más la faceta poética del naturalista, inspirada, como no podía ser de otra forma, en el esplendor e imponencia de la naturaleza. Esto lo evidencia en el escrito titulado *Chagualo*, de su *Flora sonsonesa* dedicado a su padre, en el que se refiere a su infancia y a “¡cuántas cosas aprendí que no he olvidado! Conocí en aquel tiempo muchas plantas que impresionaron mi imaginación ardiente: la Buenas-tardes (*Mirabilis jalapa* Linn) que ofrece el elegante cáliz de su flor a los genios de la noche y los cierra a los rayos del astro del día; la Palomita (*Gonolobus macrophyllus* Michaux), en cuyo fruto duerme escondida una avecilla de seda y plata; la *Besleria sanguinea* Persson, que conserva en su hojas una gota de sangre¹¹³, quizá de alguna ninfa que hirieron los espinos de la selva; el ojo de venao (*Mucuna mutisiana* D.C.) con sus inflorescencias a modo de arañas de los templos; el Guache (*Crotalaria pterocaula* Desvaux) lleno de cascabeles a cuyo són [sic] precioso bailarían en las noche de luna las hadas montañesas; y muchas más. ¡Qué bellezas en el mundo vegetal; cómo me atraía el estudio de la naturaleza!”¹¹⁴.

Fotografía 10. *Mirabilis jalapa*. Al caer la tarde y en pleno día.



Fuente: Fotos por el autor

¹¹³ En los CN1916 (p. 16) escribe Joaquín Antonio que “los labriegos dicen que es la sangre del Redentor que cae, como rocío, la noche del Viernes Santo”. La mitología –la superstición religiosa– no puede estar desprendida de un naturalista, porque hay fenómenos como este que solo pueden explicarse por medio del mito.

¹¹⁴ FS1928, CHAGUALO. p. 75.



Con estas (“atractivas”) descripciones se constata de inmediato por qué el doctor Emilio Robledo llamó al naturalista sonsoneño “El poeta de la Naturaleza”. Afortunadamente, estas plantas se nombran en sus escritos porque, de lo contrario, se hubieran perdido para siempre, enmudeciendo sus atributos en la manigua del olvido, como los prodigios del *dulumoco*, que lo cita el botánico Enrique Pérez Arbeláez, en su *Plantas útiles de Colombia*, casi textual del libro de Uribe Villegas, debido a esta indolencia muy poca gente sabe distinguir este arbolillo de los bosques fríos andinos, y casi nadie sabe que son comestibles sus dulces frutos.

En las tierras templadas de Sonsón se está dando en los últimos años un auge por la siembra del aguacate (que está causando polémica por lo acelerado del progreso económico brindado a sus cultivadores), tal como ya lo había predicho Joaquín Antonio en 1928 aludiendo a esta fruta: “No desdeñemos el estudio de tantas riquezas vegetales que pueden ser fuentes de felicidad y comodidades en este Municipio, que, seguramente, está en vía de un brillante porvenir”¹¹⁵.

En El Totumo, el botánico Uribe aprendió a valorar el trabajo honrado de la tierra en tanto plasmaba, muchos años después, sus impresiones en su *Flora sonsonesa*: “La agricultura es la fuente de riqueza para un pueblo. En el campo; en plena naturaleza, donde el sol inunda el suelo y activa las energías de la vida; donde se respira aire saturado de emanaciones del humus removido y de la vegetación en flor; donde los ecos agrestes de la soledad se mezclan con el canto de los trabajadores y los gritos de las máquinas; en el campo –que hoy abandonan nuestros labriegos, por irse a la ciudad a gastar anteojos y fumar cigarrillos– en el campo está nuestra esperanza”¹¹⁶.

Otra finca llamada El Roblal¹¹⁷, también en el municipio de Sonsón, en la que pasó sus primeros años de vida el naturalista, es descrita en un relato enviado a Marceliano Posada el 20 de enero de 1934, un año y medio antes de su muerte; testimo-

¹¹⁵ FS1928, AGUACATE. p. 10.

¹¹⁶ FS1928, COROZO. p. 68

¹¹⁷ Puede ser que Joaquín Antonio se refiera a la misma finca El Totumo, porque la vereda El Roblal limita con la vereda Guamal, en la que como se ha visto, aún se encuentra esta finca.



nio pedido expresamente por este discípulo y le advierte que “no tengo nada que contar de mi humilde vida de maestro de escuela [...] páginas incoloras, insaboras; pero con el aroma de mi cariño”, y que “he escrito estos frívolos apuntes relativos a mi estadía transitoria por más de XV lustros, en este planeta llamado Tierra, por complacerlo y sólo para usted”:

1858-1863.

En el sur de Antioquia, en la población de Sonsón –fundada el 4 de agosto de 1800, por José Joaquín Ruiz y Zapata con el nombre de “San Josef de Espeleta de Sonzón”– vivían los cónyuges Lorenzo Uribe Botero y Ana Joaquina Villegas Uribe, y allí nació el 28 de septiembre de 1858 su hijo primogénito. Este tal es el que escribe las presentes notas.

Cuando llegué a la Tierra, estaba el Sol en el signo radical de Libra y se apoderó probablemente de todas las ídem esterlinas, rubias y sonoras, pues en vano he anhelado verlas siquiera, así como a sus blancas y argentinas compañeras. La Luna estaba, según cálculos, en menguante, lo que ha hecho que me respeten la broma, el gorgojo y otros parásitos como los dólares, los pesos y pesetas, los francos, etc. Lucía por entonces en el cielo boreal el hermoso cometa de Donati, a quien debo la excentricidad de la curva de mi vida y mi larga cola de acreedores y otros bichos. Pero basta de horóscopos.

Dos días después, el 30 de septiembre, fui cristianado en la única iglesia que había entonces en mi pueblo natal. Vertió sobre mi cabeza el agua bautismal el P. Lucas Arango y me dio los nombres de José Joaquín Antonio de las Mercedes.

Esta sarta de nombres me trae un grato recuerdo. Conmigo creció mi prima Mercedes¹¹⁸, mi “noviecita”, a quien yo llamaba “niña Bele”. Hoy vive aún en Envigado. Su bautista (¿sería también el P. Arango?) la denominó María de

¹¹⁸ En las notas genealógicas de Alonso Muñoz Castaño, esta mujer aparece como María Mercedes Jaramillo Villegas (nacida en 1867), hija de Casto Rafael Jaramillo Londoño y Ana María Villegas Uribe, es decir, prima de Joaquín Antonio Uribe. Al parecer Mercedes nunca se casó.



las Mercedes Ana Joaquina Amalia Matilde. Sólo es “amor” es capaz de haber grabado en mi memoria ese rosario o collar de santas.

Los cinco primeros años de mi vida fueron como los de todos los muchachos de mi clase. Los pasé en un campo de clima caliente, llamado “El Roblal”, en las cercanías del Río de Arma; era de propiedad de mi padre, donde este tenía plantaciones de caña de azúcar, maíz, plátano, yuca, pastos, etc. Cerca de nuestra casa de habitación estaba el trapiche, el horno y demás enseres para preparar la “panela”, la pesebrera y no recuerdo más.

Yo era un campesinito muy blanco, un poco rubio y un tanto puntilloso y tímido. Fue esa mi época más feliz, mi edad de oro; entre las caricias y alegría de mis padres, los rumores del torrente vecino, la soledad de los campos y mi inocencia, se deslizó el primer lustro de mi vida.

De pocas cosas de entonces me acuerdo. Era muy amigo de excursiones con mi padre, a quien ponía en aprietos haciéndole preguntas sobre los nombres de plantas y pájaros: ya empezaba lo que más tarde sería mi monomanía.

Por ese tiempo se apareció en mi casa, imprevistamente para mí, otro niño, mi hermanito, del que sólo me acuerdo de que era muy mono y murió muy pronto: se llamaba Juan Crisóstomo.

Otro incidente que no debo callar en estas Confesiones, me hace aún sonrojar. Un día fueron de una hacienda vecina unas jóvenes amigas de mi madre a visitarnos en nuestra montañuela; desde que oí desde un poco lejos sus risotadas y sus gritos, abandoné la casa, me oculté en un matorral cercano y no salí hasta que se fueron las visitantes que en vano me llamaban cariñosamente para obsequiarme los juguetes que me habían llevado. Sí sería o no yo un muchacho tímido¹¹⁹.

Juan Antonio Uribe
1934 - I - 20.

¹¹⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0030.



Su interminable nostalgia por su niñez la rememora permanentemente en su *Flora sonsonesa* y manifiesta que “las chumbimbas están íntegramente unidas a las reminiscencias de la infancia. Hermanas adoptivas de los corozos y las chontas, ellas llenan de encanto las gratas horas de la niñez, cuando jugábamos “a las casitas” y otros entretenimientos que endulzaron los primeros años de la vida. Memorias impertinentes serán estas, pero la imaginación es incontenible. Y, por otra parte, amo más un recuerdo de aquellos días felices que todas las distracciones botánicas del mundo”¹²⁰.

Precisamente en la *Flora sonsonesa* menciona ciertos frutos que servían de “juguetes que llenaban los bolsillos de los chicos traviesos y simpáticos” y “con ellos entretienen su ociosidad, alegran sus rosados días y echan las bases de fantásticos castillos de ventura”. Son estos los chumbimbos y los corozos, bolitas esféricas duras y resistentes; los tallos del popo, a manera de tubitos, para cerbatanas o para libar la leche escasa franqueando los barrotes de la alhacena; igualmente, los frutos del yolombo que eran usados por los muchachos para hacer boliches.

Las montañas de su querido Sonsón, las describe a la perfección el naturalista en un *cuadro* llamado *Paisajes de los Andes*, en el que, además, cada uno de los seres y los astros del cosmos están nombrados con letra mayúscula, sin importar lo grandes o pequeños que parezcan:

¿Quién no recuerda el lugar de su nacimiento, sea una ciudad, una aldea, aún una barraca, abandonada o ruinososa?

[...]

¿Quién ha olvidado esas noches estrelladas y serenas de los climas cálidos cuando, al compás de cantares montañoses, soñábamos u oíamos en el fondo del misterioso platanar rumores extraños que llenaban el corazón de sobresalto? La luz de la plena Luna se refleja en las lustrosas hojas del gigantesco Plátano, cuya silueta se perfila en el fondo azulino del firmamento y nos

¹²⁰ FS1928, CHUMBIMBO. p. 80.



parece ver como un bosque de Palmeras. En la playa cercana se destacan los Totumos, de tronco retorcido, sinuoso y casi enano; semejan ancianos decrepitos y abatidos bajo el peso de un mundo de parásitas.

[...]

Y ¡qué hermosas son las mañanas en los mismos climas! Soplan las brisas perezosas pero inquietas; escúchense los ecos del rumoroso torrente en la quebrada de la montaña; revolotean las Mariposas y Libélulas; cantan bandadas de pájaros enamorados y artistas; calienta el Sol y zumban los insectos. Esta es la fiesta de la Naturaleza. Al lado de la casa se extiende el huerto; cerca al perfumado Limonero, en medio de Jazmines fragantes y olorosas Albahacas, esparce en el ambiente el Chirimoyo sus aromáticos efluvios que rivalizan y vencen, en suavidad de sus esencias, a todos los demás. Esa infinita variedad de embalsamadas emanaciones unidas a las que se desprenden, en el cercano rastrojo de los Salvios y Churimos, dan a la atmósfera que se aspira en los pliegues profundos de los Andes, un aroma especial, característico y delicioso en sumo grado.

Es el aliento casto y dulce de la Naturaleza¹²¹.



¹²¹ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 1912 (en adelante CN1912), pp.125-126.





Capítulo 6

Jardines de las casas.

Berberis glauca

“[...] en aquella época, era mi ciudad natal un gran jardín, solo interrumpido por las casas y lugares de tránsito de aquel pueblo amigo de la belleza y la sencillez. Hoy, después de larga ausencia, no sé cómo estará. Me figuro que seguirá siendo un vergel de rosales, de lirios purísimos, de violetas modestas”¹²².

Joaquín Antonio Uribe.

La *Berberis glauca* o espino de oro es una de las matas más bonitas del trópico –si es que puede haber grados de hermosura entre ellas–, y otra imprescindible en los antiguos jardines de las casas de la tierra fría antioqueña; las mismas matas que cultivó doña Ana Joaquina Villegas Uribe; jardines en los que, seguramente, su hijo, el botánico Joaquín Antonio, empezó a apasionarse por la naturaleza: “En cada jardín particular, había más variedades de Rosales que hijos en la familia, y ya usted sabe la fecundidad de mis paisanas”¹²³, le dice el naturalista a Marceliano Posada en una de sus cartas.

¹²² FS1928, ROSAL. p. 165.

¹²³ *Ibíd.*



“Entiendo el jardín como una tribu de personas a las que quiero, es como convivir con tus seres más amados”, explica también el botánico Uribe al hacer las veces de patriarca de un clan: “Por encima de la estética, de ver algo bonito, me interesa lo orgánico y, sobre todo, que las plantas sean felices”.

Fotografía 11. Jardín central de una casa sonsoneña de finales del siglo XIX, aún conservada.



Fuente: Foto por el autor.



En esos patios de las casas de Sonsón (algunas verdaderas “mansiones particulares”, como las llama el naturalista), pequeños *jardines centrales* a escala del de la plaza del pueblo, tapizados con mosaicos de *cantos rodados*, eran frecuentes los geranios, los novios, las rosas, los nardos y los heliotropos, no solo para dar colorido y alegría al lugar, sino para aromatizarlo, como un gesto de bienvenida al hogar. De ahí que Joaquín Antonio se exprese de esta manera sobre el punto central de las casas sonsoneñas:

¡Qué bien lo recuerdo! Era un diminuto jardín de una alegre casita en que viví hace muchos años. En medio de muros blancos, en cuyas grietas fabricaban redes las arañas, crecían con libertad montés, numerosos rosales de aspecto señorial, agobiados de voluptuosos botones y de remilgadas rosas de coquetas formas y estudiada desnudez; un naranjo rendido por redondas pomas y racimos de albas flores de olor virginal, era como el señor del plantío; por ahí veíamos claveles encendidos y apasionados; allá azucenas cabizbajas y devotas; bajo las hiervas, violetas simpáticas y humildes... En un rincón se erguía florido un arbusto propio de nuestras altas montañas, el *Berberis glauca*¹²⁴.

En su libro *Plantas útiles de Colombia*, su autor, el padre Enrique Pérez Arbeláez, describe también las flores que había en los patios de las casas antioqueñas: “La violeta es elemento precioso del jardín sevillano de donde salió nuestro jardín colonial. Nuestros mayores buscaban en el jardín con flores los hermosos contrastes, los reflejos sorprendentes y sobre todo el perfume delicioso. Por eso, eligieron para sus casas, las resedas [*Reseda odorata*], las azucenas [*Lilium longiflorum*], los nardos, las violetas [*Viola odorata* y *Viola tricolor*]¹²⁵; todas estas plantas se caracterizaban ante todo por llenar de perfumes los corredores de las casas. Y es que un buen olfato se requiere en botánica para identificar y clasificar las especies; esto se corrobora en una carta del naturalista a su discípulo Marceliano Posada: “[...] la planta, según la descripción, es toda muy fragante, lo cual no le noté al ejemplar que me mandó”.

¹²⁴ CN1916. p. 25.

¹²⁵ PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique. *Plantas útiles de Colombia*. Edición Fondo FEN Colombia, Quinta Edición. Bogotá, 1996. p. 746.



Al respecto de los jardines y la vegetación de su ciudad natal Sonsón, Joaquín Antonio escribe en el *Repertorio Histórico* de la *Academia Antioqueña de Historia* que su maestro, colega y amigo, el doctor José Joaquín Jaramillo Londoño, ya viejo, “se complacía en enseñarme –en inolvidables paseos por jardines, arboledas y bosques– cuanto él sabía de la flora de mi valle nativo, la que le era un tanto familiar”¹²⁶. En los jardines de las casas antioqueñas se cultivaban, pues, flores sencillas; tal vez por eso los admiró tanto el botánico, porque concordaban con la modesta presencia de su ser y parecer.

Respecto a los jardines de las casas campesinas y, sobre todo, sus aromas, manifiesta lo siguiente el naturalista en su *Flora sonsonesa*:

Da gusto ver los humildes huertecillos que rodean las casas, pobres, pequeños, aseados y alegres que abundan en nuestros campos: al lado del perfumado Limonero y en medio de Jazmines fragantes y olorosas Albahacas, esparce el Chirimoyo sus aromáticos efluvios que rivalizan y vencen en suavidad a sus esencias. Esa armoniosa variedad de delicadísimas emanaciones, unidas a las que se desprenden en el rastrojo cercano de las Salvias (*Eupatorium suaveolens*) y Churimos (*Inga marginata*) dan a la atmósfera que se respira en la región cálida ese aroma soporífero y sensual que tanto agrada a los que llenamos diariamente los pulmones con el aire un poco enrarecido y frío de las grandes alturas¹²⁷.

En cuanto a jardinería tropical, Joaquín Antonio fue un vanguardista y un admirador temprano de las maravillas vegetales que se encuentran en el monte, pues ya en 1928 hablaba así de los sarros que hoy adornan las jardineras de los principales centros comerciales de la ciudad de Medellín: “Es, indudablemente, este vegetal uno de los adornos más típicos y seductores de la flora andina tan admirada por turistas y viajeros científicos”¹²⁸.

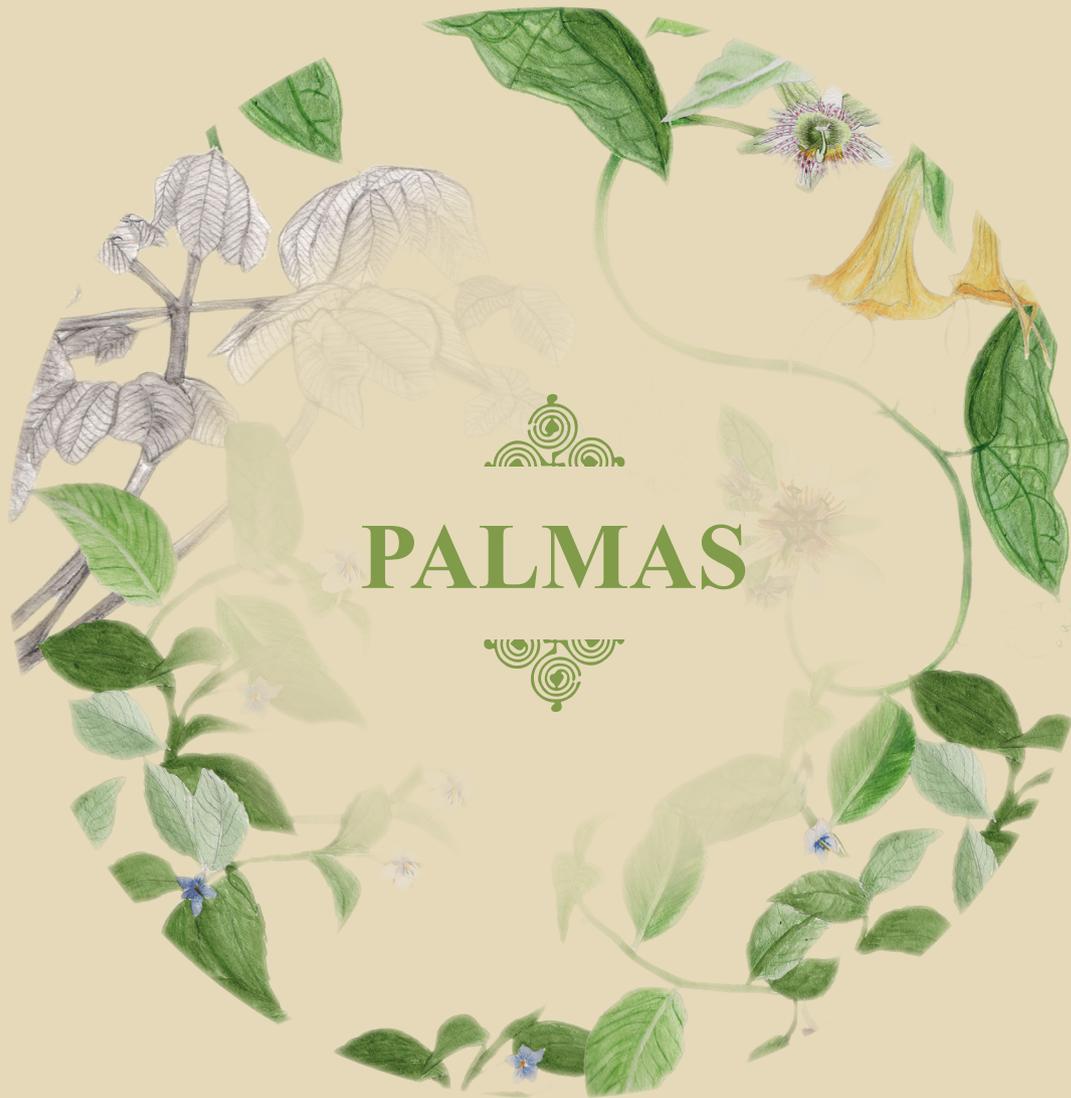


¹²⁶ *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. La Botánica en Antioquia. p. 251.

¹²⁷ FS1928, CHIRIMOYO. p. 77.

¹²⁸ FS1928, SARRO. p. 174.





PALMAS



Capítulo 7

Labor docente.

Citrus limonum

“Se hacía amar y amaba, infundía respeto y admiración, veneración y confianza. Se imponía con su modo de ser franco, sin asomos de fatuo orgullo, era humilde y sincero”¹²⁹.

Luz Posada de Greiff.

“Brillarán como el sol los que enseñaren a otros el camino de la verdad”¹³⁰.

Daniel Florencio Sánchez.

Los cincuenta y nueve años que, según su autobiografía¹³¹, duró la profesión de maestro de Joaquín Antonio Uribe, se pueden clasificar como antes y después de la Guerra de los mil días; antes y después de concebir sus hijos; y antes y después de que se trasladara definitivamente para Medellín: exactamente en 1899 (Ver tablas en los anexos).

El limón (*Citrus limonum*) es un prodigio de la naturaleza que ofrece sus beneficios sin cesar, como sucedió con la vida de maestro de Joaquín Antonio

¹²⁹ *Grandes Forjadores*. Auspiciado por Viviendas de Antioquia (VIDA), 1985, p. 124.

¹³⁰ Cita del padre Daniel Florencio Sánchez en sus *Memorias*, al darle los agradecimientos a Joaquín Antonio Uribe.

¹³¹ *Repertorio Histórico*. Vol. 13 Núm. 138 (1937) marzo de 1937 - p. 423-425. Artículos - Bocetos biográficos.





Uribe: dio suculentas lecciones pedagógicas en Medellín, Bello, El Retiro, Salamina, Rionegro, Caldas y Sonsón, y dejó muchos frutos de su magisterio a su paso por estas ciudades.

La primera etapa de su larga vida laboral comienza en 1875 cuando consigue su primer trabajo como maestro normalista en una escuela primaria de Medellín, antes de trasladarse como director a otra, en El Retiro, donde dictó clases desde el 1 de enero hasta el 31 de agosto de 1876; desde allí tuvo que salir apurado para involucrarse en la Guerra civil, que duró hasta 1877. A la vuelta a su pueblo natal, funda y dirige una escuela privada que funcionaría hasta 1879, año también turbulento debido a las diferencias políticas entre liberales y conservadores.

Por decreto del 16 de abril 1880 se nombra al normalista Joaquín Antonio Uribe (de orientación conservadora) como director de la Escuela Elemental de Sonsón por un período que se extendería hasta 1881, en reemplazo de Alejo María Gómez, del Partido Conservador, destituido por el régimen militar del liberal Tomás Rengifo en 1879, por haber tomado parte “aunque no activa en la última revolución que afligió a Antioquia”¹³². Rengifo le manda un comunicado al señor José María Cantera, general de las Milicias del estado, mediante el cual “ordena el Ciudadano Presidente que suspenda U. todos los Directores de Escuelas elementales que no sean liberales y decididos sostenedores del Gobierno; y que, si no hay personas de esas condiciones con qué reemplazarlos, haga cerrar las Escuelas: inventariar sus útiles y muebles”¹³³. Mientras se despedía a Gómez de la institución, manifestaba que “convendría más bien cerrar la escuela que dejarla en el pie actual”¹³⁴, “la escuela de niñas marcha bien bajo la dirección de la señora Juliana Isaza de A., matrona respetable y liberal”¹³⁵.

¹³² *Ibid.*, 235.

¹³³ ZAPATA CUÉNCAR, Heriberto. *SONSÓN*. Ediciones Centro de Historia de Sonsón. Editorial Lealton, Medellín, 1980 (en adelante Z.C.) p. 236.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 236.

¹³⁵ *Ibid.*



Simultáneamente con la dirección de la Escuela Elemental de Sonsón, Joaquín Antonio Uribe funda¹³⁶ en 1880 el colegio Santo Tomás de Aquino en la misma localidad, donde ejercería su magisterio y la dirección en los años 1880 y 1886-1888. En el año 1886 el colegio contaba con 50 estudiantes. El lema del colegio Santo Tomás de Aquino fue “Creador de cultura y morada de virtud”. La permanencia del maestro Uribe Villegas en el Santo Tomás de Aquino por casi una década fue interrumpida en 1885 cuando estuvo vinculado con un colegio con el doctor José Joaquín Jaramillo Londoño, en el que, además, dictaban clases sus hijos Germán y Jorge.

Según el libro *Sonsón en el siglo XIX*, Joaquín Antonio también colabora en su ciudad natal, en 1882, en el Colegio San Luis Gonzaga (“establecimiento de primera clase, con métodos modernos y con una disciplina y orden nunca bien ponderados”, al decir de uno de sus estudiantes¹³⁷), fundado y dirigido ese año por Rosendo J. Gómez.

Más tarde, el naturalista regresa a los establecimientos oficiales, pues “en 1889 retornó a Sonsón José María Restrepo Maya y ayudado por los señores Rosendo J. Gómez y Joaquín Antonio Uribe, revivió el Colegio Santo Tomás. Según relata el historiador Juan Botero Restrepo, en 1888, simultáneamente con sus labores en el Santo Tomás de Aquino, Joaquín Antonio Uribe hace parte del profesorado del Colegio Secundario para señoritas, que cuenta con cincuenta estudiantes, recién fundado por Herminia Henao de A. “El Colegio es ampliamente aplaudido por el periódico “El Monitor”, órgano de la Secretaría de Instrucción pública”¹³⁸.

El maestro Uribe Villegas hizo una pausa en el Santo Tomás (y en Sonsón) en 1891 para dar sus primeros pasos en una Escuela Superior de Rio Negro [sic], ubicada en el mismo municipio del oriente antioqueño. Según Luz Posada de Greiff, Joaquín Antonio enseñó “en 1892 en Sonsón y parece que en Medellín”¹³⁹, pero no

¹³⁶ Z.C. p. 258.

¹³⁷ BOTERO RESTREPO, Juan. *Sonsón en el siglo XIX*. Ediciones “Centro de Historia de Sonsón”. Fondo Rotatorio de Publicaciones. Editorial Difusión, Medellín, julio de 1979 (en adelante B.R.) p. 145.

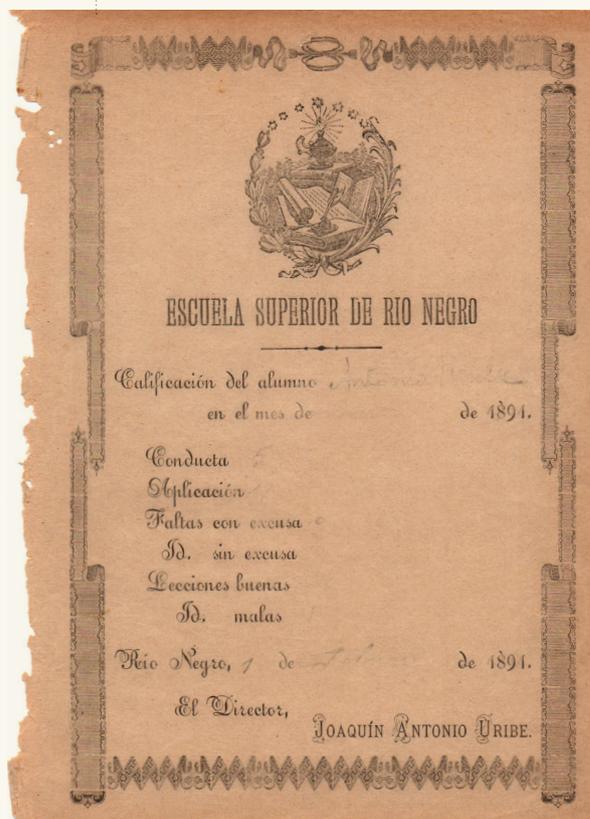
¹³⁸ B.R. p. 158.

¹³⁹ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Cuadros de la Naturaleza* 1985 (en adelante CN1985), p. 21.



cita ni los establecimientos ni la fuente de la información, aunque pudiera ser que retornara a su ciudad natal al Colegio Santo Tomás a seguir trabajando al lado de José María Restrepo Maya. En Rio Negro, según un formato de calificaciones en que Joaquín Antonio Uribe firma como *El Director*, se valoraba conducta, aplicación, faltas con excusa y sin excusa, lecciones buenas y malas:

Recorte 5. Libreta de calificaciones de maestro Joaquín Antonio Uribe en la Escuela superior de Rionegro en 1891.



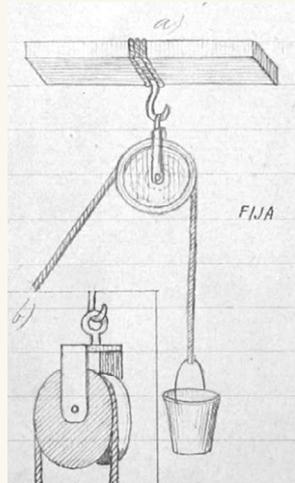
Fuente: Archivo del autor.



Joaquín Antonio continúa apuntando en su autobiografía que después de diez años volvería a darle clase a los más pequeños en una institución oficial, en la escuela primaria de Salamina (1894-1895), pueblo que entonces era parte, junto a Sonsón, del departamento de Antioquia. Simultáneamente entre los años 1893 y 1895 también se vincula a la Escuela superior de Salamina, un establecimiento oficial, donde da clases sobre todo de ciencias naturales y español. En este pueblo, hace, pues, su segunda presencia en educación superior. La última etapa de la labor docente de Joaquín Antonio Uribe en Sonsón llega después de su paso por Salamina que duró hasta finales de 1895, para dar clases nuevamente en el colegio Santo Tomás de Aquino entre 1896 y 1898.

Salamina, Sept. 2 1893.

Salamina 1895.



Fuente: Fondo Marceliano Posada



Un año después de su regreso a Sonsón, se desempeña como director de la Escuela Elemental en 1897. En mayo de 1898 renuncia a este último cargo y Joaquín Antonio pasa a la seccional, y le cede la dirección a su hermano Gonzalo Uribe, quien lo desempeñaría en el cargo hasta antes que empezara la Guerra de los mil días, en 1900. La fecha de la renuncia del naturalista coincide con la publicación de los primeros ejemplares de la revista *Capiro*, de la que era su director. Pudo haber sido que los oficios de periodista y maestro eran incompatibles, sobre todo por tiempo de dedicación y, al tasar las dos pasiones, la balanza se inclinó esta vez por la difusión en lugar de la enseñanza de las letras.

El padre Daniel Florencio Sánchez cuenta en sus *Memorias* los breves acontecimientos de la instrucción pública en Sonsón:

Cuando vine por primera vez a esta ciudad [1872], los únicos establecimientos que existían para la educación de la niñez, eran: un colegio servido por el señor doctor José Joaquín Jaramillo, con tan poco personal que cabía en una pieza de la casa de don Lorenzo [Jaramillo Londoño]; uno para señoritas dirigido por la notable maestra Victoriana Estrada [...]; y las escuelas urbanas, y algunas institucioncitas privadas, que dirigían Carmelita Calderón, Inesita Barrera y otras. En los campos no había ninguna.

Ya en tiempo del señor Cura [Ramón] Hoyos, había conseguido la venida del señor Callón que vivía en las minas que había administrado en Samaná, para que fundara un colegio, en el que se educaron don Marcelino Uribe [Botero], don Jesús Arango Robledo, Juan Pablo Gómez (El Marinillo) y otros varios hombres que fueron después personas de importancia. Este Colegio no duró mucho porque el señor Callón se fue a Rionegro a dirigir un establecimiento de más nombre. Pasó un largo tiempo sin que hubiera un buen colegio de varones. Don José Joaquín Jaramillo, don José María Restrepo Maya y otros, abrieron en distintas épocas establecimientos, pero ya por la carencia de fondos, ya por la de personal, y casi siempre por las guerras, los tiempos de duración fueron muy cortos. [...]



Otro colegio que se estableció por ese tiempo [1883] a cargo de don Joaquín Antonio Uribe, don Félix Calle y el doctor Manuel Antonio Botero, que desgraciadamente no dio los frutos que era de esperarse, porque eran pedagogos de verdad los caballeros dirigentes, y hubo que clausurarse algún tiempo después.¹⁴⁰

Recorte 6. Publicidad del Colegio Santo Tomás de Aquino.

COLEGIO

DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

En los primeros días de Enero de 1898 se abrirá este Instituto que, desde años atrás, ha estado bajo la dirección del infraserito.

Las materias de enseñanza serán: Aritmética, Contabilidad, Algebra y Geometría. Castellano y Francés. Geografía, Escritura, Dibujo, Lectura (mecánica y estética), Religión y Urbanidad.

Los alumnos que cursen materias superiores pagarán \$2. 50 y los demás \$2., mensual y anticipadamente. Por cada 10 niños matriculados, se admitirá gratis uno pobre de conducta intachable.

El suscrito dará los informes que se le pidan y matriculará los alumnos en su casa de habitación, y en su ausencia pueden los interesados entenderse con el señor D. Patricio Cadavid.

Sonsón, Diciembre 15 de 1897.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

IMPRESA DE F. MONTOYA. — SONSONS.

Fuente: Tomado de la revista Pregón nº 44.

¹⁴⁰ GRANADA L., Marco. *MEMORIAS del Pbro. Sr. D. Daniel F. Sánchez, tercer cura de Sonsón*. Imprenta Municipal, Sonsón, 1931. pp. 30, 33.



Al retornar a Medellín, en enero de 1899, Joaquín Antonio Uribe se incorporaría como maestro a la Escuela Normal de Varones, impartiendo clases de Historia Natural hasta finales de ese año. En plena Guerra de los mil días, se vincularía por primera vez, en 1900, al Liceo Antioqueño, permaneciendo allí hasta 1901, año en que termina la guerra; en este punto del camino, vuelve de nuevo su mirada hacia Sonsón.

Otra vez en su pueblo natal, pero ya con sus hijos muy pequeños, se vincula al Colegio Camilo Torres, ejerciendo como director entre 1902 y 1903. Uno de los comunicados de la fundación del colegio dice que “la matrícula permanente está abierta todo el año; y en cualquier día en que entre el alumno y sea cual fuere el grado de conocimiento que posea hallará colocación adecuada sin perder tiempo”¹⁴¹; es, pues, evidente el altruismo pedagógico de estos maestros, que preferían no cumplir cronogramas a que los niños estuvieran sin educación.

De nuevo, regresa el naturalista a Medellín, esta vez de forma definitiva para retomar las clases de Historia Natural simultáneamente en la Escuela Normal de Varones y en el Liceo Antioqueño, que luego sería su lugar de trabajo durante más de una década (1907 a 1917), y donde más tarde sería su director a partir de 1911¹⁴². Allí conoció a su “amado discípulo” Marceliano Posada, quien narra el primer encuentro con el maestro de la siguiente manera:

Noble estampa la del viejo maestro. Alto y fuerte –corría el año 1916–, le veíamos entrar a sus clases del Liceo Antioqueño que aprestigió con su presencia e ilustró con sus conocimientos. Rumoroso el enjambre de muchachos que al conjuro de su ciencia aquietaba los ímpetus naturales de la edad rumorosa. Su ceño adusto se suavizaba al comenzar a discurrir sobre temas predilectos: con paciencia de viejo preceptor y de conocedor profundo de la psicología estudiantil, iba guiando la muchachada insurrecta por los áridos pero bellos caminos de la sabiduría... Era oírlo disertar sobre los mundos

¹⁴¹ E.S. p. 140.

¹⁴² CN1985, p. 23.



infinitamente grandes que transitan por los espacios siderales con precisión calculada; era grato seguirlo por los bellos y perfumados campos de la flora; era placer del espíritu oírlo ironizar sutilmente al estudiar la fauna comparada y al hacer resaltar las varias cualidades que adornan al animal, desde el insecto laborioso “que acendra miel y aromas”, pasando por el cerdo “alegría de los cortijos, esperanza de los miserables y deleite de los cortesanos de la gula”, y el caballo que ocupa lugar preferente en esos dos grandes libros de la Humanidad: *La Biblia* y *El Korán*, que al decir de Buffón [sic] es la conquista más noble que ha hecho jamás el hombre, hasta llegar al *Homo sapiens* de Linnaeus que, según nuestro sabio, fue llamado así por mera burla del inmortal sueco, padre y señor de las ciencias naturales. En realidad “el hombre sabe muy poco; y lo que sabe, no lo sabe bien”.¹⁴³

Liceo Antioqueño
1905-1908-1909-1910-1911-1912-1913-1914-

Las clases y dirección del Liceo Antioqueño las alternó con lecciones de Historia Natural y contaduría en la Escuela Normal de Señoritas en los períodos 1905 y 1910-1916. En el Liceo llegó a dictar materias tan diversas como zootécnica, historia natural, religión, historia patria, geografía, contabilidad, aritmética y álgebra.

Por una de estas materias es que en el Directorio telefónico de Medellín¹⁴⁴, publicado en 1907 por Isidoro Silva, el naturalista figura como contabilista, oficio que sabía muy bien, ejerciéndolo en la Administración de Hacienda Nacional.

Todo esto indica que Joaquín Antonio fue una especie de nómada de la enseñanza en los departamentos de Antioquia y, el hoy, Caldas, pues salvo algunos extensos períodos en Sonsón y en el Liceo Antioqueño, año tras año le tocaba cargar con su tiza y su pizarra de institución en institución; siempre dando y recibiendo lo mejor, sin lamentarse, como otros maestros, de ingratitud, abusos y olvidos en el ejercicio

¹⁴³ CN1985, pp. 41-42.

¹⁴⁴ SILVA, Isidoro. *Directorio telefónico de Medellín 1907*. Publicación Instituto Tecnológico Metropolitano. Medellín, 2004. p. 473.



de su labor: “Yo nací maestro. Nací con vocación para enseñar y no me quejo de haberlo sido, ni tampoco de mis alumnos. Donde quiera que los encuentro son mis amigos. Me respetan y me estiman como los estimo y respeto”¹⁴⁵.

Uno de los episodios más singulares en la labor docente de Uribe fue rescatado por la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff de una pequeña libreta de “pegados”¹⁴⁶, en la que Joaquín Antonio conservaba algunos escritos suyos: “no figura el nombre del periódico donde fue publicada pero sí la fecha del escrito: noviembre 17 de 1907 y aparece firmado. Se llama “Clase de escritura y lectura en la Penitenciaría”, y dice lo siguiente:

Me encargué de la Escuela Nocturna número 104, que funciona en la penitenciaría de Medellín, el día 1 de marzo del año en curso [...] Los que formaron la clase de lectura estaban en un completo y lastimoso estado de ignorancia. Algunos sabían algunos nombres, como *jota*, *hache*, *valona*, etc., y delineaban trabajosamente ciertos garabatos que ellos denominaban letras; pero cualquiera, por ajeno que sea a asuntos de pedagogía, comprenderá que tales conocimientos más bien son una traba para el aprendizaje por los métodos modernos.

Hoy leen mecánicamente, por supuesto, por lo menos cuarenta. Los hay de todas las edades, desde casi niños de 15 ó 16 años hasta ancianos de más de 60; de todas las razas: indígenas de nuestra región occidental, negros sin mezcla y blancos de pura sangre. Entre los indígenas, hay dos que han mostrado magníficas disposiciones para el estudio, y por eso me permito mencionar sus nombres: son Medardo David y Santiago Úsuga.

Muchos episodios pudiera referir con relación a la misteriosa influencia de la instrucción en el alma humana, a las transformaciones íntimas que ella

¹⁴⁵ *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99, p. tres.

¹⁴⁶ No aparece en los archivos digitales del Fondo Marceliano Posada.



verifica en los corazones, que he observado en esos desgraciados y muy queridos discípulos míos. Sólo referiré dos.

Inocencio Cuervo es un hombre viejo, de sesenta y tantos años, y que al empezar la clase no tenía conocimientos algunos. ¡Ah! Si los hubiera tenido, no estaría ahí. Su aspecto era melancólico y algo que no quiero escribir, propio del que sabe que va a pagar una larga condena. Hoy sabe leer regularmente, pues un cuaderno que le regalé, hace tres o cuatro meses, lo ha leído varias ocasiones; escribe un poco con letra muy parecida a la mía; pero lo que he notado en él, y que hace que yo le estime sinceramente, es que se ha convertido en un ser eminentemente respetuoso y agradecido. Cuando me lo encuentro en alguna calle noto siempre su semblante transformado, que no encuentra modos que le satisfagan de mostrarme su respeto y gratitud. ¿Cuántos hay, entre la multitud que lo desprecia, más merecedores que él de la cadena que ha sido el distintivo de su triste condición? Yo lo saludo con cariño, lo compadezco y lo amo.

Otro preso que dejó en mi memoria un recuerdo simpático, pues ya salió del Establecimiento, es Manuel Cuadros. Es bastante joven, de la ínfima clase social, y entró a mi clase en estado completo de ignorancia. Pasados dos o tres meses, una tarde se apareció a la Penitenciaría una mujer que, entre ansiosa y asustada, solicitaba por aquel muchacho. Era su madre, que en la lejana aldea donde vive, había recibido una carta escrita de puño y letra de su hijo, y no podía convencerse de que éste fuera el mismo que salió de su casa en la más oscura ceguera de la inteligencia. Ahora le verá ella brillante y transformado...

Las primeras incursiones de Joaquín Antonio Uribe en la educación superior también las compatibilizó con las clases en el Liceo y en la Normal Antioqueña, dos instituciones de educación media, porque durante 1905 dictó Botánica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia y Zootecnia en la misma facultad en el año 1910.



También enseñó Joaquín Antonio Uribe en Caldas, Antioquia, entre los años de 1917 y 1918, donde ejerció como director del colegio La Unión. A este colegio renunció por motivos de salud y personales “porque ya mi cerebro no me ayuda para trabajo constante y duro, y el clima de esa población me sienta mal; además, la separación de la familia me hacía sufrir mucho”¹⁴⁷, le confiesa a su hijo Lorenzo en una carta de febrero de 1919.

Los siguientes pasos en la educación superior universitaria fueron de nuevo para dictar clases de Botánica Médica (1920-1921) e Historia Natural (1928) en la Universidad de Antioquia y de. También fue parte de la nómina de maestros del Gimnasio Antioqueño¹⁴⁸ en 1928, dirigido este último por el doctor Pedro Pablo Betancourt, a quien le dedica el *cuadro* titulado *La matanza de los pájaros*, que alude a la cobardía de los muchachos que atentan contra la vida de seres indefensos, sin sacar más provecho que afilar su puntería y maldad humana. En 1921 las Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín y de Sonsón reprodujeron en hojas sueltas este *cuadro* para distribuirlo en las escuelas con el fin de concientizar tanto al cuidado en lo vulnerables que son estos indefensos seres que tanto alegran la vida, como a la sociedad antioqueña que ha tenido tan poca compasión por los animales en general. De hecho, hay un *cuadro* entero que aparece póstumamente en la edición de los *Cuadros de la Naturaleza* de 1958 como uno de los apéndices, titulado *El Pinche*, en el que rinde honor a las pícaras y bellas aves que revolotean por las tierras frías del territorio antioqueño:

Es un amigo de la casa. Merece mis simpatías por ser tan avispadito y, además, resalado, cantor de coplas y chicoleos, sandunguero, entrometido y reñidor: un cabal antioqueño o maicero de pura raza, como dijera algún neo-chibcha. [...] Nos hemos hecho buenos camaradas en la soledad de los campos, y por eso el inquieto *Emberiza pileata* me ha confiado una comisión. Ruega, por mi conducto, a los agricultores que no lo persigan y asesinen a mansalva en las sembreras; a los chicos que no empleen contra él las armas salvajes y alevosas; a

¹⁴⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0136.

¹⁴⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0063.



las cocineras que le obsequien con el afrecho y otros desperdicios que resultan de los laboratorios domésticos donde aderezan los alimentos. Cumplo gustoso con el encargo del simpático y amable compinche¹⁴⁹.

Así mismo, en 1919 se vincula el maestro Joaquín Antonio a la Universidad de Señoritas, una institución que tuvo una vida efímera, y a la Escuela de Comercio, ambos establecimientos asentados en la ciudad de Medellín. Al año siguiente publicaría el *Curso compendiado de Geografía Comercial*, lo que ratifica el profundo conocimiento del naturalista en este sector de la economía y define temas tan vigentes como exportación e importación, principales países productores y centros de comercio, medios de comunicación para el transporte de mercancías, etc. No se sabe con certeza dónde aprendió esta rama de las matemáticas, y no se descarta que haya sido un autodidacta, apoyado en las primeras lecciones que en este campo recibió en la Normal en 1875, con el maestro Demetrio Viana.

El naturalista también ocupó el cargo de director de la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería Granja-Escuela de Fontidueño, de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional en Bello (1920-1921, 1923). La primera vez que se retiró de allí, en febrero de 1922, fue por aburrimiento: “este plantel está muy desorganizado. La Asamblea [de Antioquia] se ocupa de su recuperación económica y pedagógica. ¿Quién sabe con qué saldrá?”¹⁵⁰, le decía en una carta a su hijo Lorenzo en marzo de 1922 y añadió que “el Director de esta Escuela es un señor Cuartas que terminó estudios de derecho y no ha logrado, o no piensa, graduarse. Claro que no es apto para dirigir una Escuela de Agricultura”. Y parece que muy descontento estaba “algún superior de la Gobernación” con el maestro, por “mis pocos o ningunos desahogos de adulación. Jamás la he acostumbrado”¹⁵¹, según le confiesa a Marceliano Posada en otra carta a finales del mismo año.



¹⁴⁹ CN2004, pp. 433, 435.

¹⁵⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0140.

¹⁵¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0035.



De uno de sus estudiantes en la Granja, Germán Isaza Gómez, es uno de los testimonios más dicientes de la labor docente del naturalista sonsoneño:

Una tarde en clase de botánica nos dijo: Jovencitos... les voy a hablar de la flor... y su gallarda figura, su rostro y todo él se fue como transformando, su mirada se fue iluminando de luz tremenda e inició su conferencia sobre el nítido motivo siendo la más bella pieza poética que jamás haya escuchado sobre el tema inagotable de la flor... [...] “La flor, dijo, se compone de... es una hembra engalanada que abre sus gracias y corolas para recibir en fiesta de amor el polen fecundo... hacen gala de honor militarmente los estambres palpitantes; en los cálices hay oficios dignificantes en arrebato de severa liturgia... los amantes o mejor sus gérmenes se atraen, se besan en dulce connubio y de ese conjunto armonioso surge el fruto... así en lo humano de un pequeñísimo zoo que atrae al óvulo nace la criatura... el hombre a veces digno de la naturaleza, raras veces digno de la bondad eterna del Hacedor”¹⁵²

Mientras no estaba trabajando, como en 1922 en que, según le dice a su discípulo Posada, “estuve en casa como un ermitaño”¹⁵³, no le quedaba tiempo para el ocio porque el naturalista dedicaba sus horas al estudio y a resumir sus apuntes de muchos años en volúmenes; por ejemplo, los de historia natural que recogía en un libro “no publicable”¹⁵⁴. Al regalarle varios de sus manuscritos a Marceliano, incluso libretas personales “íntimas”, está claro que siempre buscaba a quién dedicarle sus escritos para tener una inspiración, una especie de compromiso espiritual que no lo dejara desfallecer en sus propósitos científicos y literarios: “tengo hasta hoy 1.418 etimologías de animales y plantas, y en ellas trabajo. Están en los “Apuntes para usted”¹⁵⁵.

¹⁵² Citado en CN1985, pp.45-46.

¹⁵³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0035.

¹⁵⁴ La *Historia Natural*, de Joaquín Antonio Uribe, sí se publicaría después, tanto en 1924 como en 1930.

¹⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0036.



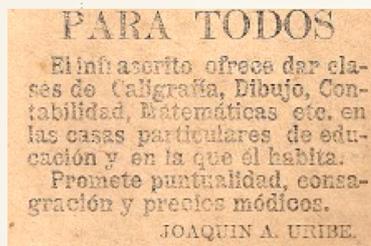
Recorte 7. Portada del programa de Geografía, regalada en 1933 a su discípulo Marceliano Posada.



Fuente: Fondo Marceliano Posada



Recorte 8. Anuncio en las páginas interiores de la segunda entrega de la Revista Capiro, Sonsón, 8 de mayo de 1898.



Fuente: Archivo del autor.

Aparte de toda la dedicación puesta en las instituciones educativas de Medellín, Joaquín Antonio también dictó lecciones particulares y realizó trabajos extras, alternados con su ejercicio profesional, “en los intermedios de los años citados hasta hoy”, según decía, para suplir las grandes carencias económicas que le dejaba la profesión de maestro. A pesar de sus esfuerzos por abrirse campo laboral por su propia cuenta, y luego de renunciar a la dirección del colegio de Caldas, le confiesa a su hijo Lorenzo que da algunas clases “con mal éxito porque ese trabajo particular produce poco”. Desde joven tuvo que recurrir a pagos extras para complementar su paupérrimo sueldo y atraía alumnos con pautas publicitarias en revistas como *Capiro* (1898), en la que ofrecía los siguientes servicios.

Las vivencias de maestro le ratificaban una y otra vez que su profesión (no su ejercicio) era “sinónimo de paria”, tal como se lo manifiesta en una carta a Marceliano Posada, en la que le decía que “la Instrucción Pública está en una decadencia alarmante en la patria de Nariño y Caldas. El Gobierno cree que todo se arregla aumentando el número de Escuelas. Hay que nacionalizar la educación del pueblo haciendo que éste conozca la Geografía¹⁵⁶ patria, la Historia y las producciones, cuya riqueza tanto alabamos, tanto nos entusiasma y tanto despreciamos”¹⁵⁷. Con estas palabras, escritas en 1924, un longevo Joaquín Antonio se reafirma en su constante idea de defender las enseñanzas locales, por medio de libros de producción propia en temas específicos como historia natural, geografía comercial, etc., y no ir a buscar las mismas lecciones en desubicados textos foráneos.

Además de las clases particulares, los trabajos extras que hace Joaquín Antonio son básicamente de investigación, como el realizado en 1927 para el inglés Mr. Walter Bridge sobre los barbacosc¹⁵⁸ antioqueños. De 1931 es una libreta titulada

¹⁵⁶ Sus libros de apuntes del programa de *Geografía*, escritos en el Liceo Antioqueño y que tanto le sirvieron de “programa” en su carrera de maestro, que “tienen muchas etimologías geográficas y curiosidades científicas”, se los manda en 1933 a Marceliano con el mensaje de que “si no le sirve, puede echarlo a la basura”. Y en otra carta le dice que el programa “tiene mucha “paja”, pero usted sabe aprovechar el “grano”, si lo hay”. Ver cartas BPP-D-JAU-0113 y BPP-D-JAU-0114.

¹⁵⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0052.

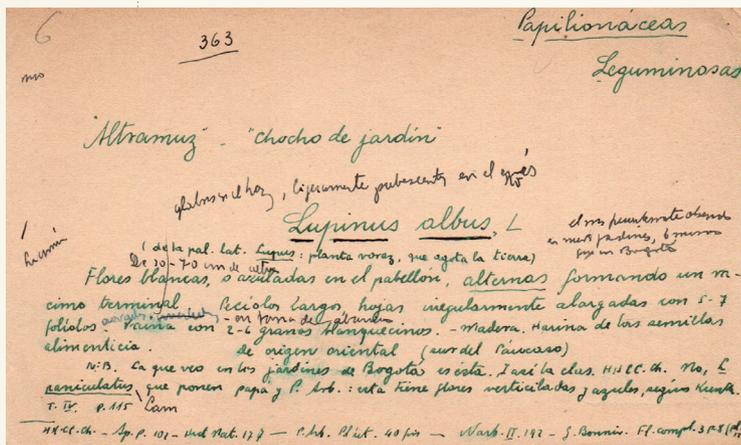
¹⁵⁸ De los *matapez*, como los llama, dice el padre Enrique Pérez Arbeláez: “Las especies de *piscidia* no solo son embriagantes para los peces, sino que son tóxicas y narcóticas para el hombre.



Apuntes de Botánica¹⁵⁹, en la que prepara unas clases para la “Escuela de Farmacia”, apuntando básicamente la clasificación sumaria de las plantas y entra de lleno en la FITOTERAPIA, que es el uso adecuado de las plantas medicinales: “Si bien es verdad que los medicamentos de origen vegetal van obteniéndose cada vez más por síntesis, entran a su vez a formar parte de la materia médica nuevas plantas”, dice el botánico en una de las páginas de la libreta.

Incluso en 1933, ya con setenta y cinco años, Uribe seguía dictando clases de aritmética, contabilidad y español a un estudiante llamado Fernando Londoño Maya, quien en ese entonces vivía por los lados de “La Arteria”, calle que hoy día puede ser la Avenida La Playa, hasta donde se desplazaba el pedagogo a instruirlo.

Recorte 9. Ficha con apuntes de clase de Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Archivo del autor.

Un estudio sobre los barbascoas semejante al que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ha hecho buscando entre ellos el mejor insecticida, tal vez nos llevaría a encontrar nuevos anestésicos. No pocas posibilidades en este sentido encierran las papilionáceas del género piscidia, que son hipnóticas" (*Plantas útiles de Colombia*, p. 605). En su *Flora sonsonesa*, Joaquín Antonio menciona a otra planta de este género, el *Culen*, y alaba sus propiedades curativas como cicatrizante y antidiarreico.

¹⁵⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0011.



Joaquín Antonio no era un maestro apegado a los textos académicos con nombres raros, ni con ellos pretendía emular o impactar a botánicos y otros hombres de ciencia; al contrario, escribía “para los labradores, los obreros, las gentes del campo, para los pequeños del mundo intelectual”¹⁶⁰. De ahí que, por ejemplo, dijera de su hijo Lorenzo en una carta en octubre de 1928, en la que le anuncia la impresión de la *Flora sonsonesa*, que esta obra “no es una “Flora” como la quieren los naturalistas, es una colección de artículos que empecé a publicar hace muchos años en lenguaje familiar, los cuales han gustado a mis paisanos sonsoneses, pero que no tienen método alguno”¹⁶¹. Inclusive, con la fina ironía que lo caracterizaba, escribió en 1928 en la presentación de la misma *Flora*: “Como institutor, soy un maestro sin pedagogía. Aquella culterana ciencia me empalagaba y me producía un fastidio sin igual: la abandoné en los bancos de la Normal... Los buenos métodos son los que producen buenos resultados; la vocación le revela al institutor el sendero que debe seguir”.

Por eso a Joaquín Antonio, desde sus primeros inicios como periodista en su revista *Capiro*, exalta una publicación enviada al periódico: “Nos gustan esos libros que, más que en los bufetes de los hombres de letras, se leen sobre las trojes, en medio de los aperos de labranza, en las veladas de las haciendas. Tal es el [libro *Nociones de Agricultura*] del doctor Francisco Molina Ángel”¹⁶².



¹⁶⁰ FS1928, Preámbulo, p. 3.

¹⁶¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0151.

¹⁶² CAPIRO, p. 21.





Capítulo 8

Estudios y maestros.

Phytelephas macrocarpa

“Don Joaquín Antonio fue durante su vida maestro de la juventud y estudiante de la Naturaleza”¹⁶³.

Fernando Cadavid López

“Manjarrés era más bien alto; las piernas muy largas y flacas. Pero se le veía que había nacido para gordo: era un enflaquecido, flacura de maestro de escuela; no era esa su condición natural, sino que la padecía. [...] sacaba de sus bolsillos pedazos de tiza; estos y tiznajos son la única abundancia de casa del maestro”¹⁶⁴.

Fernando González Ochoa

¹⁶³ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.

¹⁶⁴ GONZÁLEZ OCHOA, Fernando. *El maestro de escuela*. Fondo editorial Universidad EAFIT. Séptima edición. Medellín, 2012. pp. 21-22



La profesión de maestro¹⁶⁵ (“donde se come el pan del desengaño y donde el áspid de la ingratitud da terribles mordeduras e inocular su veneno”, según las propias palabras de Joaquín Antonio Uribe), que además lo ponía en capacidad de dirigir una escuela superior, iniciada en abril de 1874 y terminada en noviembre de 1875 en la Escuela Normal del Estado Soberano de Antioquia –se le hizo breve, porque allí le abonaron varias asignaturas vistas en Sonsón–, le trajo al naturalista muchas satisfacciones; pero también grandes sacrificios, al punto de afirmar en su autobiografía que en su vida había hecho muchos milagros “de los cuales el que me ha acreditado de taumaturgo incomparable es el de no haber muerto de hambre en 59 años de magisterio en esta queridísima Colombia donde maestro es sinónimo de paria”¹⁶⁶.

Una muestra de las injusticias cometidas por el gobierno con los pedagogos jubilados de esa época, se evidencia en unas palabras escritas por el naturalista a su discípulo Marceliano en mayo de 1933, muy al final de su vida: “Mi jubilación sí me la han estado recortando, como usted sospecha. De \$85 me ha descendido a \$51. En la última que me pagaron la semana pasada (la de marzo), me recortaron además \$6,38 por cuota militar. Ya no me alcanza para vivir. En los tiempos pasados me ayudaban las lecciones que daba en casas particulares. Ya no tengo sino una que tendré que dejar pronto porque las facultades del alma ya no me ayudan, de las tres no me queda casi sino la voluntad”¹⁶⁷. Respecto a la dura vida de pedagogo, en 1932 le dice también a Marceliano lo siguiente: “De todos los normalistas que nos graduamos en 1875, sólo Benjamín Vélez y yo estamos vivos. Esto lo atribuyo a que Vélez no fue maestro sino unos pocos días y yo he sido sano y me he “conservado en alcohol”¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Sobre este título, dice el presbítero Juan Botero Restrepo en un discurso en el centenario de su nacimiento que Joaquín Antonio “se convierte en lumbré apostólica, y en faro que irradia, con una forma de expresión tan atrayente y sabrosa, que cautiva las mentes y endulza las horas de los bancos escolares. Con razón pudiéramos llamarlo “Maestro de Juventudes” como se suele apellidar en este tiempo a los mejores apóstoles del magisterio”.

¹⁶⁶ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 13 Núm. 138 (1937) marzo de 1937 - Artículos - Bocetos biográficos, p. 423.

¹⁶⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0109.

¹⁶⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0095.



La Escuela Normal en la que se graduó Joaquín Antonio la regentaban en ese entonces dos pedagogos alemanes¹⁶⁹ miembros de la Misión Alemana¹⁷⁰, quienes también fueron sus maestros: Christian Siegert, quien le impartió las materias de geometría, francés, pedagogía, historia natural e historia profana; y Gustavo Bothe, profesor de pedagogía, geografía y aritmética superior. También tuvo allí al Dr. Ramón Martínez Benítez, de religión; al Dr. Fernando Vélez, de español; a Demetrio Viana, de contabilidad; a Julio Viteri, de música y a Martín Gómez, coronel del ejército, de ejercicios militares.

A propósito de su paso por esta institución, agrega Joaquín Antonio en su autobiografía, “escrita con verdad cruel y desusada”¹⁷¹, que “como estudiante fui siempre mediocre, nunca desaplicado. Mis mermas en cuanto a entendimiento y memoria, las suplía mi voluntad. Con el esfuerzo constante y la emulación, logré que mis compañeros no me dejaran a la zaga en la Normal, pues casi todos eran más inteligentes que yo, valga la verdad”¹⁷². Los últimos pasos por la Normal

¹⁶⁹ Según el libro *La Ciudad 1675 – 1925*, de Agapito Betancur (p. 67), “[...] la evolución pedagógica en la enseñanza [en la Villa] sólo se inició formalmente en 1872 con la traída de alemanes expertos en Pedagogía, Sres. Amadeo Weiss, protestante, nombrado por el Gobierno Nacional, Director de la Escuela Normal de Varones de esta ciudad, y Christian Siegert y Gustavo Bothe, católicos, contratados por el Gobierno del Estado para abrir por cuenta de éste otra Normal de Institutores, la que produjo óptimos frutos”. Más adelante apunta Betancur que, bajo la dirección del protestante Weiss, la Escuela tuvo carácter de nacional; después de ese año el presidente Pedro Justo Berrío contrata a los católicos Siegert y Bothe para regir los destinos de la que se llamaría en adelante Normal Antioqueña de Varones.

¹⁷⁰ Esta *Misión Alemana* actualizó al Estado de Antioquia en materia educativa, pues introducía métodos pedagógicos nunca vistos en la región, que contrastaban con las rudimentarias formas de aprendizaje de la enseñanza, sobre todo, del lenguaje y las matemáticas. Así lo manifiesta Enrique Serrano dentro del libro *200 años de la presencia alemana en Colombia*:

Los pedagogos alemanes estaban dedicados a establecer las escuelas normales de los diferentes Estados, introduciendo los métodos más modernos para la formación de la enseñanza primaria y secundaria, y todos estaban influidos por la sombra del famoso pedagogo Johan Heinrich Pestalozzi (1746-1827).

[...]

La misión pedagógica alemana, entonces, es uno de los mayores logros del ingreso a la modernidad del mundo colombiano, mientras que el modelo político no se definía, mientras que la inestabilidad partidista habría de causar conflictos muy serios que habrían de conmover las profundas raíces de la vida nacional durante los años finales del siglo xix y los primeros del siglo xx.

¹⁷¹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0066*.

¹⁷² *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 13 Núm. 138 (1937) marzo de 1937 - Artículos - Bocetos biográficos, p. 424.



los menciona en el siguiente testimonio: “Desde que obtuve mi diploma, me dí [sic] a la enseñanza porque tenía vocación para ella. Creo que Federico Escobar Isaza, Jesús María Giraldo Duque y yo, éramos de los “siete” los que teníamos más inclinación al magisterio”.

Pero, más allá de obtener un grado, “no es cualquiera maestro, aunque sea un sabio, como tampoco será poeta un orador o pintor un músico; se necesita para ello un don especial, emanado de Dios, que no se adquiere leyendo libros de pedagogía o arte de enseñar. [...] No es músico el que oye tocar una sonata de Beethoven; ni poeta el que sabe recitar una décima de Calderón, ni pintor el que tiene en su casa la reproducción de un cuadro de Rubens”, según palabras del mismo Joaquín Antonio Uribe. De este modo habla de la pedagogía como una aptitud, una vocación, algo que no se puede aprender por más en contacto que se esté con la técnica para ejercerla. De la misma forma, prosigue, “lo que se necesita es amar a los niños y saber dirigirlos, educarlos, instruirlos”. Por ese contacto directo tan necesario, cercano e íntimo con los más pequeños es que termina su autobiografía y dice a este respecto que “la mujer es siempre mejor institutora que el hombre, porque Dios le ha confiado la misión de criar a sus hijos”¹⁷³.

Incluso, para dar una idea de la calidad de los alumnos que se escogían para formarse en la Normal, Luz Posada de Greiff, en el prólogo a la edición de 1985 de los *Cuadros de la Naturaleza*, cita uno de sus decretos orgánicos del plantel educativo que dictaba: “No se tendrán en cuenta servicios hechos a la Nación o al Estado, ni ninguna otra clase de consideraciones que no sean inteligencia, energía, buen carácter, moralidad y vocación para la enseñanza”¹⁷⁴.

Al mismo Marceliano le confesaba en 1930: “Vine al mundo a enseñar. Si no he cumplido bien mi misión, lo debo a la pereza. Pero yo tengo que estar enseñando [...]”¹⁷⁵. Este discípulo a su vez escribe de forma póstuma varios apuntes sobre su labor docente de Uribe Villegas: “Maestro en la más alta significación del término,

¹⁷³ *Repertorio Histórico. op. cit.*, p. 425.

¹⁷⁴ CN1985, p. 19.

¹⁷⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0078.



supo serlo desde la humilde y recatada escuela primaria que regentó en varias poblaciones hasta la más encumbrada cátedra universitaria¹⁷⁶. Otro comentario en esta misma línea lo hace con ocasión del aniversario de su nacimiento en 1958: “Sus discípulos se cuentan por millares y todos conservan de él un grato recuerdo. Severo, pero justo, era acatado en todo momento. Diserto en muchas disciplinas era consumado en el difícil arte de transmitir sus conocimientos. No sólo dominaba las Ciencias Naturales, sino que las Exactas, que, ante la claridad y sencillez de su exposición, se hacían fáciles y amenas. Por la Geografía tenía especial complacencia. [...] Muchos de los hombres importantes de Antioquia fueron sus discípulos y tuvieron siempre para él grandes atenciones¹⁷⁷.”

Cuenta la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff que, en noviembre de 1925, con motivo de sus Bodas de Oro profesionales, Joaquín Antonio fue distinguido con la Medalla de Oro que le otorgó el Gobierno [Nacional] en un acto que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. A pesar de que el homenajeado vivía a pocas cuadras del lugar, se negó a recibirla personalmente por la sencillez de su carácter. Sin embargo, al fin llegó a su poder en 1926 por manos de doña Fanny de Greiff, la esposa de su “discípulo amado”, Marceliano Posada, a quien el doctor Pedro Pablo Betancourt, depositario de la medalla, le encargó la misión de entregársela. La única referencia que hace Joaquín Antonio de este merecido enaltecimiento de su labor pedagógica, se la escribe a su hijo Lorenzo en una carta enviada a Bogotá, el 25 de noviembre de ese mismo año, en la que le dice: “En estos días he estado muy festejado en esta Villa, pues me han celebrado las “bodas de oro” de Maestro. El 20 de noviembre de 1875 recibí mi diploma en la Escuela Normal del Estado Soberano de Antioquia, institución creada por el gran gobernante Pedro Justo Berrío. Era presidente don Recaredo de Villa [y Piedrahita]¹⁷⁸; así, sin más, con su acostumbrada modestia, sin vanagloriarse, huyendo de las pompas que tanto aborrecía, describía el trascendental hecho. La cualidad de la modestia supera en él a sus méritos positivos, según afirmaba en 1929 el doctor Emilio Robledo.

¹⁷⁶ Revista *Pregón* No. 68 (p. 1621), Joaquín Antonio Uribe, por Luz Posada de Greiff.

¹⁷⁷ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.

¹⁷⁸ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0144*.



Miryam Uribe, su hija, le escribe a su hermano Lorenzo en noviembre de 1925 informándole de este acontecimiento, del que también hicieron parte sus colegas: “El R.P. Domingo Henao, cura de la Vera Cruz, el P. Posada y el P. Castrillón¹⁷⁹, cantaron ese día una misa solemne por la intención de papá, fueron todos los de aquí y muchos amigos¹⁸⁰. Igualmente le cuenta que la corte de honor de la Reina de los estudiantes¹⁸¹ le rindió homenaje a su padre con una hermosa obra literaria y una retreta en la puerta de su casa, a la que no se asomó el agasajado atendiendo a su acostumbrada timidez.

Joaquín Antonio Uribe no suele citar mucho a científicos o literatos que hayan influido en su vida y en su obra, pero sí a sus primeros maestros, acertadísimos mentores, determinantes para enfilarlo a él como uno más de ellos, y de los más insignes que haya dado el departamento de Antioquia a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre los maestros, a quienes guardó veneración y amor hasta su vejez, figuran Nicolás Henao Jaramillo, nacido en Sonsón en 1837 e hijo del famoso General Antonio Braulio Henao Duque (1802-1902). Según Joaquín Antonio, fue Nicolás “quien me enseñó a leer, y a trazar letras y cifras numéricas”. Según el periódico *La Defensa*¹⁸², Nicolás, efectivamente, le enseñó a leer, “no en escuela alguna, sino en una tienda que tenía en su ciudad natal, y fue también este primer maestro quien le enseñó después algunos conocimientos de farmacia que mucho le sirvieron a don Joaquín sobre todo en la campaña de 1876¹⁸³. Nicolás era su tío

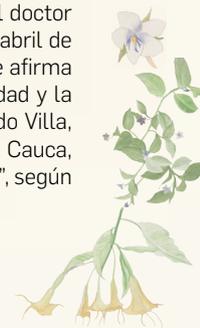
¹⁷⁹ Al Reverendo Padre Juan Crisóstomo Castrillón le dedica su escrito *El Elefante*, de la segunda serie de sus *Cuadros de la Naturaleza*, publicada en 1916.

¹⁸⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0191.

¹⁸¹ La Reina de los estudiantes fue Luz Londoño Villa y su corte de honor era un grupo de conocidas que la acompañaban a dar esta clase de homenajes a personas ilustres de la ciudad.

¹⁸² *Charlas del sábado*. Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe. Suplemento literario del periódico *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. tres.

¹⁸³ Según afirma *La Defensa*, “pronto estalló la guerra del 76 y reclutado, fue a Manizales para servir en el batallón del general Marceliano Vélez. Allí sirvió en el hospital como ayudante del doctor José M. Uribe y por eso se libró de los combates que terminaron en la derrota del 5 de abril de 1877”. En esta fecha concluye la revolución del 76 con un acuerdo de paz; pero, según se afirma en *Efemérides sonsonesas* (p. 131), “secuela de este triunfo, serán la posterior inseguridad y la persecución religiosa en Antioquia”, que debió afectar al naturalista sonsoneño. Recaredo Villa, presidente del Estado de Antioquia, se vio obligado a declarar esta guerra al Estado del Cauca, gobernado por el Dr. César Conto “a causa de sus leyes anticatólicas y anticonservadoras”, según



político porque se había casado en Sonsón en 1855 con su tía Juana María Bárbara de Valvanera Uribe Botero.

Otro de los grandes maestros de Joaquín Antonio Uribe fue Epifanio Botero Botero (Sonsón, 1834 – 1904), “con quien aprendí lo que manda el pensum de las escuelas primarias”, según relata el naturalista. Estas palabras se deben seguramente a la larga experiencia que acumuló Epifanio en dirección de instituciones educativas, conocimiento que supo transmitir con acierto en la primaria del pequeño Joaquín Antonio (con 9 y 10 años de edad en la Escuela de Sonsón).

Uno más de los maestros de Joaquín Antonio fue Januario Henao Álvarez (Sonsón, 1850 – Sopetrán, 1912) de quien Manuel Uribe Ángel dice que era “acreeador de la admiración de los antioqueños y de la gratitud de los hijos de Sonsón, por la nobleza de su carácter, por su caridad eximia y por su acrisolado civismo: protector de los pobres, consolador de los desgraciados, excelente padre de familia, ciudadano generoso y austero patricio; favoreció siempre con mano dadivosa las prácticas del culto cristiano, alivió las desgracias del menesteroso y contribuyó como el mejor a la ornamentación y brillo de su país natal”¹⁸⁴. Ya se entiende por qué Joaquín Antonio en su autobiografía no menciona ninguna cualidad de Januario: porque el todo de un ser humano es difícil de enumerarlo.

Tal vez por pedido de su amigo Benigno A. Gutiérrez, el naturalista escribe una corta semblanza de Januario para el libro Sonsón en 1917, en la que resalta sus principales facetas:

Es una pirámide que muestra tres fases de una vida laboriosa y buena: las de labrador, maestro y literato, que corresponden a tres sitios: *Sirgüita*, la cátedra y el libro.

relata la misma *Efemérides sonsonesas* (p. 288). En esta guerra fue designado el general Marceliano Vélez como jefe de las fuerzas antioqueñas y el general Braulio Henao como Presidente Jefe del Estado Mayor. Contaba el General Henao con 74 años y era llamado a Medellín al servicio activo por la Secretaría General del Gobierno de Antioquia.

¹⁸⁴ URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, p. 328.



En el campo, en la heredad de la familia, fue el labriego poeta que amó la naturaleza [...]

Abandonó la vida agrícola; abrió y estudió los libros de los sabios y, cuando su cerebro estuvo suficientemente nutrido, hizo con los hombres lo que antes con los vegetales: les forzó a dar cosechas óptimas, esta vez en el ramo del saber. [...] La Literatura, la Historia y la Gramática guardan cuidadosamente las producciones de su poderoso entendimiento.¹⁸⁵

Otro de los decisivos maestros del naturalista fue el doctor José Joaquín Jaramillo Londoño (Sonsón, 1835 - 1898), médico homeópata, graduado en Bogotá en 1853, gran filántropo, escritor, periodista y maestro. Instruyó al joven Joaquín Antonio en su paso por la segunda enseñanza en Sonsón. Posteriormente José Joaquín fue uno de sus grandes amigos, a cuya “memoria reverente y querida” le dedica el naturalista en 1896 la monografía botánica *Guadua*, de su *Flora sonsonesa*, uno de los primeros textos que se conocen del naturalista. Este doctor es quien inicia a Joaquín Antonio en el estudio de la historia natural, pues Jaramillo tuvo, además, una conexión cercana con la historia de Expedición Botánica, por medio de su maestro Francisco Bayón, aspecto que se verá más adelante. *Efemérides sonsonesas* lo define como “aficionado a la botánica, investigó y clasificó algunas plantas. Fundador y presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl”¹⁸⁶.

José María Restrepo Maya (Sonsón, 1834 - Manizales, 1917), también fue otro de los educadores del naturalista Joaquín Antonio Uribe y le impartió, junto a José Januario y José Joaquín, todos los cursos de segunda enseñanza¹⁸⁷. Posteriormente,

¹⁸⁵ GUTIÉRREZ PANESSO, Benigno A. *Sonsón en 1917*. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín, 2011. p. 74.

¹⁸⁶ E.S. p. 247.

¹⁸⁷ Según Manuel Uribe Ángel, en las Escuelas superiores se recibe instrucción sobre las siguientes materias: lectura, escritura, aritmética, sistema legal de pesas y medidas, castellano, ejercicios de composición y recitación, elementos de álgebra, de geometría, con sus aplicaciones usuales, especialmente el dibujo lineal; teneduría de libros, nociones de física, de mecánica, de química, de historia natural, de fisiología y de higiene; elementos de cosmografía y de geografía, historia y geografía especial de Colombia, canto, gimnástica y calisténica.





Maya sería su amigo y su compañero de trabajo en el colegio Santo Tomás de Aquino.

Entre los compañeros de lucha pedagógica de Joaquín Antonio se encuentra el nombrado por él como el decano de los maestros antioqueños, Justo Pastor Mejía, “un antioqueño meritorio”, humillado también profesionalmente; quien fuera el primer director del Liceo Antioqueño y el vicerrector de la Universidad de Antioquia. Este maestro es descrito de la siguiente manera en una semblanza¹⁸⁸ escrita en el *Repertorio Histórico* de la *Academia Antioqueña de Historia* por su colega Uribe Villegas:

Su cabeza, blanca como la cima de un nevado andino, ha resistido los huracanes de la ingratitud, la pobreza y el olvido anticipado, sin conmoverse. Es indomable.

Sabe mucho, aunque su discreción filosófica no lo deje advertir en su trato ordinario. Él no procura ocultar su ciencia, pues es muy sincero, pero la idiosincrasia de su carácter se complace en velar el fondo luminoso de su cerebro pestalozziano. Ha enseñado años y años, y todavía no puede renunciar a su manía de apóstol. Es el tipo vigoroso del Maestro y la encarnación radiante de la pedagogía de la Montaña. [...]

Cuando la guerra, que era casi continua, rugía feroz en nuestras montañas, el Gobierno cerraba las Escuelas. En efecto, éstas son innecesarias cuando se trata de matanzas, saqueo y corromper al pueblo. En esas lamentables épocas, don Justo Pastor abría su Escuela privada: era preciso sembrar la palabra civilizadora y luminosa para que germinara mientras la salvajez oscurecía los campos de la Patria. Así hace el labrador de las zonas templadas: siembra al empezar el invierno, para que bajo la capa de nieve viva el grano y brote la planta al empezar la primavera.

¹⁸⁸ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 13 Núm. 139 (1937) mayo de 1937 - Artículos - Un Antioqueño meritorio. Justo Pastor Mejía. pp. 520-522.





Aunque Joaquín Antonio dijo en alguna ocasión que era un maestro sin pedagogía, sigue resaltando la influencia del método pestalozziano¹⁸⁹, recibido tanto por él como por sus compañeros en la Normal a manos de los profesores alemanes, consistente en algo que practicó toda su vida: la imposición de las matemáticas y el lenguaje sobre los arcaicos métodos de enseñanza de su época.



¹⁸⁹ Según la biografía literaria y epistolar publicada en la página [web de la Universidad de la Rioja](#), "Pestalozzi es considerado por la mayoría de los tratadistas como el padre de la pedagogía popular moderna, preferentemente por su acción social al servicio de la infancia. Los principios teóricos de Rousseau adquieren una concepción más clara y más precisa, orientándose en una dimensión educativa real y práctica con una orientación moderna, resultado de una pedagogía entresacada de la observación diaria".





ÁRBOLES



Capítulo 9

Revista Capiro y primeros apuntes.

Lea may's

“[...] El Capiro [sic], una publicación periódica que recogió lo más señalado de la intelectualidad sonsonesa y con cuya colección podríamos ahora establecer que pocas ciudades de Colombia llegan hoy al nivel cultural que por aquellos días alcanzó la nuestra. Los primeros “Cuadros de la Naturaleza” vieron la luz en las columnas de aquella hoja, aprestigiadas en veces por la incisiva y retozona pluma de Antonio José Restrepo, por la delicada musa de Eusebio Robledo, por la burlona crítica de Paco¹⁹⁰ y por la inspiración robusta y desbordada de Marco A. Jaramillo¹⁹¹.”

Lorenzo Cadavid Uribe.

Era tanta la admiración de Joaquín Antonio y todos sus contemporáneos por el poeta Gregorio Gutiérrez González, autor del poema costumbrista *Memoria sobre el cultivo de maíz en Antioquia*, que el naturalista, siendo director de la *Revista Capiro*, dedica dos de las ediciones enteras a honrar su memoria. Allí aparecen varias poesías tanto del cejeño como de sus admiradores, y numerosas reseñas biográficas con dedicatorias, incluso al director y los miembros del semanario.

¹⁹⁰ Pseudónimo de Patricio Cadavid Cadavid.

¹⁹¹ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.



En la contraportada del compendio de las primeras sesenta y seis ediciones de la *Revista Capiro*¹⁹² (Sonsón, 1898 – 1899), aparece la pegatina con los datos del encuadernador Juan Crisóstomo Uribe Villegas, hermano de Joaquín Antonio, su director. El parentesco del naturalista con el encuadernador infiere que este compendio pudo pertenecer al primero, quien lo habría recopilado, entregándoselo al segundo para que lo empastara. Con los años, alguien donó el libro a la propia Biblioteca Municipal de Sonsón, de la que el mismo *Capiro* recoge sus orígenes en las siguientes palabras: “Sonsón, como muchas ciudades antioqueñas de alguna importancia, cuenta con una Biblioteca pública, pero esta no presta beneficio apreciable porque muy pocas personas la consultan, y hasta hemos llegado a creer que serán muy contadas las que tienen noticia del lugar donde se halla actualmente [un local del Colegio Torres] [...] Muchas son entre nosotros las personas amigas de la lectura, pero pocas, muy pocas entre ellas se hallan en capacidad de comprar libros y periódicos. [...] De los [libros] con que hoy cuenta la Biblioteca y de los que en adelante se consigan, se separarían cuidadosamente todos los que no deberían ponerse en manos de los lectores, por inmoralidad o por otras causas”¹⁹³.

La Biblioteca Municipal de Sonsón y el Jardín Botánico de Medellín fueron las únicas dos instituciones antioqueñas que honraron con su nombre a Joaquín Antonio Uribe por cuanto continuaron su legado de literato y naturalista. Hoy día, su nombre desapareció de la primera institución y en la segunda parece estar refundido entre la maleza.

Volviendo a la *Revista Capiro* y a las coincidencias allí de los hermanos Uribe Villegas, en varias páginas interiores de la recopilación se encuentra, como camuflado, casi simbólico, un sello perteneciente a Gonzalo, el cuarto de los hijos de Lorenzo Uribe y Ana Joaquina Villegas, nacido en 1868; “mi hermano, el cura”, como lo llamaba Joaquín Antonio.

¹⁹² Nombre alusivo al cerro tutelar de la cabecera municipal de Sonsón.

¹⁹³ CAPIRO, pp. 253-254.



Recorte 10. Revista Capiro.

OBITUARIO. — El 7 del presente mes falleció en esta ciudad el Sr. D. Lorenzo Uribe V., modelo de ciudadanos probos y laboriosos. La selecta y numerosa concurrencia que asistió á su entierro, fue muestra del sincero aprecio y de las simpatías de que gozaba en esta sociedad.

Deseamos paz á su tumba y á su respetable familia resignación en tan justo duelo.

C. R. — F. M.

Fuente: Foto por el autor.

Por eso, es indiscutible que en *Capiro* confluyeron la gran mayoría de los hermanos Uribe Villegas: lo fundó, lo dirigió y lo escribió Joaquín Antonio, lo empastó Juan Crisóstomo, lo conservó Gonzalo y salieron las notas fúnebres de Lorenzo.

Unos años antes que en *Capiro*, los primeros pasos literarios de Joaquín Antonio fueron en el *Repertorio Municipal*, órgano del Concejo Municipal de Sonsón. Tal vez una de las facetas más importantes y seguramente de las menos conocidas de Joaquín Antonio Uribe fue su ilusión de crear una “Revista literaria, científica y de variedades”, “que no tiene otro objeto que contribuir [...] al progreso moral y material de esta ciudad”¹⁹⁴; esta ilusión se materializó, primero, en el semanario *Capiro*¹⁹⁵, publicado inicialmente en la Imprenta Aures, propiedad de Luis Felipe Botero (quien figuraba en la primera página como administrador de la misma publicación) y, a partir del número 25, en la Imprenta de Francisco Montoya Arbeláez (se suprimió al anterior impresor y administrador de la cabecera del periódico y se cambió el clisé de su título por uno más sobrio, no con la montaña del Capiro al fondo. El cambio tan drástico en la forma del título hace pensar que el antiguo administrador no quiso devolverle el anterior clisé al director).

Como dato curioso, en el número 32 de *Capiro*, se anuncia la aparición de un nuevo periódico nombrado *El Microbio*, solo un par de meses después de haber roto su vínculo con la Imprenta Aures, rotativa que publicará la nueva edición dirigida por Tobías Jiménez S., columnista de *Capiro*, quien no dejará de publicar aquí sus poesías a pesar de su nuevo cargo. Aunque en *Capiro* le desean a la nueva competencia periodística que “Dios le dé larga vida, gloria y níkel”, hubo varios roces porque en la edición 62 se lee una nota titulada “¡Adelante colega!”, que dice: “Aduador e ingrato llama un sueltista [sic] de *El Microbio* al Director de este periódico. Falta saber si la opinión sensata está de acuerdo con el culto escritor. El catálogo de insultos parece que continuará porque el sueltista nos amenaza con “enrostrarnos” muchos de nuestros innumerables defectos”¹⁹⁶. Por la tensa relación, la siguiente puede ser la que *Capiro* publicó con más satisfacción sobre su competencia, tan

¹⁹⁴ CAPIRO. p. 137.

¹⁹⁵ Según Luz Posada de Greiff, “primer periódico literario de Sonsón”.

¹⁹⁶ CAPIRO. p. 247.



solo ocho meses después de haberse fundado: “Suspensión. Nuestro colega *El Microbio* ha terminado su carrera. La imprenta¹⁹⁷ donde se editaba ha ido a buscar vientos más favorables. Deseamos que ella sea muy útil a la población donde definitivamente se establezca”¹⁹⁸

Las convicciones de *Capiro* eran bien claras, sobre todo a la hora de apartarse de los convulsos acontecimientos de la época: “Nos hemos propuesto que en este periódico se prescindiera por completo de la enojosa política”¹⁹⁹. Y en otro lado reiteran uno de sus propósitos fundamentales: “Tenemos formada muy alta idea de la misión de la prensa. Creemos honrada y sinceramente que, en poblaciones como la nuestra, donde no ha existido el periodismo, su objeto primordial debe ser el de conseguir la mejora de ciertas costumbres indignas de sociedades cultas”²⁰⁰. De la misma forma, agregan que en *Capiro* “protestamos de la manera más formal que no tocaríamos –como no hemos tocado hasta ahora– la vida privada de ninguna persona, pues somos por carácter y por educación profundamente respetuosos de cuanto merezca respeto, y nos lo merecen muy alto todos los individuos y gremios”²⁰¹. Como director, Uribe se complacía en escribir lo siguiente en la segunda edición aparecida el 8 de mayo de 1898:

Los habitantes de esta ciudad –en cuya nobleza y patriotismo confiábamos– lo han recibido con benevolencia de que estamos orgullosos. Dios quiera que en otras partes nuestra pobre hoja encuentre acogida en los que amen esta tierra antioqueña.

Las espirituales cuanto hermosas mujeres sonsoneñas, bajo cuya generosa protección colocamos la recién nacida hoja, le han dispensado consideraciones que quizá no merece, atendida la insuficiencia de sus Directores ya que no por

¹⁹⁷ Tremenda sátira que delata la vigencia de la enemistad con sus antiguos editores porque La Imprenta Aures a la que se refieren fue en la que se publicaron las primeras ediciones de *Capiro*.

¹⁹⁸ CAPIRO, p. 256.

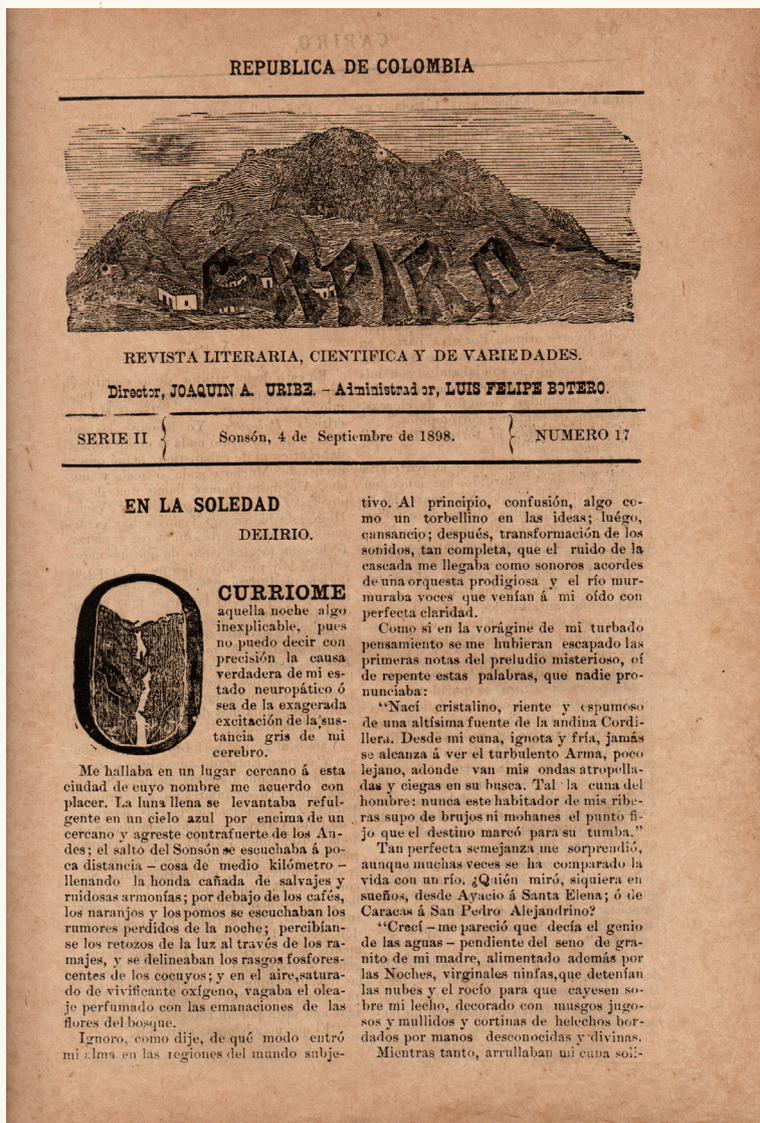
¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 189.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 137.

²⁰¹ *Ibíd.*



Recorte 11. Portada de la Revista Capiro.



Fuente: Archivo particular del autor.



las producciones de sus colaboradores que son dignas de toda atención y de sus más alentados aplausos.

[...] Que en premio del interés que nos anima, no decaiga el favor del público que ha consumido la edición del primer número de nuestra hoja²⁰².

Aparte de *El Agua*, en las primeras ediciones de *Capiro*, en 1898, también aparecieron firmados por Joaquín Antonio Uribe *El Fuego*, *El Aire* y *La Tierra* que más tarde serían los primeros *Cuadros de la Naturaleza*. Con este cuarteto el director le hace un guiño a los cuatro elementos que constituyen el planeta, al origen del universo y de la vida que expusieron muchos de los filósofos presocráticos: Uribe siempre empezando sus empresas y exposiciones por los fundamentos, de acuerdo con la labor de un buen pedagogo.

Hay otra monografía que aparece en *Capiro*, pero nunca más es trasladada a ningún otro texto o compendio: *El Tiempo*, que empieza preguntándose: “¿Qué es el tiempo? – ¡Quién lo sabe! Será... el tema de conversación ahora. Dicen que San Agustín decía: Cuando no me preguntan qué es el tiempo, sé muy bien lo que es; no lo sé cuando se me pregunta”²⁰³.

Los *Anuncios* (publicitarios) de *Capiro* son la radiografía económica de los últimos años del siglo XIX de ese lugar oculto en las montañas andinas, sediento de progreso, llamado Sonsón:

²⁰² *Ibíd.*, p. 5.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 57



Recorte 12. Extracto de algunos anuncios en la Revista Capiro.

ANUNCIOS
 FARMACIA Y DROGUERIA
 de C. Ramos
 Completo y renovado surtido
 de drogas. Despacho esmerado
 de fórmulas y pacotillas.
 PRECIOS SIN COMPETENCIA

LINIMENTO VENECIANO LEGITIMO

Remedio infalible para curar quemaduras, hinchazones, jaquecas, cólicos, enfermedades de la garganta, tensión de tendones y contusiones. De venta en la Farmacia y Droguería de Clímaco Ramos.

GERMAN JARAMILLO J.

extrae muelas sin dolor, cualquier día, a cualquiera hora y en cualquier parte.

CHATEAU LAROSE

se llama el magnífico vino tinto que se vende en la Farmacia y Droguería de Clímaco Ramos.

CAPIRO

BARCO DE SONSÓN

Se convoca la Asamblea general de accionistas del Banco de Sonsón, a la sesión ordinaria que se verificará el 15 del corriente mes, a las doce M., en el local del Establecimiento.
 Sonsón, 11 de Enero de 1899.
 El Gerente,
 HIPÓLITO BOTERO.

MURIO SANCLEMENTE

Vendo por mayor y por menor, los siguientes artículos:
 Petróleo en galones de 5 y 25 botellas.
 Vinos españoles superiores. Sal del Retiro. Azúcar en panes y en libras. d.
 Local, tienda que ocupaba el Sr. Lisandro Jaramillo, en la plaza principal.
 Precios muy equitativos.

CARLOS HENAO E.

Fuente: Foto por el autor.

También la vida social, literaria y cultural se reflejaba en las secciones *Sueltos* y *Miscelánea* de esta revista y le daban la bienvenida al municipio a visitantes amigos y personalidades que pasaban rumbo a Bogotá o “al Sur”; o promocionando las veladas literarias en el Liceo Gutiérrez González y las intervenciones de artistas de la época como el conjunto musical *Los tres bemoles* o el grupo de teatro del *Gran Enireb* o alguna compañía dramática. También, se llamaba la atención sobre el aspecto ruinoso que por ese tiempo tenían las obras del nuevo templo de granito y



la falta de capataces que orientaran el ritmo de trabajo de los obreros, que hacían en dos días lo que podía hacerse en uno solo. De la misma forma, en *Capiro* se impulsa con fuerza la fundación, el ideario y los eventos para recolectar fondos para la *Sociedad de Embellecimiento*, creada en mayo de 1899. Igualmente, se prevenía de lo “pernicioso para la salud” del luto permanente en las mujeres y de la mantilla “enemiga terrible del buen vestir, de la elegancia, de la salud y hasta del aseo”. Así mismo, en *Capiro* se alaba el sombrero femenino “que hace lindas a las feas y bellísimas a las bellas”²⁰⁴.

Otra de las curiosidades que aparece en la edición 41 es la noticia de la gran concurrencia que tuvo la primera representación del *proyctoscopio*, “un admirable aparato, invento de Edison [que] los señores Nicholls, Uribe & Cía exhiben actualmente [...] y quedan muy bien empleados el tiempo y el dinero que allí se invierten”²⁰⁵, con lo que podían haber dado los primeros pasos a lo que se llamaría luego el publlirreportaje.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX fundaban en Sonsón periódicos como en el siglo XXI se crean páginas *web* o perfiles de *Facebook*: por decenas, antes y ahora se hace por el afán del hombre de expresar su pensamiento. Entre los rotativos de finales del siglo XIX, *Capiro* es un periódico conservador, tanto por las creencias espirituales ultracatólicas de sus miembros más relevantes (Joaquín Antonio Uribe, Patricio Cadavid Cadavid y Francisco Montoya Arbeláez), como por la orientación de sus publicaciones. Por ejemplo, la portada del número 30, que con un cuidado diseño tipográfico rinde un homenaje a La Inmaculada Concepción de la Virgen María. Al respecto de *El Periódico* escribe Joaquín Antonio en la edición 11 de *Capiro*:

Nada en nuestro concepto muestra tan claramente el modo de ser del siglo en que vivimos y su adelanto portentoso como el periódico; ya sea éste científico ó de modas, noticioso ó literario, político ó industrial.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 197.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 163.



Siempre es el mismo ó, como si dijéramos, la encarnación de la época presente. Es la hoja de planta misteriosa en que trazó el genio signos de invención cuasi divina y que el viento del progreso arrastra por todas las regiones de la tierra; es la sublime melodía que se esparce por entre el rumoroso trato de los pueblos y hace resonar por todas partes el himno santo de la paz y del trabajo; es el grito del atleta que muere luchando y convencido; es el canto de los bardos de la verdad y del amor que adormecen los instintos feroces y divinizan el martirio; es el aleteo del espíritu humano que se mueve sobre el caos mundanal para transmitir las grandes ideas y publicar los grandiosos programas del porvenir.

Vedlo bien: es el periódico. Hoja delgada de papel que perdió su nítida blancura entre la prensa ennegrecida y bajo la presión de duros dedos de metal, para volverse luminosa y creadora.

Miradlo en su vuelo por el mundo, donde el niño pregona su deseada aparición.

El comerciante y el hombre de negocios lo esperan preocupados y con ansia: viene a dar a luz a sus obscuras especulaciones financieras; a desmentir aseveraciones fatalistas; a anunciar, a todos los vientos, las operaciones de cambio del mercado universal.

El literato lo recibe con nerviosa emoción y sonrisa melancólica. ¿Qué dirán de su poema donde estampó estrofas perfumadas y límpidas a modo de flores de su alma soñadora?

Ahí está el político. Detendrá la paloma mensajera de la prensa y luego dejará escapar sin rubor y sin escrúpulo, la injuria cruel y el aplauso lisonjero. El prisma de la pasión transforma todo: destiñe la verdad a veces, y colorea con vivísimos matices la mentira.

Y, ¿qué impresiones no despertará en la inteligente dama que aprisiona entre las manos delicadas el blanquísimo papel donde se destacan, como bandadas de avejillas variadas y fantásticas, las negras letras de unos versos que



sus ojos quisieran devorar; ojos que humedece la ternura y donde un poeta bebió a torrentes ardorosa inspiración? ¿Quién lo sabrá?

¡Bien por el periódico! Apenas se percibe ya el grito sonoro del rapaz que lo vocea.

Es para todos: verdadero maná que llueve para las inteligencias. Los artesanos lo saludan y su nutren con sus páginas; los desocupados lo leen a medias y acaso lo critican desdeñosos; los labradores lo releen; los estudiantes lo comentan; los ociosos lo desprecian; el vulgo lo ensalza, sin leerlo; los muchachos lo convierten en cometa.

Dejémoslo volar. Pueda que contenga una idea noble, un pensamiento honrado, un conocimiento útil, y vaya a llevar la luz a una cabaña, el consuelo a un desgraciado, el entretenimiento a un triste. ¡Esa es su misión!²⁰⁶

Así pues, en las columnas de *Capiro* se lee al Joaquín Antonio más libre, al guía de opinión, al editor, al empresario de la imprenta, al director-líder, al periodista, sobre todo esto último, porque en muchos de los artículos que firma en la revista (algunos por modestia con el seudónimo R.N.) se deja translucir la pluma depurada del que se conoce solo como naturalista.

En 1898, cuando Joaquín Antonio creó y empezó a dirigir *Capiro* contaba con cuarenta años; tal vez por eso, este fue un período vital, lleno de cierta rebeldía, amparada, eso sí, en su fresca y segura inteligencia, y su cuidadísima redacción. Además, aunque casado ocho años antes, aún no contaba con hijos, lo que acrecentaba su espíritu un tanto revolucionario y libre pensador, pues no tenía aún temor de que francas palabras como las citadas a continuación, fueran juzgadas o censuradas por sus descendientes:

No por nuestro origen judío –pues por acá tenemos una buena dosis de sangre africana y tahamí– sino por la admiración al autor de *María* y cariño al

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 42



cantor de *Río Moro* [...], creemos un patriótico deber, fuera de lo que a cada uno insinúe su corazón, contribuir para el monumento del Poeta.²⁰⁷

[ó]

Los que llamamos [sombreros] *suazas* cuadran bien con la incómoda y deslucida ruana o con los monumentales carrieles que tanto nos distinguen. Con la levita y la sotana caen mal. ¿Por qué será que cachacos ramplones y ciertos sacerdotes lo usan sólo por lastimar el buen gusto y las muy sabidas leyes de la etiqueta? No insistiremos en asunto que más se relaciona con obispos y vicarios que con periodistas de pueblo.²⁰⁸

En septiembre de 1898 *Ñito Restrepo*, quien vivía en Lausana, Estados Unidos, fue invitado a escribir en *Capiro* y manda un artículo exclusivo para la revista. El director de entonces, Joaquín Antonio Uribe, alaba las dotes del bardo con las siguientes palabras: “Creo que más –mucho más– que cualquier otro poeta es ANTONIO J. RESTREPO algo como la encarnación de la poesía en esta montañosa región, no exceptuando ni aun a Gutiérrez González. [...] No adulo –ese es mi carácter y el de él– pero pienso que es él el poeta más notable de nuestras queridas montañas. El día que me convenzan que la poesía a *Candelario Obeso* no es lo mejor que las Musas pueden inspirar al que las ama, me estaré callado y le mando decir a RESTREPO que jamás en su cerebro ha aleteado la poesía”²⁰⁹.

En *Capiro* comienza a publicar el naturalista su *Fauna de Sonsón* y figura hasta, por lo menos septiembre de 1899, el siguiente “CATÁLOGO ALFABÉTICO de los animales notables del municipio, indígenas y naturalizados”, y que contiene “la sinonimia, la clasificación, la etimología y observaciones variadas”, con la siguiente dedicatoria: “A mis discípulos de Sonsón y Salamina”²¹⁰. A pesar de que el natura-

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 128.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 96.

²¹⁰ Varios de estos discípulos, entre ellos Samuel López G., Gonzalo Jiménez y Samuel Villegas, le mandan un telegrama a la revista en respuesta a la dedicatoria: “Gracias damos a U. todos sus



lista partiera desde Sonsón hacia Medellín, la revista anuncia, en marzo de 1899, que “este trabajo que empezó a publicar en este periódico el Sr. Dn. Joaquín A. Uribe, consta de más de 200 ejemplares zoológicos. Lo seguiremos publicando sin interrupción, pues su autor nos ha prometido enviarnos semanalmente un boceto monográfico sobre un animal perteneciente a nuestra rica fauna”²¹¹:

Joaquín Antonio dejó *Capiro* en la edición 33 correspondiente a la de enero 15 de 1899 y le cede el mando a Patricio Cadavid Cadavid, quien se había desempeñado hasta entonces como un miembro más de la publicación. El motivo por el que Uribe Villegas abandona una de sus mejores creaciones (y tal vez su principal fuente de sustento por ese entonces), coincide con el desplazamiento a Medellín a dictar clases de Historia Natural en la Escuela Normal de Varones. Los motivos de su partida los apunta el mismo director, primero indirectamente, en una edición antes de su partida (11 de enero de 1899), al mencionar “el oleaje un poco tempestuoso de la ciudad” en la que le quedaban unos pocos días y, luego, directamente, al escribir en otra de sus las últimas *MISCELÁNEAS* lo siguiente:

DISCÍPULOS. –Hoy que, ya por gracia de algún tunante de empleado– habla el Director del periódico, pobre oveja de Capiro– nos ausentamos de esta ciudad [...]”²¹²

Las dificultades económicas hacían que en la revista se publicaran anuncios que recordaban el pago de la suscripción, incluso desde los primeros números editados (“Hoy es día en que se debe pagar el valor de la suscripción a Capiro. La empresa demanda muchos gastos y el pago debe ser anticipado”²¹³), en ediciones posteriores

discípulos al dedicarnos la Fauna de Sonsón. Siempre fue U. para nosotros poderosa antorcha que con tino dirigió nuestros pasos a fin de alcanzar nuestra educación intelectual. Cordialmente saludámoslo”. CAPIRO. p. 62.

²¹¹ CAPIRO, p. 170.

²¹² *Ibíd.*, p. 131.

²¹³ *Ibíd.*, p. 31.



(“ALERTA SUSCRIPTORES SE NECESITA EL DINERO PARA MAÑANA”²¹⁴, este anuncio coincide con la última impresión del semanario en la Imprenta Aures) y hasta el final de la dirección de Joaquín Antonio (“Algunas dificultades materiales para la publicación de este periódico y, además por cierta huelga que suelen darse los periodistas en los últimos días de diciembre, nos vemos obligados a suspender, por poco tiempo, nuestra modesta hoja”²¹⁵). Eran evidentes, pues, los problemas de liquidez con una empresa a la que el entonces periodista Joaquín Antonio Uribe se había dedicado de lleno y que con toda seguridad tuvo que responder con sus propios bienes a sus acreedores; problemas que pudieron haber sido uno de los motivos para que su director se ausentara de la ciudad de forma definitiva en busca de nuevas oportunidades de progreso en la capital del departamento.

La revista *Capiro*, de cuatro páginas, tuvo en total ciento quince números que se publicaron de manera escalonada por casi once años hasta 1909, con las respectivas *Advertencias* a finales de septiembre de 1899 como las que anuncia el director en la víspera de la Guerra de los mil días: “Con el presente número se suspende indefinidamente la publicación de este periódico”²¹⁶.



²¹⁴ *Ibíd.*, p. 98.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 124.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 264.





Capítulo 10

Flora sonsonesa.

Badilloa sonsonensis

“La aparición del libro Flora sonsonesa debe ser manejado como uno de los más faustos sucesos para la ciencia y las letras de este primer cuarto de siglo; como el más justo timbre de honor para la patria chica y la patria grande, y el nombre de su autor debe ser puesto en la botánica al nivel del que se ha hecho merecedor el autor del Diccionario del régimen o las Apuntaciones de filología, ciencias naturales una y otra y árcades el uno y el otro”²¹⁷.

Roberto Jaramillo Arango.

La *Badilloa sonsonensis* es una planta endémica²¹⁸ que prolifera en el páramo del municipio de Sonsón²¹⁹. Así como la *Badilloa*, otra especie (de libro) que alude inequívocamente a Sonsón es la *Flora sonsonesa o colección de monografías familiares de vegetales selectos, indígenas o cultivados en el municipio de Sonsón* (que “no es tal [*Flora*] sino una colección de artículos botánicos”²²⁰, según las palabras de su autor), escrita durante tres décadas por Joaquín Antonio Uribe. Su primera edición sale en 1928 por cuenta del Concejo Municipal de Sonsón.

²¹⁷ Periódico *La Acción*, No. 319, 2 de febrero de 1929.

²¹⁸ Que se encuentra solo en una región con condiciones climáticas y ambientales muy específicas, propicias para el nacimiento de la especie.

²¹⁹ 2.500 - 3.000 msnm.

²²⁰ FS1928, Preámbulo. p. 3.



Desde el preámbulo de este libro ya nos advierte el botánico su desapego al rigor académico, para, en cambio, deleitar a sus lectores con una prosa amena: “Hace 32 años que empecé a escribir las monografías que forman hoy la presente obrita; las suspendí en 1901²²¹, no sé por qué motivo. Lo que puedo asegurar es que no fue por dejadez o desapego mío, pues todas las he escrito no sólo con mi pluma, sino con mi corazón”²²².

Esta publicación consta de cien –un número sin duda cabalístico para Joaquín Antonio porque sus *Cuadros de la Naturaleza*, finalmente, también son un centenar– escritos acerca de las plantas que crecen en todos los climas de Sonsón (desde las orillas del río Magdalena hasta el páramo). Esta *Flora*, además del número redondo de microrrelatos y de las impresiones personales plasmadas allí, guarda muchas similitudes²²³ con los mencionados *Cuadros*, por lo que podría considerarse una hija menor de su obra cumbre. Al autor de este libro no le quedaba difícil conocer todas estas plantas porque de la cabecera municipal de Sonsón, tierra fría, a la tierra caliente hay poco tiempo de recorrido: 20 minutos separan al páramo donde crece el espino de oro del calor tropical donde brota el chumbimbo.

El propósito del botánico Uribe con esta obra, además de mostrar lo que se cultivaba o nacía en su tierra, era resaltar la utilidad (médica, industrial, culinaria e incluso ornamental) e inmortalizar la memoria de las plantas porque anotaba el nombre científico que “no muere” y que es una especie de lenguaje universal, lo que demuestra, de paso, su rigurosidad científica, alejándose del “perjudicial” costumbrismo, que hoy no nos hubiera permitido identificar muchas de las plantas exaltadas por el naturalista.

Por ejemplo, en esta *Flora* se destacan tallos de una utilidad increíble y hoy difícilmente aprovechable, como piñones de carro o cajas de escopeta (hechos de madera de *mango*). También dice que el *higo* (*Opuntia cochinillifera*) era utilizado para

²²¹ La última de ese tiempo fue *EL Chagualo*, dedicado a su padre el 10 de agosto, un año y medio antes de que él muriera.

²²² FS1928, Preámbulo, p.3.

²²³ Ver pie de página No. 1.



criar un insecto llamado cochinilla, que a la vez era usado en tintorería para extraer un color rojo púrpura; así mismo, un aparato llamado “crinolina” que usaban las mujeres bajo el traje, “que les daba la apariencia de un paracaídas”, era armado con los tallos del chusque. Y muchas más fórmulas increíbles se apuntan en este pequeño compendio de botánica que tanto gustó a sus coterráneos: para hacer grabados (la madera del *ciruelo*); para imitar la pólvora “en los teatros cuando es preciso representar tempestades acompañadas de relámpagos, pues su combustión no desarrolla olor ninguno que pudiera perjudicar la simulación” se usan los esporos o polvo contenido en los anteridios del colchón de pobre.

Joaquín Antonio tampoco descarta en esta obra las creencias de la medicina popular, que admite que, si se separan las dos porciones que forman los granos de un frijol y se adhieren a las sienes y detrás de las orejas, se cura el dolor de cabeza; sin embargo, dice con su fina ironía que “no lo garantiza”. También el fruto del Milpesos tenía un uso curioso, porque servía para “fabricar cierto útil de escritorio destinado a contener arenilla para secar la tinta después de escribir”. De la misma forma, la madera del pomo, de color gris rojizo, era usada para hacer tornillos de prensas y para fabricar barriles; al igual que los tubitos del popo, que servían para fabricar un instrumento musical llamado “capador”, que conserva hoy día su nombre, fabricado por nuestros indígenas incluso antes de la llegada de los españoles. Uno de los usos más extraordinarios de una planta es el del roble sumergido por media hora en ácido sulfúrico y luego limpiado con trementina, que puede conseguir el aspecto de ébano. También apunta que los frutos de la Uvilla eran utilizados para obtener una tinta para las plumas de escribir, que bien remplazaba la “mala tinta” que vendían en uno o dos locales de la plaza de Sonsón. Con los frutos del yolombo, semiesféricos, de cinco centímetros de diámetro, dice en su *Flora* que se hacen pequeñas tacitas y los muchachos los usaban para hacer boliches.

En este libro evidencia lo libre de su escritura al anotar en el preámbulo: “Nunca quise darle a este trabajo un colorido netamente científico, y escribí, sin reparos, sobre la planta que primero se presentaba a mi vista o a mi imaginación, sin atender a su



conexión metódica con las anteriores o con las subsiguientes. Pudieran compararse estos estudios a un ramillete que formamos a medida que recorremos un jardín”²²⁴.

Acerca del contenido del compendio de la monografía sobre vegetales, el autor le puntualiza a Marceliano Posada en 1929:

Hice un contrato con el Concejo de Sonsón de escribir 100 monografías sobre plantas, y debí escoger aquellas más conocidas en la tierra sonsonesa. Algunas como Gramalote, Pará, Poa, etc., (que usted cita) no estaban bien apropiadas, porque hace muchos años que no voy a esa región, y por tanto ignoro si se cultivan y en qué lugares; además no me alcanzaba sino para cortos apuntes. [...] Mucho me hubiera gustado saber antes lo que usted me dice sobre el ácido salicílico. A mis paisanos les hubiera interesado saber que es un desasoleador de primera clase, tanto para que lo aplicaran a sus ganados como a ellos mismos. [...] Los nombres vernáculos o vulgares es preciso escribirlos como los pronuncia el vulgo: mis paisanos llaman a *Tropeaolum majus* de Linn. Malva-vagabunda, y no del modo castizo. El Dulumoco, de la especie *Saurauia scabra* tiene las hojas y los tallos sedoso-estrigosos. Esta última palabra es voz latina que significa “áspero”, “pinchudo”²²⁵.

La publicación de este libro fue posible gracias a sus amigos Benigno A. Gutiérrez, Emilio Robledo Correa (quien la financió los clisés para ilustrarla), Luis María Gómez, caballeroso director de la Imprenta Departamental, “que se ha excedido en atenciones conmigo, a fin de que esta publicación quede digna del público de mi patria chica”, y a los concejales de entonces, quienes además remuneraron su trabajo con “generosidad y buena voluntad”. Contento por la publicación le escribe a su hijo Lorenzo en junio 1929: “Mis paisanos sonsoneses están felices con la publicación y me pagaron los artículos y mi cuidado en la impresión, sin cicatería y buena voluntad”²²⁶.

²²⁴ FS1928, Preámbulo, p.3.

²²⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0065.

²²⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0186.





En 1929 el padre Roberto Jaramillo Arango, en un escrito sobre la reciente publicación de la *Flora sonsonesa*, explica la desilusión que sintió el naturalista porque un individuo del Gobierno Nacional le incumplió en el compromiso de comprarle algunos libros:

¿Por qué no se le sigue en nuestras Universidades y Colegios? Era ministro de instrucción pública el doctor Carlos Cuervo Márquez. Este distinguido naturalista felicitó como era debido al señor Uribe por su Curso de Historial Natural y dispuso la adquisición por parte del Gobierno de ochocientos ejemplares. Fundado en tan valiosa felicitación, trató el autor de que la Universidad de Antioquia adoptase su libro como texto. Pasaron los tiempos y nada se le contestó siquiera por cultura. Oigamos cómo don Joaquín Antonio halló fácil explicación a la conducta observada por él y vaya a la vez un botón de muestra de su fina ironía y a la vez de su pesimismo schopenhaueriano:

“El librito no es traducido sino original, de un maestro viejo y pasado de moda; trata de las producciones del suelo colombiano, tierra probablemente muy salvaje, y no se ocupa de la flora y la fauna de los países ricos y cultos que tanto admiran nuestros hombres de ciencia; el autor de dicho libro no habla ni francés ni inglés y es hijo de Sonsón, tierra abrupta y fría, y tal obra tiene algunas erratas [se refiere a la primera edición], cuatro poco más o menos, una de ellas debido a la gazmoñería y escrúpulos de las obreras de la imprenta, que no quisieron poner la palabra orina sino bilis”²²⁷.



²²⁷ Periódico *La Acción*, No. 319, 2 de febrero de 1929.





Capítulo 11

Cuadros de la Naturaleza.

Pseudobombax septenatum

“Los Cuadros de la Naturaleza son producciones de otro orden: son ellas hijas consorcio feliz del naturalista, enamorado del campo, que narra las bellezas de la creación; del artista, dueño de un estilo de graciosa blandura, que por medio de una dicción selectísima y de un lenguaje siempre animado y puro se levanta en reposado vuelo, de la tierra al cielo, del hombre a Dios, de lo pequeño a lo grande, y de lo fugaz a lo eterno, y del maestro genuino que enseña cuanto sabe, porque necesita, como la luz, difundirse, como el gas, expandirse”²²⁸.

Tomás Cadavid Restrepo.

La *Pseudobombax septenatum*, la ceiba, es la joya de la corona del reino vegetal y fue descrita por Joaquín Antonio en su libro *Cuadros de la Naturaleza*. Así como la ceiba es una de las mejores creaciones del reino vegetal (apreciándose sobre todo de imponencia), *Cuadros de la Naturaleza* es, sin duda, la obra cumbre de Joaquín Antonio Uribe, porque contiene la pluralidad, prodigiosidad y libertad de su sabiduría y pensamiento. El doctor Emilio Robledo Correa manifiesta en un artículo escrito en el periódico *La Defensa*²²⁹, que los *Cuadros* fueron escogidos por un selecto grupo de intelectuales de la capital de la República como una de las

²²⁸ CN1920, Prólogo.

²²⁹ Periódico *La Defensa*, Edición 2.000. Medellín, 1929.



cien mejores publicaciones colombianas dignas de presentarse en la Exposición de Sevilla, España (mayo de 1929-junio de 1930).

Según el libro *Efemérides sonsonesas*, varios de los primeros *cuadros* también aparecen en el periódico *Germen*²³⁰ de Sonsón²³¹. En 1906 Joaquín Antonio publica algunos *Cuadros de la Naturaleza* entre ellos *Los pájaros* y *Las hormigas* en los primeros números de la revista *Alpha*²³², en la que también escribía artículos Carlos Eugenio Restrepo, quien hasta entonces no había sido aún presidente de la República. Por esto, lo más seguro es que antes de que este personaje ascendiera a la cúspide política de la Nación, se haya encontrado con el naturalista en la redacción de esta revista y hayan consolidado una buena amistad.

La revista *Alpha* de Medellín fue fundada por Tomás Carrasquilla Naranjo precisamente en 1906; y cuál sería la sorpresa de ambos (del naturalista y del escritor), cuando en 1915 el arzobispo Manuel José Caycedo prohíbe su publicación y lectura bajo pecado mortal. Las intimidaciones de “la godarria pura”, pudo haber exclamado iracundo su fundador y difusor, al responderle al prelado con algo parecido a una de sus *Homilias* (paganas y bien liberales). Después aparecen varios *cuadros* más antes de reproducirse en las sucesivas *series*.

En vida de Joaquín Antonio Uribe, los *Cuadros de las Naturaleza* son publicados originalmente en *tres series* (1912, 1916 y 1920) y luego se hace una recopilación completa de todas las series en una edición aparecida en 1930.

Hay un *cuadro* que Joaquín Antonio publicó al final de su **primera serie** y que nunca más salió a la luz: *Los tardígrados*, tal vez debido a lo que él mismo le dijo en 1930 a su hijo Lorenzo sobre la recopilación completa del libro: “Suprimí unos pocos de los viejos, y agregué algunos, para completar ciento. Quité también los

²³⁰ “Manuscrito. Fundado y dirigido por los jóvenes estudiantes Fernando Botero y Daniel Ramos, alumnos del Colegio San Luis Gonzaga en 1886. Se desconoce el número de ediciones. La primera edición fue en junio”, Z.C. p. 272.

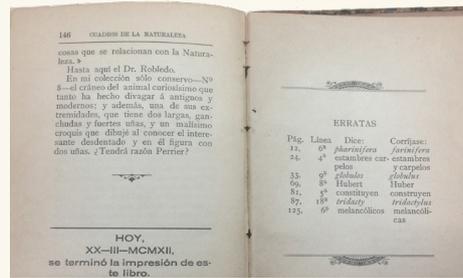
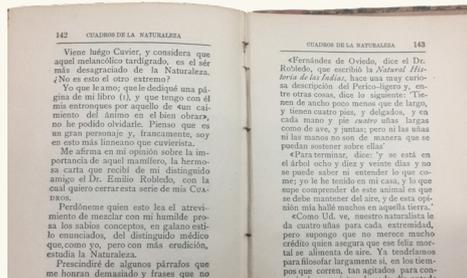
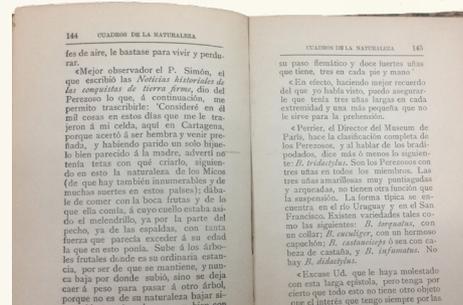
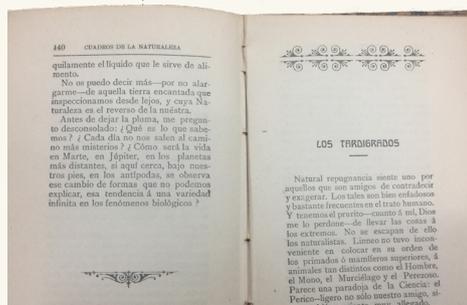
²³¹ E.S. p. 343.

²³² *Revista Alpha*. Vol. 01, Nos. 01-12, Mar.-Dic.1906.



prólogos y los apéndices”²³³. No como una forma de contradecir su voluntad, sino buscando difundir al máximo su pensamiento, se rescatan aquí a *Los tardígrados* para no dejarlos en el olvido que poco a poco se come los escasos ejemplares físicos que quedan de esa primera obra.

Recorte 13. Cuadro Los Tardígrados, primera serie. Cuadros de la Naturaleza. (Ver transcripción en Anexos).



Fuente: Archivo del autor.



Pero esta omisión no es la única diferencia entre la inicial (1912) y la segunda publicación (1930) de la *primera serie*, porque en la original no hay ninguna referencia a su esposa, pero en la posterior sí le dedica a ella el primer *cuadro* titulado *La sensibilidad de las plantas...*

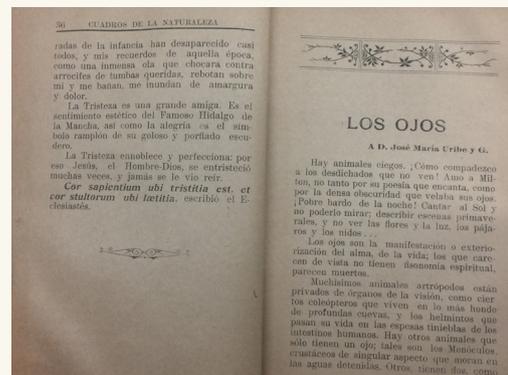
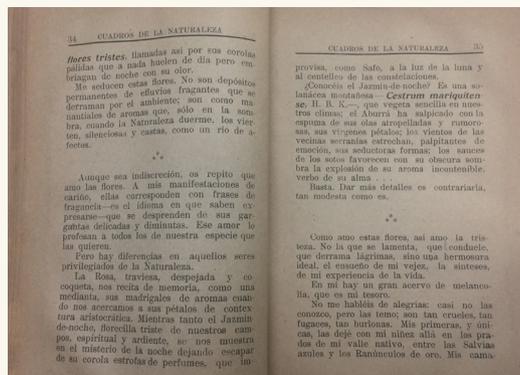
En un discurso pronunciado en 1958 en la Biblioteca Municipal de Sonsón, Lorenzo Cadavid Uribe, sobrino de Joaquín Antonio, cuenta la “dolorosa antinomia” que en su momento tuvo la *primera serie* de los *Cuadros de la Naturaleza*: “Mientras el gobierno de Venezuela adoptó aquel texto como oficial para los colegios de su país, el modesto sabio no recibió en Colombia estímulo valedero. En Costa Rica y otros países centroamericanos, Joaquín García Monje, propuso la adopción de los “Cuadros de la Naturaleza”, como un texto de lectura, mientras en la patria de Uribe su obra era manjar de escasos paladares”²³⁴.

Hay un *cuadro* de la **segunda serie** titulado *Las flores tristes* que, aunque publicado por el naturalista en la edición completa de los cien *cuadros* en 1930, sale de circulación en la siguiente edición (ya póstuma, es decir, que manos ajenas al autor decidieron vetarla), la de 1958 y de ahí para adelante sigue arrastrando el olvido, porque se omite a su vez en las posteriores ediciones. No se conocen los motivos por los que los familiares toleraron retirarla, ya que no pudo ser voluntad del autor, que llevaba más de veinte años muerto. De ahí que se reproduzca aquí *Las Flores tristes* no solo para rescatarla de las garras de la negligencia sino para arrancársela a las fauces del descuido editorial o del capricho o la censura familiar, que son mucho más lamentables; en este caso, si se quiere más lamento, con el atenuante de que el *cuadro* es dedicado a Marco Tulio Jaramillo Velázquez, uno de los grandes amigos del naturalista.

²³⁴ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.



Recorte 14. Cuadro titulado las Flores tristes, publicado únicamente hasta 1930. (Ver transcripción en Anexos).



Fuente: Archivo del autor.

Con la frase *eum expergefactus transeuntem a tergo vidi et obstupui*, que abre la segunda serie de los Cuadros de la Naturaleza, Joaquín Antonio afirma que Linneo, su autor, “traza una imagen de encantadora novedad”, definida además como “poesía espiritualista”, y que traduce: “Conmovido, vi a Dios por detrás cuando pasaba, y me quedé pasmado”. Así, en el cuadro titulado *Y yo también...* de la misma serie, parafraseando a su maestro sueco, Joaquín Antonio utiliza su mismo tono poético: “Al ver tantos seres, que luchan sin tregua y cumplen imperturbables su misión, impulsados por fuerzas misteriosas que jamás conocerá el hombre, comprendí que Dios había pasado por allí, y le miré de lejos”²³⁵.

El cuadro que nunca más volverá a publicarse es *Venus de Milo*, en el que una vez más se muestra a un Joaquín Antonio directo, omitiendo (y posiblemente reprochando) las censuras morales de su época; en síntesis, sale a relucir el verdadero educador de juventudes al manifestar, por ejemplo, que “yo –revolucionario como

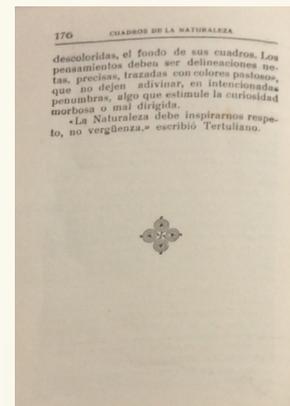
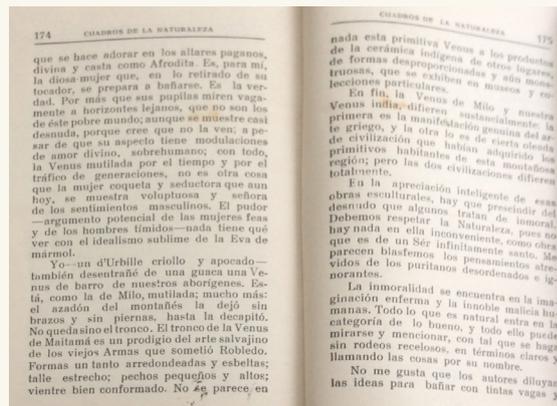
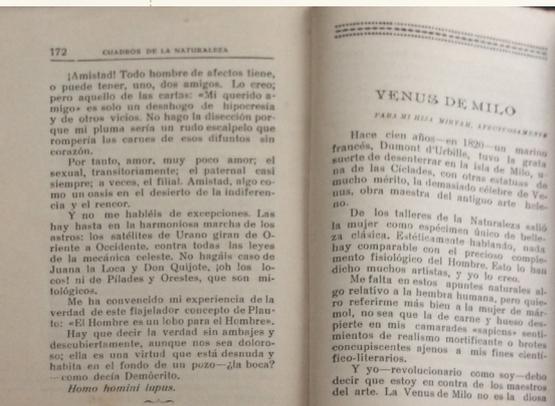
²³⁵ CN1916, p. 130.



soy— debo decir que estoy en contra de los maestros del arte [...] El pudor —argumento potencial de las mujeres feas y de los hombres tímidos— nada tiene que ver con el idealismo sublime de la Eva de mármol. [...] La inmoralidad se encuentra en la imaginación enferma y la innoble malicia humanas. Todo lo que es natural entra en la categoría de lo bueno, y todo ello puede mirarse y mencionar, con tal que se haga sin rodeos recelosos, en términos claros y llamando a las cosas por su nombre”.

Con toda seguridad que sus allegados (godos en su gran mayoría) le recomendaron vetar en próximas ediciones este escrito en el que hablaba abiertamente de lo directo que se debe ser con los jóvenes en materia sexual y erótica, y que esta visión no debe representar ninguna vergüenza porque es parte de la Naturaleza. Como ha sucedido con *cuadros* anteriores, se trae aquí como una forma de rescatar al Joaquín Antonio más sensato y menos alineado con las costumbres mojigatas de su época:

Recorte 15. Cuadro titulado Venus de Milo, publicado únicamente en 1916. (Ver transcripción en Anexos).

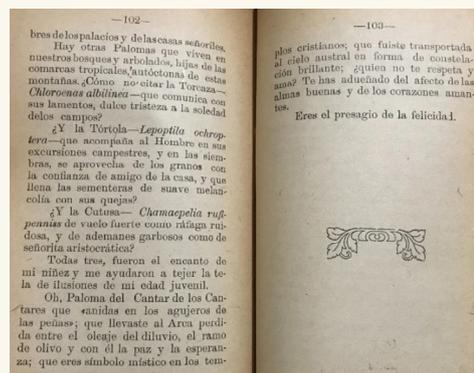
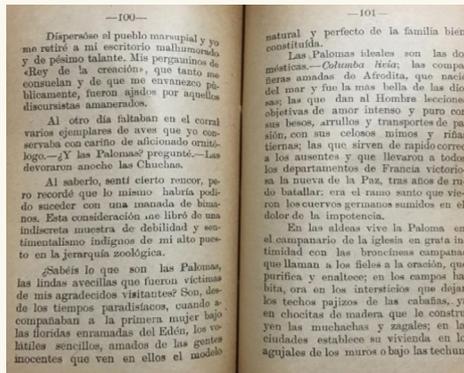
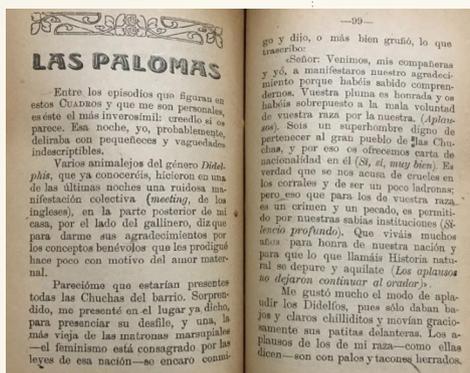


Fuente: Archivo del autor.



A la **tercera serie** la precede la frase latina *Natura beneranda est, not erubescenda* (La naturaleza debe inspirarnos respeto, no vergüenza), atribuida a Tertuliano, y que remata, precisamente, el desaparecido (y liberal) *cuadro* titulado *Venus de Milo*; es decir, esta frase abre y cierra (como en un perfecto círculo) el libro. En una edición posterior, aún en vida Joaquín Antonio, se descartaron los *cuadros* titulados *Las palomas* y *La infancia*, que se rescatan hoy no con el ánimo de contrariar la voluntad de su escritor de no publicarlos más allá de la primera edición, sino con el de sacarlos del nefasto olvido. El primero de ellos se cita a continuación y el segundo aparece en el capítulo dedicado al trato del hombre como “fiero destructor”, que es el mismo trasfondo de *La infancia*; *cuadro* por demás polémico por la inquina contra sus congéneres, en el cual se evidencia la misantropía de Uribe Villegas.

Recorte 16. Cuadro titulado Las Palomas, publicado en su Tercera serie. (Ver transcripción en Anexos).



Fuente: Archivo del autor.

La **tercera serie** de los *Cuadros de la Naturaleza* se publica en la colección de la *Biblioteca Popular*, que tenía por objeto divulgar el conocimiento mediante obras nacionales y, al editarlo por este medio, a Joaquín Antonio Uribe debió quedarle una mísera ganancia porque otro de los propósitos fundamentales de la *Biblioteca* era allegar “fondos para ayudar a desarrollar varias de nuestras instituciones de mejoramiento social. Su producto será destinado, después de deducir el gasto de la impresión, así:



- Un 10 por ciento para la Sociedad de Mejoras Públicas.
- Un 10 por ciento para el Hospital San Vicente de Paúl.
- Un 20 por ciento para la Renta de Papel Periódico.
- Un 20 por ciento para la protección de la infancia.
- Un 40 por ciento para el autor de la obra que se publique, y si este optare por regalar el original, se aumentará en un 10 por ciento lo que corresponde a las Instituciones benéficas”²³⁶.

La **recopilación completa** de las *tres series* de los *Cuadros de la Naturaleza*, la anuncia así Joaquín Antonio en una carta en mayo de 1930 a Marceliano Posada: “Respecto a mis libros, le participo que mi hijo político Bernardo y yo hemos celebrado un contrato con la Imprenta Editorial [de los hermanos Restrepo “que se distingue por sus trabajos muy a la moderna”, agrega en otras cartas] de esta ciudad para hacer una edición de los “Cuadros” en un solo volumen, que comprenderá ciento de esos semi-juguetes científico-literarios. Y se libra de los “imparciales” halagos de su discípulo y dice: “Deje usted que coja la obrilla un crítico que no me mire bien y no dejará nada en su lugar”²³⁷.

En otra carta, fechada en julio de 1930, le escribe Joaquín Antonio a su hijo Lorenzo desde Medellín: “Esta semana se terminó la impresión de los “Cuadros”. Quedó muy lucida... Aquí hay entusiasmo por la aparición del libro. Pueda ser que se venda”²³⁸. Pero sucede lo contrario a los intereses del “editor” y yerno, Bernardo Jaramillo, y a las del propio autor, pues a finales de ese año le vuelve escribir el padre al hijo y le dice que, a pesar de que habían logrado publicar la edición definitiva de sus *Cuadros*: “no te figuras con cuántas dificultades tuvimos que luchar. El librejo, según parece, ha gustado un poco, pero... no se vende. Y esto –más que fama– es lo que necesitamos. No creo que logremos pagar los trabajos de imprenta sino muy tarde”²³⁹. Incluso en 1932 le reitera otra vez a su discípulo: “Mis Cuadros de la

²³⁶ Contraportada de la edición de 1920 de los *Cuadros de la Naturaleza*.

²³⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0071.

²³⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0156.

²³⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0160.



Naturaleza, edición completa, están todavía secuestrados en la Papelería Nacional, porque no se ha vendido suficiente para pagar la edición”²⁴⁰.

Parece que en el mismo año el Gobierno quería sacar una edición especial “a su gusto” de los *Cuadros* para las escuelas, en que, eso sí, Joaquín Antonio exigía que no se cambiara en nada sus ideas sobre los distintos asuntos. He aquí otra muestra de la libertad individual de este autor y de su aversión a no dejarse domar, por ningún motivo, por las riendas del poder. Luego, en otra carta, vuelve a enumerarle las exigencias para esta publicación: “1^a. Pueden desechar los artículos que a bien tengan, pero no truncar ninguno de los que se publiquen. 2^a. No cambiar ninguna de mis ideas. Si hay alguna que no conviene, suprimir el “cuadro” entero. 3^a. Exijo... (lo que usted crea justo) [...] usted puede rebajar lo que crea oportuno”²⁴¹. Después cede un poco más y le manifiesta a Marceliano, quien actúa ahora como intermediario con el Gobierno: “Pueden quitar los cuadros y las frases que gusten; pero no poner un cuadro o una frase que no sean míos, o sea de mi pluma, según la edición de 1930. [...] Es lo único que exijo. Que quiten cuanto quieran, pero que no añadan un vocablo. Deseo, francamente, que el Gobierno haga la edición para las escuelas. Yo quiero ser el escritor de los niños: todos los días los amo más. La última frase que yo escriba será para los niños. Estos constituyen mi “chifladura”²⁴².

Numerosos elogios recibieron en su momento, y tiempo después, los *Cuadros*: Rafael Maya los tildó como “una de las más bellas obras escritas en Colombia”²⁴³ y Manuel Mejía Vallejo, el editor del tiraje de 1950, los catalogó como una “obra clásica de la literatura colombiana”.

Otras de las elogiosas cartas están escritas por Tomás Carrasquilla en 1912, quien le dice que ha leído con verdadero encanto el libro que Joaquín Antonio le ha obsequiado, y le manda una carta de agradecimiento, fechada en 1912, en la que le brinda una apreciación certera de lo que representa *Cuadros de la Naturaleza*: “Esta

²⁴⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0099.

²⁴¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0101.

²⁴² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0102.

²⁴³ CN1985, p. 49.



buena madre naturaleza dice tanto a quien sepa oírla y escucharla como usted. En mi sentir es el suyo un trabajo que revela estudio profundo y concienzudo, observación sutil e inmediata, amén a su espíritu muy dulce, muy poético y a la vez que muy nutrido y vigoroso. Como es libro de ciencia y arte reúne todas las condiciones para enseñar deleitando, que exigen los preceptistas”²⁴⁴.

También Marco Fidel Suárez elogia la obra cumbre de su “antiguo y recordado amigo”. Este prohombre de la historia política y literaria colombiana le escribe en abril de 1916 con profunda emoción y agradecimiento: “Este lindo presente me ha servido de deleitosa distracción de las doce a las dos de la tarde, empleando mis dos horas de reposo en saborear sus bellezas. Bien haya [sic] nuestro Bernardino de Saint-Pierre²⁴⁵ que sabe asociar admirablemente las ciencias naturales con la literatura más tersa y espontánea”²⁴⁶.

Su amigo, el sabio naturalista antioqueño Andrés Posada Arango, le manifestaba en 1915, a propósito de sus *Cuadros de la Naturaleza*, que: “usted ha creado en la literatura un género nuevo, semicientífico, en que no tendrá émulo ni, probablemente, imitadores. Se necesitan para ello dotes especiales, personalísimas, que otros no tendrán. Ha sabido tejer, con pluma –para su nombre– una corona verdaderamente inmarcesible”²⁴⁷.

De igual manera, Blanca Isaza²⁴⁸ le escribe una elogiosa nota a Joaquín Antonio Uribe en la que le dice que “su obra es la exteriorización, la condensación de un alma admirablemente noble, de un alma de niño, de sabio y de poeta, de un alma

²⁴⁴ CN1920_2, p. 180.

²⁴⁵ Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre (1737-1814), escritor y botánico francés, autor de la novela *Pablo y Virginia*.

²⁴⁶ CN1920_2, p. 177.

²⁴⁷ CN1920_2, p. 178.

²⁴⁸ Puede tratarse de la poeta Blanca Isaza Londoño, que más tarde adoptaría el apellido de su esposo Juan Bautista, para después de casada conocerse como Blanca Isaza de Jaramillo Meza, nacida en Abejorral en 1898 y muerta en Manizales en 1967. En la época de la carta enviada a Joaquín Antonio desde Santa Rosa de Cabal, Blanca tenía escasos dieciocho años, y aún no había publicado su primer libro de poesía, *Selva florida*, aparecido en 1917.



semejante al alma ingenua, profunda y lírica de Francisco de Asís. En esas páginas pequeñas y hermosas, palpita la majestad altanera de nuestras cumbres, se dibuja la risa atropellada y cantarina del río, en cuyas placas cristalinas tiembla el grandioso lapislázuli del espacio inmenso, y se apretujan inquietas, como colegialas coquetonas y bellas, todas las flores maravillosas de nuestro suelo antioqueño, luminoso y sonoro²⁴⁹.

Eduardo Zuluaga Hoyos en un artículo publicado en el periódico *El Correo* en 1958 sobre el libro más destacado del naturalista sonsoneño:

En su obra *Cuadros de la Naturaleza* vemos desfilar uno tras otro los animales, las plantas, con sus múltiples modalidades y manifestaciones; los animales sorprendidos en sus moradas habituales, los hombres, los fenómenos de la naturaleza, los grandes conflictos humanos, etc., todos expuestos con una donosura, con una elegancia y una pureza de lenguaje, sin arreo enojoso de términos rebuscados, ni giros caprichosos, como escritos para quien van dirigidos, para el pueblo.²⁵⁰

Y, por último, una entrevista en 1932 en el periódico *La Defensa*, Joazdo en libros y revistas que son como 100 vidas de otras tantas bellezas naturales²⁵¹.



²⁴⁹ CN1920_2, p. 179.

²⁵⁰ Citado en CN1985, p. 40.

²⁵¹ *Charlas del sábado*. Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe. Suplemento literario del periódico La Defensa. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. tres.





Capítulo 12

Geografía Comercial e Historia Natural.

Saurauia scabra

“Desde los inicios de su carrera docente encontró [Joaquín Antonio] una gran ausencia de textos que enseñaran la realidad del país; que estuvieran basados en sus propios recursos y necesidades. Así fue como resolvió apartarse de los textos extranjeros que se utilizaban entonces para la enseñanza, y comenzó a escribir [desde 1896 con fines didácticos en el Repertorio Municipal de Sonsón]”.

Luz Posada de Greiff.

“Se necesita un texto netamente nacional, capaz de despertar en el corazón de los estudiantes cariño consciente a la Naturaleza que les rodea; y de llevar a sus cerebros ideas de libertad y de progreso, desceñidas de antiguallas inútiles y de conceptos vacíos”²⁵².

“La Historia Natural dulcifica el carácter, mostrándonos la faz hermosa de la vida y perfumando nuestro espíritu con la fragancia de las obras de Dios. El niño, por ejemplo, que conoce las costumbres de las Hormigas y otros insectos, no los destruirá por mera depravación instintiva de corazón; los mirará como “hermanos” suyos, acreedores a su afecto. El niño será bueno”²⁵³.

Joaquín Antonio Uribe.

²⁵² URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Historia Natural* 1924 (en adelante HN1924), Notas iniciales. p. 1.

²⁵³ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *El Niño Naturalista* 1942 (en adelante NN1942), p. 4.



En vida, Joaquín Antonio Uribe llegó a ver la mayoría de sus obras publicadas y varias de sus ediciones en tirajes profusos, como el de la edición de los *Cuadros de la Naturaleza* de 1930, de la que se tiraron alrededor de 2.010 ejemplares, algunos en impresiones de lujo (papel couché y forro Banja, y papel samarkanda y forro piel de cabra) que se vendían autografiadas por el autor.

Cada nueva edición de una obra suya era una oportunidad de pulir, mejorar y actualizar lo publicado, según explica en una carta a Marceliano Posada en 1923 con motivo de la intención de éste de publicar la segunda edición de la *Historia Natural*: “Procuraré, en todo caso, que todo lo relativo a nuestra flora y fauna quede bien establecido, incriticable. Como las ciencias naturales progresan continua y rápidamente, mucho habrá que alterar. Pero debo advertirle que yo no me he descuidado en estos últimos años y he seguido, hasta donde me ha sido posible, muy de cerca el avance científico; sobre todo hace unos tres años que me he dedicado con más cariño a la *Naturaleza*”²⁵⁴. Estas palabras, además, pueden ser una galantería con la amistad con Posada y a la efervescencia natural que le causó este joven desde el primer día que se conocieron, alrededor de 1916 en el Liceo Antioqueño, siendo él apenas un bachiller.

Esta *Historia Natural*, calculada para hacer un curso escolar de un año, contó con la aprobación pedagógica favorable de Alejandro Mesa y Elías Gutiérrez. También gozaría del beneplácito de Emilio Robledo Correa, quien le dio un informe sobre la parte científica. Uribe Villegas le manifiesta a su discípulo Marceliano Posada que, si se logra publicar antes de marzo de 1924, puede pedirle a la Asamblea de Antioquia que les compre algunos ejemplares; pero aparte de esto, continúa escribiéndole a éste, su también mecenas, lo siguiente:

A usted, que me conoce bien, me atrevo a hacerle esta confesión: no me halaga en esta empresa el lucro pecuniario ni el deseo de fama; quiero ayudar un poco a la juventud de mi patria con lo que me ha costado muchos desvelos y

²⁵⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0041.





trabajo; no quiero morir sin que lo que he estudiado le sirva a los demás.
No le diría esto a otro por la razón, bien clara, de que no me creará²⁵⁵.

(¡Vaya si le creemos, don Joaquín! Gracias por esta modestia verdadera y perdón por meternos en la intimidad de sus cartas; pero no podemos dejar de admirar la nobleza de su alma y su espíritu de servicio a la humanidad y a la juventud; pocos como Usted tan prodigiosos. Privilegiados somos los que ahora, cien años después, podemos leer a través de sus confesiones su ejemplo de vida y comportamiento: ¡Cuánto pudiera aportarle hoy a este mundo una persona como Usted, sin egoísmos, provista de una generosa disposición al servicio de la humanidad! Usted, además de sabio, es un verdadero adalid de la vida en comunidad).

A las libretas de apuntes del naturalista, conservadas en su gran mayoría en el *Fondo Marceliano Posada* de la *Biblioteca Pública Piloto de Medellín* sin orden cronológico o temático, Joaquín Antonio debió cargarlas a cada parte a donde iba, y en cada sitio, poco a poco, las iba complementando. A veces se ven en ellas varias notas iguales como, por ejemplo, los orígenes de los nombres y de los apellidos. Su delirio era clasificar todo lo clasificable, organizar la naturaleza, un Linneo criollo: plantas, animales, minerales... Familias, géneros, especies... Alfabetos, lenguajes, gramática, matemática, etimologías... Se puede creer que descansaba cuando veía alguna de sus obras publicadas, porque era el fin de su (incontable) clasificación de todo cuanto percibía a su alrededor.

Su excelente dominio del latín y del griego, de alguna forma le daban la claridad y la organización sobre cada tema. Además, invertía demasiado dinero en papel y tinta... mucha tinta derramaba en bellos arabescos sobre sus libretas de apuntes. Notas muy abigarradas, pocas tachaduras... y una buena cantera bibliográfica, personal y pública, sin duda; un ratón de biblioteca era Joaquín Antonio Uribe. Incluso, como todos los bibliófilos, sintió el azote de la pérdida de alguno de sus libros, con la complicidad de la mala memoria que generalmente se tiene al prestarlos; libro este que luego le pidió prestado Marceliano y que en el momento no

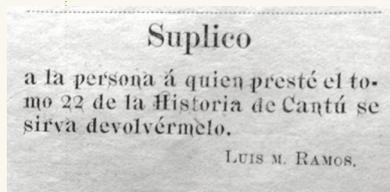
²⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0042.



tenía y se lamentaba de la siguiente manera: “No tengo los artículos de C.A.E.²⁵⁶ Los tuve; pero los presté a alguien, que no recuerdo; y ese “Don Alguien”, me pagó mi buena voluntad quedándose dueño del libro”²⁵⁷.

En 1898 cuando Joaquín Antonio se encargaba de la dirección de la *Revista Capiro*, era normal que se publicaran avisos pagados reclamando libros prestados y no devueltos (en complicidad con la mala memoria del dueño), redactados de la siguiente manera:

Recorte 17. Recorte Revista Capiro, 1898.



Fuente: Archivo del autor.

Según cuenta la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff en el prólogo a la edición de los *Cuadros* del año 1985 sobre el naturalista Uribe, “lo primero que escribió en serio fue un discurso, que pronunció en un acto público en la Escuela Normal, el 19 de julio de 1875, con el tema de *José María Córdoba, la espada de Ayacucho*, tema asignado por el profesor Siegert. En letra de imprenta lo primero que apareció de su pluma fue el desarrollo del tema *Descubrimiento de América*, tomado de una tesis de grado y que hizo publicar en *El Monitor* dicho profesor Siegert”²⁵⁸.

Puede que este discurso haya madurado luego en un artículo titulado *El orto y el cenit*, aparecido en la *Revista Capiro* en 1898, en la que habla de las batallas del 23

²⁵⁶ “Camilo Antonio Echeverri, suicida y liberal”, explica el historiador Roberto Luis Jaramillo.

²⁵⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0098.

²⁵⁸ CN1985, p. 27.





de marzo de 1811 y del 9 de diciembre de 1824, comandadas por próceres de la independencia de América Latina, tan admirados por el naturalista, y de quienes termina diciendo:

El héroe preferido por la Gloria en aquella épica jornada era hijo de nuestras montañas; creció arrullado por el viento que resuena en los riscos salvajes antioqueños y que modula en la roza cantares a la patria por entre las corolas de las batatillas y las cañas de maíz; MURIÓ, PUES ERA IMPOSIBLE VENCER, años más tarde, en el Santuario, y se llamaba José María Córdoba.²⁵⁹

Así como el *Saurauia scabra*, el dulumoco, que da nombre al capítulo, otras de las matas con múltiples y bellas hojas que nos dejó el naturalista fueron:

Curso compendiado de Geografía Comercial. Fue publicado en 1920 por la Tipografía San Antonio de Medellín. El editor de la obra fue su compañero de estudios y compadre Jesús María Giraldo Duque. Abre el libro una frase del *Sabio Caldas* que dice lo siguiente: “Una vergonzosa ignorancia nos cubre por todas partes en las cosas que más nos interesan y que nos tocan más de cerca”.

Luz Posada de Greiff relata sobre este escrito que, “como sus otros libros, este pequeño folleto estaba destinado a servir de texto para sus clases”. Y da la descripción de su contenido: “En forma abreviada trae definiciones de las distintas geografías, nociones de comercio, principales centros mundiales de comercio, medios de comunicación, líneas de navegación, ríos navegables, caminos, caravanas y RECUAS. Hay un apéndice donde se hace mención del telégrafo sin hilos, los aeroplanos y los automóviles”²⁶⁰. Aquí se aprecia que Joaquín Antonio, a pesar de no haber salido nunca más allá de la ciudad de Honda, tenía un pleno conocimiento del mundo y sus conexiones.

²⁵⁹ CAPIRO, p. 48.

²⁶⁰ CN1985, p. 33.



En el *Curso compendiado* dice lo siguiente sobre los aeroplanos: “Estos aparatos –ideados, probablemente, con fines humanitarios–, prestaron, desgraciadamente, grandes servicios en la última guerra europea (1914-1918) y están destinados a ser muy útiles al comercio en el transporte aéreo de correos, viajeros y aun mercancías”²⁶¹; sobre los automóviles añade que “son carruajes que marchan impulsados por un motor de vapor, electricidad, petróleo, gasolina, etc. Su nombre quiere decir que “se mueven por sí mismos”. Aunque de reciente invención, son ya utilísimos al comercio porque se les puede emplear en caminos que, por su desnivel, son intransitables por otros vehículos de ruedas”²⁶²; un visionario, sin duda, el también naturalista.

Curso Compendiado de Historia Natural. Editado por primera vez 1912, por la Imprenta Editorial Medellín, bajo la supervisión y administración de Antonio J. Cano, Librero-editor, en la misma ciudad. En esta primera entrega el autor cita una frase de entrada escrita por su admirado Francisco José de Caldas, que dice: “¿Qué nos importan los habitantes de la Luna? ¿No nos estaría mejor conocer los moradores de las fértiles orillas del Magdalena?”²⁶³.

Según le relata a su hijo Lorenzo en 1923, Joaquín Antonio está entusiasmado para que salga la segunda edición de la *Historia Natural* porque “esa es la única de mis obritas que me ha producido algo; Dios quiera que esta otra edición nos dé algunos pesos, oro”²⁶⁴. Había en Uribe una preocupación constante porque sus obras tuvieran algún valor, y por aumentarlas y corregirlas, pues, según le confesaba a su hijo: “muchas cosas que me han costado mucho estudio se irán a perder o a desaparecer conmigo; y tales cosas no se encuentran en textos o en libros elementales”²⁶⁵. Esa segunda edición se publica al fin en el año 1924 (Tipografía Industrial), animada por Marceliano Posada.

²⁶¹ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Curso compendiado de Geografía Comercial*, 1920, pp. 30-31 (en adelante G.C.)

²⁶² *Ibíd.*, p. 31.

²⁶³ En su *Flora sonsonesa* (monografía *Tagua*), Joaquín Antonio denomina a esta región como la “tierra de las maravillas vegetales, por desgracia poco conocidas y estudiadas. Su estudio sería una fuente de riqueza para Sonsón y un motivo de gloria para la botánica nacional”.

²⁶⁴ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0182*.

²⁶⁵ *Ibíd.*



En 1923, antes de publicar esta obra, Joaquín Antonio escribía a su mecenas Posada: “Hace pocos días que hablé con Antonio Cano sobre el asunto de la publicación de la *Historia Natural*. Desea hablar con usted; pero no para poner obstáculos. Yo quiero esa conferencia para que usted se imponga [sic] de lo que él sabe de los peligros de editar un libro. Me mataría la pena si su generoso proceder conmigo le acarreará alguna pérdida pecuniaria. Debo decírselo así, con franqueza”²⁶⁶.

Pues bien, luego de que Posada le escribiera a Cano, este le responde: “le envío mis sinceras felicitaciones por su plausible y caritativa idea de publicar una segunda edición del *Compendio de Historia Natural* por don Joaquín Antonio Uribe, haciendo usted los gastos de impresión como un homenaje a su querido maestro”²⁶⁷. La palabra “caritativa” ya infiere una cierta soberbia por parte del editor. Y, a pesar de este entusiasmo, Cano previene al “caritativo” discípulo de que cree muy difícil conseguir la misma subvención que tuvo la primera edición porque “Congresos y Asambleas están cerrando la puerta a esa clase de erogaciones”. Y termina diciendo que, si se decide Marceliano, él, Cano, le puede ayudar a conseguir plazos de pago y descuentos en la impresión, y se ofrece para “administrar la obra con todo empeño”, porque hasta ese momento está seguro de que será una especie de *best seller*: “la obra está tan recomendada [por los Inspectores Provinciales] que creo que la venderemos íntegramente”.

A principios de diciembre de 1923 se acordó la impresión con el siguiente telegrama con destino Yarumal firmado por ACano: “Cerrado Contrato impresión libro. Entregaránlo Febrero Ruegole situarme aquí lo ofrecido. Escribole”; a lo que Marceliano contesta inmediatamente: “Mil gracias. Enviaré dinero. Salúdolo”. Entre tanto, Joaquín Antonio dejaba Hato Viejo, mucho mejor de salud, para irse a Medellín a consagrarse a “corregir, suprimir, aumentar; a depurar, en fin, el texto de *Historia Natural*”²⁶⁸. Las correcciones de imprenta las realizarán, los doctores Emilio Robledo, Pachito Uribe (Francisco Antonio Uribe Mejía), el mismo

²⁶⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0041.

²⁶⁷ En carta colección particular.

²⁶⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0042.



administrador Cano y, por supuesto, el autor, es decir, quedó casi asegurada la ausencia de erratas que demeritaran la obra.

La segunda edición fue prologada por el mencionado galeno Emilio Robledo, quien, después de leer detenidamente el libro, quiso agregarle la mención de algunas especies relacionadas con la medicina y se propuso “conseguir que el texto se adopte en la Universidad [de Antioquia] y los bachilleres que pasen a la Escuela de Medicina”²⁶⁹, porque los estudiantes irían bien preparados.

Desde ese tiempo era fundamental el apoyo y la influencia del editor Antonio J. Cano, quien, aunque frío de carácter, “serio, pero siempre con su sonrisa etíope”, buscaba que la obra fuera revisada por ilustres personajes con los que no tenía mucha relación el autor Uribe; o, ya, impreso, mandaba ejemplares a los estamentos públicos y centros educativos como Normales, colegios de 2^a enseñanza y algunos particulares. Así, parte de los éxitos en ventas de las obras del naturalista, se esperarían del *marketing* realizado en esa época por el reconocido editor de la mayoría de sus obras. Joaquín Antonio no tenía más remedio que confiar en la labor de este administrador-editor, más cuando el autor buscaba a toda costa que una obra de esta clase saliera, en la medida de lo posible, sin un error.

La impresión de 2.000 ejemplares por un valor de \$500 es finalmente contratada por el flamante administrador Cano, a la Tipografía Industrial de Medellín, regentada por Gabriel Mejía Bedout, con una cuota inicial de \$200 pesos y el resto financiados hasta que se termine la totalidad de la impresión del libro. Pero esta imprenta no dio la talla desde el principio por la pobreza de tipos, lo que ya preveía fuertes retrasos en la edición, pues un mes y medio antes de la fecha pactada de entrega, solamente llevaban impresa la cuarta parte del libro. El balance de los costos de impresión queda cerrado según las palabras que Cano le dirige a Posada: “No se preocupe usted por mi comisión. Tratándose del amigo don Joaquín, nos arreglaremos de la manera más fácil, sin tropiezos ni diferencias”.

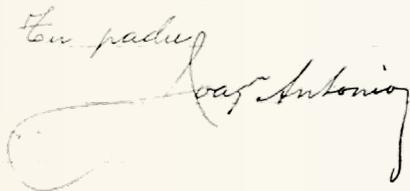
²⁶⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0043.



La obra se retrasa mucho más de lo esperado (“va muy despacio la impresión, creo que a finales de marzo saldrá”, le dice el administrador al mecenas), lo que empieza a turbar los ánimos y la paciencia del autor. En términos generales, puede decirse que los retrasos que tuvo la publicación de esta segunda edición le trajeron a Uribe más desengaños que satisfacciones o beneficios personales y económicos por cuanto, quedó, incluso, en últimas, con una encuadernación “detestable”. A su hijo Lorenzo le da cuentas de lo mal que resultó este trabajo editorial: “la impresión de mi libro ha sido una especie de fracaso de proyectos”; y previene a Marceliano Posada, el financiador de esta edición, por si los editores se querellan contra él. Incluso el escritor llega a lamentarse de haber inmiscuido a Posada en este negocio que tanto afeó Cano: “Sepa mi queridísimo amigo que estoy muy triste, profundamente triste. Esto de ver a usted metido en cosillas tan incorrectas, sólo porque usted quiere protegerme, me indigna, me desilusiona, me...”²⁷⁰, le dice a propósito del repetido impago del administrador de la obra al impresor.

Sin su acostumbrado vigor caligráfico, la firma de una carta a su hijo por esos días da muestra de su tremendo desgano, sumado al deficiente estado de salud: “se me cansa la mano y la pluma no obedece el impulso que quiero darle”. Por eso, en la firma de esa misma carta, la pluma se cae al vacío antes de poner siquiera su apellido...

Recorte 18. Recorte carta Joaquín Antonio Uribe a su hijo, 26-03-1924.



Fuente: Fondo Marceliano Posada

²⁷⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0050.



Los dientes de sagaz y, al parecer, timador comerciante, los muestra Cano más temprano que tarde, pues Joaquín Antonio le confiesa a Marceliano que “lo que entra en esa Librería, no sé cómo vuelve a salir de allí. Lo puedo apreciar por los libros míos que ha vendido: jamás me ha dado un peso”²⁷¹. Esta “astucia” como negociante antes que librero, la evidencia Cano cuando en una carta final sobre este fracasado proyecto de la Historia Natural le escribe a Posada: “En mi poder hay el valor de los dos últimos contados, que no he querido deliberadamente entregar al impresor hasta tanto no entregue la edición completa o sea los 2.000 ejemplares. El cebo de la plata hace que se esté afanando un poco más”²⁷². Y sobre la difícil relación editorial con el escritor, le comenta Cano a Posada: “Con toda confianza y con toda franqueza debo decirle a usted lo siguiente: no sé ni me he podido explicar qué es lo que pasa con don Joaquín. Él quiere, por lo que estoy viendo, recibir toda la edición, y dejar solamente en mi poder unos pocos ejemplares. Yo no me he atrevido a decirle una sola palabra, pues no sé cuál es su pensamiento y me dolería disgustarlo, pero eso está pasando, pues en la imprenta dio orden de enviarle a su casa todos los ejemplares que vayan resultando. Usted comprende que en esta forma yo no puedo hacerme responsable de devolver a usted los \$550 que tan bondadosamente ha prestado”²⁷³.

A pesar de todo esto, una vez publicado el *Compendio de Historia Natural*, Joaquín Antonio se lo envía hasta al Presidente de la República con la esperanza de que lo adopten como texto nacional, porque “es la única obra colombiana que trata detalladamente de los productos de la fauna, la flora y la gea colombianas”, según le confesaba a su hijo Lorenzo en una carta en 1924. Luz Posada de Greiff también añade al respecto de ese libro que “desde el comienzo de su carrera [como maestro] sintió la necesidad de preparar los suyos propios [...] con descripciones originales, llenas de poesía, escritos en una prosa clásica y limpia que transmite el amor y el respeto que sentía don Joaquín por la naturaleza”²⁷⁴.

²⁷¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0048.

²⁷² Carta colección particular del autor, 25 de junio de 1924.

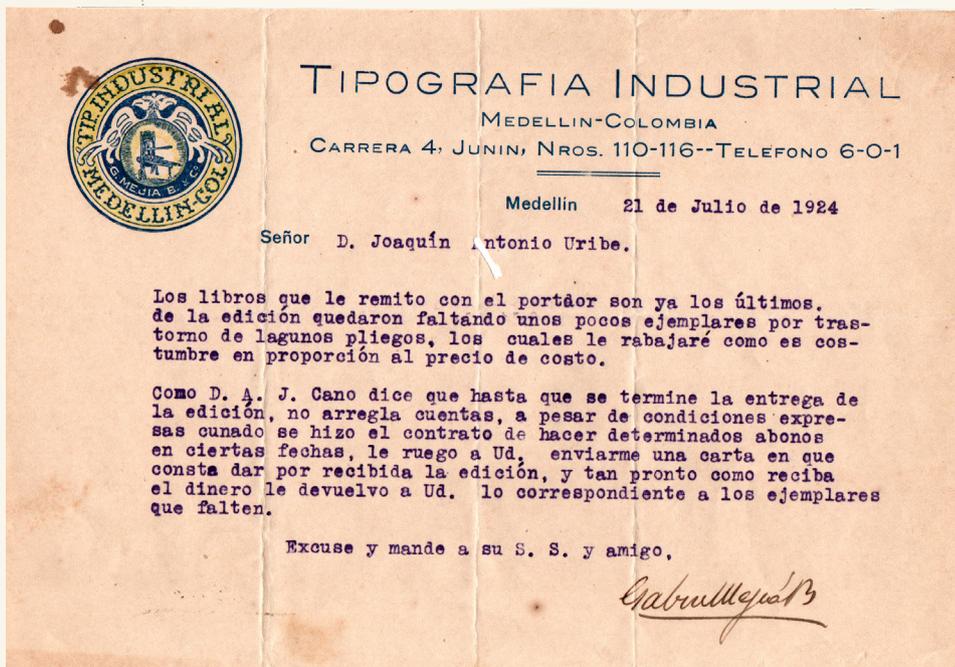
²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ CN1985, p. 27.



Con una carta del impresor Gabriel Mejía Bedout a Joaquín Antonio, en julio de 1924, en la que le dice que le hace entrega de los últimos libros de la *Historia Natural* que quedaban por imprimir (que por contrato eran en febrero, antes de comenzar el calendario escolar, el mayor período de ventas de textos), por fin descansaría el naturalista de tantas desventuras e incumplimientos con la edición de su libro.

Recorte 19. Carta enviada por Gabriel Mejía Cano a Joaquín Antonio.



Fuente: Archivo del autor.



Es decir, de los 2.000 ejemplares financiados por Marceliano Posada, 200 quedaron en la Librería de Antonio J. Cano quien se quejó, además ante Posada, de que “la venta ha sido nula por lo tarde que salieron los libros”; 1.600 (menos regalos y rebajas por 63 defectuosos) y 15 en papel fino, tenía en su casa don Joaquín, sin que hubiera logrado vender ni un solo ejemplar a las instituciones, y sí algunos cuantos a los particulares “que compran poco, y ese poco se va al *antro canoro* donde se oyen armonías que se pierden en una sima sin fondo”. Todo esto a pesar de que en la prensa nacional no dejaban de escribir, de cuando en cuando, algo en favor de su obra; llamándole especial atención al autor Uribe Villegas un artículo que él mismo destacaba como “pieza literaria”, escrito por Horacio Franco en el periódico *El Correo Liberal*, con ocasión de la reciente publicación. En síntesis, con la venta graneada de escasos ejemplares de *Historia Natural* comió la familia Uribe Uribe varios meses, como le confiesa en una carta a su amigo Marceliano, en la que le decía que el dinero que le adeuda por la impresión tratará de reponérselo a la mayor brevedad posible.

Al fin remata esta edición con una guinda en el pastel, al confesarle a Marceliano que: “Le puse una adición a la dedicatoria de mi libro; pero en latín para que no esté al alcance de curiosos ignorantes”, de los que ya estaba, pues, tan hastiado.

En 1930 ya se había vendido, por fin, la totalidad de la segunda edición de la *Historia Natural*, publicada seis años antes, por lo que fue necesaria una tercera; además porque el autor había notado algún entusiasmo en el público y quería hacerle algunos cambios y expurgarla de errores hasta donde le fuera posible.

Así pues, esta tercera edición sale a la luz a finales de 1930, y se termina de imprimir exactamente el 17 de diciembre, día del centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Fue impresa en la Tipografía de Bedout e Hijos, que operaba en Medellín. Joaquín Antonio Uribe, su autor, le hace algunas reformas: “En botánica me guiaré por el profesor Ed. Strasburger²⁷⁵ y a la Mineralogía le agregaré unos

²⁷⁵ Eduard Adolf Strasburger (Varsovia, 1 de febrero de 1844 - Bonn, 18 de mayo de 1912) fue un botánico, micólogo y algólogo alemán de origen polaco, de los más famosos del s. XIX.



capítulos sobre Geología”. Sobre la forma, también le comenta a Marceliano Posada: “Su publicación va quedando muy a mi gusto. Esta 3ª edición es mejor que las anteriores por el trabajo tipográfico, y también porque la he aumentado y corregido un poco”²⁷⁶. Y le añade a su discípulo cuando le manda de regalo su ejemplar: “¡Qué grato hacer una edición de la *Historia*, ya la última, antes de yo ‘estirar la pata’ con grabados!...”²⁷⁷.

También le comenta a su hijo Lorenzo a principios de 1931 que “ha gustado mucho la edición. Recibí ayer una carta de Bogotá en que me anuncian que en el Colegio del Rosario²⁷⁸ (el establecimiento docente más importante de Colombia) fue adoptado como texto este año, con aplauso de la Conciliatoria y el Profesorado. Yo, que vivo de esperanzas, tengo la de que por esta tierra antioqueña hagan lo mismo”²⁷⁹. Pero la apatía por la obra y la difusión del conocimiento de uno de los más grandes hijos de Antioquia nunca quiso zafarse de su acostumbrada ingratitud, acarreado graves consecuencias pedagógicas: “En los establecimientos de Medellín no cambiarán los textos de Bruño (HH.CC.), Cendrero (C. de S. Ignacio) y Ribera (Univ.), de la tierra española, por los de un “tipo” antioqueño. Ya Jesucristo lo dijo: “*Nemo propheta acceptus est in patria sua*”. Yo, no soy profeta, pero sí me atrevo a predecir que mientras nuestra juventud estudie en tales textos, no tendrá ni idea verdadera de los que es historia natural”²⁸⁰.

Sobre la paradoja de la adopción de libros extranjeros para ser textos guías en las escuelas colombianas, ya había advertido en los comentarios a la edición de 1924 de la misma obra:

En Francia, en España, en Alemania se escriben excelentes libros que luego se adoptan en nuestros Colegios con mal resultado, porque aquellos adolecen de una exagerada e inconveniente tendencia exótica; para aquellas naciones

²⁷⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0079.

²⁷⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0081.

²⁷⁸ Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.

²⁷⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0161.

²⁸⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0083.



no hay más que franceses, españoles o alemanes; los libros se basan en observaciones referentes a Floras y Faunas de países lejanos, y si contienen referencias a productos colombianos, casi siempre son erróneas. [...] Además, aquella nomenclatura arcaica es sobremana antipática. Hay quien saborea todavía el *regna naturae tria*, tan oloroso a tumba, como la hierática momia de Tut-Anhk-Amón, o como el espeluznante y Excelentísimo Señor Don Juan Sámano²⁸¹.

Algo similar ya le había manifestado al naturalista en 1916 Blanca Isaza de Jaramillo Meza en una carta en agradecimiento por el envío de la segunda serie de los *Cuadros de la Naturaleza*: “[...] Si en nuestra tierra se pensara más al derecho; si no se perdieran tantos talentos y tantas energías en intrincadas discusiones políticas y asuntos banales; si nos preocupáramos más seriamente por la educación infantil, “Cuadros de la Naturaleza” sería ya texto de estudio en todos los Planteles de Enseñanza; fuente purísima serían esas páginas, donde saciarían su sed de conocimiento muchos cerebros jóvenes. ¿No es acaso deplorable que se estudie la historia natural en otros extranjeros, que tienen casi siempre una flora y una fauna harto distintas a las nuestras?”²⁸². Lo triste es que ni siquiera en su propio pueblo, un siglo después de haber escrito sus *Cuadros* o su *Historia Natural*, ningún alumno conoce o estudia a Joaquín Antonio Uribe en las aulas de sus clases...

Sin embargo, en abril de 1932 se da una esperanza sobre la venta de su *Historia Natural* según le relata Joaquín Antonio en una carta a Marceliano Posada: “La Ordenanza [de la Asamblea de Antioquia] sobre compra de mis libros, fue sancionada. Puede que venga con qué pagar la impresión de la obra. Desde hace bastantes meses estoy reconociendo a los Bedout intereses por no haber pagado la edición”²⁸³. Esto quiere decir que, a sus casi 74 años, Joaquín Antonio no sólo tenía problemas de salud, sino acreedores, que seguro lo aquejarían más que su reumatismo o sus “achaques”.

²⁸¹ HN1924, p. 2.

²⁸² CN1920_2, p. 179.

²⁸³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0098.



Después, en octubre del mismo año, hay buenas noticias sobre la comercialización de la tercera edición de su *Historia Natural*, evidentes en la carta que le escribe a su amigo Marceliano: “Vendí mil ejemplares de mi historia natural por igual número de pesos (\$). ¿Sabe qué saqué de provecho para mí, después de pagar gastos? \$65”. Este testimonio es evidencia de la precariedad de los autores en la cadena de la industria editorial. Aparte de esto, a Joaquín Antonio todavía le seguían quedando 900 ejemplares a los que les augura el siguiente destino: “El señor Agudelo, Director de E.P. me dice que, probablemente, me comprarán algunos ejemplares más porque los mil, que mandé, no alcanzarán para todos los maestros de escuela. [...] Los otros ejemplares se quedarán en las librerías en profundo sueño”²⁸⁴.

En diciembre de 1932, en una entrevista concedida al periódico *La Defensa*, el naturalista dice lo siguiente de su *Historia Natural*: “Es una obra que lleva tres ediciones y que está destinada a servir de texto en las escuelas y colegios. Pero creo que sobre todo a los maestros puede ser de gran utilidad porque allí se estudian todas las familias y todas las especies de vegetales, minerales y animales. Es el libro propio para los institutores que quieren hacer su clase intuitiva, sin charlatanerías que a nada conducen y sí con provecho porque pueden empezar a ilustrar a los niños sobre las riquezas de su suelo, fomentando de esta manera el amor patrio”²⁸⁵.



²⁸⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0105.

²⁸⁵ *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. tres.





Capítulo 13

La Hojita para los Niños y El Niño Naturalista.

Bromelia chrysantha

“La verdadera patria del hombre es la infancia”

Rainer Maria Rilke

“No le había contado a usted que, desde el principio de este año, estoy publicando unos articulillos para niños por el método que ustedes llaman homeopático o sea en globulitos disueltos en agua fría. Me gusta mucho –y quizás para eso nací– enseñar a los niños. Los jóvenes y adultos o saben más que yo o no les atrae el estudio”. Con estas palabras, escritas en 1930, le cuenta Joaquín Antonio a su discípulo Marceliano sobre su incursión en este “diminuto” periódico católico con tiraje semanal de, en promedio, 20.000 ejemplares, llamado *La Hojita para los Niños*, patrocinado por el arzobispo de Medellín. Meses después reafirma su misión pedagógica en este periódico: “Vine al mundo a enseñar. Si no he cumplido bien mi misión, lo debo a la pereza. Pero yo tengo que estar enseñando; y como ya pocos me ocupan en ello, quiero seguir haciéndolo en tal hojilla periódica, tan humilde y amable”²⁸⁶, le manifiesta al mismo discípulo.

A propósito del enfoque en los más pequeños, en la última época de su vida, en la que también escribía en *La Hojita*, se reafirmaba en que “los niños son más capaces

²⁸⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0078.



de estudios de esta clase, objetivos y nuevos, que los adultos: aquéllos aman cándidamente la Naturaleza; su curiosidad es más concentrada y limpia; su memoria, más expedita y firme. Los otros suelen tomar el libro cargados ya de desapego científico de tradiciones erróneas y de prejuicios absurdos”²⁸⁷, palabras estas de quien los conocía bien porque llevaba cincuenta años dedicado con ímpetu y entrega a la formación de los más pequeños.

En efecto, la primera monografía científica del naturalista Uribe aparece en 1930, con el título de *Animales simbólicos, 1. La abeja*, y el director del semanario le da la bienvenida con las siguientes palabras: “Sabio naturalista, maestro de muchas generaciones, amable y constante lector de *La Hojita para los Niños*, comienza hoy a publicar una serie de 36 articulillos, humanos, instructivos y al alcance de los rapazuelos. Niños, leed con cuidado y aprended las enseñanzas que en ellos encontraréis”²⁸⁸.

En otra carta del mismo año el naturalista le indica a Marceliano su objetivo en este semanario: “En el periodiquillo de esta ciudad han salido ya unos 18 cortos estudios sobre animales. Pienso completar 36 y luego otros tantos de plantas. En ellos considero estos seres por su lado simbólico. Le envío a mi amadísimo Horacio Posada de Greiff la colección de los que han salido hasta hoy. Lo haré con mucho cuidado, para que el niño posea la colección de mis últimos esfuerzos por la educación. Mientras tanto, dígnese usted leerlos y decirme qué opina de mi nuevo método, imitado del doctor [Samuel] Hahnemann²⁸⁹”²⁹⁰.

Marceliano llama a estos escritos “Cuadritos” y Joaquín Antonio le reitera que, aunque los ha escrito con amor y con fin netamente educativo “nadie los lee” fuera del director de la publicación y él, su eterno discípulo. También le reitera su fin

²⁸⁷ HN1924, p. 1.

²⁸⁸ *La Hojita para los Niños*. Recopilación. Fondo patrimonial Jaime Jaramillo Uribe. Miscelánea. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín (en adelante *La Hojita*), No. 95, p. 1.

²⁸⁹ Médico alemán (1755-1843), que se considera el fundador de la homeopatía y el primero que implementó la cuarentena.

²⁹⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0068.



simbólico y le pone de ejemplo del fisionomista... que dice que él (Joaquín Antonio) ha sido, pues en el Liceo conocía qué estudiante era bueno o malo desde la primera lección. Así, en otra carta, le cuenta a Marceliano cómo lo escogió: “No es Su Majestad Flora I, la que nos une solamente. Cuando usted asistía a mis lecciones en el Liceo, yo –desde la cátedra– escogí a usted como Jesucristo a Juan entre la multitud. Usted –como aquel pescador galileo– fue el “discípulo amado” porque sí”²⁹¹.

Pero, contrario a las creencias del escritor, los “Cuadritos” sobre animales y flora simbólicos, poco a poco fueron gustando entre la feligresía, tal como le cuenta a su hijo Lorenzo en 1931: “Hace algún tiempo que estoy escribiendo en un periodiquillo de esta ciudad, dirigido por el padre Miguel Giraldo²⁹² y que se llama “La Hojita de los Niños”. Tomé por tema Los Animales Simbólicos y escribí 36 artículos corticos, al alcance de los niños. Ahora estoy publicando otros 36 con el título de Flora Simbólica. No te había hablado de este asunto porque el principio no le di importancia; sólo escribía por darle gusto al padre Giraldo, que es amigo mío. Pero voy notando que los articulillos o juguetes científico-literarios gustan a las gentes, especialmente a los niños y por tanto le he cogido mucho cariño al trabajo”²⁹³.

Por ese entonces, y casi al final de su vida, todo lo que tocara editorialmente Joaquín Antonio era sinónimo de éxito: “La Hojita debe a la colaboración de este excelente amigo de los niños, gran parte de su popularidad y aceptación, no sólo entre los niños sino entre los maestros y cuantos se interesan por la cultura y la educación de la niñez”, según se lee en la portada de la edición No. 176 de esta publicación, refiriéndose a los artículos de flora, fauna y gea simbólicos, publicados allí por el naturalista sonsoneño. Todos los escritos del naturalista están redactados en perfecta segunda persona del plural, no tanto por adornar la escritura, sino por alagar y mostrar respeto, cercanía y afecto por los niños puesto que, bien sabía el

²⁹¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0073.

²⁹² Miguel Giraldo S., Director Arquidiocesano de la obra de los Catecismos. Hijo del sonsoneño Salvador Giraldo, muerto en su ciudad natal en 1934.

²⁹³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0162.





escritor Uribe que el trato de “usted”, más frío, es reservado para las personas mayores o de rango más alto.

Precisamente en 1932, el naturalista escribe lo siguiente SOBRE SIMBOLISMO²⁹⁴:

Para vosotros he escrito los ochenta y un articulillos que habéis leído en “La Hojita”; no para adultos, la mayor parte desaplicados, que ya poco aprenderán: Tampoco para doctos y sabiondos que saben más que yo. Para vosotros, niños medellinenses, escribo porque os amo cordialmente y quiero entrar en la tumba con el dulce recuerdo de que las últimas semillas que sembré al terminar mi vida de maestro, cayeron en los cerebritos vírgenes de quienes las harán germinar y crecer porque son inteligentes y buenos.

Se llama SÍMBOLO la representación de cosas y cualidades abstractas por medio de seres que son perceptibles para los sentidos. Así, un hombre joven provisto de alas es el símbolo de un ángel que, como ser espiritual, no podemos verlo. Gabriel a la puerta de la casa de la incomparable María, se ofrece a nuestra imaginación dotado de esplendorosas alas, porque llega del cielo de donde no podría venir sino volando.

Un esqueleto humano armado de una guadaña, simboliza a la muerte tal y como pudiéramos personificarla; un muerto segando vidas como si fueran [sic] un campo de trigo. Una veleta, que gira conforme sopla el viento, es el símbolo de la inconstancia. La fortuna, que unas veces sube a los hombres muy alto para luego arrastrarlos por el suelo, ¿no está muy bien presentada por una rueda?

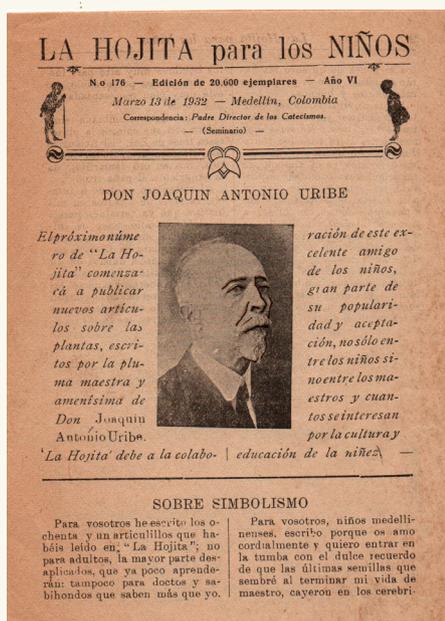
La bandera colombiana simboliza con sus colores la pintoresca frase de Zea: “El Atlántico (azul) separa la opulenta América, rica en oro (amarillo), de la sangrienta España (rojo)”.

²⁹⁴ Edición 176 de *La Hojita para los Niños*.



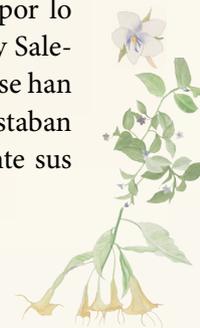
Al releer con cuidado e interés, la serie de cuadros en miniatura que ya terminé, haréis un doble estudio, pues os iniciáis en la simpática y bella ciencia denominada Historia Natural y os haréis dueños de un rico arsenal literario; cuya utilidad comprenderéis cuando el estudio y la observación os pongan en actitud de ser oradores, poetas y escritores, según las iniciaciones con que la Providencia os dote.

Recorte 20. La Hojita para los niños.



Fuente: Colección particular del autor.

En varias ocasiones el director de este pequeño periódico, que constaba por lo general de cuatro páginas y que se publicaba en las Tipografías Externado y Salesiana de Medellín, cuyas "ediciones son ordinariamente 26.000 ejemplares y se han publicado algunas hasta de 100.000", orientada sobre todo a los niños que estaban haciendo su catecismo; el cura director, pues, le extiende permanentemente sus



agradecimientos al anciano naturalista: desde 1930, “al decidido protector intelectual de La Hojita, cuyos articulitos, que él llama juguetes científicos, son leídos con creciente interés por los niños y aún por las gentes de peso”²⁹⁵; y hasta 1934: “Al sabio naturalista D. Joaquín Antonio Uribe, quien ha vinculado la vida de retiro a la vida de La Hojita en sus celebrados artículos de vulgarización [sic] científica”²⁹⁶. La publicación era enteramente respaldada por el arzobispo de Medellín de ese entonces el “Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Manuel José Caycedo, decano del Episcopado americano y una de las más puras glorias de la Iglesia Colombina”, según se puede leer (la exaltación) en la misma *Hojita*.

En *La Hojita para los Niños*, “periódico consagrado a velar por los intereses religiosos y morales de la niñez”, además de escribirse artículos de temas piadosos tan variados como “¿Es pecado que fumen los niños?”, “Empresas diabólicas”, “Instrucción de la santa sede sobre las modas indecorosas”, “El peligro del cine”, “Conversación sobre el pecado”, “Los primeros diez perseguidores de la iglesia”, “Infinito es el número de tontos”, “Un incrédulo ilustrado”, “Lo que dicen los enemigos de la iglesia sobre la enseñanza del catecismo”, “Los incrédulos son insensatos”, “La letra maligna”; se autodenominaba como uno de los medios más económicos para proporcionarles buena lectura “si está Ud. encargado de educar niños”.

Los mensajes de *La Hojita*, intercalados con los artículos netamente científicos de Joaquín Antonio Uribe, quien pareciera que fuera el único articulista que escribía para niños, portaban una decidida guerra verbal contra el protestantismo, el adventismo, el cine y los reinados de belleza, y los acaudalados y despectivos señores del Club Unión (“Señores: es preciso sacudir el indiferentismo. La eternidad se acerca. No se muere sino una vez. A Dios hay que dar cuenta de todos los actos de la vida”²⁹⁷). También atacaban al comunismo, principalmente; además, por ser una publicación católica, eran de corte ultraconservador, defensores de los jóvenes

²⁹⁵ *La Hojita*, 6 de abril de 1930 el No. 100, p. 3.

²⁹⁶ *La Hojita*, 25 de febrero de 1934 el No. 249, p. 2.

²⁹⁷ *La Hojita*, No. 28, p. 2.



“yocistas”²⁹⁸, patrióticos (especialmente en favor de las tropas colombianas en la guerra con el Perú que se libraba por la época de la publicación) y en una sola edición de cuatro pequeñas páginas podían aparecer hasta tres “granos de mostaza”, como los siguientes:

La maledicencia es una especie de homicidio. Tenemos tres géneros de vida: la espiritual, que consiste en la gracia de Dios; la corporal, que proviene del alma y la civil, que se mantiene con la buena fama. La gracia se pierde por el pecado; la vida corporal, se pierde con la muerte y la vida civil se pierde con la pérdida de la buena fama. Por eso la maledicencia es una manera de homicidio.

Quando esté Ud. gozando del solaz que le proporcionan las riquezas, acuérdesse de que hay muchos que padecen hambre y haga el propósito de dar limosna. La limosna para el rico es una obligación que le impone la moral cristiana.

Los comunistas odian la religión y engañan al pueblo con promesas fantásticas. Cuando los jefes comunistas se enriquecen, abandonan a los pobres y desprecian a los que antes explotaban. Qué han hecho los comunistas aquí por los pobres? Nada! Qué han hecho en Rusia? Convertirlos en esclavos y negarles hasta el vestido y el pan!

²⁹⁸ “Para ser un Yocista, se les pedía a los jóvenes tener el compromiso de ser propagadores de un ideal cristiano sobre la masa, también de que su formación tuviera el fin de generar una resistencia frente a los males como el comunismo o el laicismo. El éxito en la organización dependía de cuantos nuevos integrantes pudiesen promover las ideas Yocistas, al promocionar reivindicaciones laborales y difundiendo los valores y la moral de la Iglesia católica con compromiso y sin desfallecer.

La composición dentro del Yocismo agrupaba a los jóvenes que cumplieran estas exigencias: Jóvenes que estén a punto de escoger un oficio y jóvenes trabajadores (aprendices artesanos, obreros, empleados), desde los 14 hasta la edad de 30 años.

La ceremonia de consagración o de ingreso al Yocismo era efectuado por un sacerdote encargado u otro representante dentro del medio eclesial, el cual, al momento de la oficialización del nuevo integrante de la organización, recitaba el *Veni Creator Spiritus*, la cual es una oración o cántico en latín; posterior a esto, el futuro Yocista se arrodillaba frente al sacerdote que lo estaba consagrando, el cual le hacía una serie de preguntas por las que el joven debía responder de una manera concreta [...]. REINA SALGADO, Brian. En *De obreros, Iglesia y anticomunismo: Una mirada a las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia, 1930-1946*. Universidad Pedagógica Nacional. Repositorio. 2019. p. 109.



Y sabiendo que eran niños los lectores, se llegaban a publicar notas como esta en algunas de las primeras páginas:

Los jefes o cabecillas del comunismo tratan al pueblo que engañan, como tratan los cazadores a los perros: los cazadores se comen las liebres y les tiran a los perros los huesos.

Los protestantes odian al Santísimo Sacramento del Altar; injurian al Vicario de Jesucristo en la tierra y persiguen con ferocidad todo lo que se relaciona con el culto de la Santísima Virgen y de los santos. Cómo es posible que los católicos permanezcamos impasibles ante estos atentados contra lo más sagrado que tenemos? Oído, niños; con los protestantes no se puede tener relaciones porque se pone en peligro la fe.

Y en algunas páginas interiores...

Recorte 21. La Hojita para los Niños, varias ediciones.

El libro llamado «*El conflicto de los siglos*» que reparten a bajo precio los propagandistas del protestantismo, es de los más perniciosos que se han escrito contra la Iglesia Santa. Niños: dondequiera que lo veáis trabajad porque sea destruido o entregado a la autoridad eclesiástica. No puede leerse, ni guardarse, ni prestarse a nadie sin cometer pecado o incurrir en una excomunión.

EL CINE

Ver liviandades en la pantalla del cine y madrugar al día siguiente a comulgar, es escupir la Faz Divina del Señor y clavar un pañal en su Corazón Inmaculado. ¡Ay de los que así se burlan de la paciencia infinita de Dios!

La indecencia del cine corrompe las costumbres y arruina las almas. ¡Oh madres: si tenéis aún conciencia cristiana, no llevéis a vuestros hijos a esas antepasas del infierno!

COMO DEBE SER LA MUJER

La mujer debe ser como el sol que da vida, pero no debe ser como el sol porque tiene manchas; debe parecerse a la luna porque es pañera, pero no debe parecerse a luna porque tiene muchas caras; debe ser como el globo que se eleva al cielo, pero no debe ser como globo de papel que se infla como; debe ser como las obleas que ardan secretos, pero no debe ser

como las obleas que andan en las bocas de todo el mundo; debe ser como el vidrio que no encubre nada de lo que tiene adentro, pero no debe ser como el vidrio que se rompe fácilmente; debe ser como los espejos que dicen la verdad, pero no debe ser como los espejos por que no todas las verdades se pueden decir.

El demonio en la oreja te está diciendo; «No reces el rosario, sigue durmiendo».

¿QUE ES EL ADVENTISMO?

Para aprender de memoria.

Secta herética fundada por un visionario yanqui, mezcla ridícula de usos judíos y creencias protestantes y materialistas.

Sus secuaces luchan por propagarla con verdadero fanatismo, pero mientras los niños y los viejos amen a la Santísima Virgen, siempre darán palos de ciego.

Granitos de mostaza: Hoy día está de moda el inglés y creen los jovencitos y las jovencitas que es de buen tono esmaltar la conversación con palabras inglesas. No es raro oír a una señorita que invita a un five o'clock a las cuatro de la tarde. Nos mata el ridículo.

Granitos de mostaza: La joven que se entrega a leer novelas se abandona a la pereza y la pereza es la languidez del alma y fuente inagotable de fastidios.

Los protestantes no aman a la Santísima Virgen: hablan contra su grandeza, se entorecen cuando los católicos le tributamos culto y reniegan desesperados; cuando observan que los católicos antes morirían que abandonar a su Madre Celestial.

FAMILIAS DE ANIMALES

Parte 1.a Mamíferos
18.ª familia: Móridos

LIBREPENSADOR...
LIBREPECADOR

Fuente: Fondo Jaime Jaramillo Uribe. Universidad Nacional de Colombia



Parece que los tipógrafos se tomaban a veces el atrevimiento de “meterle la mano” a los artículos del naturalista, por lo que tenía que pedir disculpas y aclarar los errores cometidos en la edición anterior, pero siempre con su fino sentido del humor, más sabiendo que el público objetivo del periódico eran niños católicos:

Alguno de la imprenta donde se edita La Hojita, tuvo la humorada de agregarle a un artículo mío en que yo trataba del Cusumbo, No. 256, esta noticia deliciosa: “Se come”. No creáis, lectorcitos: ese pobre carnívoro no se come a sí mismo ni a él se lo come ni el más goloso amigo de los chistes.

Pero más humorada parece la *Nota de los Editores*, en la siguiente edición, en la que contestan (los tipógrafos):

Puede ser, queridos lectorcitos, que haya quedado ese equívoco, pero no fue por humorada o por chiste, que no acostumbramos sino porque los originales son casi incomprensibles y algunas palabras se colocan por adivinación²⁹⁹.

El Niño Naturalista: animales y plantas simbólicas

La frase que abre este libro es del *Cosmos* de Humboldt: “El simple contacto del hombre con la Naturaleza –la influencia del *aire libre*– produce un efecto calmante, que mitiga el dolor y aquieta las más profundas y agitadoras pasiones del alma”³⁰⁰. La primera edición de *El Niño Naturalista*, que se publicó solo tres meses antes de la muerte del naturalista, es la fusión de dos obras anteriores, así que contiene tres partes. La primera, recoge las *Pequeñas monografías de minerales, plantas y animales*, que solo tuvo la edición de 1917, pues nunca se volvería a editar con ese nombre; a esta obra le agrega en el *Niño Naturalista* tres monografías: *Caucho*, *Perla* y *Seda*. La segunda y la tercera, contienen toda la recopilación de los cerca de ciento

²⁹⁹ *La Hojita*, No. 258, p. 3.

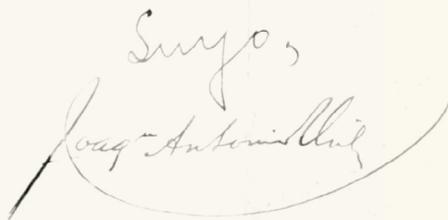
³⁰⁰ NN1935, p. 7.



ochenta y cinco escritos publicados casi que ininterrumpidamente, cada semana, desde marzo de 1930 hasta octubre de 1934 en *La Hojita para los Niños*, lo que demuestra su gran compromiso y constancia con los niños de la época.

Al final de su vida Joaquín Antonio supo de esta publicación y así se la anunciaba en febrero de 1935 a su amado discípulo Marceliano Posada: “Se está publicando en la imprenta oficial al librito “El niño naturalista”. Va en la página 192. En el momento que se termine se la envío, al primero de todos”³⁰¹. Y, efectivamente, así lo hizo, pues en septiembre de 1935, a menos de dos meses de morir, le remitió el libro impreso junto con su última carta “para que Horacio estudie en él nociones de Historia Natural y ciencia por la cual somos usted y yo verdaderos chiflados”³⁰². Estas fueron las únicas alusiones del autor a esta obra porque por ese entonces se encontraba muy enfermo y limitado de la vista; por eso, la última carta se la transcribe su hijo Antonio, pero no deja de firmarla con su delicada caligrafía:

Recorte 22. Fragmento de la última carta que Joaquín Antonio le manda (no le escribe de su puño y letra) a su discípulo Marceliano Posada.



A handwritten signature in cursive script, reading "Suyo, Joaquín Antonio Posada". The signature is written in dark ink on a light background.

Fuente: Fondo Marceliano Posada

³⁰¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0125.

³⁰² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0132.





Este libro no se lo dedica a nadie en particular y sus últimas opiniones impresas (que fueron políticas) se escribieron en sus páginas en agosto de 1935:

En nuestro ambiente intelectual, varios son los enemigos que tiene esta clase de estudios. Enumeraré algunos: la ociosidad y el indiferentismo; la falta de amor de todo corazón a la Ciencia; las pasiones políticas o partidistas, que echan a perder hasta a los niños en el seno de la familia.

La Naturaleza no es “liberal” ni “conservadora”. Pudiera serlo en este sentido: liberal y generosa de sus dones y productos que regala al hombre, mediante el trabajo; conservadora y guardadora de infinitas riquezas que posee para tiempos que vendrán. Pero otra cosa es lo que entendemos de aquellos vocablos.

Y hasta luego³⁰³.

En su período de residencia en Medellín, el naturalista Uribe Villegas llegó a publicar en varios rotativos de su tiempo, entre ellos en el periódico *El Espectador* en el que apareció El Pinche, “este amiguito mío [...] tan avispadito y, además, resalado, cantor de coplas y chicoleos, sandunguero, entrometido y reñidor: un cabal antioqueño o maicero de pura raza”³⁰⁴. En este diario capitalino publicó, así mismo, algunas de sus monografías que luego serían *Cuadros de la Naturaleza*.

³⁰³ URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *El Niño Naturalista* 1935 (en adelante NN1935), p. 436.

³⁰⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0041.



Ilustración 8. Dibujo de Pinche.



Fuente: Autor Alejandro García Restrepo.

En síntesis, las cinco ediciones de *Cuadros de la Naturaleza*, la primera aparecida en 1912, las tres ediciones de *Historia Natural*, la edición de *Pequeñas monografías*, la de *Geografía Comercial*, la de *Flora sonsonesa* y la del *Niño naturalista* de 1935, dan cuenta de que Joaquín Antonio tuvo en sus manos al menos doce ejemplares distintos de sus obras, lo que lo terminó convirtiendo en un auténtico *super ventas* de su tiempo. Esto quiere decir que, tal como siempre anheló, antes de su muerte, se cumplió su deseo de “siempre trabajar y hacer algún bien a la juventud, ensueño de mi vida”³⁰⁵.



³⁰⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0137.





Capítulo 14

Flora de Antioquia, Academia Antioqueña de Historia, colaboraciones y obras inéditas.

Inga marginata

“Yo quiero ser indio, no español”³⁰⁶

Joaquín Antonio Uribe.

Un libro póstumo que contempló en vida el botánico Joaquín Antonio Uribe fue la **Flora de Antioquia** / por Joaquín Antonio Uribe; ampliada y editada por Lorenzo Uribe Uribe, S. J. Como se ve en el título, esta obra fue escrita en coautoría con su hijo Lorenzo, quien anuncia en las advertencias preliminares lo siguiente:

Entre los apuntes que dejó al morir mi padre JOAQUÍN ANTONIO URIBE se encontraba una interesante recensión de plantas de nuestra Flora, que él denominó:

FLORAE ANTIOQUENSIS TIROCINIUM

Más que una flora completa es –como lo indica el título por él adoptado– un comprensivo catálogo de plantas antioqueñas que había estudiado, fijándose

³⁰⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0104.





casi únicamente en aquellas que por tener un nombre vernáculo eran más conocidas y más interesante para nuestro pueblo³⁰⁷.

Hay algunos libros que quiso publicar el naturalista, entre ellos uno pequeño (“el último que escribiré sobre pedagogía”) para que el hijo mayor de Marceliano Posada aprendiera a leer. También anheló escribir y publicar la *Flora de Medellín*³⁰⁸ (“Enumeración de las plantas notables que crecen espontáneamente o se cultivan en Medellín y sus alrededores”), de la que dejó terminados los primeros cinco capítulos y le quedaron faltando los que van del seis y al doce, así:

Capítulo I. Clasificación.

Capítulo II. Plantas alimenticias. Con dos apéndices.

Capítulo III. Plantas frutales.

Capítulo IV. Plantas forrajeras y melíferas.

Capítulo V. Plantas medicinales y venenosas.

Capítulo VI. Plantas textiles.

Capítulo VII. Plantas tintóreas y curtientes.

Capítulo VIII. Plantas oleaginosas y cauchíferas.

Capítulo IX. Plantas ceríferas y resinosas.

Capítulo X. Plantas maderables.

Capítulo XI. Plantas de adorno.

Capítulo XII. Plantas perjudiciales a la agricultura.

Según Joaquín Antonio, llegó el momento en que no tenía “bríos” para publicarla pero siendo consciente de que tenía datos “curiosos y útiles”, le regaló los apuntes de esos cinco primeros capítulos de la *Flora de Medellín* a su discípulo Marceliano Posada. En el borrador de este libro advierte que “como esta es la primera obra de esta clase que se escribe entre nosotros, es obvio que adolece de errores científicos, deficiencia de datos, carencia de crítica de tradiciones falsas y mucho más. [...]”

³⁰⁷ URIBE URIBE, Lorenzo y URIBE VILLEGAS, Joaquín. *Flora de Antioquia, ampliada y editada por Lorenzo Uribe Uribe*, S. J. Imprenta Departamental de Antioquia, 1940 (en adelante FA1940), p.3.

³⁰⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0021.



Recorte 23. Libro Momentos.

SILLÓN 25

Titulares:

Uribe Villegas, Joaquín Antonio
Sierra Hurtado, Luis
White Arango, Carlos
Restrepo Restrepo, Socorro Inés

Fuente: *Momentos*,
Academia Antioqueña de
Historia. p. 421

Pongo, respetuoso, la primera piedra de un monumento que levantarán, poco a poco, las generaciones venideras de Medellín”³⁰⁹.

Así como fue parte activa de la historia natural de Medellín, lo fue de la de Antioquia, pues el mismo naturalista manifiesta que le debe su ingreso a la *Academia Antioqueña de Historia*, como miembro de número³¹⁰ en 1919, a los numerosos *artículos históricos*, sobre todo biográficos, que antes había publicado en Sonsón y Medellín. Hoy día el *Sillón 25* de esa *Academia* lo encabeza su nombre: Joaquín Antonio Uribe Villegas. Por orden de ingreso es el académico numerario 34 y es promovido a miembro honorario en abril de 1935.

Varias fueron las publicaciones en el *Repertorio Histórico*, órgano informativo de la *Academia*, en vida y póstumas, y antes y después de ser académico, entre las que se cuentan semblanzas sobre el general Braulio Henao o José María Mesa Jaramillo y otros “Bocetos biográficos”; o escritos diversos sobre La botánica en Antioquia o “Nuestros reyes españoles”.

Sobre los manuscritos originales de sus obras, dice que no ha tenido el cuidado de conservar ninguno, porque “casi siempre los despedazan en la imprenta, al distribuirselos los obreros”. Igualmente, se compromete a buscarle a Marceliano los que tenga, pero “este mi chiribital, que usted conoce en longitud y latitud, está lleno de papeles hasta por el piso. Todos los de la casa tratan de ayudarme (porque yo no puedo ya) a arreglarlos; y lo que han coseguido es confundir unos con otros. Veré si puedo dar con los cuadernos de historia natural y haré lo que usted desea. He perdido de tal modo la memoria que no me acuerdo casi de nada de lo que me ocurre o deseo”³¹¹.

³⁰⁹ *Ibíd.*

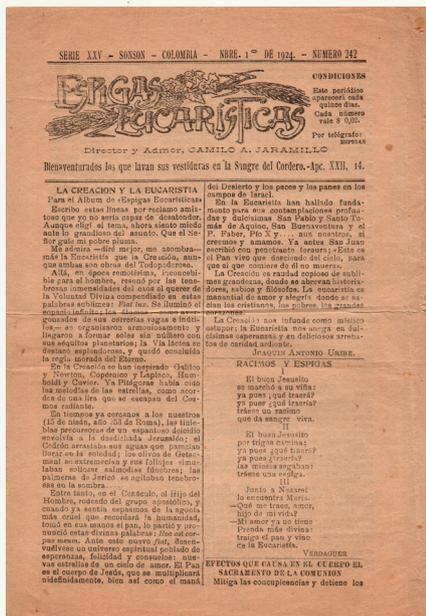
³¹⁰ Según el libro *Momentos* de la *Academia Antioqueña de Historia*: “Por orden de ingreso es el académico numerario 34. Promovido a miembro honorario el 3 de abril de 1935. Vicepresidente segundo de la Academia (1920-1923). Vicepresidente primero de la Academia (1923-1926). Vicepresidente (1928-1934)”.

³¹¹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0101*.



Viviendo en Medellín también ayudó en la publicación sonsoneña *Espigas Eucarísticas*, fundada en 1915 por la *Liga Eucarística*, que dirigía y administraba su amigo Camilo Antonio Jaramillo Álvarez. Era entonces párroco de Sonsón Tiberio de J. Salazar y Herrera, quien también figura como uno de los fundadores de la pequeña revista. En el fondo, esta publicación era dedicada, principalmente, a difundir la Divina Eucaristía; en la forma, se destacaba por su bella impresión, con amplia difusión dentro y fuera del país. *Espigas* era un pequeño boletín de difusión nacional, donde un maduro Joaquín Antonio pudo expresar su pensamiento teológico-cristiano. Los recursos obtenidos de la venta de este boletín se destinaban a auxiliar los sagrarios pobres de Colombia³¹².

Recorte 24. Primera página del Número 242 de *Espigas Eucarísticas*.



Fuente: Colección particular del autor.

³¹² E.S. p. 138.



Hay un par de “libros” que no figuran en ninguna biblioteca, pero que en vida el naturalista comenzó a escribir y que estuvieron en manos de Marceliano Posada, ellos son “Mi hogar: genealogía y recuerdos”, una especie de memorias, y otro “Libro de pegados”, en el que, al parecer, Joaquín Antonio recopilaba los artículos sueltos que iba publicando en diversas revistas y periódicos nacionales. La única evidencia del libro *Mi hogar* son unas fichas escritas a máquina en las que se alude a esta obra, que conservó la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff.

Recorte 25. Apuntes que aluden al libro *Mi hogar*.

En la página 42 del mismo libro = existe esta anotación:

"1925.-El 20 de Novbre. celebramos mis bodas de oro profesionales.El 26 de los mismos debió adjudicárseme una medalla en el Paraninfo de la Universidad; yo me resistí a recibirla públicamente.Vino sólo a mi poder el 19 de julio de 1926, por conducto de Dña. Fanny de Greiff de Posada, que fue comisionada por el Dr.Pedro Pablo Betancourt, que era depositario de ella. Yo no la reclamé.....!" (Hay una nota:"Pasa a la página 67", pero las páginas de 66 a 97 están arrancadas.)

Fuente: Archivo particular del autor





BEJUCOS



Capítulo 15

Escritor.

Cestrum tinctorium

“Ya veremos qué suerte correrá la Botánica”³¹³.

Joaquín Antonio Uribe.

De los frutos del *Cestrum tinctorium*, comúnmente llamado Uvilla, Joaquín Antonio y sus pequeños amigos de la escuela de Sonsón sacaban la tinta para trazar sus primeras letras en la escuela pública. Estas letras fueron el comienzo de todas las demás obras escritas por el naturalista, quien, por medio de ellas, hacía gala (sin pretenderlo) de sus grandes cualidades de literato.

Pero esas dotes no le fueron reconocidas en el libro *Literatura Colombiana*, del sacerdote Jesuita José A. Núñez Segura, quien afirma que los escritos del naturalista son “literatura científica”, mencionando escuetamente los *Cuadros de la Naturaleza*. También, por su parte, René Uribe Ferrer, en su libro *Antioquia en la literatura y el folclor*, ignora al valioso narrador que se manifiesta en las páginas de Uribe Villegas.

³¹³ *Repertorio Histórico*. Vol. 3 Núm. 6 (1920) octubre de 1920 - p. 252. Artículos - La botánica en Antioquia.



Si estos críticos y compiladores no lo reconocieron en vida, póstumamente sí son incontables las alusiones a la faceta del naturalista como escritor. Muestra de ello es lo que expresa el columnista Miguel Martínez en *El Colombiano* con motivo del centenario de nacimiento del botánico: “Como escritor tuvo don Joaquín Antonio un estilo elegante donde se observa un eufemismo que atrae. Sus artículos científico-literarios que publicó bajo la denominación de “Cuadros de la Naturaleza”, tienen sabor a mieles y cautivan el alma por la elegancia con que están concebidos”³¹⁴.

Como buen literato, no se libraba Joaquín Antonio de (la muy de moda palabra) procrastinar, evidente en una carta fechada en 1930 dirigida a su “único hijo espiritual” Marceliano Posada: “Mi distinguido y muy querido amigo: Lo saludo con todo mi aprecio. Esta carta la empecé hace días (hoy es 16 de junio, o, como escribiera Quevedo: “hoy son 16 de junio”). Digo que inicié esta epístola hace días y no pasé de... “muy querido amigo” por mil motivos: abulia incierta, novedades de familia, “quites” a los embates de la mala suerte, dificultades de todo género...”³¹⁵.

El sobrino de su esposa e historiador Antonio Ángel Uribe, describe en sus *Apuntes Históricas de Sonsón*, el estilo de la escritura y la trascendencia de la obra del naturalista: “[...] vivirá muy a pesar de las modalidades literarias, porque lo bello tiene su encanto y el don de perdurar a través de los embates del tiempo. Sus diversas ediciones [de los Cuadros de la Naturaleza], han sido acogidas con singular beneplácito por el público lector; él comprendía que lo didáctico para que perdure, le bastan la gracia y la fascinación del estilo en que se basa toda creación que tienda a lo imperecedero”³¹⁶.

En un discurso pronunciado ante un auditorio de maestros, ya muerto el naturalista, su discípulo Posada dice lo siguiente de la relación de Uribe con su lengua materna: “Poseía don Joaquín Antonio un dominio absoluto del idioma, una gracia y elegancia únicas para decir las cosas más trascendentes y todo ello salpicado de ese sutil veneno que los griegos llamaban ironía”³¹⁷.

³¹⁴ MARTÍNEZ, Miguel. Bernardino de Almansa. Periódico *El Colombiano*, 28 de septiembre de 1958.

³¹⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0067.

³¹⁶ A.U. pp. 272-273.

³¹⁷ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.



Recorte 26. Firma sellada de Joaquín Antonio Uribe.

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

El primoroso manejo del lenguaje irónico del naturalista también se evidenciaba cuando, por ejemplo, le explicaba a su discípulo que “le escribo en esta tarjeta, no sea que en un pliego de papel me provoque darle alguna queja... y no quiero mortificarlo en lo más mínimo”³¹⁸. Al firmar estas palabras hay una curiosidad, y es que su rúbrica parece un sello mojado, tal vez mandado a hacer por la, en esos momentos, debilidad de su mano para escribir (y firmar con todo aliento).

Cabe destacar lo de una posible firma sellada por motivos de salud, porque, generalmente, Joaquín Antonio esgrimía una bella caligrafía que demostraba un placer constante al escribir y una tranquilidad ética al firmar, reflejada en un trazo esbelto y artístico, donde, además, es inexplicable cómo hacía para calcular el espacio preciso para anotar su nombre y apellido entre la J inicial.

Una muestra de su avanzado ‘poder literario’, que presupone cultura general y genio, se puede leer en una carta enviada a Marceliano Posada en 1924, en la que le dice: “Recibí (los cigarros), vi y fumé. No lo pongo en latín, pero es el mismo *veni, vidi et vici* de César (Si quiere quítele la conjunción). Mil gracias”³¹⁹.

Un hábil juego con las palabras –que perdería encanto si se transcribiera aquí a letras de molde, pues el manuscrito en sí es parte de la gracia–, se puede observar en el siguiente fragmento de una carta de 1934 a su amado discípulo Marceliano:

Recorte 27. Fragmento carta Fondo Marceliano Posada.

Queridísimo y buen amigo: Dos cartas he recibido de su merced en el mes que cursa: la primera la recibí el 4 de Abril y usted me... la... escribió... des... de el 18 ... de Marzo: casi... no... le... ga. (Con ella venían los cigarros, que tanto han distraído mi fiereza, y tanto se los agradezco). La segunda carta la recibí ayer, de propia mano del Sr. Rodríguez; es de fecha 9 de Abril.

Fuente: Fondo Marceliano Posada

³¹⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0389.

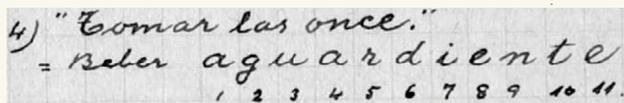
³¹⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0051.



Pero su escritura estaba todo el tiempo combinada con otra de sus pasiones, la lectura, tal como le confesaba en el periódico *La Defensa* en una entrevista en 1932, al ser preguntado por su ocupación actual: “Salgo muy poco, pues los años vividos no son pocos y además los ojos empiezan a cegarse. Sin embargo, leo todavía. Esa es mi mejor diversión, leer. Leo obras religiosas. Precisamente estoy terminando la obra de Aymé Guerin, “Jesús tal como fue visto”. Pero tiene muchas mentiras. Dice en alguna parte que “la mostaza es un árbol donde anidan las aves del cielo”, cuando todos lo que conocemos la mostaza sabemos que es una planta que no puede con un gorrioncito”³²⁰. Aquí, de paso, da muestras de la coherencia que exigía a sus lecturas, y, por supuesto, de su amplio conocimiento de botánica.

El naturalista dejó muchos apuntes sobre “el arte de escribir bien las palabras”³²¹ y “apuntes sobre castellano”³²², en los que, además de mostrar un extenso conocimiento de la literatura mediante la *Historia del Castellano* (ensayo de su autoría), como buen maestro proponía ahí ejercicios y ejemplos de “ortografía irracional” (“palabras que, por fuerza del uso, se escriben contra la etimología”), de “nombres de mujer con significado extraño” (“Valentina: carta anónima de carácter amoroso, sentimental o burlesco, escrita el día de San Valentín”), de “voces homófonas” (“palabras que teniendo distintas grafías y significados, se pronuncian, entre los antioqueños, de igual modo”), de “voces de ortografía difícil” (“Convalecencia”), de “cacografías más feas” (“Excaso, Expecial, Ácido”), de “voces hipocorísticas” (“Lola, de Dolores”) o de “ovillejos” (“¿Quién mejorará mi suerte? La muerte”); en fin, de “juegos ortográficos” o “frases en las que entran los números”, que coinciden con su afición por los acertijos, como la siguiente:

Recorte 28. Manuscrito de Joaquín Antonio Uribe.



4) "Comar las once."
= Beber aguardiente
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11.

Fuente: Fondo Marceliano Posada

³²⁰ Charlas del sábado. *Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe*. Suplemento literario del periódico *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. seis.

³²¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0013.

³²² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0012.



En 1933 prologó el libro llamado *Hojas de otoño*, del autor José María Trespalacios³²³, donde anota sus propios conceptos sobre su quehacer literario:

Quisiera yo poseer conocimientos, siquiera medianos, en literatura; haber laborado en el extenso campo de nuestra lengua majestuosa, a la vez que llena de gracia; tener el dón [sic] de insinuar a otros el ideal de lo bello tal cual lo concibo. Pero mi inclinación natural me indujo a especulaciones bien distintas: a atrapar insectos y lagartos en los matorrales o a requebrar a las flores en las campiñas. Los cánones retóricos me asustan, como si fueran trampas para apresar mis pobres dotes intelectuales.

Quisiera ser capaz, digo, de profundizar un poco en las modalidades y encantos de la Poesía –arte divino si las hay– para escribir algo que me satisficiera [...].

Pero la Poesía es para mí algo más que para un tímido labriego la aparición de una muchacha muy linda y guapa que con el chispear de sus ojos le paraliza los movimientos y le entorpece la lengua. Amo, es cierto, la Poesía, mas ante ella siento el rubor de la impotencia.³²⁴

Como editorialista participó con sus artículos de opinión en importantes y cuidadas revistas de su época, como *Sábado*. Revista Semanal, donde, en su columna titulada *Cuartillas sueltas*, se puede leer:

Amo el agua, pero no prefiero la que se precipita en horrendas simas, como el Guadalupe, sino la gota que reposa sobre la limpia corola, a la que adorna como lo hiciera un diamante y cuya belleza aumenta como una lente mágica. Admiro las flores, mas no tanto a la del Cactus, gigante, ostentosa y efímera, como a las florecillas que viven en los boscajes agrestes, como la del Uvito de

³²³ Al doctor José María Trespalacios le dedica el *Cuadro de la Naturaleza* de su tercera serie publicado en 1920 titulado *El Sapo*.

³²⁴ TRESPALACIOS, José María. *Hojas de otoño*. Ediciones de la Librería y tipografía Buffalo, Medellín, 1933, p. 5-6.



tierras frías, que se oculta pequeña, modesta y durable. Quiero las aves, pero más que al Buitre altivo y rapaz, al Cucarachero que gorjea en mi ventana mientras escribo estas líneas.

Tal me acontece con la Mujer: no son de mi predilección las que, altivas, quieren siempre dominar, ya en el trono, ora en el corazón del hombre débil; o las que no tienen más atractivo que una belleza más o menos artística. Me gustan las mujeres que en el cielo del amor son estrellitas de tímidos fulgores; que en el hogar son como gotas de agua, refrescantes y límpidas; que en la sociedad son como flores que se esconden delicadas y amantes; que en la selva de la vida son como pajarillos melodiosos y tiernos.

Verdaderos caprichos míos; ya lo sé.³²⁵

En otra edición de *Sábado*, también en su columna *Cuartillas sueltas*, muestra sus dotes de fabulista al escribir:

A... [sic]

La linda flor del sendero se moría, sin duda. ¿De qué? Agonizaba, simplemente, de tristeza, de honda melancolía. Los pajarillos, pisaverdes de la selva, la galanteaban desde los ramos hojosos y flexibles con melodiosos gorjeos; las mariposas, sus camaradas mañaneras, la lisonjeaban, le sonreían y le contaban chismes y graciosas mentirillas de otras flores, sus hermanas íntimas...³²⁶



³²⁵ *Sábado*. Revista Semanal. Cuartillas sueltas. Medellín, 2 de junio de 1923. Número 96, p. 1159.

³²⁶ *Sábado*. Revista Semanal. Número 99, p. 1199.



Una última muestra del legado literario de Joaquín Antonio es evidenciada por Eduardo Zuluaga Hoyos, quien escribe en el periódico *El Correo*, en 1958, sobre las dotes de escritor del naturalista sonsoneño:

Cuando llega a nuestras manos uno de esos escritos o libros cuyo autor es de aquellos que exponen sus ideas en la misma forma en que se producen, es decir, con la naturalidad con que se desliza una gota de agua en los musgos de la montaña, con espontaneidad, sin esfuerzos, nos damos cuenta de que estamos al frente de un escritor que posee el raro don de la difícil facilidad.³²⁷

En la tesis de grado de la Universidad de Antioquia titulada *Idea de Naturaleza en la obra de Joaquín Antonio Uribe*³²⁸, se clasifica la composición de su obra literaria en el siguiente gráfico:

 Ilustración 9. Pensamiento escrito del naturalista.



Fuente: *La idea de Naturaleza en la obra de Joaquín Antonio Uribe.*



³²⁷ Citado en CN1985, p. 40.

³²⁸ JARAMILLO VILLEGAS, Juan Manuel. *La idea de Naturaleza en la obra de Joaquín Antonio Uribe.* Universidad de Antioquia. Tesis de grado Filosofía. Medellín 2017, p. 36.





Capítulo 16

Naturalista-Filósofo, Filósofo-Naturalista. Pesimismo schopenhaueriano.

Erythroxylu hondense

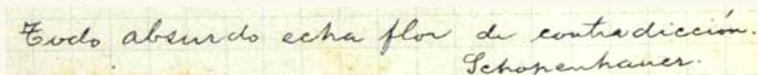
“Yo afirmo –dice Kant– que, al interesarte vivamente con las bellezas de la Naturaleza, es siempre signo de un alma buena”³²⁹.

“El espíritu tiene tal poderío en el hombre, ser racional según dicen, que estando el alma tranquila, el cuerpo aguanta gustoso los gravámenes de la vida”³³⁰.

Joaquín Antonio Uribe.

“Vio su vida desde un ángulo amargado por la estulticia de los hombres [...]”³³¹

Marceliano Posada.



*Todo absurdo esha flor de contradicción.
Schopenhauer.*

³²⁹ Citado por Marceliano Posada en *Pregón* No. 44, p. 857.

³³⁰ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0146*.

³³¹ Discurso Marceliano Posada ante maestros. Colección particular del autor.



El filósofo Arthur Schopenhauer establece la diferencia básica entre dos de los principales jardines del mundo: el británico y el francés. Mientras que en el primero las plantas crecen libremente como si estuvieran en su entorno natural, en el segundo son podadas y la forma la da el jardinero, no la naturaleza:

Cualquier rincón rústico y salvaje, es decir, abandonado libremente a sí mismo, por muy pequeño que sea y siempre que quede libre de la garra del hombre, ella lo decora con el máximo gusto, lo reviste de plantas, flores y arbustos, cuyo ser espontáneo, gracia natural y encantador agrupamiento dan fe de que no han crecido bajo la férula del gran egoísta, sino que aquí la naturaleza ha actuado libremente. Cualquier hierbecilla abandonada se vuelve entonces bella. En eso se basa el principio del jardín inglés, consistente en esconder el arte en lo posible para que parezca que la naturaleza ha actuado libremente.

Pero ¿qué hace uno de los más grandes filósofos hablando de jardinería? Lo mismo se puede preguntar, ¿qué hace Joaquín Antonio Uribe, uno de los más grandes botánicos, filosofando? Tanto en la forma de cultivar los jardines como en la de desdeñar de “la garra del hombre” y en llamarlo “el gran egoísta”³³², coinciden el metafísico prusiano y el naturalista sonsonés.

En 1958 su discípulo Marceliano Posada hacía el siguiente comentario sobre el amor por el conocimiento de su maestro naturalista: “En las horas libres que le dejaba la cátedra observaba la Naturaleza, estudiaba con empeño los fenómenos biológicos y escribía sus maravillosos *Cuadros de la Naturaleza* que le dieron fama de filósofo. Cualquiera de ellos puede figurar en la antología más exigente, porque a la profundidad del tema tratado se agrega la belleza del estilo, la pureza del lenguaje, la sagaz observación, la ironía más fina, en veces un tanto cruel contra el *Homo sapiens*”³³³. Cita también Marceliano las palabras de Emilio Robledo en su estudio titulado *Los Naturalistas Antioqueños*: “En sus excursiones por los campos

³³² *Ibid.*, p. 452.

³³³ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.



o en el mundo del ensueño, se despojaba de su acerbidad y regresa hecho un niño; pero una vez rostro a rostro con las realidades de la vida y ante las adversidades y flaquezas del hombre, su espíritu se rebela y quisiera no tener más compañía que la naturaleza ni otra amistad que la que los campos y bosques que sugieren misteriosas relaciones con el alma del universo”³³⁴.

Su faceta de naturalista-filósofo indujo a Joaquín Antonio Uribe a buscar la *eudaimonía*³³⁵ aristotélica en un pequeño escrito en sus libretas titulado “El Hombre Feliz”, que dice lo siguiente: “Las dos columnas que afirman toda mi felicidad, para mi paz interior, son: no temer ni esperar. Por no esperar, no pretendo; por no temer, no hago mal. Mucha quietud te prometo si me quieres imitar”³³⁶. También el mismo naturalista da las pautas “Para ser dichoso”:

Seis cosas ha de tener
 quien dichoso quiera ser:
 Leña vieja que quemar,
 Vino viejo que beber,
 Viejo libro en qué estudiar,
 Hembra joven que querer,
 Potro joven que montar,
 Y lo mejor –a mi ver–
 Joven o vieja, a escoger,
 La plata que gastar.

En la misma libreta de apuntes en la que aparecen sus décimas sobre la felicidad, también aparece la respuesta a la pregunta fundamental de la filosofía, recurriendo para su respuesta a los silogismos: “¿Qué es la vida?”:

³³⁴ Revista *Pregón* No. 44, p. 858.

³³⁵ Según el diccionario de la RAE, *eudaimonía* es el “Estado de satisfacción debido generalmente a la situación de uno mismo en la vida”.

³³⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0017.



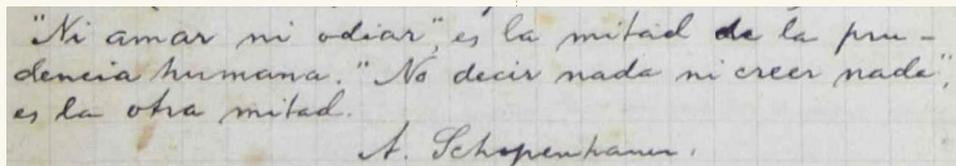
Trabaja el hombre para comer;
 come para vivir;
 vive para gozar;
 goza para sentir;
 siente para padecer;
 padece para enfermar;
 enferma para morir;
 muere para descansar³³⁷.

Lo anterior es muy schopenhaueriano, porque el filósofo, nacido en Danzig, Alemania, manifiesta que todo querer es fruto de una necesidad y que ésta trae consigo un sufrimiento.

Se ve que Joaquín Antonio también leyó a Nietzsche porque en su libreta anota una frase del filósofo, precisamente definiendo ironía, que fue tan inherente a sus personalidades (la del filósofo y la del naturalista): “La ironía es un can rabioso que, no pudiendo morder, enseña los dientes”³³⁸.

¡Y como no podía ser de otra forma, leyó con profusión a Schopenhauer³³⁹!... hasta el punto de anotar en sus libretas muchas de sus máximas filosóficas.

Recorte 29. Frase de Schopenhauer copiada por Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Fondo Marceliano Posada.

³³⁷ *Ibíd.*

³³⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0023.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 99.



La siguiente cita del filósofo alemán también la anota Joaquín Antonio con su propia letra en sus *RECORTES*:

De igual modo que nuestro cuerpo habría de estallar si fuera sustraído a la presión de la atmósfera, así, si el peso de la miseria, de la pena, de los reveses y de los esfuerzos vanos, fuese arrancado a la vida del hombre, el exceso de su arrogancia sería tan desmesurado, que cuando menos, lo impulsaría a la insania más desordenada y hasta la locura furiosa. En todo tiempo, cada cual necesita cierta cantidad de cuidados, de dolores o de miserias, como necesita lastre el navío para mantenerse a plomo y andar recto.

Trabajo, tormento, pena y miseria, tal es, sin duda, durante la vida entera, el lote de casi todos los hombres. Porque si todos los deseos, apenas formulados, fuesen atendidos, ¿con qué se llenaría la vida humana? ¿En qué se emplearía el tiempo?

Colóquese a la raza humana en un país de Janja, donde todo creciere por sí mismo, donde las alondras volasen ya asadas, donde cada uno encontrara enseguida a su adorada y la obtuviera sin dificultad, y se vería entonces morir a los hombres de fastidio o ahorcarse; a otros reñir, degollarse, asesinarse, y causarse más padecimientos que los que la naturaleza les impone ahora. Así, pues, para tal raza ningún otro teatro, ninguna otra existencia podría ser conveniente³⁴⁰.

Y sobre el *PERRO*, uno de los animales preferidos de Joaquín Antonio, especialmente *Black*, la mascota de Marceliano Posada, el naturalista antioqueño apuntaba en sus libretas las siguientes palabras de Schopenhauer:

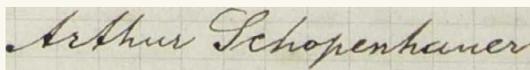
El perro, el único amigo del hombre, tiene un privilegio sobre todos los demás animales, un rasgo que le caracteriza, y es ese movimiento de la cola tan benévolo, tan expresivo, tan profundamente honrado. ¡Qué contraste en

³⁴⁰ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0023*.



favor de esta manera de saludar que le ha dado la Naturaleza, si se compara con las reverencias y horribles arrumacos que cambian los hombres en señal de cortesía! Esta seguridad de tierna amistad y devoción por arte del perro, es mil veces más segura, a lo menos al presente. [...] Lo que hace tan grata la sociedad de mi perro es la transparencia de su ser. Mi perro es transparente como el cristal. [...] Si no hubiera perros no quisiera vivir.

El padre Roberto Jaramillo Arango también establece una conexión entre los dos sabios al destacar, pues, en el naturalista su recurrente “pesimismo schopenhaueriano”³⁴¹.



³⁴¹ Periódico *La Acción*, No. 319, 2 de febrero de 1929.





Capítulo 17

Lo bello: “El poeta de la Naturaleza”.

Passiflora arborea

“*Polygonum tamnifolium*³⁴² H.B.K. – Bellísima. *Hermosa enredadera cultivada en los lugares cálidos, pero es planta colombiana. Probablemente es una de las más bellas de nuestras especies ornamentales*”.

“*La Botánica posee un secreto o [sic] específico singular para desarrollar las ideas estéticas y embellecer los horizontes del pensamiento*³⁴³.”

Joaquín Antonio Uribe.

“*La hermosura es una promesa de felicidad*”.

Frase de Stendhal apuntada por Joaquín Antonio en una de sus libretas cuando se refiere a LO BELLO

La *Passiflora arborea* es una de las pocas plantas de la familia *Pasifloraceae* que no es una enredadera, es decir, crece en forma de árbol. Fue un vegetal no solo admirado por los miembros de la *Expedición Botánica* sino por Joaquín Antonio Uribe,

³⁴² No aparece en los libros de botánica colombianos. Pérez Arbeláez remite a buscarla a una monografía escrita por el doctor N.C. Fasset y publicada en la revista *Caldas*, número 18; en ese artículo hay varias especies de *Polygonum*, pero no se menciona la *tamnifolium*.

³⁴³ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. p. 244. La Botánica en Antioquia.



tal vez por su exótica belleza, que la mayoría de la gente deja solo en la pasajera hermosura.

La búsqueda del naturalista Uribe se centraba en la belleza ideal, esa que deja atrás la subjetividad y apunta directamente a lo objetivo, a lo que la naturaleza prodigó sin ponerle ningún tipo de filtros emocionales; ese fruto posterior a la flor; la conexión directa entre las plantas y los animales con la apreciación intelectual, de manera que los frutos o las hojas o aun las flores no eran vistas por el naturalista como objetos para saciar ningún apetito o deseo sino como exaltaciones de la belleza natural.

Y es precisamente *la belleza* el eje conductor de las palabras que le dedica el doctor Emilio Robledo a Joaquín Antonio, en 1929, con motivo de la publicación de la primera edición de la *Flora Sonsonesa* –y que el autor de la presente biografía se deleita al transcribir y rescatar del olvido de un papel periódico amarillento–:

Para interesar al lector ajeno a las mil bellezas que nos esconde la naturaleza, se necesita ante todo un corazón sinceramente penetrado de la belleza natural, pues nada se hace de importancia en este mundo que no lleve el sello del amor y la sinceridad en el esfuerzo. ¿Qué pueden realizar los que describen o pintan los esplendores de una floresta desde el fondo de su obrador? Si bastase la exactitud en el detalle, la fotografía no sería superada como obra de arte. Para producir la emoción realmente humana se necesita estar uno profundamente conmovido y ser, no un copista, sino un paisajista verdadero que siente, que concentra, que resume y que canta. He ahí por qué el paisajista, que es en el fondo un buscador de cosas para describir o expresar y no copiar, hace a veces caso omiso de los objetos que nos admiran por su magnificencia o por ser majestuosos o espléndidos, para ir a sentarse junto a los húmedos barrancos o por senderos amarillos ir contemplando los musgos, los licopodios y las polipodiáceas humildes; o más recatado aún internarse en el repuesto de la umbría a admirar los pálidos hongos y los flexibles juncos que crecen olvidados de la mayoría de los hombres. Y es porque estos juncos y aquellos polipodios, los tremedales y senderos escondidos que a los ojos del vulgo aparecen como objetos indignos de admiración y desprovistos



de todo atractivo, son mirados por el sabio y el artista como signos de pensamiento o como emblema de las cosas de la naturaleza o del hombre, como expresiones de un sentido más elevado; y tienen a veces realmente más interés que los objetos que sólo se imponen por su esplendor o su volumen³⁴⁴.

Y la belleza es aún más exaltada cuando tiene bases que la sustentan para que, además, haya una certeza, y es por eso que Emilio Robledo continúa su descripción del “poeta de la naturaleza” de la siguiente forma:

No basta para producir la emoción estética verdadera que el expositor esté dotado de una brillante imaginación; es preciso que posea nociones exactas acerca de los objetos que describe, a fin de que su obra resulte verdadera. A este respecto hay mucho que objetar a los autores románticos. [...] Y es porque el mérito no consiste en un vano rimero de palabras desprovistas de sentido o en expresar un pensamiento falso con palabras simétricamente arregladas, sino en una descripción fiel, viva y brillante de la naturaleza. Para abordar este concepto, permítasenos repetir aquí lo que en otra ocasión habíamos expresado. Si leéis a Homero veréis cuánta verdad en las descripciones y qué de sentimientos. No hallaréis ahí un epíteto infiel ni una imagen inexacta. Si describe el aspecto de una comarca, de una isla o de una montaña, lo hace con los rasgos que le son propios y que aún hoy pueden servirles a los navegantes para distinguirlos. Todavía hoy es verde Zacinto, abrupta Ítaca y Pylos arenosa. Si pinta las orillas de un arroyuelo o las riberas de un río, no nos dice solamente que se hallan cubiertas de flores sino que nombra las flores que allí crecen, las caracteriza con sus palabras tomadas de la naturaleza y nos muestra de ese modo imágenes sensibles. Si hace hablar mujeres o guerreros, héroes o pastores, todo cuanto les hace decir está conforme con su situación o carácter. Y Virgilio que era de más refinado gusto, no deja un momento de ser verdadero. En las Geórgicas no se encuentra una sola expresión impropia ni un solo epíteto ocioso o inexacto: y el desespero de Dido es de todos los siglos y de todos

³⁴⁴ *La Defensa*, Edición 2.000. Medellín, 1929.



los países. Es porque Homero y Virgilio conocían lo que describían y hablaron como observadores y a la vez como poetas³⁴⁵.

Para captar *la belleza* (o lo que es lo mismo, las revelaciones naturales, “la verdad”, como la definía el poeta británico *John Keats*) en su máximo esplendor, basta que no aparezca el filtro de la voluntad que transforma lo visto solo en lo útil, acorde a los fines de la supervivencia y la prolongación de la especie; la voluntad se vale del filtro de la belleza para hacer ver al animal solo el interés reproductivo y no el estético. Para apreciar *la belleza* es necesario conectar los sentidos directamente con la razón, tal como sigue destacando Emilio Robledo de la capacidad de Joaquín Antonio:

El sentimiento de la naturaleza es la característica de la obra del señor Uribe; pero un sentimiento ilustrado y exprimido en forma atrayente por lo sincera, animada y verídica. Se cree generalmente que la cultura científica va poco a poco minando el amor de la naturaleza; sin embargo, en un alma bien dispuesta en que este amor no es postizo, la ciencia no sólo no daña, sino que sirve de estímulo y refuerzo a aquel sentimiento. Tal acontece en el señor Uribe, si bien cuando se trata de emitir conceptos pragmatistas, lo traicionan el amor desinteresado y los sentimientos de generoso desprendimiento de todo lo que trascienda a utilidad o ganancia. Veamos la comprobación de este aserto. Al tratar del *Albizzia malacocarpa*, llamado carbonero o pisquín, pasa rápidamente la enumeración de las propiedades utilizables de esa elegante mimósea para describirnos este bello cuadro: “En el lugar donde escribo este corto bosquejo –El Totumo, 1898– tengo a la vista un bosque de elegantes carboneros en la orilla de un pequeño torrente que después de descender como una cinta de espuma por las breñas casi verticales, abandona su caída vertiginosa y se entretiene saltando y gritando en una playa. El paisaje no deja qué desear: hay río, cascadas de un torrente, bosque, flores, pájaros, ¿qué más apetecería el más exigente turista?³⁴⁶

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ *Ibíd.*



En sus libretas de apuntes, particularmente en una llamada *Miscelánea*, Joaquín Antonio recoge varias impresiones propias, literarias y filosóficas de "LO BELLO (sobre estética)"³⁴⁷, que es el borrador de una *convicción* que publicaría más tarde: "El modo estético de mirar el mundo que nos rodea es uno de los atributos del hombre y más de la mujer". Y como sigue anotando en su manuscrito, "la palabra estética (del griego αισθητική, sentimiento) fue creada por el alemán Alex Baumgarten,³⁴⁸ quien reducía lo bello a un sentimiento". Así como cita a Platón ("Lo bello es el resplandor de lo verdadero") o a Aristóteles ("La hermosura es la mejor carta de recomendación"), que de paso evidencian sus lecturas detalladas de la filosofía griega, también trae algunas curiosidades, sobre todo asociadas a los atributos femeninos, como por ejemplo que la mujer hermosa debe reunir diez ternas de requerimientos, a saber:

- 3 cosas blancas: piel, dientes y manos.
- 3 cosas negras: ojos, pestañas y cejas.
- 3 cosas encarnadas: labios, mejillas y uñas.
- 3 cosas largas: cuerpo, cabello y manos.
- 3 cosas cortas: dientes, orejas y pies.
- 3 cosas anchas: pecho, frente y entrecejo.
- 3 cosas estrechas: boca, cintura y extremidad de la pierna.
- 3 cosas gruesas: brazos, cadera y piernas.
- 3 cosas finas: dedos, cabello y labios.
- 3 cosas pequeñas: cabeza, barba y nariz.

El mismo naturalista Uribe decía que "para algunos artistas lo Bello³⁴⁹ es una intuición que no admite análisis y que no puede, en consecuencia, definirse". En el

³⁴⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0023. p. 14-17.

³⁴⁸ Alexander Gottlieb Baumgarten: "Estética", con lo cual designó la ciencia que trata del conocimiento sensorial que llega a la aprehensión de lo bello y se expresa en las imágenes del arte, en contraposición a la lógica como ciencia del saber cognitivo.

³⁴⁹ La escritura con mayúscula puede apuntar a la deificación dada al término.



cuadro LXI³⁵⁰, con la dedicatoria “En el álbum de Rosita Mendoza”³⁵¹, titulado precisamente *Sentimiento de lo Bello*, dice que este carácter es primordial para diferenciar al hombre de sus demás hermanos de la creación, porque en el hombre es “una facultad del alma –más intensa en la femenina– que llena de encantos suavísimos la vida; regala placeres de fruición celeste; sugiere ideales jamás concebidos por el vulgo”, mientras que “de él carecen el Lirio místico, la emblemática Mariposa, la Golondrina errante”³⁵². El sentimiento de lo bello despoja al hombre de la vestidura animal.

Para definir lo puro de ese “sentimiento” cita el ejemplo del armiño, que prefiere dejarse atrapar en invierno que ensuciar de fango su pelaje *níveo* y *puro*. Estos dos adjetivos son para él sinónimo de esa belleza que transparenta el alma. Agrega, además, que no sea interrumpido por nada feo la contemplación de una mujer cristiana y culta (cualidades que en su obra parecen asociarse a su belleza), lo que coincide con una cita de Petronio que también anota en su *Miscelánea*: “El que ama lo bello, está incapacitado por ese hecho para amar lo feo”. Y así, pasando por la mujer, el hombre y la trágica blancura del armiño, llega a que ese sentimiento de *lo Bello* alcanzará su punto más alto en Dios, quien, según manifiesta Joaquín Antonio en sus *Cuadros de la Naturaleza* y en algunas de las últimas palabras publicadas en 1935, “es la belleza eterna”³⁵³.

El mismo naturalista sonsoneño logró levantar el agazapado sentimiento de la belleza que traían los primeros ancestros que llegaron a América, para quienes el paisaje representaba solo un atractivo puramente económico, prevaleciendo más en ellos la vulgaridad, sin detenerse a admirar las plantas, que son la fuente de su máxima inspiración poética para Joaquín Antonio. Pero lograba exculparlos diciendo que esto era un fenómeno psicológico, y apoyándose en la cita de Enrique

³⁵⁰ Este *cuadro* es introducido por primera vez en la *segunda serie* de la edición de CN1930, pero no en la *segunda serie* publicada por primera vez en 1920.

³⁵¹ Seguramente se trata de Rosa Mendoza de Greiff, casada con John Carder Restrepo, a quien él conoció siendo apenas una niña.

³⁵² CN1916, p. 136.

³⁵³ CN1916, p. 137.



Gómez Carrillo, cuando dijo que “los paisajes son un estado del alma”³⁵⁴. Por eso, según argumenta Uribe, “la belleza de un cuadro natural está en nuestra imaginación y sentimientos”, atributos que no eran prioridad en los bárbaros (y un tanto dementes) conquistadores de América.

“Entre mis defectos de temperamento, que no puedo ni debo ocultar, sobresale cierta excentricidad que no se aviene a mis ideas estéticas y que, ciertamente, es antipática. Si lo debo a atavismo o a defecto de educación, no lo sé. Lo cierto es que hay en mi carácter una buena dosis de extravagancia, de que no puedo prescindir. Amo las tempestades y las ruinas; me gustan las plantas venenosas y los animales feos; entre estos me preocupan y atraen el cerdo y el murciélago, las arañas y los cangrejos; además soy un entomófilo entusiasta³⁵⁵”; este era, pues, el profundo sentimiento de *la Belleza* concebido por Uribe, que tan bien supo describir el doctor Emilio Robledo en sus semblanzas sobre su amigo Joaquín Antonio.

Ese contraste de la belleza con lo más apreciado por Uribe de la naturaleza, lo resume en una frase de Santiago Ramón y Cajal apuntada en una de sus libretas: “La belleza de la mujer es, aparte de la raza, un don de la civilización y de la higiene. Por referencia de los exploradores de países exóticos, sabemos que, entre los salvajes, la hembra es infinitamente más fea y repugnante que el varón”.

Incluso, después de la muerte de Joaquín Antonio, muchos periodistas coincidían en la constante búsqueda de la belleza en su obra, especialmente en sus *Cuadros*, el libro que más evidencia su sentir. Entre ellos se cuenta Miguel Martínez quien, en 1958, escribió en el periódico *El Colombiano* con motivo del centenario del nacimiento de Uribe Villegas:

³⁵⁴ Más bien, lo que escribió este autor en su *Canción del silencio*, fue: “En cuanto a los verdaderos silencios, son aquellos durante los cuales nuestro corazón, aún en medio del tumulto, no oye sino la voz de una pena, de una angustia, de un luto... Y es que, ¡ay!, más que el paisaje es un estado del alma”. En *Antología*, p.315.

³⁵⁵ CN1916, p. 51.



Sus artículos científico-literarios que publicó bajo la denominación de “Cuadros de la Naturaleza”, tienen sabor a mieles y cautivan el alma por la elegancia con que están concebidos. En ellos está aprisionada la “Belleza” como en un jardín de flores perfumadas y de colores varios, donde hay rumores de cristalinas fuentes y músicas aladas. Son como piedras que dejan traslucir en sus facetas el alma de un pensador que supo arrebatarse a la naturaleza muchos de sus secretos, que luego dijo a sus congéneres en frase galana y en español. [...] Las palabras de este gallardo pensador “huelen a flores y saben a frutas en sazón y tienen ciertas refulgencias como espigas bañadas por el sol”. [...] Este ilustre colombiano leyó con cuidado el libro de la Naturaleza y allí vio muchas cosas que surgieron hondas meditaciones en la soledad de su retiro, donde llevó una vida de asceta³⁵⁶.



³⁵⁶ MARTÍNEZ, Miguel. Bernardino de Almansa. Periódico El Colombiano, 28 de septiembre de 1958.





Capítulo 18

Religión y mitos.

Brugmansia arborea

“El propósito de la creación de la tierra es la gloria de Dios³⁵⁷”

“Conmovido, vi a Dios por detrás cuando pasaba, y me quedé pasmado”³⁵⁸

Linneo.

“Por último, ¿sabéis qué otra utilidad pedagógica obtenemos del estudio de la Historia Natural? Seguramente este producirá el sentimiento más noble: el amor de Dios. Sí; porque la sabiduría, la belleza, la bondad, reclaman amor de todo ser inteligente y libre, y Dios es infinitamente sabio, hermoso y bueno”³⁵⁹.

Joaquín Antonio Uribe.

La *Brugmansia arborea*, conocido en Antioquia como borrachero, fue otra de las bellezas vegetales que sin duda fascinaron a Joaquín Antonio, sobre todo por su parentela con los mitos y la religión, ya que, además, esta *solanácea* era una de las plantas sagradas de los Chibchas, que en dosis medidas usaban sus semillas como narcótico. Otra cosa es que sus descendientes colombianos la utilicen para fines

³⁵⁷ Esta es la frase que precede la *primera serie* de los *Cuadros de la Naturaleza* en 1912. Lo que está entre corchetes no lo puso en el libro, pero sí lo contempló en sus apuntes.

³⁵⁸ Epígrafe de la *segunda serie* de los *Cuadros de la Naturaleza*.

³⁵⁹ NN1935, p. 4.



perversos en la actualidad, y por eso cause tanto repudio en la población, que la arranca o la machetea sin vacilar cuando la ve creciendo espontánea en jardines y riveras de riachuelos, especialmente.

El naturalista Uribe puede considerarse como un panteísta, porque piensa que todo cuanto existe participa de la naturaleza divina ya que Dios es inmanente al mundo. La Naturaleza es sinónimo de Dios en el panteísmo, de ahí que en la primera edición de los *Cuadros de la Naturaleza* y posteriormente en muchas partes de su obra, escriba esta palabra con mayúsculas, como aludiendo a una deidad.

En una carta³⁶⁰ escrita a “su único hijo espiritual”, Marceliano Posada, hay una evidencia de su afán consciente de divinizar esta palabra, porque instintivamente la escribe con minúscula inicial, pero luego la tacha algo inusual en los para resaltar que no es algo más del ámbito terreno:

Recorte 30. Manuscrito de Joaquín Antonio Uribe.

La Naturaleza

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

En el final de sus días el botánico antioqueño se dedicó a leer con profusión las vidas de Nuestro Señor Jesucristo (“N.S.J.”), habiéndole agrado principalmente obras escritas por R.P. Vilarino³⁶¹ (mandada por su hijo Lorenzo desde Bilbao) y por el R.P. Berthe³⁶² (regalada por su pariente Ricardo Escobar Uribe³⁶³): “Estoy muy encantado con ésta, pues es una verdadera belleza: todo rato de ocio lo empleo en

³⁶⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0036.

³⁶¹ Reverendo Padre S.J. Remigio Vilarino Ugarte. Vida. Nuestro Señor Jesucristo.

³⁶² Reverendo Padre Agustín Berthe. Jesus-Christ, 1902.

³⁶³ A Ricardo Escobar Uribe le dedica, “cariñosamente”, su *cuadro* titulado *El alma de Antioquia* de edición de 1930 de su tercera serie; este mismo *cuadro* se lo había dedicado en 1920 a su hermano, el sacerdote Gonzalo Uribe Villegas.



saciarne de este substancioso libro”, le confesaba en una carta a su hijo en 1929. A manera de consuelo, y como un “aficionado” a la vida del Dios que se hizo hombre, leyó (y relejó) este par de obras hasta dos años antes de su muerte.

Las cartas que le escribe a sus tres hijos con motivo de sus primeras comuniones entre 1909 y 1910 son verdaderos testimonios de la fe católica que tan fervientemente profesaba y que pocos años después, sin duda, propiciaría la vocación del primogénito, Lorenzo, hacia el sacerdocio, “la misión más excelsa de un hombre sobre la tierra”³⁶⁴, según le escribiera cuando este último ya ejercía de cura en Holanda.

En una carta a su hijo, ya sacerdote, fechada en 1931³⁶⁵, el padre le confiesa que va diario a misa desde diciembre de 1929. ¿Cómo haría Joaquín Antonio para compatibilizar tan perfectamente naturalismo y fe, creacionismo y evolucionismo? Una pequeña nota suelta³⁶⁶, manuscrita en un trozo de papel que se encontraba entre sus libros, situada en el reverso de unos apuntes sobre Napoleón, podría ser, por su forma y fondo, la metáfora resumida de su fe:

Haz, oh José, que llevemos una vida inocente y que ella sea siempre defendida con tu patrocinio.

Incluso a su obra cumbre, *Cuadros de la Naturaleza*, la hace pasar por el tamiz de su fe, para que su pensamiento no vaya a pisotear nunca su acendrada espiritualidad afirmando: “Si algo hubiere en dichos *Cuadros* contrario a la religión o buenas costumbres, declaro sinceramente que no lo escribí por mostrarme despreocupado, pues acato, como el que más, las prescripciones de la iglesia católica. Atribúyalo el lector a ignorancia mía y téngalo por no escrito”³⁶⁷.

El presbítero, historiador, amigo y también botánico Roberto Jaramillo Arango, anotaba que Joaquín Antonio había logrado “en un elocuente testimonio”, “engazar

³⁶⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0158.

³⁶⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0162.

³⁶⁶ Archivo particular del autor.

³⁶⁷ CN1920, p. 158.



y armonizar entre sí la fe y la ciencia”, a propósito del *cuadro de la Naturaleza* titulado *Trigo*, dedicado por el naturalista, precisamente, al mismo religioso; incluso este contacto tan cercano entre los dos botánicos, es la objetivación de ese aparente logro, metaforizado en la *Flora sonsonesa* de la siguiente manera: “Si los vegetales pudieran tener un rey –cosa poco natural– deberían elegir para ello el trigo, que no sólo es alimento corporal, sino que ha llegado a ser el manjar de las almas. Jesucristo se valió de él para dejarnos, en la Eucaristía, su cuerpo que habrá de nutrir por siempre, espiritualmente, a los venturosos hijos de la fe católica. Cuando veáis una mata de trigo, de caña áurea, casi desnuda de hojas, pero coronada, de robustas espigas, no dejéis de dar gracias a Dios que diariamente convierte las semillas en su cuerpo gloriosísimo”³⁶⁸. Por confesiones como esta, es que la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff afirma de “don Joaquín”, como ella lo llama, que “todo lo suyo es un canto de adoración a Dios. Su cristianismo se veía claramente confirmado por las maravillas encontradas en la naturaleza”³⁶⁹.

El debate entre naturaleza y fe como motor del hombre, lo expone Uribe como un equilibrio de objetividad y subjetividad, en un artículo de 1924 titulado LA CREACIÓN Y LA EUCARISTÍA, publicado en *Espigas Eucarísticas*, periódico católico, dirigido y administrado por su amigo Camilo Antonio Jaramillo Álvarez, editado en Sonsón. En este relato evidencia, además, su cristianismo integral al escribir:

Me admira –diré mejor, me asombra– más la Eucaristía que la Creación, aunque ambas son obras del Todopoderoso.

Allá, en época remotísima, inconcebible para el hombre, resonó por las tenebrosas inmensidades del caos el querer de la Voluntad Divina compendiado en estas palabras sublimes: *Fiat Lux*. Se iluminó el espacio infinito; los átomos –como avergonzados de sus correrías vagas e inútiles– se organizaron armoniosamente y llegaron a formar soles sin número con sus séquitos pla netarios; la Vía láctea se destacó esplendorosa, y quedó concluida la regia morada del Eterno.

³⁶⁸ FS1928, p. 188.

³⁶⁹ CN1985, p. 38.





En la creación se han inspirado Galileo y Newton, Copérnico y Laplace, Humboldt y Cuvier. Ya Pitágoras había oído las melodías de las estrellas, como acordes de una lira que se escapan del Cosmos radiante.

En tiempos ya cercanos a los nuestros (15 de nisán, año 153 de Roma), las tinieblas precursoras de un espantoso deicidio envolvían a la desdichada Jerusalén; el Cedrón arrastraba sus aguas que parecían llorar en la soledad; los olivos de Getsemaní se estremecían y sus follajes simulaban sollozar salmodias fúnebres; las palmeras de Jericó se agitaban tenebrosas en la sombra...

Entre tanto, en el Cenáculo, el Hijo del Hombre, rodeado del grupo apostólico, y cuando ya sentía espasmos de la agonía más cruel que recordará la humanidad, tomó en sus manos el pan, lo partió y pronunció estas divinas palabras: *Hoc est corpus meum*. Ante este nuevo *fiat*, desenvuélvese un universo espiritual poblado de esperanzas, felicidad y consuelos: nuevas estrellas de un cielo de amor. El Pan es el cuerpo de Jesús, que se multiplicará indefinidamente, bien así como el maná del desierto y los peces y los panes en el campo de Israel.

[...]

La Creación es raudal copioso de sublimes grandezas, donde se abrevan historiadores, sabios y filósofos. La eucaristía es manantial de amor y alegría donde se sacian los cristianos, los pobres, los grandes corazones.

La Creación nos infunde como místico estupor; la Eucaristía nos anega en dulcísimas esperanzas y en deliciosos arrebatos de caridad ardiente³⁷⁰.

Es curioso que, pese a su devoto cristianismo, no mencione en este escrito el pasaje bíblico de la creación del hombre, según el cual éste sale del barro, y en cambio se

³⁷⁰ Revista *Espigas Eucarísticas*. Serie XXV. Sonsón – Colombia – noviembre 1 de 1924 – Número 242. Colección particular del autor.



apoye en evidencias científicas y astronómicas para argumentar la *Creación*. Incluso al decir “se iluminó el espacio infinito”, se adelanta de algún modo a la teoría del *Big Bang* (*Gran Explosión*), que pudo haberse pensado con más intensidad luego del estallido de la bomba atómica.

Por momentos la confrontación ideológica entre naturaleza y fe, la gana esta última, cuando en 1909 le escribe a su hijo Lorenzo con motivo del día su primera comunión:

A Lorenzo.

El prodigio más sorprendente de la infinita Sabiduría de Dios no son las flores, repletas de belleza, de perfume y de misterios; no son las mariposas, fugaces y brillantes a manera de ilusiones aladas; no es el mar profundo cuajado de monstruos y riquezas desconocidas; no es el cielo poblado de soles y de nébulas de soles. No es todo eso que yo, que amo la Naturaleza, tanto contemplo y admiro con respeto y amor: La obra más pasmosa de Dios, por su grandeza inconcebible, es la Eucaristía.³⁷¹

En 1884 el joven maestro Uribe Villegas dicta en Sonsón una conferencia sobre *La Creación*, que comienza con las siguientes palabras: “Como la duda es natural en toda alma pensadora, en todo espíritu investigador; como aún para el creyente más sincero, la fe no es suficiente a veces para acallar la voz de la razón; como la juventud escucha casi siempre con placer la voz del sofista y del incrédulo, voy a hacer esta noche [...] algunas observaciones histórico-científicas sobre la Creación, ese punto de partida de la historia universal [...]”³⁷².

Fue tan inquebrantable la fe católica del sonsoneño hasta los postrimeros años de su vida, que en la última carta conocida escrita en septiembre de 1935 le confiesa

³⁷¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0201.

³⁷² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0006.



en tono de lamento a Marceliano Posada: “Respecto a las festividades del Congreso Eucarístico, le doy cuenta de que me fue imposible asistir por mi mala salud.”³⁷³.

El padre Juan Botero Restrepo, al pronunciar un discurso en 1958 para descubrir un busto de Joaquín Antonio en su natal Sonsón, lo describe como “autor de una magnífica empresa literaria, sellada con el sigilo inconfundible del más bello naturalismo cristiano”³⁷⁴.

Como teólogo se interesó Uribe en estudiar y compendiar temas sagrados como las Sibilas (la Pérsica, la Eritrea, la Cumea, la Helespónica, la Frigia, la Tiburina, la Déléfica y la Samia), los personajes anónimos de la biblia entre los que contaba a la Reina de Sabá, la mujer de Loth, los padres de la Virgen, los Magos, la Magdalena, el marido de la Magdalena, la mujer de san Pedro, la Samaritana, la mujer de Pilatos, la Verónica, los ladrones, los testigos falsos que declararon contra Jesús y el soldado de la lanzada.

Por encima de su fe en el Creador, estaba su deseo de conocimiento y la libertad de expresarse; de esto dan muestras sus apuntes en las múltiples libretas que conservó Marceliano Posada para deleite hoy de sus lectores. En ellas se leen títulos que pudieran reñir con la moral de su época como “Versos diabólicos” y “OBSCENOS (palabras, vicios, etc. y algo que con ello tiene relación)”.

En sus apuntes sobre etimologías bíblicas nos presenta el naturalista los significados de nombres como Adán (Tierra roja), Benjamín (Hijo de mi diestra), Belzebu (Señor de las moscas), Isaac (risa, gozo), Jerusalén (“Visión de Paz”), Nazaret (Flor), Nohe-mí (Hermosa), Palestina (Ceniza), Zara (El oriente), “Corazaín” (“aquí hay un misterio”). Todas estas palabras parecieran apuntar a la búsqueda también en la Biblia de una especie de criptografía, a la que tanto fue aficionado el naturalista.



Religión
del hombre y de la Tierra

³⁷³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0132.

³⁷⁴ BOTERO RESTREPO, Juan. *Alabanza del Hombre y de la Tierra*. Periódico *El Colombiano*, 1958.





FLORES



Capítulo 19

Las flores.

Ipomoea pes-caprae

“La Botánica no es sólo ciencia práctica y experimental sino, más que todo, disciplina especulativa. El conocimiento del organismo y funciones vegetales suele conducir a resultados altamente trascendentales en la vida humana. La ciencia de las flores suaviza el carácter huraño, desvía el pensamiento de las sendas vulgares, eleva el corazón y la mente hasta las alturas del bien y de lo bello”³⁷⁵.

“Las flores son muy semejantes a los niños: en unas y otras está la esperanza del jardín y de la sociedad y por eso son amigos, amigos cordialísimos”³⁷⁶.

Joaquín Antonio Uribe.

“A mí me gusta la batatilla, la flor sencilla, la modesta flor; a mí me gusta la iraca, la flor verraca, la hijuemadre flor”, reza uno de los dichos populares antioqueños, en alusión tanto a la materia prima de los famosos sombreros *Panamá* (fabricados en Ecuador y en Aguadas, la mayoría), como a esa bella enredadera de flor de colores pastel que es la batatilla –que da nombre a este capítulo–, con la que tanto se asombró Joaquín Antonio: asombro paradójico por la “sencillez”, que tan bien supo desvelar.

³⁷⁵ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 244. La Botánica en Antioquia.

³⁷⁶ *La Hojita*, No. 177, p. 3.



El *Cuadro de la Naturaleza* titulado *Las Flores* es de los primeros que escribe Joaquín Antonio en su obra cumbre, lo que apunta a su fascinación por estos seres del reino vegetal. Se lo dedica a Justo Montoya Arbeláez, y es, como ya se ha dicho, doña Victoriana Estrada de Velázquez quien le enseñó a ¡amarlas!: “A su jardín de geranios y azaleas, el más hermoso de la Ciudad, acude con frecuencia el joven Joaquín Antonio Uribe y allí aprende a amar la naturaleza y adquiere los primeros conocimientos de lo que luego verterá en sus sabrosos libros”³⁷⁷, señala el padre Juan Botero Restrepo en su libro *Sonsón en el siglo XIX*.

🌸 Ilustración 10. *Zephyranthes grandiflora* Lindley. Dibujo atribuido a Carmen Uribe de U.



Fuente: Archivo del autor.

³⁷⁷ B.R., p. 86.



Hay una difícil y decisiva respuesta a una pregunta en el universo natural del botánico Uribe: “Si me preguntáis a cuál de las flores amo más, os diré con mucho gusto. A la violeta silvestre –*Viola scandens*– que en mi vallecito nativo aparece con profusión en las barrancas y en el borde de las fuentes. Es una florecilla blanca con sombra de morado pálido, inodora, humilde”³⁷⁸. Esta es una diminuta flor de la familia *violácea*, la misma a la que pertenece el llamado “pensamiento”, que, por su llamativo colorido violeta y amarillo –de su ejemplar más característico– es utilizado con frecuencia para separar las páginas de los libros. Pero la *Viola scandens*, también llamada *Viola colombiana* *W.Becker*, es aún más modesta y menos vistosa que el “pensamiento”, tal como quiso el naturalista que fuera su vida, y con las mismas cualidades innatas con que deseaba ser recordado en su tumba, pues no quiso que en su lecho de muerte lucieran pomposos claveles o abigarradas rosas sino esta diminuta flor blanca, con algunas pinceladas tenues y naturales de morado: “Simpática plantica cuya patria son las altas regiones andinas. Abunda en Sonsón en los barrancos y lugares sombreados. Es inodora”³⁷⁹, según Joaquín Antonio.

La flor que más amó fue, pues, la *Viola scandens*, pero en sus apuntes botánicos menciona también la *Viola stipularis*, más blanca la que la anterior y con las mismas pinceladas moradas en su corola: “estas dos especies son espontáneas en nuestras tierras frías, aunque inodoras tienen las mismas propiedades de la *Viola odorata*”³⁸⁰; esta última, dice en sus apuntes botánicos, que es la *violeta de jardín* y “la medicina utiliza las flores de esta planta de origen europeo, las cuales se emplean como pectorales y como diuréticas. Contienen un alcaloide amargo llamado *violina*. La raíz tiene algunas propiedades eméticas y purgantes”.

³⁷⁸ CN1912, p. 40.

³⁷⁹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0011*.

³⁸⁰ *Ibíd.*



Este pequeño vegetal es una muestra más de la apatía de que son objeto las plantas, sobre todo las “pequeñas e insignificantes perdidas en el monte”. De este ejemplar solo se encontró una flor en una región de la cordillera central andina donde abundaban, según el naturalista. Un poco más de cien años tuvieron que pasar para que alguien más se interesara en una flor de la que el *Instituto Humboldt*, con sede en Colombia, solo dice que sirve para curar “un trastorno medicinal no especificado”. Nadie en más de cien años se extasió al verla a la vera de un camino, diciendo emocionado: “¡Esta es la flor preferida de uno de los más grandes naturalistas colombianos!”. ¿Cuántas maravillosas historias olvidadas –incluidos sus valiosos secretos medicinales, como en este caso–, guarda la paradisiaca vegetación de lo que aún queda de los montes antioqueños, en los picos de las montañas donde no ha podido llegar el hacha empuñada o el fuego encendido por “fiero destructor”?

Esta violeta, además de estar disecada en la colección del *Royal Botanic Gardens*, debería estar en un pedestal en el Jardín Botánico de Medellín, que dice llevar –porque no se ve por ningún lado allí– el nombre de Joaquín Antonio Uribe; incluso, porque fue recolectada por primera vez por *Humboldt & Bonpland* y catalogada por la *Real Expedición Botánica* en una de sus pinturas, guardadas hoy día en el Jardín Botánico de Madrid.

En la “sencillez” de esta planta también pusieron sus ojos el hijo mayor de Joaquín Antonio, Lorenzo Uribe Uribe, quien recolectó la *Viola scandes* en dos ocasiones para el *Herbario Nacional de Colombia*. Pero no solo él se interesó por la pequeña planta de manera científica; desde los botánicos José Jerónimo Triana en 1853 –antes de nacer Joaquín Antonio–, pasando por José María Duque Jaramillo, José Cuatrecasas, hasta el último Julio César Betancur, en 2015, la han registrado para el *Herbario* que guarda la *Universidad Nacional de Colombia*. Todo esto indica que la viola no es tan humilde –en el sentido de pasar desapercibida–, como afirmaba Joaquín Antonio. A propósito de José Jerónimo Triana, Joaquín Antonio dice que “es el único naturalista que ha brillado en el mundo científico”³⁸¹.

³⁸¹ HN1924, p. 1.



Fotografía 12. *Viola scandens*.



Fuente: Foto por el autor.



Pero hay otro matiz que conoció en vida el naturalista, y es que las flores, esas “miradas de los amantes” y particularmente las violetas, están consagradas a Afrodita, diosa del amor, con lo que su epitafio *vivo* –valga la contradicción–, no manifiesto, pero sí imaginado, pudo haber sido: “Florecido y eterno amor por la Naturaleza”, o “Quiero seguir viviendo en orgía inmarcesible con la Naturaleza”. Incluso, si llegara a resucitar, tendría alimento disponible inmediatamente se levantara muerto (o vivo) de hambre, porque las violetas son comestibles: en todo pensó al pedir sembrarlas en la tierra que cubriría su sepulcro: “¡Quién me diera que ella abriese un día su corola triste sobre mi tumba ignota!”³⁸²

El *Cuadro de la Naturaleza* titulado *Las flores*, es una permanente metaforización afrodisiaca del deseo, pues en el texto se puede leer implícito, inequívocamente, un cuento erótico:

Carpillo, doncella seductora, esquivada y pura [*virginidad*], y *Estambre* mancebo galán [*pene*], apuesto y rubio, despertaron a la vida una mañana calurosa y serena, al descorrimiento de las cortinas de pétalos vistosos [*labios púbicos*] y entre inundación [*lubricación vaginal*] desbordante de luz, explosión incontenible [*orgasmo*] de perfumes [*olores vaginales*] y melodía de delicados pajarillos [*jadeos*].

Tras un beso prolongado y ardiente –ósculo creador– hubo estremecimientos de placer [*orgasmo*] en los ramos floridos [*erectos, excitados*] y de rubor en los capullos [*sangre alborotada para llenar órganos sexuales*], y la hechicera desposada no fue ya la virgen de la esbeltez de ninfa [*desazón tras el orgasmo*] sino la lozana madre de infinitas generaciones de frutos, semillas y flores [*y finalmente el paso del placer a la fecundidad*] que deben sucederse para el cumplimiento de las leyes [*de conservación de la especie*] que presiden [*sic*] a la palingenesis de las plantas³⁸³.

³⁸² CN1912, p. 40.

³⁸³ CN1912, p. 35-36.



Esta “historia” le debió haber sido muy valiosa y pedagógica al maestro Uribe, más cuando la inquieta, pudorosa y goda juventud de la época le preguntaba en sus clases cómo se engendraban nuevos seres, incluidos los humanos.

Respecto a las flores, manifiesta Joaquín Antonio, en el escrito titulado *Chagualo* de la *Flora sonsonesa*, que “siendo yo muy niño en compañía de mi padre dado entonces a la faena de la vida rural, eran mi encanto las excursiones a los bosques, a las playas de los ríos, a los breñales de las cordilleras; mi curiosidad daba muestras de querer ir muy lejos y me deleitaba dulcemente preguntando y escuchando hechos concernientes al mundo de las flores”³⁸⁴.

Pero Joaquín Antonio admitía que no todas las flores son buenas, a pesar de sus atractivos coloridos, al manifestarle en una carta a Marceliano Posada que: “creo que son inconvenientes cerca de las colmenas el borrachero³⁸⁵ [*Datura arbórea* L., cuando es blanca su flor y *Datura arbórea sanguínea* L., cuando es roja, *Datura aurea* L., cuando la flor es amarilla. El género también es llamado *Brugmansia*], el chamico³⁸⁶ [*Datura stramonium* L.] y un arbusto que debe ser abundante en su tierra: “el mortiño borrachero [*Pernettya lancifolia*]”³⁸⁷. Según cuenta él mismo en sus *Apuntes de Botánica*, el borrachero era el que “crece espontáneamente en las tierras frías. Las semillas –que suelen llamar cacao sabanero– son un energético veneno narcótico; son también tóxicos el zumo de la planta y el perfume de las flores”³⁸⁸.

³⁸⁴ FS1928, CHAGUALO. p. 75.

³⁸⁵ Según el padre botánico Pérez Arbeláez, “el borrachero, sobre todo en sus semillas, es muy venenoso, narcótico y acre. El envenenamiento determina una especie de locura furiosa que ha sido muchas veces pretendida con intenciones criminales. (...) De la tonga [como también se le llama] y su empleo aduce numerosos casos de brujerías y adivinaciones”. *Plantas útiles de Colombia*, p. 702.

³⁸⁶ Continúa diciendo el padre Enrique Pérez Arbeláez que se llama ÑONGUÉ a esta planta. “El chamico se usó para fines criminales, administrando las hojas pulverizadas en alguna bebida o cigarro para adormecer a las personas y robarlas”. p. 702.

³⁸⁷ “A veces los niños engañados por el parecido que tienen estos fruticos, morados y algo más dulces, con el legítimo mortiño, se han envenenado con ellos”, según cuenta Pérez Arbeláez, pp. 337-338.

³⁸⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0007.





De la misma forma, el naturalista resalta cómo el gusto por las “consentidas de la naturaleza”, era nuevo para su época entre los varones, porque no estuvo presente en sus antepasados, tan insensibles, y por los que tan poco apego sentía: “Me figuro que el cariño por las flores era para aquellos vascos, burgaleses y castellanos endurecidos por las faenas manuales, un refinamiento femenino, algo como un pecado contra la virilidad agreste de la raza”³⁸⁹.



³⁸⁹ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 244. La Botánica en Antioquia.





Capítulo 20

Las orquídeas.

Miltonia vexillaria

“Esta familia [la de las orquidáceas] comprende unas 5.000 especies, y es la más extensa de las Monocotiledóneas. Son plantas vivaces, con raíces fibrosas, a veces tuberculiformes; hojas sencillas, alternas y envainadoras, que nacen del tallo o de ramos cortos, inflados o carnosos, llamados pseudo-bulbos; flores solitarias o en espigas y panojas; [...] los estambres son tres soldados con el carpillo en forma de columnilla [...] La fórmula floral puede escribirse así: $F = (3S + 3P + E + 3C^{\circ})$ ”³⁹⁰.

Joaquín Antonio Uribe.

“Lo que puede llamarse el comportamiento de ciertas orquídeas puede despertar una sospecha de que las flores están dotadas de algo análogo a la inteligencia. Ciertas estructuras florales y el estudio de su probable evolución intensifica la creencia de que las orquídeas poseen cualidades que las colocan aparte de las otras plantas. [...] Es delicioso considerar las orquídeas como seres que han modelado su propio destino y hablar de sus estructuras florales, del rostelo, por ejemplo, como órganos desarrollados a propósito para cumplir funciones especiales y a veces fantásticas”.³⁹¹

Oakes Ames

³⁹⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0015.

³⁹¹ Flora de la Real Expedición Botánica. Tomo VII, pág. 3



La familia científica de las *Orquidáceas* cautivó tanto a Joaquín Antonio que, en su *Tratado de Geografía Comercial*, dice que entre las exportaciones de Colombia se encuentran las plantas vivas, “en primer lugar las orquidáceas, llamadas vulgarmente *parásitas, hiedras de San Juan, Cuna de venus, calavera, Josefina, cucarrón, americana, etc.*”, y que “por algunas se pagan centenares de dólares en New York; ciertas especies del género *Cattleya* valen más de su peso en oro”³⁹².

A la orquídea la llaman comúnmente Josefina (*Miltonia vexillaria*) en el pueblo natal del naturalista, Sonsón, “uno de los lugares más ricos en especies en todo el mundo”³⁹³, según un viajero-botánico llamado *Gustavo Walis*³⁹⁴, “que nos visitó cuando yo estaba adolescente”; con estas últimas palabras se evidencia que hubo un encuentro entre el sonsonense y el alemán³⁹⁵, contado por el primero en sus *Cuadros* de la siguiente manera:

Don Gustavo Walis, a quien conocí hace muchos años, era un viajero botánico enviado por una casa horticultora belga a coleccionar en estas tierras plantas y animales nuevos; tenía un raro conocimiento práctico de los vegetales; era corto de vista y, sobre todo, mantenía la bilis renegrida como tinta. En cierta ocasión le oí contar, con frases pintorescas, una anécdota que me encantó y no he olvidado.

En una de sus cacerías de pájaros, insectos y orquidáceas, se internó el señor Walis en lo más enmarañado de la selva virgen de la región de Samaná. De repente, se sorprendió con la aparición de un brillante colibrí que estaba como suspendido en una rama en flor. Con las debidas precauciones se pre-

³⁹² URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. *Curso compendiado de Geografía Comercial*, 1920, p. 8-9.

³⁹³ FS1928, p. 117.

³⁹⁴ *Wallis*, y no *Walis*, como lo escribe Joaquín Antonio, es el apellido del botánico alemán. Lo más probable es que el encuentro del que habla Joaquín Antonio haya tenido lugar en el segundo viaje de Wallis a Colombia en el año de 1872, aunque esta vez no mandado por los farmacéutas belgas sino por la compañía inglesa James Veitch & Sons, a quienes inmortalizó con el descubrimiento del “rey de los anturios” (*Anthurium veitchii*).

³⁹⁵ Además de Wallis, parece que también coincidió con el orquideólogo Friedrich Lehmann. Todos estos personajes extranjeros, que eran enviados por jardines botánicos e invernaderos europeos, se recorrían las montañas no sólo de Antioquia sino de todo el país a la “caza” sobre todo de orquídeas y anturios.



paraba a capturar el hermoso troquílido, cuando nota que este no se movía lo más mínimo. ¿Estaría muerto?

Ni aun eso. Ocurría algo inesperado; no era un tominejo; era una flor la que tuvo la humorada de burlarse del estirado colector. Este se consideró humillado, maldijo sus anteojos y el malhumor iba a estallar, cuando comprendió que la hermosa planta pseudo mórfica era una especie desconocida, dio un grito de alegría y se apoderó de ella. Los orquidiógrafos J. Linden y Ed. Andre estudiaron en *Gand* la curiosa orquídea y le dieron el nombre de *Masdevallia trochillus*.³⁹⁶

La monografía botánica titulada *Josefina*, aparecida por primera vez en el periódico *Repertorio Municipal*, en 1897, está dedicada a su esposa Carmen, sin duda, y como todas las madres sonsoneñas, amante de esta flor “de singular belleza, que, como casi todas las de su familia, no tiene más misión en la Naturaleza que ostentar sus gracias y ser uno de los adornos más bellos de la creación”³⁹⁷. No son imaginables las frondosas y abigarradas *josefinas* que debió tener Carmen Uribe en el patio de su casa en el número 36 de la calle Ayacucho de Medellín, “tierra aburraense”.

Como les sucedió a las orquídeas, que en principio pasaban desapercibidas por los primeros habitantes y tuvieron que esperar hasta sus descendientes lejanos para ser admiradas o a ser “descubiertas” por un extranjero³⁹⁸, así mismo, solo al cabo de los años muchas personas admiraron la obra de Joaquín Antonio, al punto de llegar a afirmar Horacio Franco³⁹⁹ en vida del botánico sonsoneño: “Don Joaquín

Fotografía 13.

Epidendrum ibaguense.

Fuente: Foto por el autor.

³⁹⁶ CN2004, pp. 343-344.

³⁹⁷ FS1928, p. 117.

³⁹⁸ En su *Flora sonsonesa*, Joaquín Antonio cuenta que fue descubierta por Bowman, en Colombia en 1866-1867. Puede aludir a John Eddowes Bowman, botánico inglés, aficionado y miembro de la Sociedad Linneana de Londres. Su esposa era una gran ilustradora de flores, por lo que era lógico que le llevara las más bellas desde el trópico para que se deleitara con los lápices de colores, que tuvieron que haber sido incontables para capturar los tonos de las orquídeas americanas.

³⁹⁹ “[Como columnista de El Espectador] se destacó por la forma personal con que relataba las sesiones de la Asamblea Departamental con sentido crítico y polémico”, según María Cristina Arango de Tobón.



❁ **Ilustración 11.** *Gongora portentosa*, pintada por Carmen Uribe Urrego, esposa de Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Archivo del autor.

Antonio Uribe es una entidad moral... Así como hay hombres que restan, hay hombres que son sumas. Don Joaquín es de los últimos”

A continuación, se reproduce un escrito póstumo del botánico Uribe Villegas, publicado por primera vez en *El Correo*, de Medellín en 1972, con ocasión de una exposición en el *Centro Colombo Americano* de la misma ciudad, de sus objetos y documentos, guardados delicadamente por su discípulo Marceliano Posada, que en ese momento aún vivía y que los cedió para la exposición:

Las Orquidáceas forman un grupo originalísimo en el mundo fanerogámico. Ninguna familia se les parece. A su lado están las gramíneas sobrias y humil-



des, casi desnudas, cumplen con el deber que les impuso la Naturaleza: la labor callada, y sólo cuando el viento las visita, cantan o lloran con rumor solemne; no les importa que la burguesía animal (hombres y cuadrúpedos) las ultrajen y pisen; desprecian al ofensor, bien sea Linneo o la Vaca del Alcalde. Más lejos, divisan las palmas que constituyen la aristocracia de la nación monocotiledónea: altivas y opuestas, guapas y seductoras; las diosas del Olimpo vegetal, como Venus bellas, dadivosas como Ceres.

Pues bien, las Orquidáceas se burlan de las unas por plebeyas y de las otras por soberbias. Se suben sobre los árboles y se sientan a charlar o se columpian en las ramas. No son una familia; constituyen una gran comparsa (5.000 especies) carnavalesca de manolas saladas y majos galanes. Su indumentaria consiste en trajes multicolores que les enseñaron a confeccionar una Colombina y un Arlequín de las florestas. Jamás trabajan: un jolgorio y una verbena que no acaban; en vano la medicina y la industria solicitan su concurso redentor, para provecho del hombre.

Nunca se vio nada igual en sus disfraces. Ni en las fiestas Dionisiacas. Ora es un Colibrí de sorprendente parecido (*Masdevallia trochilus*), o una Paloma nítida (*Peristeria elata*); otra aparece como un cráneo descarnado y fétido (*Acineta superba*); aquella es una Mariposa ni más ni menos (*Oncidium papilis*); alguna es pequeña Afrodita en su cuna de marfil (*Anguloa uniflora*). Y basta: no cabe más en esta página.



Fotografía 14. Orquídea del tamaño del ojo de una aguja.



Fuente: Foto por el autor.

Fotografía 15. Orquídea miniatura del género *Lepantes*.



Fuente: Foto por el autor.





ARBUSTOS



Capítulo 21

Influencia científica y Expedición Botánica.

Mikania micrantha

“Todas las veces que mi acalorada fantasía recorre las fértiles llanuras de Rio-Negro, las deliciosas campiñas de Medellín y los fríos y ricos montes del valle de Osos, no puedo menos de exclamar: compatriotas estos campos os convidan con su feracidad; salid de la inacción en que os halláis y no cultivéis solamente los frutos que cultivaron vuestros mayores, poco ilustrados. Arad vuestros campos, sembrad el trigo en vuestro suelo, y bien pronto doradas mieses llenarán vuestros graneros de abundantes cosechas. Ya van a duplicarse vuestras riquezas. Sí: huyan para siempre de vuestra patria el hambre y la escasez que tantas veces han devastado vuestras pacíficas moradas”⁴⁰⁰.

José Manuel Restrepo Vélez.

La *Mikania micrantha*, el llamado guaco, de la familia de las *Asteráceas*, es una de las plantas que más cautivaron a Joaquín Antonio, tal vez por ser una de las más representativas y míticas del trópico, que sirvió para curar a tantas personas de los peligros de las selvas. En el ámbito nacional, esta planta también fascinó a varios sabios de su época, que influyeron directa o indirectamente en vida y obra del sonsonense. Entre ellos se cuenta José Celestino Bruno Mutis y Bosio (España, 1732 – Nuevo Reino de Granada, 1808), “quien, de imaginación ardiente, como hijo del medio día de

⁴⁰⁰ *Semanario de la Nueva Granada*. Nueva Edición. Librería Castellana. París, 1849. p. 215.



España, se extasió ante nuestra pomposa y opulenta flora, y quiso compartir con los hijos de la tierra su admiración y su ciencia”, según palabras del botánico sonsoneño.

Mutis, como la primavera, hizo florecer luego a los demás botánicos colombianos, nombrados en 1920 en un artículo titulado la *Botánica en Antioquia*⁴⁰¹, escrito por Uribe Villegas para el *Repertorio Histórico*. Entre los botánicos reseñados, además de Mutis, se cuentan: Francisco Antonio Zea, José Manuel Restrepo Vélez, Andrés Posada Arango, Francisco Antonio Uribe Mejía, Juan Bautista Londoño, Juan Bautista Montoya y Flórez y José Joaquín Jaramillo Londoño. Es raro que en su recopilación para la *Academia* no cite Joaquín Antonio a Francisco José de Caldas, el “sabio Caldas”, que tenía el título de *agregado* en la *Real Expedición Botánica del nuevo Reino de Granada*, porque Joaquín Antonio sí lo cita en varias de sus obras, e incluso algunas de sus frases célebres abren sendas páginas iniciales de sus libros.

Sobre **Juan Francisco Antonio Hilarión Zea Díaz** (Medellín, 1766 – Inglaterra, 1822), afirmó Joaquín Antonio:

Concluidos sus estudios, fue nombrado miembro de la Expedición Botánica, que dirigía el sabio Mutis, cuando tenía sólo 19 años de edad; el estudio lo absorbió por completo, pero no olvidaba que por encima de la ciencia está la Patria. En 1794 [con 28 años de edad] fue remitido a prisión y remitido a España con Nariño⁴⁰², pues el Virrey quería castigar así las ideas liberales de nuestro paisano y sus anhelos de independencia.

Llegado a la Península, estuvo dos años en una prisión de Cádiz, al cabo de los cuales fue absuelto y puesto en libertad. Viajó algún tiempo y estuvo tres años en París dedicado a sus estudios favoritos de Historia natural. Vuelto

⁴⁰¹ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia, pp. 243-252. La Botánica en Antioquia.

⁴⁰² En el *cuadro* titulado *Las Arañas*, Joaquín Antonio Uribe relata que la araña es educable, porque Antonio Nariño y otros presos, mientras estaban reclusos en la Carraca de Cádiz, “educaron Arañas que les sirvieron de grata compañía en sus largas horas de soledad y que confirmaron en sus mentes de filósofos la idea desconsoladora, pero evidente, de que muchas veces son más compasivos -filántropos digamos- los animales inferiores que el Hombre”.





a España, fue nombrado por el gobierno de este país Director del Gabinete Botánico de Madrid [actual Jardín Botánico de Madrid].

Frutos de su afición a las ciencias naturales, son varias *Memorias sobre las quinas de la Nueva Granada*, que escribió en Madrid, una *Descripción del Salto del Tequendama* y otros artículos en periódicos españoles⁴⁰³.

En la misma semblanza, Joaquín Antonio desmitifica la relación del apellido Zea y el nombre científico del maíz:

Se ha dicho –y aún está en letra de molde– que el maíz, *Zea Mays* de Linneo, debe su nombre al del botánico antioqueño. En esto hay un error: *zea* o *zeia* es voz griega con que se designa una especie de espelta o trigo, de la raíz *zao*, vivir, subsistir; y esta planta hizo alusión el naturalista sueco al denominar el “jefe altanero de la espiga tribu”. (Puede consultarse a Alfonso de Candolle, *Origine des plantes cultivées*, págs. 291 y 311)⁴⁰⁴.

Sobre la *Zea mays* descrita por Linneo, también escribió Joaquín Antonio en sus *Apuntes de Botánica* lo siguiente: “Es vegetal americano, indígena en Colombia. Es la base de la alimentación de toda la América Intertropical. El maíz contiene todos los elementos necesarios para dar por sí solo una alimentación suficiente, sana y nutritiva. Las faenas de la siembra, cuidado de las sementeras y recolección de los frutos del Maíz fueron cantados con incomparable belleza por el poeta antioqueño Gregorio Gutiérrez González”⁴⁰⁵.

El botánico Uribe Villegas dejó un cuaderno de apuntes botánicos⁴⁰⁶ dedicado al estudio de la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, “una obra poética monumental”, según sus propias palabras, en la que, capítulo a capítulo, apunta los nom-

⁴⁰³ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 245. La Botánica en Antioquia.

⁴⁰⁴ *Ibid.*

⁴⁰⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0007.

⁴⁰⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0009. [Cita a GGG en la monografía FRISOL de la *Flora sonsonesa*].



bres científicos de los animales y las plantas citadas en el poema, y algunas notas en que, por ejemplo, reitera una vez más que el nombre del maíz no es un homenaje a Francisco Antonio Zea: “El maíz es conocido en Europa desde 1500, en Sevilla. Cuando Linné publicó la descripción del género Zea (1753), ni siquiera había nacido F.A. Zea (1766)”⁴⁰⁷. Además, en su *Flora sonsonesa*, el botánico no escatima elogios al poema más conocido del abogado Gutiérrez González, e incluso nombra el lugar donde empezó a escribirse, ya que “debería enseñarse a recitar de memoria en todas las escuelas del Municipio. Fue en El Mulato, paraje de la tierra sonsonesa, donde el gran poeta sembró una Roza y empezó los cantos que le hicieron inmortal”⁴⁰⁸.

Este recuento da una muestra más de la tremenda admiración del naturalista por el llamado “poeta del maíz”, al que seguro no alcanzó a conocer personalmente por la temprana muerte de este bardo. En otros de los apuntes contenidos dentro de la libreta titulada *Memorandum*, Joaquín Antonio admite no conocer determinadas plantas de las que nombra el poeta, dando muestra una vez más de la sensatez y modestia del sabio sonsonense: “Me faltan la “Matambra” (que no conozco) y el “Carrizo””, añade. También le queda faltando por identificar el “Santainés”.

El naturalista Uribe escribió también sobre **José Manuel Restrepo Vélez** (Envigado, 1781-Bogotá, 1863) lo siguiente:

El doctor Restrepo es el autor de una obra monumental, la *Historia de la Revolución de Colombia*, pero, pertinente a este estudio, citaré su *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*, que se publicó en el *Semanario*, de Caldas. Este trabajo lo consideraba el sabio-mártir como “juicioso y substancial”.

[...]

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, p.4.

⁴⁰⁸ FS1928, MAÍZ. p. 123.





Restrepo fue amigo del Barón Alejandro de Humboldt, quien le dedicó, con el nombre de *Restrepia antennifera*, una hermosa planta de la familia de las orquidáceas; anónima entre los montañeses, que vive en sitios fríos, parásita en los árboles y troncos viejos; la he visto también en el suelo entre las gramineas pequeñas de los prados.

[...]

Dice el doctor Restrepo en una nota a su *Ensayo*, que “en 1807 y 1808 formó en Antioquia un herbario con sus correspondientes diseños y descripciones; selecto, aunque poco numeroso”. Conceptúo, a pesar de ello, que el célebre historiador no sería un botánico en la verdadera acepción del vocablo, sino, más bien, un aficionado –*amateur*, que dicen los franceses– buen observador y amante de la Naturaleza.

Efectivamente, no dejó trabajo alguno sobre Botánica –que yo conozca, al menos– y en el citado *Ensayo* sólo deja escapar alguna vez una alusión a aquella ciencia (V. *Semanario de la Nueva Granada*, edición de Acosta. Pág. 223). Igual cosa sucedió con varios miembros de la Expedición Botánica: su ciencia consistía más en conocer la clasificación linneana y los nombres técnicos de los vegetales que sus funciones fisiológicas, propiedades útiles o peligrosas, etc.⁴⁰⁹

Concluye Joaquín Antonio que “a estos dos –Zea y Restrepo– que podemos considerar como protobotánicos de la Montaña, han seguido otros pocos, muy pocos, amigos de la ciencia que fue la delicia de Mutis y de Caldas”, como **Francisco Antonio Uribe Mejía** (El Retiro, 1845 - Medellín, 1937), con quien Joaquín Antonio compartía tatarabuelo, el distinguido Francisco Javier Uribe Martínez. Al doctor “Pachito Uribe”, como cariñosamente lo llamaban, sucedáneo en la *Academia Antioqueña de Historia en sillón 7* de José María Masa Jaramillo⁴¹⁰, le dedica Joaquín

⁴⁰⁹ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. pp. 246-247. La Botánica en Antioquia.

⁴¹⁰ MONTOYA MORENO, *op. cit.*, p. 280.





Antonio uno de los cuadros titulado *Las hormigas arrieras*⁴¹¹, y escribe de él lo siguiente en el *Repertorio Histórico*:

Almas tan limpias, generosas y nobles como las del doctor Uribe Mejía, tienen que simpatizar con la Naturaleza y especialmente con la ciencia que tiene algo como destellos sagrados, la Botánica. Siento demasiado –pues tengo el honor de estimarle mucho– su retraimiento que no escriba sobre la materia, él que en la cátedra es una fuente inagotable y continua para calmar la sed intelectual de sus discípulos⁴¹².

Los comentarios que hace Joaquín Antonio en su *Botánica en Antioquia* sobre **Juan Bautista Montoya y Flórez**, nacido en Titiribí en 1867, quien trajo a Colombia el primer equipo de rayos X, aluden a que “este eminente médico ha escrito mucho –y con mucho talento– sobre la Bacteriología, parte de la Botánica de excepcional importancia hoy, y sus sabias investigaciones sobre los *carates* le han dado un alto puesto como hombre de ciencia. [...] Hoy la fama del doctor Montoya y Flórez es universal. Titiribí ya no es la tierra que sólo da oro y plata, pues produce hombres que valen más que todos los metales preciosos”⁴¹³.

El conjunto que une a Joaquín Antonio con la *Real Expedición Botánica* viene a través de su maestro (y posterior compañero de trabajo), el médico José Joaquín Jaramillo Londoño, quien fue alumno de Francisco Bayón, y este a su vez de Sinforsoso Mutis, uno de los últimos sobrevivientes de la *Expedición*, y sobrino de José Celestino Mutis.

⁴¹¹ Este cuadro tiene singular importancia en la vida de Joaquín Antonio, porque fue el primero que mandó desde Medellín, en marzo de 1899, a su revista *Capiro*, después de renunciar a ser director y dejar su pueblo natal. Incluso en *Capiro* se dan los agradecimientos al periódico *La Concordia*, de Medellín, por haberlo reproducido después en sus páginas.

⁴¹² *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 249. La Botánica en Antioquia.

⁴¹³ *Ibid*, pp. 250-251.

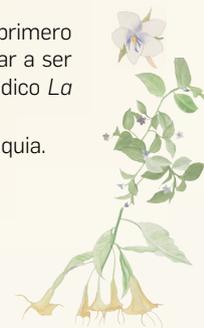
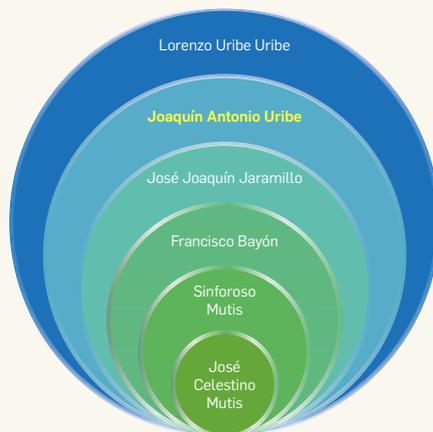


Ilustración 12. Conjunto de los protagonistas de la botánica en Colombia.



Fuente: Elaboración propia.

Aunque no lo llegó a conocer, Joaquín Antonio⁴¹⁴ leyó a Francisco Bayón en una publicación llamada *Revista Médica*, en donde el segundo explicaba bien los tratamientos de los envenenados por el llamado Mortiño borrachero o maíz de perro (*Gaultheria anastomosans*), tan frecuente en los paseos que hacen los estudiantes a los campos de tierra fría; envenenamiento causado al dejarse seducir por el sabor dulce de sus frutas, según explica Uribe Villegas en su *Flora sonsonesa*.

Y tuvo que ser, precisamente, esta *Expedición Botánica*, “admirable ateneo botánico”⁴¹⁵, como la llamó el padre Lorenzo Uribe, una de las principales influencias tanto para él mismo como para su padre Joaquín Antonio. Lorenzo, como director del *Instituto de Ciencias Naturales de Colombia*, escribió una reseña titulada *Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada: su obra y sus pintores*, que trata de la inigualable campaña que buscaba catalogar todas las plantas del actual territorio colombiano.

⁴¹⁴ FS1928, MORTIÑO. p. 137.

⁴¹⁵ URIBE URIBE, Lorenzo. *Expedición Botánica del nuevo Reino de Granada: su obra y sus pintores*, p. 2.



A continuación, se puede apreciar un dibujo de una planta⁴¹⁶ firmado en la parte inferior derecha por Carmen Uribe de Uribe, quien parece que pintó algunas de las plantas que más le impactaron a su esposo Joaquín Antonio, en el que se evidencia lo que comenta su hijo Lorenzo sobre las láminas de la *Expedición*: “la planta, copiada del natural, está representada en sus colores propios y con las debidas dimensiones. Escogía Mutis una rama bien florecida, que había que conservar fresca hasta la terminación del dibujo; el cual en ocasiones –como aparece en el Diario de Valenzuela– se hacía en uno o dos días, trabajando desde que clareaba el alba hasta bien entrada la noche”⁴¹⁷.

 **Ilustración 13.** *Sciadocalyx digitaliflora*, hoy día conocido como *Kohleria warszewiczii*.



Fuente: Archivo del autor.

⁴¹⁶ Carmen Uribe la atribuye al género. *Sciadocalyx* hoy día conocido como *Kohleria*. La pintada por Carmen puede ser la *Kohleria tigridia*.

⁴¹⁷ URIBE URIBE, *op. cit.*, p. 6.



Fotografía 16. *Kohleria hirsuta* y *Kohleria affinis*



Fuente: Fotos por el autor.

Se ve que el sacerdote jesuita, Lorenzo Uribe Uribe, tuvo una gran admiración por los pintores de plantas, seguro influenciado por los dibujos de su madre que, aunque no revisten mucho mérito artístico, sí plasman lo que él, más tarde, seguiría describiendo de estos dotados artistas, todos neogranadinos, entre los que se cuentan el santafereño Pablo Antonio García, el momposino Salvador Rizo Blanco, homenajeado por A. J. Cavanilles con el género *Rizoa*, y el originario de Guaduas, Cundinamarca, Francisco Javier Matís Maecha, a quien *Aimé Bompland* agasajó con el género *Matisia*, del que hace parte, por ejemplo, del llamado en Antioquia *sapote* (*Matisia cordata*) y a quien *Humboldt* llamó “el mejor dibujante de flores del mundo”⁴¹⁸

De las preciosas láminas de la *Expedición Botánica*, sigue anotando el padre Lorenzo que eran “perfectas por el dibujo, rivales de las plantas vivas por lo brillante del colorido, excelentes por el gusto artístico en la colocación y el retrato de los modelos, y exactas por la fidelidad absoluta en los detalles científicos. ¡Hay icones [sic] que más que una pintura, hacen [sic] la impresión de que las plantas mismas

⁴¹⁸ BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LV, No. 99, 2020, Banco de la República de Colombia p. 58.



hubieran sido adheridas sobre el papel, y por arte de magia hubieran logrado no marchitarse en más de un siglo, ni perder el colorido de sus pétalos ni la turgencia de sus células!⁴¹⁹ .

Hay una bella anécdota que cuenta el padre Lorenzo en la mencionada reseña que dice que el pintor Matis fue un joven un poco díscolo, pero que se salvó de que lo despidiera Mutis, por “su buen carácter, su fidelidad, su cariño por la empresa gloriosa”, atributos que, sumados a su temerario valor, lo llevaron en una ocasión, en Mariquita, a dejarse morder de una serpiente venenosa para experimentar el valor del *guaco*⁴²⁰, pues había visto alguna vez que un águila, a la que había picado una serpiente venenosa, había ido a comer de esta planta como antídoto para salvar su vida. Pues bien, años antes del texto de Lorenzo, Joaquín Antonio también escribió en su *Flora sonsonesa* sobre el *guaco*, que coincide con todos en que “se usa toda la planta, por sus propiedades alexitéricas, contra la picadura de los Ofidios venenosos”⁴²¹; incluso agrega el sonsonense que, entre sus múltiples propiedades, algunas de ellas no muy comprobadas, se encuentra que la tintura alcohólica de sus hojas se usa para la cura de las úlceras sifilíticas.

Joaquín Antonio Uribe dice que el *guaco* es algo desconocido y se encuentra en la hoya del río Samaná, en sus “selvas milenarias”, como él mismo las denominaba. Aunque este río es afluente del Magdalena por su costado occidental, sus riveras gozan de una temperatura y variedad biológica en nada inferior a las regiones de su costado oriental, donde se encuentra ubicada la muy cálida Mariquita (Tolima), lugar que fue la primera sede de la *Real Expedición Botánica*, escogida como centro de operaciones precisamente por eso, por la rica y variada vegetación de esta ciudad colonial.

Así pues, que Joaquín Antonio y José Celestino se maravillaron, con unos cien años de diferencia entre sus vidas, con las mismas plantas de la exuberante vegetación tropical colombiana, uno al oriente (Sonsón) y el otro al occidente (Mariquita) de río Magdalena. Aún existe la espaciosa y aireada casa de la *Expedición* en la ciudad

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 7.

⁴²⁰ La planta recolectada en el *Herbario Nacional de Colombia* que encabeza este capítulo.

⁴²¹ FS1928, GUACO. p. 100.





tolimense, y recorriendo su huerta se puede observar que todavía nacen allí algunas plantas de tierra caliente citadas por Joaquín Antonio en su *Flora sonsonesa*. Incluso muchos de los grabados que ilustran ese libro tienen láminas que, por su descripción, su exposición detallada de semillas y flores, parecen las mismas que iluminaron los pintores de la *Expedición* y que permanecen en el *Jardín Botánico de Madrid*, celosamente guardadas y puede que, utilizadas más como objetos decorativos para adornar oficinas consulares o hacer publicidad del repositorio actual que, como evidencias científicas del verdadero jardín del edén americano, de cuyo valor el mismo Alexander Humboldt expresaría que “jamás se ha hecho colección alguna de dibujos más lujosa, y podría decirse que ni en más grande escala”.

Al final de su vida, Uribe Villegas se propuso hacer una enumeración de las especies animales, vegetales y minerales dedicadas al barón Humboldt, que le enviaría a su discípulo Marceliano al terminarla. En una de sus libretas de apuntes, el naturalista sonsonense cita también la Profecía de Humboldt respecto al cambio climático:

En las obras inéditas del varón [sic] de Humboldt, el sabio astrónomo Butler ha encontrado una en que, hablando de Colombia, dice aquel ilustre naturalista: “Es sensible que los sabios no estudien oportunamente esta región privilegiada que contiene fuentes inmensas de riqueza para la ciencia y que está destinada a desaparecer bien pronto de la carta del mundo”.

El acontecimiento se verifica, según Humboldt, antes del fin del siglo XX. Los signos precursores de la catástrofe serán: “Las tierras se bajarán poco a poco, el clima cambiará, las estaciones secas se harán más y más largas, los ríos desaparecerán tragados por el abismo y los temblores de tierra se sucederán con cortos intervalos⁴²².”

Cómo se hubiera sentido de orgulloso Joaquín Antonio al saber que fue precisamente su hijo quien se encargaría de “desenterrar” la *Expedición Botánica* del olvido en que la tenía España siglos más tarde de haberse fundado, pues según

⁴²² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0002.



relata Luz Posada de Greiff, “en 1952 los gobiernos de Colombia y España firmaron el convenio por el cual se comprometían a publicar la Flora de la Real Expedición Botánica, hasta entonces desconocida para el mundo. Al padre Lorenzo le correspondió preparar y ordenar lo correspondiente al Tomo Veintisiete *Passifloráceas* y *Begoniáceas* de la antigua Provincia de Santa Fe, familias que fueron tratadas por él de forma exhaustiva”⁴²³. Estas mismas plantas estaban ya clasificadas muchos años antes en los apuntes de su padre.

Fotografía 17. *Passiflora ligularis*.



Fuente: Fotografía por el autor.



⁴²³ CN1985, p. 26.





Capítulo 22

Botánicos antioqueños y herederos.

Calathea lutea

“En Colombia –la tierra de Lozano, Caldas, Valenzuela, Céspedes y Zea– casi no se estudia hoy la Historia natural: nos mostramos ante ella temerosos, regresivos. Sin embargo, no estará lejana la época en que nuestra juventud se interesó por esa ciencia, tanto como los pensadores actuales de los países cultos se preocupan por ella. [...] La Independencia mató el amor por las ciencias físicas y naturales, que nos hubieran dado paz y cultura, y dio vida a las ciencias morales y políticas, que a penas [sic] nos han entretenido y alucinado”⁴²⁴.

Joaquín Antonio Uribe.

“Nada como la naturaleza mitiga esa profunda soledad de la existencia”⁴²⁵

Carlos Fonseca Mejía, con ocasión del centenario
del nacimiento de Joaquín Antonio Uribe.

Con la *Calathea lutea*, el famoso bijao o ‘biao’, se envuelven los tamales, uno de los principales platos típicos de la gastronomía colombiana. Joaquín Antonio nació a mitad del siglo XIX, durante el período se empezaba a configurar la identidad antioqueña, llena de costumbres y tradiciones. Así mismo hubo unos botánicos

⁴²⁴ HN1924, p. 1.

⁴²⁵ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.



antioqueños que influyeron en su obra y otros, herederos de sus legados, que correspondieron bien a su llamado, hecho en 1920 en las páginas de la *Academia Antioqueña de Historia*:

Hay, además, una pequeña legión formada por jóvenes inteligentes, aplicados y amigos de la Botánica. De ellos necesita la Patria para salir de la posición de desgraciada en que se encuentra por su notable atraso en las ciencias naturales. Hoy todo nos lo tienen que dar, hecho y acabado, los sabios extranjeros. En Zoología son actualmente los naturalistas neoyorquinos los que escudriñan las riquezas naturales de Colombia.⁴²⁶

Por eso, Marceliano Posada apunta en un discurso póstumo que: “el Maestro quiso dejarnos algo autóctono, propio, para evitar así ir a buscar en libros extranjeros los conocimientos –muchas veces confusos casi siempre desactualizados– de algo nuestro muy a nuestro alcance”⁴²⁷.

Entre estas jóvenes promesas de la botánica se encontraba **Enrique Pérez Arbeláez** (Medellín, 1896 – Bogotá, 1972), sacerdote jesuita, creador del Jardín Botánico de Bogotá, quien antes de su muerte, regaló su biblioteca personal a la del Jardín Botánico de Medellín; biblioteca que lleva el nombre de Andrés Posada Arango.

Por conducto de Enrique Pérez Arbeláez, *la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, condecora póstumamente, en 1958, a Joaquín Antonio Uribe con “el collar de sus miembros de número: el cordón azul a gualda de naturalistas, con la medalla en que campean los altos símbolos del saber sobre la materia, así inorgánica como la viviente a la antropológica”⁴²⁸.

Tal vez la obra más importante de este sacerdote metido a botánico es su libro *Plantas útiles de Colombia*. En este libro, Pérez Arbeláez cita varias veces a su

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 252.

⁴²⁷ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.

⁴²⁸ CN1985, pp. 24-25.





maestro Joaquín Antonio Uribe, cuando describe los atributos de algunas plantas mencionadas en la *Flora sonsonesa*.

Ninguno de los antioqueños referenciados como herederos del naturalista Uribe fue su discípulo (salvo Marceliano Posada); pero todos se declararon estudiosos y admiradores de su vida y obra. Así, por ejemplo, con motivo del centenario de su nacimiento, en 1958, Miguel Martínez le escribe estas palabras al impulsor de vocaciones que fue Joaquín Antonio: “La vida de este sabio maestro fue como un Nilo que llevó en sus aguas lomo fecundante, con los que regaba los campos de la juventud antioqueña, de donde salieron hombres que dignificaron la memoria del maestro. De sus discípulos muchos se le distinguen en el clero, el foro, la medicina y el profesorado”⁴²⁹.

Entre los que encontraron inspiración en Joaquín Antonio y lo citan constantemente en sus obras publicadas también se encuentra **Hermano Daniel** (Julián González Patiño), bogotano, pero antioqueño por adopción porque desplegó su trabajo científico y docente en Medellín, donde fue director desde 1934 del museo del Colegio San José. Muchos años después regresa a Bogotá, en 1971, con el fin de vincularse a la Universidad de La Salle⁴³⁰ (**Recorte 31**).

En el *Repertorio Histórico* de la *Academia Antioqueña de Historia*, Joaquín Antonio Uribe publicó un artículo llamado *La Botánica en Antioquia*. De ahí se resaltarán los botánicos sonsonesños, todos posiblemente conocidos por él mismo, gracias a la coincidencia histórica de que en el Sonsón del siglo XIX hubiera tantos estudiosos del reino vegetal, gran influencia y estímulo para la vida y obra del reseñista Uribe. Entre ellos se cuentan:

José Joaquín Jaramillo Londoño con dieciocho años de edad (Sonsón, 1835–1898). Recibió en la Universidad Nacional sede Bogotá, en 1853, con dieciocho años de edad, el grado de Doctor en Medicina y Cirugía. Homeópata y gran filántropo. El doctor

⁴²⁹ MARTÍNEZ, Miguel. Bernardino de Almansa. Periódico El Colombiano, 28 de septiembre de 1958.

⁴³⁰ BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, *op. cit.*, p. 63.



Fotografía 18. Enrique Pérez Arbeláez en 1958.



Fuente: Fotógrafo desconocido. Archivo del autor.

Jaramillo fue una de las primeras personas que le inculcó a Joaquín Antonio el amor por la naturaleza, tanto cuando éste fue su discípulo en 1870, como en las lidias educativas del magisterio, haciendo parte los dos de un colegio fundado por José Joaquín en 1885: “Él fue quien me inició en una ciencia a la que debo largas horas de dulce recogimiento o de expansión serena y que hoy me consuela y fortifica. [...] Es verdad que, pasados ya muchos años, no dejo de ser un simple aficionado, pero la culpa es mía; sin aquel maestro no se habrían despertado en mi mente anhelos de luz y ensueños de amor a la Naturaleza”⁴³¹, escribe Uribe sobre uno de sus más influyentes maestros y amigos en Sonsón y agrega una especie de testimonio íntimo: “Su memoria me es grata en sumo grado porque, perfumada con los aromas de mi cariño y gratitud, se cierne sobre mí cuando el desaliento me abate o siento el zumbido melancólico de los desengaños”.

El galeno sonsonés era un botánico visionario, a pesar de los prejuicios de su tiempo, pues fue quien introdujo el café en Sonsón; visión evidente en el siguiente testimonio de su discípulo Uribe en 1928: “[...] el primer propagador de su cultivo fue el Dr. José Joaquín Jaramillo, a quien mis paisanos consideraron como un loco y se entretenían forjando chistes y chilindrinas sobre su entusiasmo en la propaganda de la salvadora empresa [se refiere Uribe a testimonios de 1897]. Creo que hoy le harán justicia, pues se cultiva en el Municipio en grande abundancia”⁴³². La semblanza del alumno y colega Uribe sobre Jaramillo para la *Academia Antioqueña de Historia* finaliza con lo siguiente: “Poseía extensos y bien fundados conocimientos de la ciencia de las plantas, pero, desgraciadamente, no publicó nada sobre la materia”.

También, en un obituario tras la muerte de Jaramillo en 1898, el discípulo Uribe, a la vez director de la *Revista Capiro*, dice:

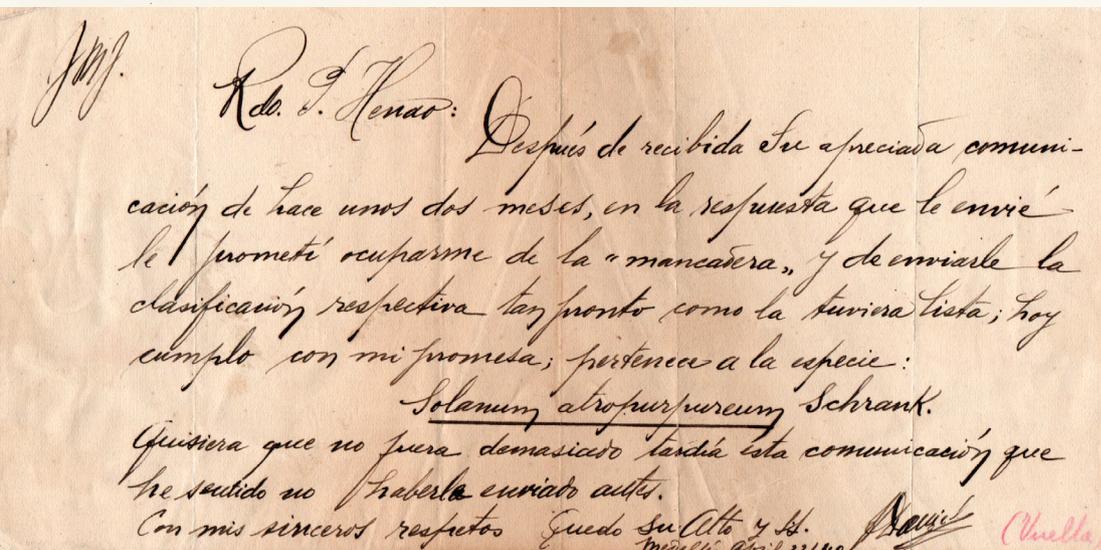
[...] Católico, de la escuela de Ortiz y de Moigno, sabía, como Pedro, esgrimir, en casos dados, el arma del sectario para defender su fe; y entonces, qué donosura en el decir, qué arranques de elocuencia y, por sobre todo, cuánta caridad. El Doctor JARAMILLO sabía convencer porque estaba convencido; entusiasmba,

⁴³¹ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 251. La Botánica en Antioquia.

⁴³² FS1928, CAFÉ. p. 35.



Recorte 31. Texto manuscrito del Hermano Daniel.



J.M.
 Rdo. P. Henao: Después de recibida su apreciada comunicación de hace unos dos meses, en la respuesta que le envié le prometí ocuparme de la «mancañera», y de enviarle la clasificación respectiva tan pronto como la tuviera lista; hoy cumplo con mi promesa; pertenece a la especie:
Solanum atropurpureum Schrank.
 Quisiera que no fuera demasiado tarde esta comunicación que he sentido no haberla enviado antes.
 Con mis sinceros respetos Quedo su Cto. y S.
 Medellín, Abril 22/20. Daniel (Huella)

Fuente: Archivo del autor.

porque él no era otra cosa que un horno donde ardía el amor en todas sus manifestaciones más sagradas, y el entusiasmo era su idiosincracia [sic].

[...] Empapada en las lágrimas que derramo en este instante, he formado una corona de las flores más bellas de nuestro valle y que él amaba –mutisias, cassias y begonias⁴³³– para colocarla reverente en su sepulcro, donde

⁴³³ En la edición siguiente de *Capiro* (p. 108), Joaquín Antonio tiene que dar explicación de por qué utilizó los “nombres técnicos de las plantas”: “No lo hicimos por pedantería sino porque esos eran vegetales que le eran simpáticos a él y acostumbraba a nombrarlos científicamente”. En una de las *Notas iniciales* de su *Historia Natural* de 1924 (pp. 2-3), el naturalista Uribe defiende este método de la siguiente manera: “La nomenclatura científica será de lo más árido y angustioso que pueda verse, si se ignora la etimología de los nombres. Estos, en realidad, son expresivos, pintorescos, sonoros (si se pronuncian bien) y llegan a ser un encanto para los estudiantes. Por otra parte, Platón dijo: “El conocimiento de las palabras, conduce al conocimiento de las cosas”.



germinarán por siempre cariñosas las brisas de los Andes y lloraremos los que le quisimos.⁴³⁴

Patricio Cadavid Cadavid, otro de los miembros de la *Revista Capiro*, destaca en el mismo homenaje póstumo al maestro Jaramillo Londoño, un aspecto muy poco frecuente en la época, vanguardista por así decirlo, y de gran vigencia en la actualidad justo por el papel que ahora tiene la mujer en todos los roles de la sociedad: “La nobilísima causa de la educación de la mujer le debe muchos desvelos. Jardinero cuidadoso, él, si no hizo más puros los primitivos colores de las flores de nuestro valle, sí contribuyó a aumentar sus perfumes y a que éstos fueran más duraderos”⁴³⁵.

Otro de los importantes botánicos sonsoneños del siglo XIX fue **Juan Bautista Londoño Isaza**. (Sonsón, 1860 – Medellín, 1951). Juan Bautista obtuvo el grado de Doctor en Medicina y Cirugía en Bogotá, en 1884. De él dice Joaquín Antonio: “Ha estudiado el doctor Londoño la flora de la montaña con cariño y tesón de hombre de ciencia, y son sus artículos sobre la coca, la falsa árnica o morada, la palomita, el culén, el manzanillo, el drago y varias plantas más, descripciones originales, formadas en presencia de vegetales vivos en lo más agreste de la soledad y acompañadas de valiosas observaciones sobre sus propiedades terapéuticas. El estilo mismo del doctor Londoño denuncia que no fueron descritos en el gabinete sino bajo el fuego del sol tropical y dictados por la Naturaleza”⁴³⁶.

Y continúa con su semblanza de este colega y amigo en el *Repertorio Histórico* de la *Academia Antioqueña de Historia*: “Es notoriamente útil su estudio sobre las *Plantas medicinales y alimenticias en Antioquia*. Aunque el autor dice que su trabajo “tiene yerros, especialmente de clasificación”, lo juzgo de singular importancia y merece que se corrija y depure cuanto sea posible para que sirva de consulta a estudiantes y maestros. Esto, si efectivamente tiene errores; no sabría yo decirlo”⁴³⁷.

⁴³⁴ CAPIRO. pp. 105-106.

⁴³⁵ *Ibíd.*, p. 106.

⁴³⁶ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. pp. 249 - 250. La Botánica en Antioquia.

⁴³⁷ *Ibíd.*, p. 250



Uno más de los polifacéticos botánicos sonsoneños fue el presbítero **Roberto Jaramillo Arango**. (Sonsón, 1881 – Medellín, 1965). Primero fue alumno de Joaquín Antonio Uribe y luego continuó sus estudios en el Seminario de Medellín, donde recibió su ordenación en 1904. Aunque historiador, miembro correspondiente de la *Academia Antioqueña de Historia*, su paso por la botánica se debe, en primera instancia, a la publicación de *Monografías Botánicas* en la *Revista Universidad de Antioquia*. El Hermano Daniel le dedicó una especie de la familia de *Malpighiaceas*, conocida con el nombre de mamey de tierra fría, llamándola *Bunchosia jaramillii*⁴³⁸. El Hermano Daniel describe la historia y propiedades de esta especie en un escrito titulado *Nueva Malpighiácea Colombiana*, publicado por la Universidad de Antioquia en 1939.

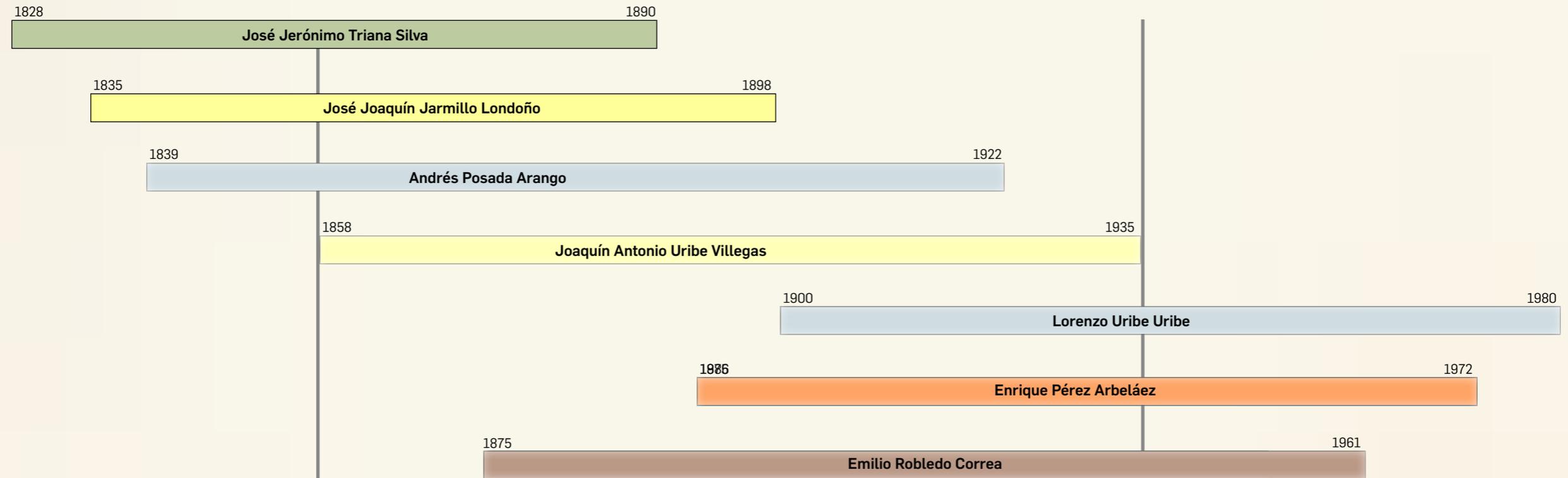
Otro botánico sonsoneño importante, que sin duda fue influenciado, directa o indirectamente, por la vida y obra de Joaquín Antonio Uribe, fue **Gabriel Gutiérrez Villegas** (Sonsón, 1917–1973). Agrónomo. Curador del *Herbario de la Universidad Nacional de Colombia*. Hijo del ilustrre sonsoneño Benigno Abelardo Gutiérrez Panesso, gran amigo y colaborador en las obras de Joaquín Antonio Uribe. Gabriel, como Lorenzo Uribe Uribe, estudió las plantas del género *Inga* y, además, los principales barbascos del *Herbario Nacional*. El *Herbario* de la Universidad Nacional sede Medellín lleva su nombre: Herbario MEDEL.

⁴³⁸ Esta planta no aparece ni en el *Catálogo de plantas vasculares de Antioquia* ni en la catalogación del *Herbario Nacional de Colombia*, de donde el Hermano Daniel fue uno de los más grandes colaboradores. En alusión al apellido Jaramillo, el *Catálogo* solo figura la *Hypericum jaramilloi*, otra planta completamente diferente.





Ilustración 14. Cronología botánicos.



Fuente: Elaboración propia.





Capítulo 23

María Martínez de Nisser - Andrés Posada Arango.

Posadaea sphaerocarpa

*“Usted ha creado en la literatura un género nuevo, semi-científico, en que no tendrá émulos ni probablemente imitadores. Se necesitan para ello dotes especiales, personalísimas, que otros no tendrán. Ha sabido tejer, con pluma, para su nombre, una corona verdaderamente inmarcesible”*⁴³⁹

Andrés Posada Arango sobre su gran amigo Joaquín Antonio Uribe.

Joaquín Antonio Uribe le dedicó a Andrés Posada Arango (Medellín, 1839-1922) una monografía de su *Flora sonsonesa*, el tarralí (*Posadaea sphaerocarpa*), tal vez como un homenaje a un insigne admirador de la naturaleza, con quien el botánico sonsonense estableció gran amistad, a pesar de sus diferencias de edad (Posada era 19 años mayor que Uribe), y a quien éste le dedicó en 1912 la primera edición de su obra más importante, los *Cuadros de la Naturaleza*, “al sabio naturalista, en prueba de alta estima y gratitud”.

El género *Posadaea*, con una única especie, ya estaba dedicado, pues, a Posada Arango, y de él no se encuentra registro fotográfico en el *Herbario Nacional de Colombia*; por eso, es una paradoja que el registro científico de esta planta –que

⁴³⁹ CN1985, pp. 47-48.



da nombre al capítulo– haya tenido que obtenerse del *Herbario de la Universidad Central de Venezuela*. La planta sí se lista en el *Catálogo de plantas vasculares de Antioquia*, pero sin imagen de referencia. El botánico Enrique Pérez Arbeláez, en su libro *Plantas útiles de Colombia*, apunta lo siguiente de la *Posadæa sphærocarpa*: “Nombre Vulgar Brujito (Panamá). Es una cucurbitácea que consideran venenosa, con cuyos frutos, limpios de pulpa, hacen pequeños mates⁴⁴⁰ para remendar piezas de ropa y para otros usos caseros.”⁴⁴¹. Tampoco en el libro del sacerdote Pérez Arbeláez ha sido posible encontrar registro gráfico del tarralí para identificarlo físicamente en nuestra región.

El único que precisa la dedicatoria científica es Joaquín Antonio en la breve semblanza de Posada, quien fue uno de los faros de su vida personal y científica: “El doctor *Alfredo Cogniaux*, profesor belga, dedicó al doctor Posada Arango una planta de la familia de las cucurbitáceas, la *Posadæa sphærocarpa*, conocida por los campesinos antioqueños con el nombre de Tarralí. (El artículo del señor Cogniaux, relativo a esta planta, apareció en el *Bulletin de la Académie Royale de Belgique*, tomo XXX, número 11, de 1890)”⁴⁴². Respecto a la misma dedicatoria científica, en la monografía Tarralí de su *Flora sonsonesa*, Uribe exalta a Posada como “un hijo de la montaña que se distinguió por sus virtudes y su ciencia hasta ser un hombre bien conocido en los países más cultos de Europa”⁴⁴³, y en un artículo de *La Botánica en Antioquia* para la *Academia Antioqueña de Historia* dice lo siguiente del doctor Andrés:

De su discurso, pronunciado el 1 de abril de 1872, al inaugurarse por primera vez en Antioquia una clase de Botánica, tomo esta frase dirigida [por Posada Arango] a los estudiantes: “No tengáis la pretensión de salir de aquí botánicos consumados. Aprenderéis tan sólo a estudiar, a entender el lenguaje de la Naturaleza, para ir a conversar con ella en las soledades de los bosques,

⁴⁴⁰ Según el diccionario de la RAE: Calabaza que, seca, vaciada y convenientemente abierta y cortada, sirve para muchos usos domésticos.

⁴⁴¹ PÉREZ ARBELÁEZ, *op. cit.*, p. 327.

⁴⁴² *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 248. *La Botánica en Antioquia*.

⁴⁴³ FS1928, TARRALI. p. 184.





a recibir sus revelaciones”. La Botánica no se había enseñado públicamente, hasta entonces en Antioquia, aunque hubo planteles de mucha fama, como los colegios *Provincial*, de *San Luis*, de *San Idelfonso*, de los Jesuitas, etc.⁴⁴⁴

Este llamado de Posada Arango a internarse en los bosques para entenderlos (al mejor estilo de los jaibanás indígenas), marcaría decididamente el devenir de Joaquín Antonio como explorador y amante de la naturaleza, quien, apunta detalles del carácter de Posada de la siguiente manera:

Además de naturalista, es el doctor Posada brillante escritor, temible polemista, historiador sagaz y concienzudo, médico distinguido, jurisconsulto y mucho más. Pertenece a muchas sociedades científicas europeas y americanas [...] y, finalmente, se le considera como verdadera autoridad en Historia natural y su nombre es respetado por el mundo científico. Como aún vive –quizá leerá estas líneas– no quiero expresar cuánto es mi apego al sabio y mi veneración al hombre: no me place se me tome por un lisonjero vulgar o escritor deslastrado⁴⁴⁵.

En una biografía del doctor Andrés Posada Arango, escrita por la bibliotecóloga Luz Posada de Greiff, dice que una de sus investigaciones más mencionadas es *El veneno de los indios del Chocó*, donde describe una potente toxina extraída de la planta *Phyllobates chocoensis*.

La misma biografía de Andrés Posada resalta el parentesco de este científico con la llamada “Heroína de Salamina”, la señora Ana María Martínez Arango (Sonsón, 1812 – Medellín, 1872), más conocida como María Martínez de Nisser, quien tiene todos sus abuelos en común con cuatro de los bisabuelos del doctor Posada

⁴⁴⁴ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. p. 248. La Botánica en Antioquia.

⁴⁴⁵ *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. pp. 248 - 249. La Botánica en Antioquia.



Ilustración 15. Parentescos entre Andrés Posada Arango y Ana María Martínez Arango.



Fuente: Biografía Andrés Posada Arango escrita por Luz Posada de Greiff. Elaboración propia.

María no debió haber pasado desapercibida ante Posada por su evidente parentesco y debieron haber sido muchos los momentos compartidos en Medellín, ni mucho menos ante Joaquín Antonio Uribe, quien la enmarca en un episodio histórico singular, el combate el 5 de mayo de 1841, librado en torno a la *Guerra de los Supremos*⁴⁴⁶, en Salamina, Caldas; comandado por el entonces Sargento Mayor Braulio Henao Duque, Jefe de Operaciones, contra los Jefes Revolucionarios Vezga y Galindo, en que la dama se presentó a caballo y armada de lanza a combatir bajo las órdenes de Henao,

⁴⁴⁶ Primera guerra civil de la Nueva Granada como república independiente.



vengando así esta *amazona* el destierro y la cárcel de su esposo, don Pedro Nisser, sueco de nacimiento y apresado por ese entonces en Rionegro “sólo por ser amante de las leyes y de la constitución”, según ella misma relataba en sus *Diarios*, que tienen el mérito de ser la primera publicación de una mujer en Colombia.

En ese entonces, le escribió María al sargento Henao: “Yo había pensado acompañar a usted y ahora lo hago con más gusto, tanto porque puedo ser útil, como porque un ejemplo como este arrebatará los ánimos vacilantes porque, ¿qué hombre que tenga vergüenza se quedará, viéndome marchar en las filas de usted?”, demuestra su tremendo valor, su rotura con los convencionalismos de la época y, ante todo, su espíritu patriótico y defensor de la Constitución, las leyes... y su puro amor hacia su esposo. Ya después, en Abejorral, *ad portas* de salir para el combate de Salamina, Henao le respondió, pero esta vez ante la tropa: “Mirad a esta señora, dijo, en un traje ajeno a su sexo, que pide una lanza y está resulta a acompañarnos en nuestras fatigas. El triunfo es nuestro. ¡Viva nuestra justa causa! ¡Vivan las leyes! ¡Viva la heroína que nos acompaña!”⁴⁴⁷

Por los confines de la sangre de Joaquín Antonio corría el apellido Martínez, el mismo del padre de la tan admirada heroína, quien también portaba, como Uribe Villegas, altas dotes pedagógicas, ya que don Pedro Martínez, maestro de profesión, “decidió irse, en los primeros años del siglo XIX, para Sonsón [...] era instruido y tenía claridad de los que deberían aprender los niños, por lo que el alcalde juez pedáneo de ese municipio no dudó en encargarlo de la única escuela de varones. Así que don Pedro Martínez tenía una manera diferente de ganarse la vida: no era agricultor ni comerciante ni minero ni terrateniente como casi todos los antioqueños de la época: era maestro”⁴⁴⁸, según relata Ana Cristina Aristizábal Uribe en su libro *Armada de amores*.

Del relato anterior se puede afirmar que don Pedro fue de los primeros pedagogos de Sonsón y, sin duda, esto, años más tarde, se constituyó en una referencia his-

⁴⁴⁷ MARTÍNEZ DE NISSER, Ana María. *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841*. p. 70.

⁴⁴⁸ ARISTIZÁBAL URIBE, *op. cit.*, pp. 35-36.



tórica importante para la labor perenne con que el naturalista Uribe se ganaría la vida. Esta referencia, más la fama, el reconocimiento y el orgullo cívico en torno a las historias contadas en Sonsón, sobre María, la *Heroína de Salamina*, a quien muchos de sus habitantes llegaron a conocer y a tratar personalmente, fueron ejemplo para Joaquín Antonio que, al igual que Pedro Martínez, no fue un paisa como todos: ¡Fue maestro!

Los vínculos se llegarían a estrechar mucho más, si se tiene en cuenta que entre 1894 y 1895, a escasos cuarenta años de la decisiva batalla en *La Frisolera* de Salamina, Uribe ejerció su errante profesión de maestro también en ese pueblo del entonces sur del departamento de Antioquia, e incluso de allí fueron algunos de sus buenos amigos como Emilio Robledo, gran mecenas del naturalista y admirador de sus obras escritas.

Puede que Joaquín Antonio no haya conocido a su distinguida coterránea, porque entre el nacimiento del primero (1858) y la muerte de la segunda (1872) median solo catorce años, que transcurrieron en Sonsón en la vida del naturalista y en Medellín en la de la *Heroína*. Lo cierto es que Uribe debió haber leído, sobre todo durante su infancia y juventud, los pormenores de la vida de María y su precioso *Diario*, que enaltecó su propio espíritu patriótico al apreciar declaraciones como la siguiente:

¡Entusiastas compatriotas! El honor de haber visto en Salamina destruida la facción de Antioquia, y alcanzada la libertad de mi esposo, esta gloria me ha indemnizado de todo lo que he sufrido; y la idea de haber contribuido a la libertad de la patria, me causa una sensación que yo no puedo pintar. Os doy las gracias por los honores que me habéis dispensado. Que cesen ya vuestros elogios, no sea que el placer de oír que a mí se debe esta libertad me quite una vida, que las balas supieron respetar. ¡Viva la República y sus leyes! ¡Viva el Presidente! ¡Viva el valiente Henao y sus dignos compañeros! ¡Que viva el patriotismo que el día de hoy se ha desplegado!⁴⁴⁹



⁴⁴⁹ MARTÍNEZ DE NISSER, *op. cit.*, p. 87.







Capítulo 24

General Braulio Henao Duque.

Quercus humboldtii

“Un patriota de temperamento romano; un distinguido militar, valeroso hasta el heroísmo, sagaz, afortunado, de relevantes dotes estratégicas; un distinguido caballero cristiano, pundoroso [sic] y honrado a carta cabal” [que incluso en sus días de descanso, cuando ya reposaba de su agitada vida al servicio de la patria, trataba de sus campañas con] “inimitable modestia; con naturalidad y entusiasmo”⁴⁵⁰

Joaquín Antonio Uribe

El *Quercus humboldtii*, más conocido como roble, de los que en Sonsón se llegaban a encontrar ejemplares con troncos de dos o tres “abarcaduras”, es un vegetal que se destacaba, pues, en las selvas vírgenes antioqueñas templadas y frías, y que era símbolo de fortaleza (“es un roble”, suele decirse de una persona muy vigorosa), atributo que también tuvo la figura del General Antonio Braulio Henao Duque en el municipio de Sonsón en *todo* el transcurso del siglo XIX; y se enfatiza “todo”, porque sus casi cien años de vida coincidieron exactamente con el transcurso de esa centuria, pues nació en el municipio de El Retiro en 1802 y murió en Sonsón en 1902 pocos meses antes de cumplir cien años de vida.

⁴⁵⁰ En semblanza de Braulio Henao Duque para la *Academia Antioqueña de Historia*. p. 636.



Entre Joaquín Antonio y Braulio había una filiación de carácter político, porque Nicolás Henao Jaramillo (nacido en 1837 en Sonsón), el cuarto hijo de Braulio y Rita Jaramillo Gutiérrez (a su vez tía del magnate Lorenzo Antonio Jaramillo Londoño), se casó en 1855 con la única hermana viva del padre de Joaquín Antonio, es decir, su única tía, llamada Juana María Bárbara de Valvanera Uribe Botero; por lo que Nicolás era su tío político. Esto implicaba que el otro abuelo (además del materno que compartían con el naturalista) de María Rita (Sonsón, 1856), Francisca Anaís (Sonsón, 1858) y María Sofía Henao Uribe (Sonsón, 1860) primas de Joaquín Antonio, y coetáneas, era el general Henao. Así mismo, Nicolás fue el maestro que le enseñó a Uribe sus primeros números y letras, por lo que el trato y la dedicación en la enseñanza debieron haber sido primorosos.

El sentimiento patriótico que a lo largo de toda su vida demostró Joaquín Antonio Uribe no era, pues, fortuito o mero cariño familiar: fue exacerbado por el contacto con la vida y obra de personajes como el guarceño Henao Duque.

Esta cercanía familiar reforzaba, como no podía ser de otra forma, directa e indirectamente los vínculos de Joaquín Antonio con la figura del, para entonces, ya longevo General Henao Duque, cuya vida interesaba de modo especial al naturalista desde su infancia y juventud. En este último período tuvo la oportunidad de tratar con el prócer directamente, por lo que años después manifestó que el suegro de su única tía paterna: “era de modales cultos; de conversación amena y chispeante; muy afectuoso con los rapaces del pueblo que, con curiosidad, nos acercábamos al corro donde él departía con sus amigos, y, lo que más me llamaba la atención, hasta los ancianos lo trataban con respeto. Su estatura era mediana, de complexión recia y varonil; vestía un largo sobretodo de bayetón azul; acostumbraba a afeitarse completamente el rostro, y peinaba los plateados cabellos de las sienas hacia adelante, tal como yo había observado en los retratos de muchos próceres de nuestra Independencia”⁴⁵¹.

Recorte 32. Grabado del General Braulio Henao Duque, publicado en el No. 44 de la revista Capiro, marzo de 1899.



Fuente: Archivo del autor.

⁴⁵¹ *Repertorio Histórico*. Vol. 1 Núm. 9 (1913) diciembre de 1913 - pp. 635-641. Artículos - Braulio Henao.



Un personaje como Henao, centenario, “grande hombre”; “una estatua de bronce viva”; un prócer de la Independencia de Colombia; llamaba profundamente la atención a todos los que lo conocieron o supieron de él a finales del siglo XIX, más cuando, según sigue contándonos Joaquín Antonio sobre sus campañas libertadoras, “trataba de ellas con inimitable modestia; con naturalidad y entusiasmo [...] ni el triunfo, ni los honores, ni la popularidad, hicieron marchitar en aquel héroe la virtud delicada de la modestia, virtud que fue el fondo luminoso de su gran carácter”. En el contexto científico, parece que estas últimas palabras se le devolvieron muy bien a Joaquín Antonio, quien nunca ostentó la fama ni buscó (ni quiso recibir) los reconocimientos prodigados en vida por sus contemporáneos.

El naturalista Uribe describió, sintiendo “resabios de estudioso y no pocos humos de patriota”, al héroe Henao, en una semblanza para la *Academia Antioqueña de Historia*, de la siguiente forma: “Grande hombre, de aire altivo y marcial”. Estas palabras evidencian una palpable muestra de su capacidad de descripción y su fina percepción de las cualidades personales de un protagonista; en últimas, de su dominio del lenguaje y de sus buenas dotes de biógrafo.

Joaquín Antonio conoció de primera mano muchos apartes de la vida del General Henao, y sintetizó su admiración y reconocimiento en la citada semblanza para la *Academia*, publicada en 1920, pero escrita en 1913, en pleno furor académico de su vida. Entre los aspectos que resalta Uribe del militar es que fue un “soldado de la Guerra Magna, ciñó a sus sienes el laurel inmaculado de los libertadores, y ostentó en su limpio uniforme el escudo con que la República honró a los bravos del Ejército que redimió la Costa”; incluso contaba que en las luchas civiles se doblaba su temperamento bélico, haciéndose caudillo en el atormentado suelo de las revoluciones que sucedieron a la Independencia de la entonces Gran Colombia, luchando al lado de hombres como el General José María Córdoba, “el más valiente y gallardo de los héroes colombianos”, a quien Henao vio morir en la “inconsiderable [sic] refriega”, sucedida en el municipio de El Santuario, Antioquia, en 1829, donde, como sigue reseñando Joaquín Antonio, Henao fue admirado por los soldados en los cuerpos de guardia.



Sin embargo, también resalta que, en semejantes confrontaciones civiles –provocadas por constantes malos entendidos históricos–, catalogadas por Joaquín Antonio como “luchas de hermanos [...] contiendas que nos han hecho descender, y mucho, en la escala de los pueblos civilizados” –lo que de paso aludía a su desprecio por la guerra–, el General Henao también tuvo reveses por lo que fue acremente calumniado, de aquí que cite a *Pope* para defender la memoria del militar: “Las mejores frutas son las que han picado los pájaros, y los hombres más honrados, los que destroza la calumnia”. Hablando de esto mismo, y atendiendo Uribe Villegas a su acostumbrada prudencia, manifiesta que más bien prefiere callar sobre el papel que desempeñó el General Henao en los “trastornos políticos” de 1867, 1876 y 1885.

El naturalista Uribe, admirando y descubriéndose reverente ante la memoria del militar Henao, termina su escrito para la *Academia Antioqueña* y resalta aspectos de la vida privada del General porque manifiesta que, como cristiano, fue un fervoroso creyente; como hombre de hogar, un gran trabajador, afectuoso y desprendido; que a pesar de su vida de cuartel, odió siempre el juego y jamás acostumbró el licor; y que, además, era incansable en la lectura con la que logró un inmenso acervo de conocimientos que hacían muy agradable su conversación. Incluso cita algunas anécdotas del militar, fruto de la elocuencia concisa y persuasiva con que lo había dotado la naturaleza. Por ejemplo, aquella en plena *guerra de Salamina* en la que uno de sus lugartenientes le preguntó que dónde era el punto de reunión si perdían la batalla, a lo que el entonces Mayor del ejército le respondió: “¡En los infiernos!”; o cuando le manifestó tajante a un soldado que traía la orden de retirarse del combate de Bosa: “Dígale usted al General en Jefe que el batallón *Salamina* no sabe retirarse”, desobediendo la orden, sometiendo a sus enemigos y ganando la batalla.

Es raro que Joaquín Antonio no mencione en su escrito el inmenso jardín que, dicen, poseía en su casa el General, pues según los mismos testimonios él también era un aficionado a las plantas.





En el fin de la vida del naturalista, al ser preguntado en el periódico *La Defensa* sobre el General Henaó, sigue esgrimiendo el mismo afecto profesado por él toda su vida: “¡Ah! Sí. Qué hombre. Era un gran patriota y un valiente. Fuimos muy amigos, sobre todo cuando ya estaba viejecito. Murió de 102⁴⁵² años. Lo mató la vida”.



⁴⁵² Aquí parece haber otra imprecisión del naturalista, tal vez porque confunde el año de nacimiento del General con el comienzo del siglo XIX, y se le olvida momentáneamente que el año exacto de su venida al mundo fue en 1802.





Capítulo 25

Pensamiento político.

Tropaeolum majus

*“Su indeficiente amor a la patria bulle a lo largo y ancho de su obra. [...] Su indeclinable amor a la libertad se desborda en todos sus cuadros. Su detonante voz se hace sentir cuando quiera que se vislumbre el atropello, venga él de los seres que el hombre en su exceso de vanidad y de orgullo, llama brutos, o del Homo sapiens. No tolera a ninguno y a todos fustiga implacable”*⁴⁵³

Eduardo Zuluaga Hoyos sobre Joaquín Antonio Uribe.

*A Luis Alfredo Ramos Botero.
Con aprecio y admiración*

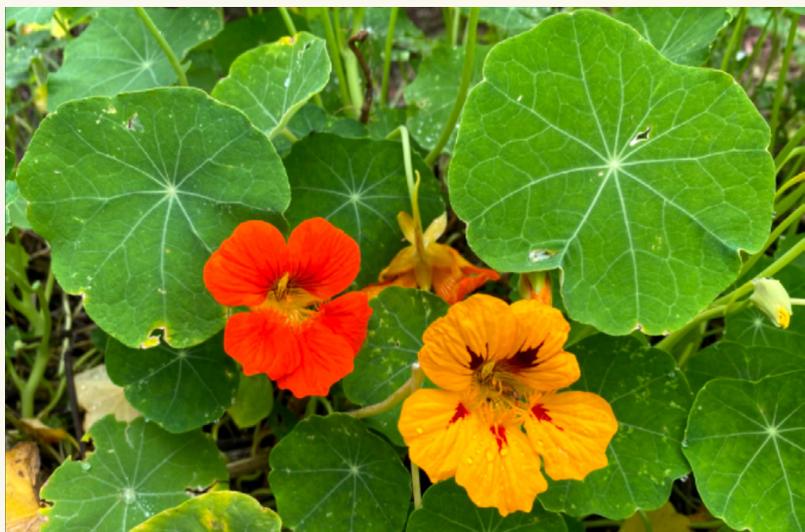
La *Tropaeolum majus* es llamada vulgarmente capuchina. Según escribe Joaquín Antonio Uribe en su *Flora sonsonesa*, el género *Tropaeolum* “viene del griego *tropaion* que significa “trofeo” o sea conjunto de armas, que solían exhibirse en memoria de un triunfo, colgadas de un árbol o de una columna y, en efecto, la hoja representa un escudo o broquel y la prolongación muy desarrollada del perianto se parece a un casco de los que llevaban en la cabeza los guerreros antiguos. Este

⁴⁵³ CN1985, pp. 40-41.



nombre técnico dado por Carlos Linneo a la capuchina es una prueba de su poético ingenio y de su originalidad tan celebrada”⁴⁵⁴.

Fotografía 19. Flores de Capuchina (amarillo con naranja y naranja con amarillo) presentes en una misma mata.



Fuente: Fotos por el autor.

Así como la capuchina es una metaforización de la guerra, lo mismo quiso el naturalista Uribe que fuera su pensamiento político: prudente y raramente explícito en público. Sobre este pensamiento hay varios testimonios propios entre los que se encuentra uno, emanado de su carácter sincero, dirigido a su discípulo Marceliano Posada: “He trabajado mucho en esto [en la promoción de su libro *Historia Natural*]. Hasta he intrigado. Me llena de gusto y hasta de orgullo, que todos me han dado muestras de aprecio: liberales y conservadores. [...] Me he valido con más confianza de los liberales. Los “conversadores” (perdone esta

⁴⁵⁴ FS1928, CAPUCHINA p. 45.



inocente transposición de letras) tienen cierto sedimento amargo, que no lo tienen los otros. Yo, al fin (usted lo sabe), no pertenezco de lleno a ningún partido. Soy republicano, demócrata y un tanto demagogo”⁴⁵⁵.

En otra carta de 1925 le confiesa al mismo Posada Puerta que su apatía con la política no le favorece: “Yo, usted lo sabe, no tengo lazos de unión con el Gobierno, ni me entretengo en politiquerías, ni adulo a unos y denuesto de otros. Esto hace que el sr. Gobierno me crea inútil y aún peligroso para la salud pública, y además desconozco los cánones gubernamentales y no sé intrigar. Los “conversadores” no quieren, ni necesitan, gentes estudiosas amigas de enseñar: le temen, eso sí, al progreso científico y social del país... Por esto y mucho más, temo que me quede con la gana de que el Departamento gaste una suma insignificante en proveer de textos nuestras escuelas, donde no se enseña hoy mejor que en tiempo de del virrey Ezpeleta”⁴⁵⁶. En 1925 los conservadores estaban en la efervescencia del poder, tanto departamental, en cabeza de Ricardo Jiménez Jaramillo, como nacional, con Pedro Nel Ospina Vásquez en la Presidencia de la República de Colombia.

De todo esto se desprende que las relaciones de Joaquín Antonio con la dirigencia departamental no eran las mejores por el tiempo de las cartas escritas por el maestro sonsoneño, de ahí que le escriba a Marceliano lo siguiente: “Tengo poca esperanza [en que siguiendo la Ordenanza de la Asamblea Departamental, sean comprados sus libros], porque el señor Gobernador es hombre ignorante, sólo entendido en triquiñuelas políticas y a quien yo nunca saludo ni idolatro”⁴⁵⁷.

En los primeros meses de 1929 sigue firme su aberración por campañas, candidatos y cargos públicos, evidente en las palabras que le dirige a su hijo Lorenzo, radicado en Holanda: “La política de la nación está muy revuelta con motivo de la elección del Presidente que debe reemplazar el año entrante a Abadía Méndez. Yo aborrezco la política y en nada me meto”⁴⁵⁸.

⁴⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0053.

⁴⁵⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0055.

⁴⁵⁷ *Ibíd.*

⁴⁵⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0154.



Todavía, en 1931, el lúcido anciano Joaquín Antonio seguía despreciando todo lo que tiene que ver con el ejercicio del poder: “Me tiene muy aburrido y contristado la Política. Jamás he tenido buenas relaciones con esta hetera cuyo mal olor me saca de mis casillas. Pero, ¿qué hacer?”⁴⁵⁹, le dice a su discípulo. Sin embargo, en una carta a su primogénito Lorenzo Uribe, que sigue radicado en Holanda, le reconoce que, aunque mala está la situación económica y fiscal de su pobre patria, y aunque no se hace más que hablar de política, “el gobierno”⁴⁶⁰, hasta ahora, es bueno; malos son los gobernados”⁴⁶¹, tremendo reproche hacia los de “poncho y sombrero”.

Su hija Miryam Uribe Uribe es aún más escéptica sobre el futuro de su país al decirle a su hermano Lorenzo a principios de 1930 que “esta querida Colombia está en una situación terrible: no tiene quién la gobierne, cada día son peores la noticias; tengo un miedo espantoso que triunfen los liberales, pero confío en Dios N.S. que no ha de permitir esto tan espantoso”⁴⁶².

Y, efectivamente, tuvo razón Miryam Uribe respecto al triunfo liberal, porque el 27 de junio de 1930 el Concejo Electoral hace saber a Enrique Olaya Herrera de su triunfo y lo declara Presidente electo⁴⁶³, cargo que ocupará, para desconuelo de los conservadores desde el 7 de agosto de 1930 hasta 7 de agosto de 1934. El último presidente conservador de esa época fue Miguel Abadía Méndez (7 de agosto de 1926 - 7 de agosto de 1930) a quien un grupo de ciudadanos sonsoneños le envía la siguiente misiva felicitándolo por su elección: “Vuestra exaltación a la primera magistratura garantiza a la República una administración seria, honrada, progresista y de absoluto respeto a la Constitución, las leyes y las libertades públicas”⁴⁶⁴;

⁴⁵⁹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0082*.

⁴⁶⁰ En cabeza de Enrique Olaya Herrera, que le tocó lidiar con la Gran Depresión mundial, que no dejó de afectar a Colombia.

⁴⁶¹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0162*.

⁴⁶² Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0197*.

⁴⁶³ E.S. p. 87.

⁴⁶⁴ E.S. p. 72.



con esto demuestra Sonsón, la ciudad natal de Joaquín Antonio, su clara raigambre conservadora a lo largo de (casi) toda su historia política.

Además de todo esto, en el contexto nacional, Colombia estaba librando la guerra contra el Perú, en la que incluso participan varios sonsoneños, que van a luchar a Leticia, la capital amazónica del país. Que se tenga certeza, Joaquín Antonio se entera de esta guerra por la forma tan explícita en que es difundida en las portadas del semanario *La Hojita para los Niños*, publicación periódica en que él escribía sus artículos de contenido científico-simbolista, dirigidas a “su nieto”, escribiendo el nombre del destinatario “Horacio [Posada]” en la parte superior de las piadosas e incorruptibles “hojitas”, que a su vez eran enviadas por el naturalista a Yarumal junto a las cartas que cruzaba con Marceliano, su “único hijo espiritual”, el padre de Horacio.

Impactantes eran por ese entonces las 26.000 reproducciones semanales de los cli-sés financiados por el arzobispo Caycedo, que iban dirigidas a los inocentes niños que estaban asistiendo al catecismo, o sea que no habían hecho ni la primera comunión y que contaban con escasos diez años de edad. En las imágenes que ocupaban casi toda la portada de las *Hojitas* de esa época, aparecidas sobre todo luego del triunfo “patriótico” del ejército colombiano, se resaltaba el desarme del enemigo y la compasión por éste, los fuertes armamentos apuntados por los milicianos, con los niños como telón de fondo; también aparecía el caritativo acompañamiento de los frailes, inmiscuidos en la contienda que ahora amparaban a los huérfanos; una portada más retrataba las tropas vencedoras en el pódium de un tejado de Pasto, o la maquinaria de guerra, o el obispo en medio de la selva repartiendo bendiciones a los valerosos soldados y, cómo no, el encopetado cacique indígena al que no le interesa ni sabe de fronteras terrestres, exhibiendo sus penachos como símbolo de una victoria... que no es suya... Todo esto veían de ‘primerazo’ los niños... antes de ponerse a rezar...



Recorte 33. Sucesivas portadas del semanario La Hojita para los Niños, que tuvo en sus manos Joaquín Antonio Uribe entre septiembre y octubre de 1933.

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 237

Agosto 27 de 1933

Medellín Colombia

EN GÜEPI



Aquí aparece desarmado el oficial peruano Garrido Leoca hecho prisionero en la batalla de Güepi. «Con veinte soldados colombianos, que si son verdaderos héroes, habría yo conservado las posiciones peruanas de Güepi, dijo el distinguido oficial.

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 238

Septiembre 3 de 1933

Medellín Colombia

EFEITOS DEL OCIO



Don deplorables los efectos del ocio. El Espíritu Santo advierte que el ocio es el padre de todos los vicios. Por de pronto hace perder los cosas de un valor inapreciable el tiempo y la gracia de Dios, sin las cuales es imposible asegurarse una dichosa eternidad.

El tiempo nos ha sido dado por Dios para que lo empleemos en el trabajo y en el ejercicio de las virtudes. Si lo perdemos, qué será de nuestra vida? En el Evangelio se lee que un hombre fue condenado y arrojado a las tinieblas exteriores porque no había aprovechado el tiempo.

La gracia de Dios es incompatible con el ocio.

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 240

Septiembre 17 de 1933

Medellín Colombia

HOMBRES DE LA GUERRA



De izquierda a derecha: Rdo. P. Galanillo de Los Coles, Curá de Pio. Ant. Tito Juan Lozano y Lozano, combatientes en la toma de Güepi, peruanos. Rdo. P. Luis Alberto Castillo, quien con su valor y arrojo libró un valiente combate contra los peruanos que atacaron a Caldeón, en momentos que el jefe de las tropas de Caldeón había concluido la preparación militar para un caso dudo. Tir. Diego Blanco, comandante de Güepi. Rdo. P. Manuel de Jesús y Rdo. Hermoso Fray Edelfonso de Caldeón, reducidos a varios alumnos del Orfanato de Pio. Ant.

LA PASTORAL COLECTIVA DE LOS EXCELENTÍSIMOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE COLOMBIA.

(Perjurio)

«Porque uno de los medios más eficaces para torcer la acción de la amorias que se emplean con frecuencia es el perjurio, pecarlo gra-

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 241

Septiembre 24 de 1933

Medellín Colombia

INCLINACION NATURAL DE LOS NIÑOS A IMITAR LO QUE VEN

Los niños tienden más de lo que se piensa. Al sentarse a la mesa una niña de seis años se presentó con la cara completamente empolvada.

— ¡Lili, le dije, yo mamá, tú que has hecho? Las niñas no deben hacer eso. — Mamá, esta mañana te vi poniéndote polvo y untándote colores para parecer más bonita y yo hice lo mismo ahora para venir a la mesa.

A los niños les atrae el deseo de parecer personas grandes. Forjó una vez un niño de ocho años? Porque yo fumar a su padre y a su hermano mayor y hasta a su mamá. Y aunque el sabor del cigarrillo le sea desagradable, lo soporta por tenerlos.

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 242

Octubre 1.º de 1933

Medellín Colombia

ANTE LA PUERTA DORADA



Don Alfredo miró el reloj por la tercera vez, y exclamó con acento irritado: — Las seis y media, y el niño no viene!

El buen señor era bastante avergado y no se llevaba que se interrumpiera si quedaba establecido en su casa, como no hubiera sido fundado padre.

Es una buena costumbre la de tener orden en todo, y algo mejor les suena a muchas familias, si en sus respectivas casas instituyeran el desconcierto por un método racional y reflexivo.

Nuestro don Alfredo era metódico y así como él acudía a su trabajo con toda puntualidad, de igual modo se reflejaba en su casa.

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 244

Octubre 15 de 1933

Medellín Colombia

Cacique Martín Alvarado de la tribu de los Cofanes de S. Antonio del Guamuéz en traje de gala exhibiendo una de las lanzas que acostumbran para la caza.



Los abnegados Misioneros Capuchinos consumen su vida comunicando la civilización cristiana a los hijos de la selva. Y sus trabajos no reciben ordinariamente aquí abajo más recompensa que el olvido y la ingratitud, cuando no la persecución y la calumnia.

— ¡Así imitan a Cristo!

LA HOJITA para los NIÑOS

Edición de 26.000 ejemplares

Año VIII N.º 244

Octubre 15 de 1933

Medellín Colombia

Cacique Martín Alvarado de la tribu de los Cofanes de S. Antonio del Guamuéz en traje de gala exhibiendo una de las lanzas que acostumbran para la caza.



Los abnegados Misioneros Capuchinos consumen su vida comunicando la civilización cristiana a los hijos de la selva. Y sus trabajos no reciben ordinariamente aquí abajo más recompensa que el olvido y la ingratitud, cuando no la persecución y la calumnia.

— ¡Así imitan a Cristo!

Fuente: Fondo Jaime Jaramillo, Universidad Nacional de Colombia

A pesar de su fastidio por la política en general, Joaquín Antonio era un profundo admirador de las causas patrióticas que llevaron a la libertad de la nación en cabeza de Simón Bolívar. En 1930, ante la “chifladura” de Marceliano por el *Libertador*, Uribe le anota que el abanderado de la independencia de Colombia “es el más grande de los hombres. No se ría. ¿Qué hizo Bonaparte? Esclavizar, o querer esclavizar, los pueblos más libres del planeta. ¿Qué hizo Bolívar? Libertar (a veces a la fuerza, pues no querían) las naciones más satisfechas de su esclavitud como educadas en la servidumbre más degradante... y así sale la comparación con Alejandro Magno, César. El único que se puede parangonar con nuestro Libertador es, en mi concepto, Aníbal. También este quiso libertar a su patria del yugo de los Romanos”⁴⁶⁵. Con estas palabras, reafirma Joaquín Antonio una vez más su inclinación absoluta por la libertad, la medida y la rectitud, evidentes, además, en cada palabra escrita en sus obras.

Y esta misma desconexión del patriota caraqueño con los gobernantes romanos y franceses, se la ratifica meses después a Marceliano Posada: “Me gustaría mucho que en su venidero disenso saque usted a sus oyentes de la creencia ignara de que Bolívar es un hombre comparable a César, Alejandro, Napoleón. Estos no quisieron sino formar esclavos; Bolívar sólo quiso dar libertad a todos los americanos. [...] Bolívar es el más grande hombre que ha tenido el mundo. ¡Jesucristo era Dios!”⁴⁶⁶. Incluso, el maestro Uribe Villegas les sugiere a sus alumnos que al *Padre de la Patria*, no lo llamen Bolívar, sino *Libertador*, tal como era nombrado por sus conmlitones; es decir, quiere que no lo nombren con confianza (Bolívar, a secas) sino con respeto (“Libertador”), así como a la mujer que le dio su existencia no la llama Ana Joaquina sino “Madre”: “¡Qué nombre más dulce y llenador!”, llegaría a manifestar de este último.

En una libreta de apuntes, Joaquín Antonio reúne en un comentario a dos de los seres que más admiró sobre la tierra, las plantas y El Libertador: “Una familia de plantas, vecina de las *jazmináceas*, lleva el nombre de *Bolivariceas*, que le impuso

⁴⁶⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0076.

⁴⁶⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0078.



el Profesor húngaro Felipe Ladislaus Endlcher. La forman los géneros: *Bolivaria* y *Menodora*, ambos americanos”⁴⁶⁷.

Igualmente, en una “Intimidad para Marceliano”, escrita a la una de tarde del 17 de diciembre de 1930⁴⁶⁸ durante los dos minutos de silencio con motivo del centenario (exacto) de la muerte del Libertador, le manifiesta:

Hace, en este momento, cien años que entregó su alma a Dios Simón Bolívar, el más grande de los hombres, que si puede tener émulos como genio de la guerra, como libertador de pueblos es único en la historia. Su muerte fue causa de que se debilitara y cayese enfermo el Patriotismo, que aquel animó con su espíritu grandioso; ha estado moribundo un siglo entero y acaba ahora de espirar, despreciado y maldecido por los hombres que libertó el Libertador. Las campanas de todas las iglesias de Medellín y de toda la República doblan ahora –oídlas– no por Bolívar, quien resplandece en la Inmortalidad, sino porque el Patriotismo abandonó la tierra colombiana y se fue a buscar a su Padre. Talaán... talaán...⁴⁶⁹

Recorte 34. Imitación de la firma de El Libertador hecha por Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Fondo Marceliano Posada.

Y en otra carta de 1931 le sigue recordando a su discípulo que “hace 10 años (5 de mayo de 1921) se cumplió el centenario de la muerte de Napoleón 1. ¿Qué se dijo de él? Pocos –aún en Francia– se darían cuenta de ello. Con motivo del centenario de Bolívar, se estremeció el mundo civilizado y se elevaron al cielo los himnos de muchos millones de hombres que le son deudores de la libertad; con motivo del centenario de Bonaparte, no hubo quién bendijera su memoria, odiada de los más”⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0023.

⁴⁶⁸ Este mismo día tiene fecha de fin de publicación el *Curso Compendiado de Historia Natural* en la tipografía de Bedout de Medellín, sin duda no es casualidad, sino todo un homenaje a El Libertador.

⁴⁶⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0388.

⁴⁷⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0081.



Recorte 35. Apuntes de Joaquín Antonio Uribe sobre Napoleón Bonaparte.

Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio el
15 de Ago. de 1769, hijo de Carlos ^{Mario} Bonaparte
y Letizia Ramolino. Murió en Sta. Helena
el 5 de Mayo de 1821.

= Bonaparte * en it. Buonaparte. Dijo una vez
en presencia de una fra. ital: "Cutti Italiani
sono perfidi," a lo que ella repuso: "Cutti non,
ma buona parte."

* Se ha dicho que el verdadero apellido de
Napoleón era

Star, oh fare, que tenemos una vida
inocente y que ella nos siempre dejen
— dila con tu Patrocinio.

Fuente: Archivo del autor.





En 1916, Joaquín Antonio hizo un acróstico (valiéndose de la traducción latina del título y expresado en la misma lengua) sobre Bonaparte, que tiene el siguiente preámbulo: “Es lo que queda de Napoleón y su familia”:

¡Nada!

Napoleón imperatum Gallorum

Ioachim rex Neapolitanus

Hieronimus rex Westpaliæ

Ioseph rex Hispaniæ

Ludovicus rex Holandæ





Capítulo 26

Guerras.

Matisia bolivarii

*“Son, o serán mis escritos [autobiográficos] una especie de “Confesiones”.
¿Recuerda los de San Agustín o los de Rousseau?”⁴⁷¹*

Joaquín Antonio Uribe.

Según relata Luz Posada de Greiff⁴⁷², en función de la guerra de 1876, contando Joaquín Antonio con 18 años de edad y tal vez interrumpiendo su educación de normalista, se marcha a Manizales a servir bajo las órdenes del General Marceliano Vélez⁴⁷³. Sin embargo, Uribe Villegas no combate allí, porque se le asigna al hospital como ayudante de médico, particularmente del doctor José María Uribe Restrepo, con quien debió tener gran afinidad, no solo familiar, sino científica. El doctor Uribe Restrepo fallecería tres años después en la guerra de Salamina el 22 de marzo de 1879, según se relata en la Corona Fúnebre en su honor.⁴⁷⁴

⁴⁷¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0119.

⁴⁷² Prólogo a la edición de CN1985.

⁴⁷³ Diez años después, en 1886, el General sería Jefe Civil y Militar de Antioquia, y en 1889 Gobernador de Antioquia.

⁴⁷⁴ Corona Fúnebre en honor del Sr. Dr. José María Uribe Restrepo. Bogotá, Imprenta “Echeverría”, 1889.



Ilustración 16. Guerras sucedidas en vida de Joaquín Antonio Uribe.



Fuente. Elaboración propia.

En sus *Memorias*, el padre Daniel Florencio Sánchez, tercer cura de Sonsón, cuenta los detalles funestos de una de las guerras civiles en la que participó Joaquín Antonio; guerras producto de la “sed insaciable que tienen siempre los políticos de profesión”:

El 9 de agosto de 1876 recibí el nombramiento de Capellán de un batallón del Ejército Regenerador, batallón que iba mandado por Hipólito Escobar. [...]

La salida de Sonsón fue amarga por el llanto de las madres que bendecían a sus hijos, de las esposas que quedaban viudas, tal vez eternamente, de las hijas que besaban a sus padres y por los dolores no escondidos de los varones que marchaban a luchar por una causa que muchos no entendían y a la cual nos impulsaba ora el patriotismo ignaro, ya el desasosiego que produce la turbación del orden, o ya la disposición legal, en estos casos injustificable. [...]

El campo de batalla es el rasero de todas las categorías y el leteo de todas las pequeñeces de la vida humana.



Don Sergio Arboleda había luchado, con la clara visión que tenía, para que no se aceptara esta batalla, pero a ello se opuso abiertamente el general Botella [así lo llamaban despectivamente, pero su nombre real era José María Gutiérrez], luchando con un arrojo innecesario, tal vez aspirando a una gloria vana.

En Manizales recibió el ejército la orden de marchar hacia el Tolima, bajo la dirección de don Marceliano Vélez. Eran compañeros nuestros en esta vez, el general Francisco Jaramillo (a[l]ias). Pacho Negro), Casabianca, el general Llanos, Viana, Obdulio Duque y don Abraham Moreno, todos hombres notables de nuestra patria.

Pero la guerra del 76 no sería la única incursión directa del naturalista en una contienda militar, porque en 1879, según continúa relatando la bibliotecóloga Posada en el prólogo de 1985 de *Los cuadros de la Naturaleza*, viaja como voluntario a Medellín para engrosar las fuerzas opositoras al presidente Tomás Rengifo, liberal hasta el fanatismo. En enero de ese mismo año Sonsón se levanta contra el gobierno de este militar, enviando inicialmente una pequeña fuerza de mando a Pensilvania, Caldas. Joaquín Antonio narra este episodio en una entrevista en el periódico *La Defensa*, de Medellín: “Estuve en Cuchillón⁴⁷⁵ –nos dice después de reflexionar un poco–, pero sin armas, no tenía nada más que una navaja que me sirvió solamente para cortar un bastón. También allí fuimos derrotados y andando fugitivos, logramos llegar a las 10 de la noche a La Ceja. Los que nos persiguieron nada pudieron hacerme, porque corrí un poquito más que los otros que cayeron al empuje de las balas”⁴⁷⁶.

Así sigue relatando el padre Sánchez en sus *Memorias*, la posterior incursión de “El Negro”⁴⁷⁷ Rengifo a la ciudad natal de Joaquín Antonio Uribe, atropello que empezó el 14 de febrero de 1879 a las 11:00 de la noche:

⁴⁷⁵ Según *Efemérides sonsonesas*, allí fueron derrotadas las fuerzas revolucionarias contra los liberales, formadas en su mayoría por sonsoneses y murieron cuatro soldados.

⁴⁷⁶ *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. tres.

⁴⁷⁷ Así lo llamaban despectivamente los pobladores de Sonsón que lo recordaban con odio, incluso muchas generaciones después.



Ciudad pacífica por atavismo, Sonsón, es decir, sus habitantes, jamás creyeron que la quietud de que disfrutaban sus hogares se viera turbada algún día; por la mente de los sonsoneses nunca pasó el pensamiento de que su Dios y su santo templo sufrieran el irrespeto que ha quedado indeleble en la memoria de sus hijos; menos pensaron sus damas virtuosísimas en que el santuario de sus virtudes se viera manchado con los irreverentes desacatos de tuvieron que lamentar.⁴⁷⁸

[...] el pueblo sonsonés, que esperaba algún refuerzo, fue sorprendido con la presencia de los soldados de Tomás Rengifo.

Era la oración. Yo, previendo cualquier acontecimiento adverso, me había retirado a “La Quiebra”. El señor Cura Hoyos huyó al Ríoarriba⁴⁷⁹ y se hospedó en la casa de don Jacinto Soto. El padre Silverio A. Gómez, que era el otro coadjutor, pensó en salir por “La Loma” y en “Lavapiés” lo cogieron, lo despojaron de sus vestiduras sacerdotales, y lo bajaron al cuartel que era en donde hoy es la residencia del cura. Allí lo retuvieron en ropa interior hasta la media noche, mofándose de él, diciéndole mil infamias, y le quitaron todas las reliquias piadosas y los objetos de devoción.

Al día siguiente lo vistieron de soldado y lo incorporaron al ejército.

Siguió un saqueo de tres días en que se cometieron los más criminales abusos: entraban a las casas y las despojaban de cuanto se les ponía a las manos. En mi casa, le arrebataron a mi madre todo, hasta las ropas de dormir; un sonsoneño le quitó a toda fuerza a mi madre varias piezas de ropa y otros villanos quisieron arrojar a mi hermana a la calle, de la cama en donde se hallaba enferma.

⁴⁷⁸ GRANADA L., Marco. *MEMORIAS del Pbro. Daniel F. Sánchez, tercer cura de Sonsón*. Imprenta Municipal Sonsón, 1931. pp. 15-18.

⁴⁷⁹ Tanto *La Quiebra* como el *Ríoarriba* se encuentran en las afueras de Sonsón, en dirección sur, en la salida hacia los límites con el actual departamento de Caldas.



En otras casas cometieron abusos semejantes, y no se respetó ni la casa de Dios, la que sirvió de cuartel al jefe José Domingo Restrepo y a sus tropas, las que con compañías que no es para mencionarlas aquí, profanaron hasta lo indecible con toda suerte de crímenes la mansión del Jesús Sacramentado. No es mentira que los soldados daban de comer a las bestias en las pilas, jugaban a los gallos y dormían sobre el altar; ni es mentira tampoco que el templo fue convertido en un albañal⁴⁸⁰.

En sus *Cuadros de la Naturaleza*, Joaquín Antonio escribe la monografía titulada *La guerra*, y se la dedica a su coterráneo Julio Enrique Botero Mejía (Sonsón, 1871 – Medellín, 1949). Esta dedicatoria puede deberse a la decidida participación de Julio en política (de tendencia conservadora) tanto en el ámbito departamental como en el nacional. De aquí se desprende que, en los convulsos tiempos de la guerra, Uribe se relacionaba con grandes políticos convertidos en caudillos, científicos llevados a sanar heridos y toda clase de patriotas entregados a la defensa de la constitución y las leyes. Además, el conocimiento de los sucesos y personajes de su tiempo, le valieron al naturalista para llegar a ser, de entrada, es decir sin pasar antes por *correspondiente*, miembro de número de la *Academia Antioqueña de Historia* desde el año 1919.

En un escrito publicado en 1926 en el *Repertorio Histórico* de la mencionada academia, llamado *Nuestros reyes españoles*, cita un mensaje que *El Libertador* le envía en 1820 al brigadier español Gabriel Torres, donde le dice:

Es el colmo de la demencia, y aún más, de lo ridículo, proponer a la República de Colombia su sumisión a la España; a una nación detestablemente gobernada; a una nación que es el ludibrio de la Europa y la execración de la América por sus primeras degollaciones y por sus posteriores atrocidades...

⁴⁸⁰ GRANADA L., *op cit.*, pp. 23-24



¿Cree V.S. que el gobierno de esa nación, que ha dado el ejemplo más terrible de cuanto pueda ser absurdo el espíritu humano, logre formar la dicha de una sola aldea del universo?⁴⁸¹

El pensamiento político de Joaquín Antonio, “republicano, demócrata y un tanto demagogo”⁴⁸², es la explicación de por qué puso esta frase de *El Libertador* como encabezado de su escrito sobre los reyes españoles, que, al conocerlos y detallarlos perfectamente en su texto para la *Academia*, evidencia, contradictoriamente a las frases que cita, una muestra de su profunda admiración y respeto hacia ellos. En todo caso, el académico Uribe tiene muy claro quiénes fueron los españoles venidos (y los que se quedaron sin mover su trasero del trono de Castilla), pues comienza su ameno y erudito mensaje sobre los mencionados reyes de la siguiente manera: “Casi nunca se alega entre los motivos que obligaron a nuestros padres a rebelarse contra España, el más trascendental de todos: el desgobierno de la Metrópoli y la ineptitud de sus reyes, algunos de ellos maniáticos, débiles o dementes”⁴⁸³.

Este aborrecimiento por los verdugos españoles lo había plasmado antes en un escrito titulado *Las dos guerras*, publicado en 1913⁴⁸⁴ en el *Repertorio Histórico* donde manifiesta lo siguiente:

Hace ya una centuria que nuestros antepasados dieron un grito sublime, que todavía repercute en los riscos de estas montañas; el de la absoluta independencia de la madre patria; de la España conquistadora; de la vieja nación a quien ya no amaban nuestros mayores, por tiránica –decían–, por despótica, por refractaria a las nuevas ideas.

[...]

⁴⁸¹ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 8 Núm. 11 (1926) octubre de 1926. Artículos - Nuestros reyes españoles, p. 482.

⁴⁸² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0053.

⁴⁸³ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Vol. 8 Núm. 11 (1926) octubre de 1926. Artículos - Nuestros reyes españoles, p. 482.

⁴⁸⁴ En este año aún no era miembro de la *Academia Antioqueña de Historia*.





La bandera española fue arriada en nuestras breñas; más todavía: humillada en Chorros-Blancos. Pero al presente dos tiranías nos agobian y adormecen: dos tiranías innobles que, en vez de castillos y leones, tienen grabadas en sus escudos cárceles abiertas y saurios que se arrastran.

Tales déspotas son: la ignorancia y la miseria. La primera, como ave fatídica, bate sus alas oscuras y frías sobre nuestras caras montañas y con el negro de su sombra entenebrece el horizonte patrio; la segunda, nos amilana y degrada; nos hace aparecer rústicos y medrosos en el desfile majestuoso de los pueblos civilizados del planeta. Es preciso que venga, de nuevo, la guerra. Pero será una guerra sin pólvora, sin cañones, sin fortificaciones; sin explosivos ni matanza.

En verdad, somos esclavos, pero podemos ser libres, y lo seremos; lo seremos con dos armas:

Con el trabajo venceremos la miseria.

Con el libro, derrotaremos la ignorancia.

Quiera Dios que el sol del siglo venidero alumbre, caluroso y límpido, y nuestros nietos sean ya libres.⁴⁸⁵

De la aversión a la guerra y a los guerreros crueles, nace tal vez su repudio a la esclavitud y al gran opresor de la naturaleza, el hombre, que somete desde los seres más indefensos hasta los más briosos; a causa de él detestaba cualquier forma de opresión. Esa combinación amarga le crea aflicciones, que manifiesta así en sus *Cuadros*:

⁴⁸⁵ *Repertorio Histórico*. Academia Antioqueña de Historia. Las dos guerras. 1913. pp. 364-365.



Aquí en la puerta de la casa donde habito⁴⁸⁶, veo todos los días, especialmente los jueves, pasar, unas tras otras, las gentes que trafican con flores. Las traen de los lugares altos de la cordillera, pero vienen todavía frescas, insinuantes y seductoras. [...] muchas irán a parar a lugares de orgía y desenfreno, donde sus corolas se secarán en contacto del quemador ambiente que recalienta las pasiones en natural desbordamiento. Cómo compadezco a las flores, yo que las quiero tanto. Ahí pasan por las calles en enormes ramilletes. Van, como doncellas de Turquía y Persia, a ser vendidas en el mercado. [...] hoy van atadas con cuerdas, camino al bazar de las esclavas⁴⁸⁷.

De esa misma tiranía humana no quedan, pues, fuera de la pluma del naturalista ni los más portentosos:

Me despedí de la amable araucaria y al dirigirme a mi habitación, iba preocupado con la suerte de los árboles en esta tierra de opresión y esclavitud. Sí, aquí todos somos esclavos: los ricos, de sus vicios y del oro; las mujeres, de la moda y el deleite; los animales, de los amos más polimorfos, desde el picador hasta el cochero; las plantas... en fin, todos⁴⁸⁸.

En sus apuntes también se ven transcripciones de episodios de la Revolución Francesa y de los genios de LA REVOLUCIÓN; por eso, su encono hacia la política seguirá permaneciendo intacto hasta un año antes de su muerte, pues se queja en 1934 a su hijo Lorenzo de que “la politiquería del gobierno y de los gobernados está sencillamente inaguantable”⁴⁸⁹.

M. Posada



⁴⁸⁶ Lo más probable es que sea en la Calle de Ayacucho, al borde de la quebrada Santa Elena, cuya prolongación hacia el oriente conduce a la vereda que lleva el mismo nombre.

⁴⁸⁷ CN1916, p. 29-30.

⁴⁸⁸ CN2004, p. 404.

⁴⁸⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0164.





HIERBAS



Capítulo 27

Asombro por la naturaleza.

Passiflora ligularis

“¿Ha visto, mi querido amigo, juguete más hermoso de la naturaleza que una granadilla?”⁴⁹⁰

“¡Quién volviera a aquellas selvas impregnadas de aromas incógnitos y de los rumores misteriosos del desierto; selvas por donde pasó Dios bendiciéndolas! Aquello es un paraíso: árboles enormes de cuyas copas altísimas se desprenden las hojas y dejan en el aire emanaciones soporíferas; los bejucos se enredan en los gruesos troncos y forman, a veces, como cascadas de fragantes flores que oscilan entre los remansos de los ríos en los cuales se miran retratadas y, con coquetería femenil, se abrazan y se besan; por otra parte, un pueblo inmenso de variadas mariposas vaga enloquecido en una perpetua fiesta carnavalesca, de la que participan también la nación de los pájaros, cantores y bohemios”⁴⁹¹.

Joaquín Antonio Uribe.

⁴⁹⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0067.

⁴⁹¹ FS1928, JOSEFINA. p. 117.





Un pequeño niño sonsonense que nunca dejó de serlo fue Joaquín Antonio Uribe, quien expresó en sus *Cuadros de la Naturaleza*: “De niño, amaba yo las flores como amamos a los que queremos”⁴⁹². En una entrevista publicada en 1932 en el periódico *La Defensa* de Medellín, el reportero le preguntaba al botánico:

—¿Cómo ha hecho usted, maestro, para adquirir ese tan profundo conocimiento de la naturaleza?

A lo que el entrevistado respondía sin vacilar:

—La naturaleza es un banco emisor de riquezas que apenas podemos imaginar. Nada sabemos y cuando empezamos su estudio comprendemos lo difícil que sería profundizar esa materia que en la escuela nos dividen en tres reinos: el mineral, el vegetal y el animal. Yo he podido hacer algo a fuerza de estudio constante ayudado eficazmente por naturalistas de la talla del doctor Andrés Posada Arango, y D. Rafael A. Toro de Puerto Rico, quien todavía me mantiene al corriente de los adelantos que se hacen en estos estudios. Además, he tenido que consagrarme de lleno a estas cuestiones tan descuidadas entre nosotros y parece que en casi todo el mundo. He tenido que internarme en los montes, pero en los montes nuestros [...].⁴⁹³

Con esto demuestra el naturalista que es un aristotélico consumado, porque en sus obras destaca el pragmatismo de la naturaleza, tal como lo hiciera el filósofo griego al afirmar que “la naturaleza no hace nada en vano ni nada superfluo, y en todas sus

⁴⁹² CN1912, p.36.

⁴⁹³ *Charlas del sábado*. Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe. Suplemento literario del periódico *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. seis.



operaciones sigue el camino más fácil”⁴⁹⁴. También ratifica aquí Joaquín Antonio que no necesitó salir de las montañas antioqueñas para encontrar el (su) universo.

El padre Juan Botero Restrepo, al inaugurar en Sonsón el busto del naturalista Uribe con ocasión del centenario de su nacimiento, atina en su faceta de observador curioso: “Zoólogo, botánico y naturalista excelso, apóstol incomparable de la educación, prosista admirable que construye poesía al descubrir una flor en el aula misma de su clase, donde se arrebata épicamente ante la presencia de un ejemplar sencillo de la naturaleza que lo circunda”⁴⁹⁵. El estado actual del busto del naturalista es una clara radiografía de su vida: su memoria deslustrada, un único vestido “matrimoniero” algo desteñido y un cielo de plantas sobre su cabeza.

La bibliotecóloga Luz Posada de Greiff también resalta la *curiosidad*, faceta siempre presente en su amado “don Joaquín” y dice que era “gran observador de cuanto veía a su alrededor, gustaba de recorrer los caminos cercanos a Medellín, con pequeñas libretas en las que anotaba cuanto llamaba su atención, y acompañado de sus discípulos, a los que infundía ese sentimiento superior que lo arrobaba ante la vista del más inferior de los seres vivos de la naturaleza o de un mineral, de una gota de agua o de una flor”⁴⁹⁶.

Uno de los recorridos preferidos por el naturalista, una vez radicado en Medellín, era en compañía de sus alumnos, visitando frecuentemente el sitio llamado en su época el *Bosque de la Independencia*, que más tarde se convertiría en uno de los primeros jardines botánicos de Colombia. Nunca se imaginaría que este fértil paisaje urbano de clima primaveral, creado alrededor de 1910 con motivo del centenario de la Independencia de Colombia, años más tarde llevaría su propio nombre:

⁴⁹⁴ Aristóteles. *De incessu animalium*, c.2, citado por Schopenhauer en EVR.

⁴⁹⁵ BOTERO RESTREPO, Juan. *Alabanza del Hombre y de la Tierra*. Periódico *El Colombiano*, 1958.

⁴⁹⁶ *Grandes Forjadores*. Auspiciado por Viviendas de Antioquia (VIDA), 1985, p. 123.





Jardín Botánico de Medellín Joaquín Antonio Uribe. A este jardín se le llamó “Joaquín Antonio Uribe” en el marco de la VII Conferencia Mundial de Orquideología de 1972, realizada en ese lugar. Los recorridos por este *Bosque* en 1929 con sus alumnos de *Botánica Médica* en la “Escuela de farmacia”, los programaba en sus llamadas “herborizaciones”, tal como consta en sus libretas de apuntes⁴⁹⁷.

Se ve que, en su tiempo, el Parque Bolívar de Medellín también era un frondoso jardín a donde no solo llevaba a sus alumnos a ‘herborizar’ sino que para el botánico Uribe era como una especie de biblioteca natural a la que iba constantemente a buscar respuesta sobre algún atributo de alguna planta, preguntado desde Yarumal por su discípulo Marceliano Posada.

En 1901, en el *Chagualo*, una monografía botánica publicada luego en su *Flora sonsonesa* dedicada a su padre Lorenzo Uribe Botero, evidencia su perplejidad ante su propio asombro: “Entonces fue cuando vi por primera vez el Chagualón, llamándome la atención de un modo especial. ¿Me atraía su aspecto lozano, la nitidez y elegancia de sus hojas o la belleza y aroma de sus flores? No lo sé. Recuerdo sí que varias veces dejé grabadas las cifras de mi nombre en sus grandes hojas, a usanza campesina; otros alcancé sus floridos ramos para adorno de mi altar; muchas veces me dormí cansado bajo su follaje rumoroso”⁴⁹⁸.

Una de las plantas que más cautivaron a los “descubridores” del nuevo mundo fue la *Passiflora ligularis* –que da nombre a este capítulo–, cuyo nombre vulgar es granadilla. Pero más que su precioso y succulento fruto, cuya pulpa y semillas son protegidas por una gruesa cáscara amarillosa que literalmente se quiebra al tratar de acceder a su dulce contenido, lo que más extasió –por decirlo en un sentido

⁴⁹⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0011*.

⁴⁹⁸ FS1928, CHAGUALO. pp. 75-76.



místico– a los invasores españoles fue su flor, a la que llamaron pasionaria que, según relata Lorenzo Uribe Uribe, “fue, quizás, la planta americana que mayor admiración causó a los colonos españoles de América y Europa de los siglos XVI y XVII. Llegó al pueblo con una aureola mística, que luego conservó en la ciencia. Se conoció al principio con el nombre de *granadilla*, por el parecido de su fruto a la granada (*Punica Grantum*); más tarde se le llamó *pasiflora* y *pasionaria*. Era para el hombre sencillo y también para el erudito *Flos Passionis*, “la flor de la pasión”, porque en la primera especie descubierta (la actual *P. incarnata*) creían ver representados algunos instrumentos de la Pasión de Cristo: la hoja recordaba la lanza que traspasó al Salvador en la Cruz, los cirros o zarcillos las disciplinas de los azotes, la corona floral con tintes sanguíneos era imagen de las espinas, los tres carpelos cabezudos simulaban los tres clavos, y las cinco anteras en forma de amplia herida eran las del Crucificado. [...] En 1605 algunos misioneros de América enviaron al Papa Paulo V, como regalo extraordinario, una planta viva de pasionaria que causó sorpresa en Roma donde fue cuidadosamente cultivada y propagada luego en diversas partes”⁴⁹⁹.

La planta *Cissus sicyoides* o bejuco de agua es otra de las plantas que parece un capricho de la Naturaleza: ¡¿Cómo dentro de su tallo se alberga una fuente de agua que calma la sed del caminante de las selvas?! Es decir, sin obedecer a ningún principio hidráulico, ¿circula por su interior un líquido refrigerado?: “Mis relaciones con esta simpática y misericordiosa vitácea, data de un lejano día en que yo, en compañía de un campesino, subía una abrupta pendiente, casi desfalleciente, ansioso de una fuente para calmar la sed. Con gran sorpresa mía, mi compañero cortó rápidamente con su machete, un trozo largo de un grueso bejuco, y éste dejó escapar un chorro de agua purísima que recibimos como si fuera un regalo celeste”⁵⁰⁰.

⁴⁹⁹ URIBE URIBE, Lorenzo. *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1955, p. 6.

⁵⁰⁰ FS1928, BEJUCO DE AGUA. p. 27.



Fotografía 20. *Passiflora adulterina*.

Flor de la Pasión, en la que creían ver representados algunos instrumentos de la pasión de Cristo

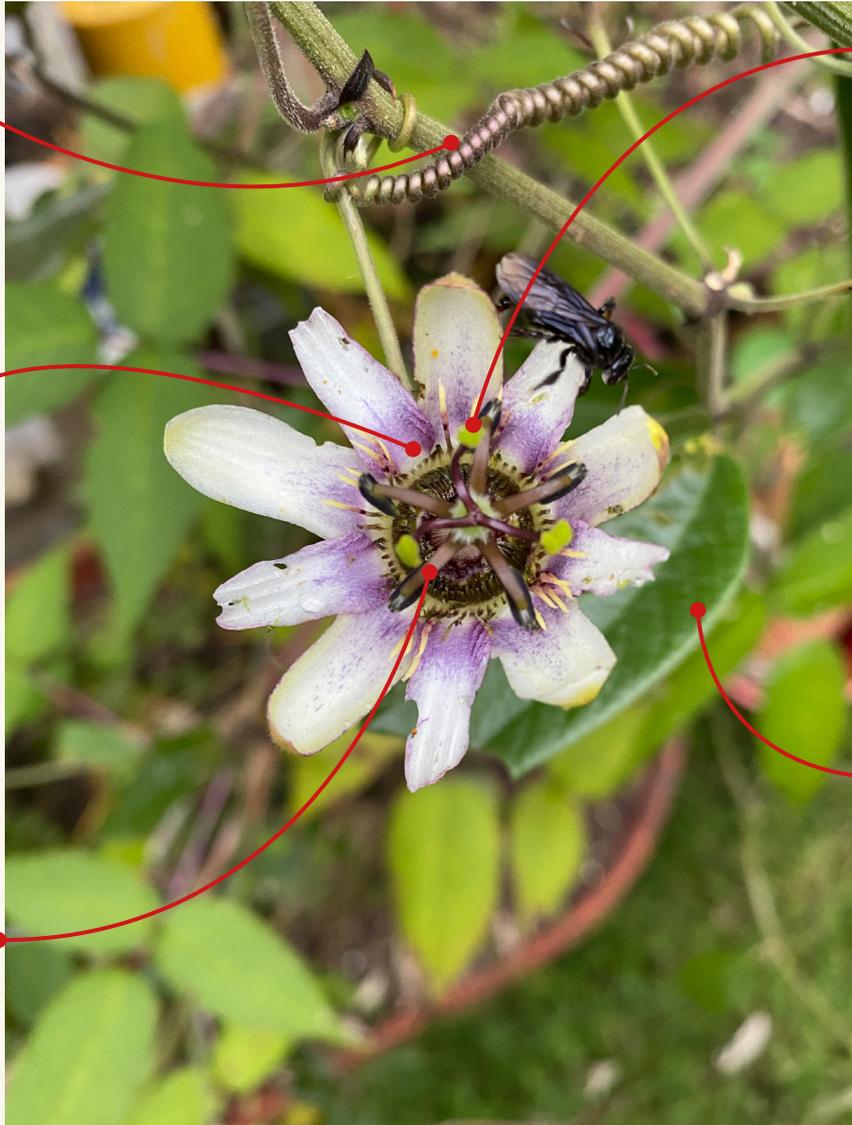
Los cirros o zarcillos representan las disciplinas de los azotes

Los tres carpelos cabezudos simulan los tres clavos

La corona floral con tintes sanguíneos era imagen de las espinas

La hoja recordaba la lanza que traspasó al Salvador en la cruz

Las cinco antenas en forma de amplia herida eran las del crucificado



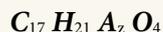
Fuente: Foto por el autor.



El bejuco de agua que nombra Joaquín Antonio Uribe en su *Flora sonsonesa* es ‘una maleza sin más’ ante los ojos del apurado transeúnte, pero no ante la mirada curiosa de un naturalista, de un “poeta de la naturaleza” que, como tal, y parafraseando a otro gran bardo, Jorge Luis Borges, llama asombro a lo que todos llaman costumbre.

Por recomendación de su discípulo Marceliano Posada, Joaquín Antonio quiso conocer la coca (*Erythroxylum coca*); inobjetablemente una planta cautivadora por todo lo que, además, representaba para los aborígenes americanos; sin embargo, según le dice a su discípulo en 1930, “no he podido saber dónde la cultivan en esta ciudad, pero tengo la esperanza de mandarle pronto las semillas de esa especie”⁵⁰¹. Y continúa diciéndole en otra carta que “si en este día no las obtengo, las encargo a Sonsón. En las orillas del río Arma crece una especie muy vecina de la oficial, y quizá esa tenga las mismas propiedades excitantes. Es *Erythroxylum popayanense* de H.B. & K.”⁵⁰². La *hondense* (“nuestra especie”, que es un toponímico, “que proviene de haber[la] visto cultivada en Honda [Tolima] esta planta los botánicos Humboldt y Bonpland”) se encuentra actualmente en el registro del *Herbario Nacional de Colombia*; mas no la *popayanense*.

Aunque le estaba siendo difícil al botánico Uribe obtener las semillas de la coca, él conocía bastante bien la planta en la teoría porque la había descrito en su *Flora sonsonesa*, publicada en 1928. Incluso de sus propiedades anotó allí: “Las hojas mascadas en dosis de 10 a 20 gr. excitan el sistema nervioso; de 40 a 60 gr. producen alucinaciones y hasta delirio; su uso inmoderado produce insensiblemente el embrutecimiento o la locura. Se emplea con buen éxito, ya sea mascada o en infusión, para combatir las dispepsias y las gastralgias [...] La coca tiene reunidas las virtudes del Té y del Café, esto lo debe a la presencia de un alcaloide, la cocaína, que fue extraída de las hojas, por primera vez, por *Niemann*⁵⁰³ y cuya fórmula es:



⁵⁰¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0072.

⁵⁰² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0073.

⁵⁰³ Albert Friedrich Emil Niemann, farmaceuta y químico alemán (1834 – 1861).



[Y continúa en su escrito] Es un precioso anestésico local; es soluble en el alcohol y en el éter, pero muy poco en el agua. Actualmente se prepara la cocaína por síntesis (S. Cortés)⁵⁰⁴. Y remata otro de sus manuscritos con algo que el mundo ya ha asimilado muy bien:

Recorte 36. Apunte de Joaquín Antonio sobre la coca.

Es planta peligrosa.

Fuente: Fondo Marceliano Posada

Otra de las plantas que cautivaron tanto al discípulo Posada Puerta como al maestro Uribe Villegas fue la ““Higuera maldita”, que maldijo Jesucristo y se secó, quizá en el Valle del Cedrón. Esta es la común *Ficus Carica*, Lin., que por acá llamamos Brevo. En España llaman Higuera infernal a nuestro Higuerillo. ¡Cosas de los hijos del Cid! Jesús maldijo esa [sic] higuera porque no producía frutos para dar una lección a los judíos⁵⁰⁵, según las palabras del naturalista.

Una más de las plantas que asombraron desde niño al botánico Uribe es la llamada *uvilla* (*Cestrum tinctorium*) que en su momento le sirvió tanto a él como a sus pequeños amigos para reemplazar la mediatinta, que compraban en dos o tres locales de la plaza de Sonsón, y con la que hacían sus ensayos caligráficos en las escuelas de don Epifanio Botero Botero y de doña Victoriana Estrada de Velázquez. La pequeña revolución que sustentó el cambio de producto, la relata el naturalista con su fino humor de la siguiente manera:

⁵⁰⁴ FS1928, COCA, p. 59-60.

⁵⁰⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0073.



La niñez es una edad en la que el ser humano, como previniendo las dificultades de la vida, lucha, se agita e inventa. Los muchachos convinimos en no volver a las proveedurías de la mala tinta y pedir a la Naturaleza, que no es madrastra de nadie, su amparo generoso.

Y apelamos a los Uvillos, que tranquilos vegetaban en casi todos los solares de las casas. ¡Qué gusto! Aquella sí era tinta digna de nosotros y de las chicas de la población. ¡Y tan dadivosos los Uvillos! Llenábamos frascos y más frascos de aquella tinta tan excelente y francota, y nos sobraba para manchar los calzones, la camisa, la cara y las manos. A muchos los zurró de lo lindo la mamá por haber echado a perder con ese jugo indeleble el vestido para ir a misa. No le hace. “Las manchas de tinta no deshonran a nadie”, dijo Émile Zola⁵⁰⁶. Esto no lo sabíamos nosotros, pero nos consolaba el no gastar nuestros “cuartillos” en unas cuantas gotas de aquel líquido descolorido y antipático de las tiendas⁵⁰⁷.

Así como la *uvilla* es el *zumaque*: “una especie de “árbol de la ciencia del bien y del mal”, que seduce a la chiquillería escolar. El niño puede extraer de él con qué llenar su tintero, o envenenarse, si le parece”⁵⁰⁸.

A pesar de su impresionante sabiduría sobre la utilidad de las plantas y su asombro por ellas, Joaquín Antonio no deja de excusarse a veces con el benévolo lector “a causa de mi ignorancia en la ciencia médica. Y no quiero dármelas de “yerbatero” o curandero empírico”. Todo lo anterior es fruto de la inmensa medestia y sensatez que acompañó no solo cada trazo de su obra sino cada paso de su vida.

⁵⁰⁶ Émile Zola, escritor francés. Creó el naturalismo literario.

⁵⁰⁷ FS1928, UVILLA. 191-192.

⁵⁰⁸ FS1928 ZUMAQUE.



Fotografía 21. *Cestrum tinctorium*.



Fuente: Fotografías por el autor.





Capítulo 28

Familia, género, especie.

Uribea angelopolidis

“Pienso que un pésimo espíritu corre ahora a través de toda la Historia Natural, como si tuviera méritos un hombre por sólo definir una especie... No pienso que el hombre tenga más mérito por definir una especie que un carpintero por hacer un cajón. Pero me indigna y me da rabia contra los traficantes de especies y más aún contra su vanidad: es un trabajo útil y necesario el que hacen, pero ellos se presentan como si hubieran hecho la especie y como si esta fuera propiedad particular.”⁵⁰⁹

Charles Darwin.

No hay ninguna constancia de que el género *Uribea*, que nombra la especie *Uribea tamarindoides*, de la familia *Fabaceae*, cuyo nombre vulgar es el tamarindo, haya sido nombrada en honor a Joaquín Antonio Uribe; si bien coincide con su apellido, esto no es certeza de asociación con el naturalista sonsoneño... porque Uribes hay muchos...

En 1930 el naturalista creyó, sin ninguna vanagloria, que su apellido había sido inmortalizado en una planta (¡algo más que merecido en el universo de las ciencias naturales!), al manifestarle a su amado discípulo Marceliano Posada que:

⁵⁰⁹ Citado por PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique. *Plantas útiles de Colombia*. Bogotá, 1996. pp. 49-50.





Por carta de mi amigo, el doctor Rafael A. Toro, supe en estos días que un botánico americano, el doctor *Standley*, que estudió una colección de plantas que llevó Toro de aquí, me dedicó una planta de la familia de las *rubiáceas*, con el nombre de *Uribea angelopolidis*; fue encontrada cerca de la población de Angelópolis. No la conozco, el doctor Toro me anuncia que me mandará la descripción⁵¹⁰.

Y ratificando una vez más su modestia característica, le añade a Marceliano: “Esto se lo cuento por ser usted quien es. Me da como vergüenza”⁵¹¹.

El que la botánica no haya inmortalizado el apellido propio del naturalista sonsonense en ninguno de sus nombres científicos, lo atestigua, pues, Lorenzo Uribe Uribe, su propio hijo, también botánico, en una carta fechada el 28 de mayo de 1958, en el marco de los cien años del natalicio de Joaquín Antonio; carta dirigida, precisamente, a Marceliano Posada, a quien el autor de *Cuadros de la Naturaleza*, veintiocho años antes había dicho lo contrario, creyendo en la palabra de los naturalistas extranjeros. Esto le escribe, pues, Lorenzo a Marceliano:

Voy a hacerle una aclaración que es conveniente tener en cuenta. Habla usted de que *Standley* le dedicó un género y una planta a papá con el nombre de *Uribea angelopolidis*. Creo que fue el doctor [Emilio] Robledo el que habló de eso en público, y papá mismo me lo escribió a mí⁵¹². Pero desafortunadamente no hay tal. No encontrando ese nombre en el *Index Kewensis*, que registra todas las novedades taxonómicas del mundo; ni tampoco en el Fichero del *Gray Herbarium* que está al día en todas las plantas (con sus sinónimos) de América, escribí al propio *Standley* preguntándole el asunto. Y me contestó, por cierto muy secamente, que él no había establecido tal nombre y que ni siquiera había descrito nunca algún género de Rutáceas. Quedó, pues, en

⁵¹⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0066.

⁵¹¹ *Ibíd.*

⁵¹² “Ya tenemos cada uno nuestro género Uribea: tú un hemíptero colombiano, y yo una rubiácea antioqueña, que un botánico americano denominó *Uribea angelopolidis*”, le dice el padre al hijo en una carta de 1930 (BPP-D-JAU-0155).



agua de borrajas. Pero no conviene insistir en ello, para que no vaya a quedar invalidada alguna nueva dedicación con el apellido de mi papá.

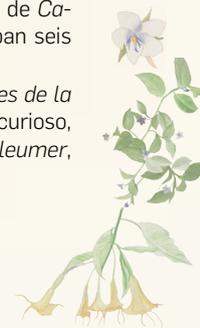
No me explico cómo pudo surgir la suposición anterior. Quizá don Rafael A. Toro⁵¹³, que hizo amistad con papá, creería que alguna de sus plantas era nueva y pensaría proponerle a *Standley* que la dedicara a mi padre. Y dando por hecho que así sucedería lo comunicaría a Medellín. Es una suposición mía. No sé si Toro vive aún, que sería del caso preguntarle a él⁵¹⁴.

Lo más impactante hoy día es que de la planta en cuestión (*Uribea angelopolidis*), no figura ni rastro ni en el *Herbario Nacional de Colombia* ni en el *Catálogo de plantas de Antioquia* ni en ninguna parte, ratificando lo que afirmaba en su carta Lorenzo Uribe. El género *Uribea* existe, pero con una única especie: la citada *tamarindoides*.

Inexistente, pues, la *Uribea angelopolidis*, la botánica colombiana y aún la americana y hasta la mundial, siguen teniendo una gran deuda con Joaquín Antonio Uribe, ya que desde las palabras de su hijo hasta el día de hoy no se tiene certeza de que algún científico (ni siquiera el mismo botánico Lorenzo Uribe Uribe) se haya acordado del naturalista, para nombrar cualquiera de las cientos de especies que año tras año aparecen en este ‘Nuevo Mundo’; especies que el destacado botánico colombiano, tanto resaltó, admiró y paladeó... sobre todo en la flora antioqueña, que verdaderamente fue la única que conoció, porque escasamente salió de sus límites. Los nombres o apellidos de Varones, sires, princesas y exploradores europeos y hasta los capitanes de barco que transportaban a los botánicos del siglo XIX tienen en la ciencia el lugar que no tiene el “maestro de la Naturaleza”.

⁵¹³ Botánico portorriqueño que descubrió una especie de carbonero, que adoptó el nombre de *Calliandra Medellinensis*, hoy día en grave peligro de extinción, pues en 2009 sólo quedaban seis ejemplares sembrados en el Parque Bolívar de Medellín.

⁵¹⁴ Carta en colección particular del autor con membrete del *Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia*, donde Lorenzo Uribe Uribe fue director. Como dato curioso, en el revés de la carta está manuscrito el nombre de una planta, la *Cavendishia nitens sleumer*, y se dice que es una especie de “Quereme” que crece a 2.000 metros de altura.





Por otra parte, el sapiente botánico Uribe Villegas, en una carta escrita a su discípulo Marceliano Posada en 1933, le da la pauta para la catalogación científica de los seres vivos:

En el sistema sexual de *Linneo*, se dividen las plantas en 24 clases [...]. Las clases se dividen en órdenes. En algunos de ellos, los órdenes están dispuestos por el número de pistilos.

Por ejemplo, Clase V: Pentandria:

Orden 1°: *Monoginia*: o sea con un solo pistilo, como el Café, la Borraja, etc. Las solanáceas.

Orden 2°: *Diginia*: o sea con dos pistilos, como el Bledo, la Remolacha, Flor de cera.

Orden 3°: *Triginia*: o con tres carpelos, como el Sauco, el Manzanillo, etc.

Orden 4°⁵¹⁵: *Pentaginia*: o con cinco pistilos o carpelos, como la Linaza.⁵¹⁶

Para esclarecer la escala de los seres vivos, y para que en adelante se tenga una guía cuando se habla de las ramas en que éstos fueron clasificados, particularmente de las especies (el último eslabón de la cadena de la catalogación, es decir, los individuos diferenciados completamente), se transcribirá a continuación un buen resumen de este inventario, dado por el botánico y sacerdote Enrique Pérez Arbeláez en su libro *Plantas útiles de Colombia*, en el que establece acertadamente la clasificación de las plantas de la siguiente manera:

Fue creación de Linneo, respetada por los siglos posteriores, la **nomenclatura binomial** de las plantas, es decir, el dar a cada una de ellas un nombre formado con dos palabras, la **primera** de las cuales denota su **género** y la **segunda** su **especie**. La primera es como su apellido, la otra su nombre individual. [...] al nombre binomial se le añade, abreviado, el de su descubridor, y cuando la determinación dada por éste ha sido desechada, su nombre se cierra entre paréntesis y después se pone la sigla del determinador definitivo. [...]

⁵¹⁵ Aquí pudo haberse equivocado el botánico, porque *Pentaginia* corresponde al Orden 5°.

⁵¹⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0110.



Se llama **especie** en sistemática el conjunto de plantas que tienen los mismos caracteres hereditarios, o al menos con ellos se han presentado siempre al estudio de la humanidad. A veces las plantas presentan diferentes caracteres hereditarios, pero se ha comprobado que no son sino variedades de la misma especie logradas mediante hibridación, natural o artificial, antigua o reciente.

Las especies semejantes dentro de cierto grado, forman juntas un mismo **género**, v. gr., el género *Geranium*. Los géneros semejantes se agrupan en una **familia**, v. gr., la familia *Geraniáceas*. Las familias que convienen en determinados caracteres constituyen un **orden**, v. gr., el orden *Geraniales*. Los órdenes son unidades más o menos artificiales; las familias se fundan en caracteres más naturales y los géneros todavía más. [...] Los nombres de **órdenes** terminan en **ales**; los de **familias** terminan en **áceas**; los géneros y especies, aunque no se crean al capricho, no tienen desinencia fija.⁵¹⁷

Lorenzo Uribe Uribe siguió los pasos botánicos de su padre, y aquél sí fue inmortalizado en un nombre científico de, por lo menos, una *Malvacea*⁵¹⁸, la *Bernoullia uribeana*; tal vez como un homenaje por su carrera científica, rendido por su colega Josep Cuatrecasas Arumí⁵¹⁹.

A pesar de que el padre Lorenzo fue quien describió varias plantas, incluso endémicas del territorio antioqueño, que se sepa tampoco nombró ninguna en homenaje a su padre, con lo que, hasta la fecha, Joaquín Antonio Uribe no ha quedado inmortalizado en ninguna planta. A su padre ninguna, pero sí a los botánicos extranjeros que desde el comienzo del “descubrimiento” del nuevo mundo han deslumbrado a los botánicos locales, quienes tan inmerecidamente han quedado fuera de los registros científicos de las plantas que crecieron con ellos en América. Es así

⁵¹⁷ PÉREZ ARBELÁEZ, *op. cit.* pp. 47, 49.

⁵¹⁸ En el [catálogo de plantas de la Universidad Nacional de Colombia](#) se dice que esta planta es de la familia de las *Bombacaceas*.

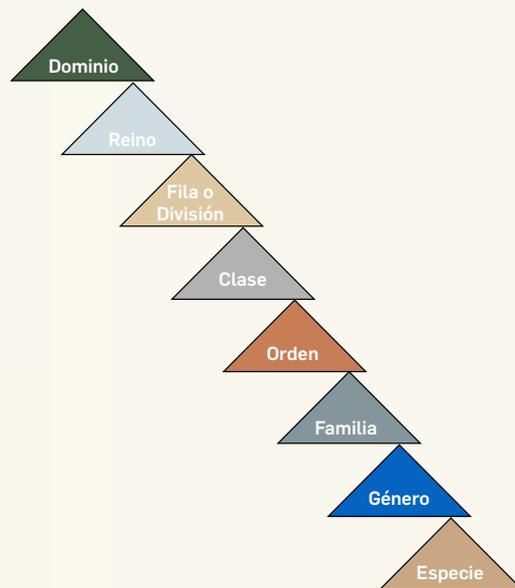
⁵¹⁹ Botánico español nacido en 1903, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y primer director de la revista *Caldasía*, donde Lorenzo Uribe Uribe publicó la mayoría de sus escritos botánicos.



como por ejemplo el padre Uribe Uribe sigue teniendo predilección por científicos que, como Standley, viven lejos (en todo sentido) del trópico: “Dedico la especie al doctor E. P. Killip, del Herbario Nacional de los Estados Unidos, quien generosamente se dignó revisar mi ejemplar”, escribió en la revista *Caldasia* en 1969: el sacerdote le dedica nombres científicos a los que se “dignan”, y no a los que dedican su amor y su vida a las plantas americanas, como su propio padre.

Divisiones.	Clases.	Órdenes.	Familias.
-------------	---------	----------	-----------

Ilustración 17. Categorías taxonómicas.



Fuente: Elaboración propia.





Capítulo 29

Criptografía / Confidente de la Naturaleza.

Mirabilis jalapa

“Don Joaquín Antonio Uribe [...] fue de aquellos afortunados a quienes la Divina Providencia permitió abrir sus ojos ante la naturaleza feraz y rica de matices, otorgándole además el don precioso de saber adivinar sus secretos, de interpretar su lenguaje amoroso y de llegar hasta sus intimidades con la fruición científica del sabio y el éxtasis brillante del poeta. [...] Su mentalidad inquieta y vivaz intuyó muchas cosas, escarmenó en el paisaje y en la tierra y se irguió interrogante ante la soberanía inescrutable del infinito para darnos la sensación de una vida superior. [...] Fue un místico amante de la naturaleza con quien dialogó muchas veces acercando su oído a la tierra palpitante como Whitman, para revelarnos su vida menospreciada pero cargada de vitales significados”⁵²⁰.

Mario Benjumea Villegas, en un artículo titulado
Confidente de la Naturaleza.

La *Mirabilis jalapa* es otra de las flores que admiró Joaquín Antonio Uribe, dada la fascinación del naturalista por esta clase de seres tan indescifrables, que en este caso duermen de día y se abren de noche; la llamada, pues, *buenas-tardes* es una más de las representantes de la criptografía de la naturaleza, que tanto buscó descifrar el botánico antioqueño.

⁵²⁰ Periódico *El Correo*, 27 de septiembre de 1958.



Recorte 37. Apuntes de Joaquín Antonio Uribe.

*¿Por qué se mueven los estambres
del Espino-de-oro cuando se les to-
ca suavemente?*

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

"¿Por qué se mueven los estambres del Espino de oro cuando se les toca suavemente?"

Las orquídeas salvajes que se posaban en los troncos viejos de las “paradisíacas selvas” de su natal Sonsón, y cuyo nombre en latín *vexillum* significa estandarte, “fuera de la ociosidad y la coquetería que las distingue”, se caracterizan por “presentar casi todas algún “falso parecido” con algún animal u otra cosa, a veces vegetal” o “cualquier otro ser fantástico en interminable exhibición”. Por eso agrega el naturalista que la ‘pseudomorfosis’ de las orquídeas es curiosa y sorprendente, y cita las que se parecen a calaveras descarnadas y hasta de mal olor “que incitan al ascetismo y la meditación” (*Acineta Humboldtii*); también nombra a la orquídea que presenta una exuberante “cuna de venus” (*Anguloa uniflora*); otra más que exhibe sus ramos como bandadas de pajaritos amarillos (*Epidendrum xanthinum* ó *Epidendrum ibaguense*) (**Fotografía 22**).

También hay orquídeas en forma de mariposa (*Oncidium kramerianum*); otras que se asemejan a la cabeza de un toro (*Gongora*⁵²¹ *portentosa*) y otra más, parecida a los tominejos o colibríes (*Masdevallia Trochilus*) —queda la duda de que se asemeje a un colibrí—; o la orquídea que se parece al “Espíritu Santo” (*Peristeria elata*) —ahora sí sorprendente el parecido; místico—; o al zancudo (*Restrepia antennifera*) —homenaje de Humboldt a José Manuel Restrepo—; o al cucarrón abriendo las alas para empezar a volar (*Stanhopea tigrina*).

⁵²¹ Para seguirse sumando misticismo, “este género es polinizado exclusivamente por abejas macho de la subtribu *Eglossini* (*Apidae*), en especial por miembros del género *Euglossa* [...] Muchas especies sólo se diferencian por la producción de diferentes fragancias, combinaciones de compuestos químicos en diferentes proporciones, constituidos principalmente por terpenos y/o hidrocarburos aromáticos, que, supuestamente, atraen a diferentes especies polinizadoras”, todo esto según la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, TOMO X, p. 49.



Fotografía 22. *Epidendrum ibaguense*. Flores en toda la gama de colores.



Fuente: Fotos por el autor.



Así Joaquín Antonio diga que las orquídeas exhiben todas un “falso parecido” con lo que representan, sus formas, aromas y colores no son aleatorios y por lo menos sirven para llamar la atención de insectos específicos que sí saben leer perfectamente sus mensajes “ocultos” y que, por tanto, aprovechan por completo los prodigios que estas flores les dan. Puede que los humanos en algún tiempo hayan gozado también directamente de las bondades –fuera de su belleza deslumbrante– que ofrecen las orquídeas; pero se ha esfumado esta apreciación como tantas otras en el hombre, tal como lamenta el poeta Rilke, “... las experiencias que uno llama “apariciones”, todo el llamado “mundo de los espíritus”, la muerte, todas esas cosas tan cercanas a nosotros han sido tan expulsadas de la vida por la resistencia cotidiana, que los sentidos con los que podríamos comprenderlas se han atrofiado”.

Pero Joaquín Antonio, en una carta dirigida a Marceliano Posada en 1922, va más allá y aclara las bondades de la naturaleza, que nada tienen que ver con los intereses egoístas de su “rey” humano: “Las plantas solicitadas por las abejas son los árboles, arbustos, matas y hierbas de flores aromáticas. La Naturaleza dio el perfume a las más de ellas para atraer a los insectos; no para lisonjear al hombre, como piensan los místicos y otros: la Naturaleza no adula”.

Para ser un criptógrafo de la Naturaleza –esta palabra ahora sí con mayúscula, resaltándole su papel de deidad–, tal como lo fue Joaquín Antonio, ante todo hay que ser un curioso como él, que se dejaba sorprender con detalles irrelevantes para la mayoría, pero significativos para su ojo de naturalista: un verdadero poeta.

En el “malo” y “corruptor” oro, “el hijo rebelde de la naturaleza”, que vive escondido para hacer desvelar al ambicioso “rey de la creación”, Joaquín Antonio veía algo más que su omnipresente y fascinante tez dorada, y con su visión de criptógrafo descubría en sus oes “dos escudos de acero con que se defienden, de un lado y de otro, los caricaturescos personajes: la **Rabia**, el **Rapto**, el **Rencor**, el **Robo** –un ejército de erres– de la legión defensora de la honradez y la virtud”⁵²². Así, este poeta de la naturaleza ve en las palabras mensajes o historias ocultas que no tarda en

⁵²² CN1920, p. 53.



dilucidar en sus escritos. Incluso afirma que la armonía de la palabra “oro” es mágica: “Esas letras misteriosas parecen copiadas de algún antiquísimo ritual chino, o quizás indio o egipcio. Tienen la apariencia de una triada de genios que moraron bajo las hojas del loto místico o al pie de los sagrados monolitos”⁵²³.

Todo el *cuadro* acerca del *Oro* es una evocación a su cualidad de criptógrafo (o de ‘metaforeador’), cuando se pregunta: “¿Qué os parecen esos caracteres tipográficos que veis arriba como denominación de este artículo? Fijaos: son los ojos de una deidad que se destacan, como soles rubios, a los lados de un fantástico dragón recostado a una columna de alguna pagoda ignota”⁵²⁴.

Entre las ciencias que estudió Joaquín Antonio asociadas con la criptografía natural y humana, se encuentran la *kerounografía* (“son como fotografías tomadas por el rayo”) y la *Klecksografía* (“son dibujos formados, al azar, en una hoja de papel que se dobla, con gotas de tinta o letreros caprichosos”).

Recorte 38.

Klecksografía hecha por Joaquín Antonio Uribe en una de sus libretas de apuntes.



Fuente:

Fondo Marceliano Posada..

⁵²³ *Ibíd.*, p. 52.

⁵²⁴ *Ibíd.*



Tal vez atendiendo a una especie de *klecksografía*, nombra su perfil telegráfico como “EBIRU”, es decir, la “mancha” de tinta de URIBE doblada sobre la misma hoja de papel:

Recorte 39. Membrete de hojas de carta de Joaquín Antonio Uribe.

JOAQUIN ANTONIO URIBE
 MEDELLIN - COL.
 Por telégrafo: "EBIRU"

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

Un texto curioso en el que el naturalista asocia cualidades humanas con formas geométricas, en este caso la línea, es un apunte titulado *Carácter Moral de las Líneas*:

- La **Horizontal** da idea de tranquilidad, reposo, mansedumbre, duración, lo interminable. Ejemplo: Aguas tranquilas, desiertos, llanuras, pampas.
- La **Vertical**, por el contrario, representa la actividad, energía, fuerza, juventud, orgullo.
Ejemplo: Torres, castillos, palmeras, bandera de batallón, pagodas.
- La **oblicua para arriba**, de adentro hacia afuera, es expansiva, denota alegría.
Ejemplo: Facciones de hombre, cola y orejas de los animales, arma al hombro.
- La **oblicua para abajo**, de adentro hacia afuera, tristeza.
Ejemplo: El sauce, techos de las chozas, arma a la funerala.
- La **curva**. Inducción, debilidad, pasiones flojas, etc.
Ejemplo: Facciones y formas de las mujeres, de los niños, etc.



En muchas de las pasifloras, sobre todo las más humildes y enmontadas, que fascinaron por igual a Joaquín Antonio y a su hijo Lorenzo, además de las ya mencionadas asociaciones de su flor y las demás partes de la planta con los momentos de la pasión de Cristo, también pareciera que sus hojas, que brotan de su tallo en forma de enredadera, salieran pájaros o murciélagos que vuelan: la Klecksografía de la naturaleza, los mensajes fantásticos que los hombres (valiéndose de sus sentidos atrofiados) ya no son capaces de leer.

Fotografía 23. Pasiflora y mariposa. Especies desconocidas.



Fuente: Foto por el autor.





Capítulo 30

Seres minúsculos.

Rhus juglandifolia

“Deténganse y miren los líquenes. Apenas lo hacemos. Son uno de los seres que más inadvertidos pasan y, sin embargo, están muy presentes, en los sitios más insospechados, asentados sobre múltiples sustratos y con unas formas y colores que, observados al detalle, ofrecen un maravilloso universo estético que a veces impacta como una gran obra del expresionismo abstracto, como un cuadro de Jackson Pollock o de Willem de Kooning [...]. Son estos organismos prodigiosos uno de esos regalos que brinda la naturaleza a cualquier mirada atenta y curiosa”.

Aparte de [Elogio del líquen](#), José Antonio Martínez, fotógrafo.

El *Toxicodendron striatum*, llamado en Antioquia vulgarmente manzanillo, tiene unos frutos minúsculos; pero ellos y toda la planta, incluso el humo de su leña, son altamente tóxicos y muy urticantes. Este árbol es la muestra del contraste natural de que causas pequeñas pueden producir grandes efectos.

Así como los diminutos granos del manzanillo, los líquenes, esos bosques en miniatura, fueron bien conocidos por Joaquín Antonio Uribe, dada la afición y el asombro que él sentía por los seres minúsculos de la naturaleza, los “insignificantes”, empezando por las personas que no tenían grandes gallardetes, a quienes constantemente les dedicaba sus escritos: “Este no es un libro para botánicos y otros hombres de ciencia: lo es para los labradores, los obreros, los pequeños del



mundo intelectual. No es, pues, una flora tal como la exigen los naturalistas, carece de método científico, de descripciones de todas las especies, de consideraciones físicas, geográficas, etc.”⁵²⁵, escribe en el preámbulo de la *Flora sonsonesa*.

Es así como muchos de sus escritos se los dedica a sus discípulos y a la juventud de su pueblo; en síntesis, a los más pequeños, seguramente porque no han perdido, como tampoco nunca él mismo perdió, el asombro por las cosas simples de la naturaleza. Aquí coincide otra vez el naturalista con el filósofo Schopenhauer, cuando este último manifiesta: “¡Perseguid, pues, la verdad, la fresca, no según esquemas preconcebidos sino de la mano de la naturaleza!”⁵²⁶; palabras con las que se sincroniza Joaquín Antonio años después: “La botánica se aprende en la naturaleza, no en los libros. Un nombre vulgar puede desviar al que quiere estudiar científicamente una planta”.

Sobre el asombro del naturalista Uribe por las cosas “sin importancia”, Luz Posada de Greiff en el prólogo de la edición de los *Cuadros de la Naturaleza* de 1985, cuenta que “coinciden sus alumnos en afirmar cómo se transformaba cuando explicaba la sencillez y la belleza de una flor o de una simple gota de rocío”⁵²⁷. Igualmente, la descripción del dulumoco, una de sus plantas preferidas de su *Flora sonsonesa*, exalta la “sencillez” de la naturaleza: “Los frutos del Dulumoco son globosos, coronados por el estilo, quinqueloculares, jugosos o más bien musilaginosos, y muy agradables para comerlos. Y no seguiré de aquí. Hubiera querido dedicarle a esta planta una monografía más larga. Pero no es posible. Es una de esas plantas ingenuas, generosas, buenas, que no saben sino hacer el bien, cuya historia es bien corta. Pueda ser que, con el tiempo, el hombre descubra propiedades medicinales en estos arbustos. Por hoy: comed sus frutos”⁵²⁸.

Esta misma “sencillez” en el sentir y el obrar de Joaquín Antonio la contrasta con su grandeza el escritor Tomás Carrasquilla cuando le escribe agradeciéndole por

⁵²⁵ FS1928, Preámbulo, p. 3.

⁵²⁶ SCHOPENHAUER, *op. cit.*, p. 534.

⁵²⁷ CN1985, p.27.

⁵²⁸ FS1928, DULUMOCO, p. 6.





el envío de los *Cuadros de la Naturaleza*, resaltándole su inmensa capacidad de “observación sutil e inmediata, amén a su espíritu muy dulce, muy poético y a la vez que muy nutrido y vigoroso”.

Carrasquilla, nacido en el mismo año que Uribe, vivió en territorio sonsoneño, particularmente en la mina de San Andrés donde fue su almacenista, cargo que ejerció desde finales de 1906 hasta principios de 1909. Tuvo que aceptar este empleo porque todos sus haberes se perdieron después de la quiebra del Banco Popular en 1904. La mina San Andrés estaba ubicada en el hoy municipio de Argelia, “a siete leguas de Sonsón y detrás del ‘Páramo de las Palomas’”⁵²⁹. Allí escribió Carrasquilla Naranjo algunos capítulos de su novela *Entrañas de niño* y varias de las cartas que aparecen publicadas en sus obras completas. Coinciden, pues, Carrasquilla y Uribe en que los paisajes y los seres (hasta humanos) que habitaron Sonsón se constituyeron en fuente de sus mejores inspiraciones.

En su exaltación de lo simple y en el contacto íntimo con el entorno natural, Joaquín Antonio se parece a de Saint-Exupéry, quien también dedica su *Principito*⁵³⁰ “[...] al niño que esta persona grande fue en otro tiempo”. Los niños (sus eternos alumnos) y los seres minúsculos propiciaron que “en mi calidad de turista de la naturaleza, he observado con cariño las flores, los insectos, las aves y he escrito ingenuamente mis impresiones íntimas sobre los seres que me han sido más amables”⁵³¹, manifestaba Uribe. Por eso, también se entusiasma a escribir en *La Hojita para los Niños*, y en el preámbulo de la primera edición de *El niño naturalista* dice lo siguiente sobre los más pequeños:

Los niños son, en lo general, volitarios y frívolos. De ello tenemos la culpa los institutores. Si les llamamos constantemente la atención sobre todo aquello que puede impresionar sus sentidos, y les conducimos de la mano por entre las bellezas de la creación, habremos hecho de ellos juiciosos y verdaderos

⁵²⁹ Es la descripción exacta que le hace Carrasquilla a su amiga María Jesús Álvarez de Villegas del sitio donde se encuentra. Tomado de *Efemérides sonsonesas*.

⁵³⁰ SAINT-EXUPÉRY, Antoine. *El Principito*. Ediciones Salamandra, Barcelona, 2010.

⁵³¹ CN1916, p. 135.



observadores que, a cada paso, querrán explicarse y comprender los fenómenos naturales.

[...]

El niño, por ejemplo, que conoce las costumbres de las Hormigas y otros insectos, no las destruirá por mera depravación instintiva del corazón; los mirará como “hermanos” suyos, acreedores de su afecto. El niño será bueno.

Era increíble el conocimiento que tenía el naturalista de los insectos, esos diminutos pero abundantes seres de la naturaleza, evidente al responderle a Marceliano por uno que le había enviado con una carta para su identificación: “Su Grillo es *Gryllus familiaris*, ortóptero de la familia de los *Grílidos*. Los campesinos dicen que los grillos, como las chicharras (también ortópteros) son grandes “orinadores”. De allí viene que la empleen para hacer orinar a los animales, incluso al *Homo Sapiens*”. Añadiendo además que “el Grillo europeo, *Gryllus domesticus* de *Linneo*, es de color amarillo obscuro; el nuestro, o *Gryllus familiaris P.A.* fue descrito por el doctor Posada Arango, los élitos son de color bruno, casi negro, el vientre y los flancos, blanquecinos. Aquí lo llaman “grillo chillón”⁵³².

¡Cuánto hubiera gozado Joaquín Antonio apreciando las maravillas actuales de la macrofotografía!: Verle la cara de “yo no fui” a sus pulgas, el semblante audaz de las arañas saltarinas, el temple a un aguijón de abeja o la placidez de un “bosque” de líquenes.

Sobre la araña, otro de los insectos que más lo impresionaron, porque es la protagonista de uno de los primeros *Cuadros de la Naturaleza*, exactamente el octavo,⁵³³

⁵³² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0084.

⁵³³ Este *cuadro* se lo dedica a Ricardo Campuzano, quien en 1898 publica en *Capiro* un poema llamado *Veinte de Julio*, en el homenaje que la revista dirigida por Joaquín Antonio Uribe le dedica “a la memoria de los fundadores de la República”. Aunque pocas alusiones se tienen de este personaje, sin duda debió haber sido alguien muy importante en la vida del naturalista, por regalarle una de las primeras monografías de su obra cumbre.



Fotografía 24. Bosque de líquenes.



Fuente: Foto por el autor.

para denotar su gran interés en este pequeño prodigio de la naturaleza, escribe: “La Araña es educable. Algunos naturalistas, entre ellos *Milne Edwards*, le conceden alguna intelectualidad pero con escrúpulos y restricciones, en tanto que la observación de sus costumbres nos revela, con ingenua franqueza y sin recelos, que posee notables cualidades mentales. *Pablo Pellisson*, en La Bastilla y don Antonio Nariño en la Carraca de Cádiz, donde estuvieron presos muchos años, educaron Arañas que les sirvieron de grata compañía en sus largas horas de soledad y que confirmaron en sus mentes de filósofos la idea desconsoladora, pero evidente, de



Fotografía 25. Araña reflejando la grandeza del cielo en sus patas sobre el agua, por medio de la llamada tensión superficial.



Fuente: Foto por el autor.

que muchas veces son más compasivos –filántropos digamos– los animales inferiores que el hombre”⁵³⁴.

En los *Cuadros de la Naturaleza* dice sobre del que es por excelencia el animal más alegórico de la pequeñez: “Rompe la Pulga su féretro de seda y aparece transfigurada, altiva y triunfante; viste luciente y metálica armadura y su aspecto es osado y agresivo. Llena de coraje e impulsada por atávico rencor, empieza desde luego su ruda y arriesgada campaña contra el Hombre. A esta guerra, sostenida ya por sus mayores, consagra la Pulga sus energías y tesón característicos.”⁵³⁵

De todos los seres minúsculos que bien conocemos, continúa diciendo en sus *Cuadros* sobre sus bien amadas abejas, en otra clara alegoría a lo que debe ser la democracia ideal (y limpia):

Nobles, generosas y justas, las rivales no provocan la guerra civil en un pueblo que ama la paz y lo espera todo del trabajo. Ellas solas entrarán en la liza y decidirá del éxito una lucha a muerte. Prepárense a la lid; previenen los acerados agujijones y empieza el combate. Al fin una queda victoriosa; alrededor están tendidas en el campo sus competidoras; el pueblo, hasta entonces espectador silencioso, prorrumpe en aclamaciones entusiastas, y la vencedora toma posesión del mando. Esta es la verdadera república, sin imposiciones, sin fraudes, sin promesas vanas: en la lucha de las aspirantes deciden el valor y el mérito personal –¿quién les negará el derecho de ser personas?– y nunca la astucia ni la mala fe⁵³⁶.

Y aludiendo a la grandeza de la pequeñez del reino vegetal, afirma que los Líquenes, “están formados por síntesis de un alga y un hongo y se ha llegado a cultivar separadamente ambos elementos constituyentes que al unirse forman el vegetal más perfecto”⁵³⁷. Y “todos conocéis los líquenes. Son una familia de plantas del

⁵³⁴ CN1912, pp. 48-49.

⁵³⁵ CN1912, p. 53.

⁵³⁶ CN1912, pp. 71-72.

⁵³⁷ En Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0014*. Dice Joaquín Antonio que fue tomado a su vez de *La Science*, 15 de mayo de 1908.





tipo de las talofitas semejantes a pedazos irregulares de papel arrugados y sucios, o a los manojos de fibras con aspecto de barbas largas y canosas. Generalmente se adhieren a los barrancos, las rocas y los troncos de los árboles⁵³⁸.

Ese asombro por seres minúsculos pero llenos de grandes significados, lo demuestra con su atinada crónica poética en su *Flora sonsonesa* cuando habla, extasiado, de la *capuchina* (“Malva vagamunda”):

Se le ve con más frecuencia en los lugares húmedos derramando sus floridos ramos desde la copa de un arbusto; se atreve, a veces, cerca de las habitaciones, a treparse sobre las piedras, las talanqueras y los muros; y hasta furtivamente penetra por algún agujero en los jardines, donde, con sus hermosas flores amarillas naranjadas, no teme las burlas de las aristocráticas especies jardínicas preferidas por el hombre, porque sabe que ella es una lindísima ñapanga que puede humillar a las nobles y elegantes asistentes a un teatro⁵³⁹.



⁵³⁸ CN1916, p. 21.

⁵³⁹ FS1928, CAPUCHINA. p. 45.





Capítulo 31

Fauna sonsonesa.

Bromelia chrysantha

“La Historia Natural dulcifica el carácter, mostrándonos la faz hermosa de la vida y perfumando nuestro espíritu con la fragancia de las obras de Dios. El niño, por ejemplo, que conoce las costumbres de las Hormigas y otros insectos, no los destruirá por mera depravación instintiva de corazón; los mirará como “hermanos” suyos, acreedores a su afecto. El niño será bueno”⁵⁴⁰.

Joaquín Antonio Uribe.

La *Bromelia chrysantha*, una planta muy decorativa, que en su estado natural es acopio de agua, y por lo tanto es fuente de subsistencia de otros seres vivos, en este caso las ranas, que suelen vivir dentro y sobre ellas. Para una rana, esta útil planta debe ser como una inmensa pila, de esas que siglos atrás estaban situadas en el centro de las plazas y de las que manaba agua cantarina para beneficio de todo el pueblo.

En la entrega 14 de su semanario *Capiro* Joaquín Antonio Uribe lanza oficialmente la Fauna de Sonsón, dedicada a sus discípulos de Sonsón y Salamina. Esta fauna consistiría en un “CATÁLOGO ALFABÉTICO de los animales notables del Municipio, indígenas y naturalizados”; con “la sinonimia, la clasificación, la etimología

⁵⁴⁰ NN1942, p. 4.



y observaciones variadas”⁵⁴¹. En la INTRODUCCIÓN de la naciente publicación se puede leer:

Aficionado desde niño al estudio de las ciencias naturales, he recogido, durante mi juventud, numerosos apuntes, interesantes desde el punto de vista científico, sobre los animales más notables de la región en que he vivido.

[...] Mis maestros han sido: la naturaleza, admirable libro donde el Criador dejó grabadas manifestaciones sublimes de su sabiduría infinita, y algunas obras de zoólogos modernos, reducidas, además, que me han servido de guía en los intrincados caminos de la clasificación. Por esto, dedico mi trabajo á los jóvenes, no á los doctos⁵⁴².

Así como hubo una *Flora sonsonesa*, pudo escribirse también una *Fauna sonsonesa*⁵⁴³, y entre los animales descritos está el ABEJORRO, el AFRECHERO, el ÁGUILA, la AGUILILLA, el ALACRÁN, el ALCARAVÁN, el ARADOR, la ARAÑA, la ARDILLA, el ARMADILLO, la ARRIERA⁵⁴⁴, el ASNO, la AVISPA, el AZULEJO, la BABOSA, la CABRA. Atendiendo a su papel de ser la revista *Capiro* el germen de muchas de sus posteriores publicaciones, varias notas sobre los animales fueron reescritas luego a manera de *Cuadros de la Naturaleza*, su libro más popular, e incluso treinta años después, en sus artículos en la *Hojita para los Niños*, en la que describía animales simbólicos con el mismo orden que los listados en *Capiro*. Pero valga decir que nunca hubo un libro que agrupara en un solo volumen a todos los animales de su pueblo natal.

Recorte 40. Dibujo de ave obtenido de los apuntes de Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Fondo Marceliano Posada

⁵⁴¹ CAPIRO, p. 56.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 56.

⁵⁴³ Como un homenaje (y un corolario) a la figura de animalista de Joaquín Antonio Uribe y como un paso más para el rescate de la *Revista Capiro*, sería maravilloso que alguna institución privada o pública editara póstumamente un libro que se llamara precisamente así: FAUNA SONSONESA. De hecho, sería un sueño cumplido también del Concejo de Sonsón, su pueblo natal, que en 1929 "se dignó preguntar al señor Joaquín Antonio Uribe por cuánto hace la publicación de cien monografías de la fauna de Sonsón", según se anota en el libro *Efemérides sonsonesas* (p. 127).

⁵⁴⁴ Reproducido póstumamente en 1939 en el No. 589 del periódico *La Acción*.



Para cumplirle el sueño que alguna vez tuvo el naturalista de ver “desfilan –quedándose pasmado y temeroso– todos los animales que figuran, más o menos, en esta serie de *Cuadros*, organizados en rigurosa procesión cívica”, se proponen aquí los cien –cifra esta, para sostener el número cabalístico de escritos en sus principales libros– escritos sobre fauna o descripciones de animales que apuntó en sus obras:

- Niño naturalista: **NN**. Animales simbólicos y **NN**. Clasificación Animales.
- Revista **Capiro**.
- **Cuadros** de la Naturaleza.
- **Hojita** para los Niños.
- Fauna de Antioquia (inédita)

Las Aves.

Fotografía 26. Pinche.



Fuente: Foto Álex Pareja



Tabla 4. Fauna sonsonesa.

#	Animal	Libro o texto
1	ABEJORRO	Capiro
2	Abeja Abeja Silvestre La Abeja Una república en un árbol (Las abejas)	Capiro NN. Animales Simbólicos NN. Clasificación Animales Cuadros de la Naturaleza
3	AFRECHERO	Capiro
4	ÁGUILA Águila	Capiro NN. Animales Simbólicos
5	AGUILILLA	Capiro
6	ALACRÁN	Capiro
7	ALCARAVÁN	Capiro
8	ARADOR	Capiro
9	ARANA La Araña Araña	Capiro Cuadros de la Naturaleza NN. Pequeña monografía
10	ARDILLA	Capiro Fauna de Antioquia
11	ARMADILLO	Capiro
12	ARRIERA Las Hormigas arrieras	Capiro Cuadros de la Naturaleza
13	Las Hormigas agricultoras	Cuadros de la Naturaleza
14	La Hormiga	NN. Clasificación Animales
15	ASNO Asno	Capiro NN. Animales Simbólicos
16	AVISPA	Capiro
17	AZULEJO	Capiro
18	BABOSA	Capiro
19	Buey	NN. Animales Simbólicos
20	Buho	NN. Animales Simbólicos
21	Los Buitres Buitre	Cuadros de la Naturaleza NN. Animales Simbólicos
22	CABRA Cabra	Capiro NN. Pequeña monografía
23	Caballo	NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
24	El Caballo de palo	Cuadros de la Naturaleza

► Continua...

#	Animal	Libro o texto
25	Camaleón	NN. Animales Simbólicos
26	Caracol	NN. Pequeña monografía
27	Cerdo El Cerdo	NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
28	Ciervo	NN. Animales Simbólicos
29	Cigarra	NN. Animales Simbólicos
30	Cigüeña	NN. Animales Simbólicos
31	Cisne	NN. Animales Simbólicos
32	Coral cabeza de chocho	Fauna de Antioquia
33	Danta	Fauna de Antioquia
34	El Cocuyo El Cocuyo de agua	Cuadros de la Naturaleza Cuadros de la Naturaleza
35	El Cóndor Cóndor	Cuadros de la Naturaleza NN. Animales Simbólicos
36	Conejo	NN. Animales Simbólicos
37	El Coral	NN. Clasificación Animales
38	Cordero	NN. Animales Simbólicos
39	Cuervo	NN. Animales Simbólicos
40	Currucutú	Fauna de Antioquia
41	Chucha	NN. Pequeña monografía
42	El Elefante	Cuadros de la Naturaleza
43	Esponja	NN. Pequeña monografía
44	Gallo	Hojita para los niños. NN. Pequeña monografía
45	Myselephas (Los gatos) Gato	Cuadros de la Naturaleza NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
46	Discucioncilla en el jardín (Gorgojo)	Cuadros de la Naturaleza
47	Gusano y Cia.	Cuadros de la Naturaleza
48	El Hombre	NN. Clasificación Animales
49	Los hombres de la selva	Cuadros de la Naturaleza
50	Los amigos del hombre	Cuadros de la Naturaleza
51	El hombre con cola	Cuadros de la Naturaleza
52	El hombre foca	Cuadros de la Naturaleza
53	El hombre-rata	Cuadros de la Naturaleza
54	El hombre-pep	Cuadros de la Naturaleza

► Continua...



#	Animales	Libro o texto
55	El hombre-gato	Cuadros de la Naturaleza
56	Grillo	Se lo menciona a Marceliano
57	Guagua	Fauna de Antioquia
58	Hormiga	NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
59	Langosta	NN. Pequeña monografía
60	León	NN. Animales Simbólicos Se lo propone Marceliano
61	La gran bestia (Leopardo)	Cuadros de la Naturaleza
62	Liebre	NN. Animales Simbólicos
63	Lobo	NN. Animales Simbólicos
64	Los Loros	Cuadros de la Naturaleza
65	Los faquires de la nieve (la Marmota)	Cuadros de la Naturaleza
66	Memorias de una oruga (Mariposa)	Cuadros de la Naturaleza
67	El Mono	NN. Pequeña monografía
68	Mulo	NN. Animales Simbólicos
69	El Murciélago Murciélago	Cuadros de la Naturaleza NN. Pequeña monografía
70	Los nidos	Cuadros de la Naturaleza
71	Los Pájaros	Cuadros de la Naturaleza
72	San Francisco y los pájaros	Cuadros de la Naturaleza
73	La matanza de los pájaros	Cuadros de la Naturaleza
74	Paloma Las Palomas	NN. Animales Simbólicos Cuadros de la Naturaleza
	Paloma	NN. Pequeña monografía
75	Pantera	NN. Animales Simbólicos
76	Pavo-Real	NN. Animales Simbólicos

#	Animales	Libro o texto
77	Pelícano	NN. Animales Simbólicos
78	El Perro Perro	Cuadros de la Naturaleza NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
79	El Perico ligero	Cuadros de la Naturaleza
80	Pescado	NN. Animales Simbólicos
81	El pinche	Cuadros de la Naturaleza
82	Los Peces Pez	Cuadros de la Naturaleza NN. Pequeña monografía
83	La Pulgas Pulga	Cuadros de la Naturaleza NN. Pequeña monografía
84	Ratón de agua	Fauna de Antioquia
85	El Sapo Sapo	Cuadros de la Naturaleza NN. Pequeña monografía
86	Sardina antioqueña	Fauna de Antioquia
87	Serpiente	NN. Animales Simbólicos NN. Pequeña monografía
88	Un congreso en la selva (los simios)	Cuadros de la Naturaleza
89	Sinsonte	Fauna de Antioquia
90	Tangara-azulejo	Buscarla en su obra
91	Tigre	NN. Animales Simbólicos
92	Toro	NN. Pequeña monografía
93	Tórtola	NN. Animales Simbólicos
94	Tortuga	NN. Animales Simbólicos
95	Turpial	Cuadros de la Naturaleza
96	Urraca	NN. Animales Simbólicos
97	Zorra	NN. Animales Simbólicos
98	Amor maternal	Cuadros de la Naturaleza
99	Desfile	Cuadros de la Naturaleza
100	Un mundo invertido (anim. australianos)	Cuadros de la Naturaleza

► Continúa...

Fuente: Elaboración propia.





La fascinación de Joaquín Antonio por los pájaros se evidencia en sus constantes y tiernas alusiones a los Pinches –siempre los nombra con mayúsculas–, los que hay, particularmente, en la casa de su discípulo Marceliano Posada; era tanto su amor por él, que también amaba a las avecillas que frecuentaban su casa en Yarumal, tal como lo manifestaba en el *post data* de una carta: “¡Qué bruto soy! Olvidé decirle que envié una caricia a *Black*, y a los Pinches de su jardín mis deseos de que su tranquilidad de obreros pobres no se turbe por la falta de salario”⁵⁴⁵. Después, en 1933, le manifiesta a Marceliano que ha sentido profundamente la muerte de sus amigos *Kaiser* y *Black*.

De hecho, hay un *cuadro* entero que aparece póstumamente en la edición de los *Cuadros de la Naturaleza* de 1958 como uno de los apéndices, titulado *El Pinche*, en que rinde honor a estas pícaras y bellas aves que revolotean por las tierras frías del territorio antioqueño:

Es un amigo de la casa. Merece mis simpatías por ser tan avispadito y, además, resalado, cantor de coplas y chicoleos, sandunguero, entrometido y reñidor: un cabal antioqueño o maicero de pura raza, como dijera algún neo-chibcha. [...] Nos hemos hecho buenos camaradas en la soledad de los campos, y por eso el inquieto *Emberiza pileata* me ha confiado una comisión. Ruega, por mi conducto, a los agricultores que no lo persigan y asesinen a mansalva en las sementeras; a los chicos que no empleen contra él las armas salvajes y alevosas; a las cocineras que le obsequien con el afrecho y otros desperdicios que resultan de los laboratorios domésticos donde aderezan los alimentos. Cumplo gustoso con el encargo del simpático y amable compinche⁵⁴⁶.

Es tanto el afecto que le tiene a los pájaros que por medio de una carta que le escribe a Marceliano Posada en 1923, le manda un mensaje final a sus amados Pinches: “Salud y mucho juicio, que no abusen de la bondad de usted con sus destrozos de contrabando”⁵⁴⁷.

⁵⁴⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0053.

⁵⁴⁶ CN2004, pp. 433, 435.

⁵⁴⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0042.



En cartas intercambiadas en 1926 entre Marceliano y Joaquín Antonio, mencionan al pájaro mosca, “una pequeña avecilla, la más pequeña de este país, que pertenece a la familia de los *Troquílidos*, en el orden de los pájaros, se denomina *Chrysolampis mosquito*”.

En 1921 las Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín y de Sonsón reprodujeron en hojas sueltas para distribuir en las escuelas su *cuadro* titulado *La matanza de los pájaros*, tal vez para concientizar del cuidado por estos vulnerables y amados seres que tanto alegran la vida. Este mismo artículo fue publicado de nuevo por *La Acción* en una edición en 1941⁵⁴⁸, tal vez para seguir concientizando a una sociedad antioqueña que ha tenido tan poca compasión por los animales.

Fotografía 27. Barranquero.



Fuente: Foto por el autor.

⁵⁴⁸ E.S. p. 179.





HELECHOS



Capítulo 32

Pérdida de tesoros aborígenes e imposiciones exóticas.

Bursera caranna

*“[...] vivimos en medio de una Naturaleza que se desborda en dones y belleza –verdadero cuerno de la abundancia–”*⁵⁴⁹

*“La Naturaleza es una madre no sólo generosa sino rica. Un hombre sano, no morirá de hambre sino por desidia o por ignorancia”*⁵⁵⁰.

Joaquín Antonio Uribe.

Esta *Bursera caranna*, más conocido como caraño en las tierras calientes de Sonson, es la síntesis de la pérdida de los tesoros de los aborígenes, de la que tanto se lamentaba Joaquín Antonio Uribe, a causa, principalmente, de la tan aborrecida por él, invasión de las tierras americanas por parte de los bárbaros españoles y portugueses que “nos hicieron el mal de descubrirnos”⁵⁵¹, según sus propias palabras. Hay una relación amor-odio por los llegados de Europa, evidente en pasajes como: “Rindo homenaje de gratitud al desinteresado hispano que nos trajo el limón para que fuera “casi una botica”, en nuestro suelo, como asegura Posada Arango. Vale

⁵⁴⁹ FS1928, AGUACATE. p. 9.

⁵⁵⁰ FS1928, MAFafa. p. 122.

⁵⁵¹ FS1928, COCOTERO. p. 61.



este árbol más, para mí, que las hazañas de Belalcázar y Robledo quienes turbaron el silencio de estas soledades vírgenes con el estruendo de sus armas y las obscurecieron con sus odios”⁵⁵². ¡¿Cómo sería la exuberancia de la naturaleza encontrada por los primeros “conquistadores de América”; una naturaleza intacta y en perfecta armonía desde el principio de los tiempos?!

La belleza de las plantas (expresada en formas, colores, aromas, texturas y sabores) no es un hecho extraordinario: atrae con un fin específico, de manera que el hombre o los seres que interactúen con ellas no se equivoquen en saber cuál es, porque cada vegetal tiene una utilidad o una repugnancia muy específica. Los aspectos particulares y pormenorizados de las plantas los conocían muy bien nuestros aborígenes, porque sus *jaibanás* se adentraban días enteros en las selvas a “escuchar a las plantas” para que “le revelaran a la tribu sus bondades”, según cuenta el antropólogo Luis Guillermo López Bonilla.

Joaquín Antonio Uribe, como miembro honorario de la *Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*, era un convencido de la utilidad específica de cada vegetal, por eso apunta en el preámbulo de su *Flora sonsonesa* que “el agricultor encontrará algo útil en estas páginas en que se honra la vida de las plantas que hacen el bien y que aún dan su vida por pagar nuestras atenciones, cuidados y cariño. El médico puede hallar un acervo de específicos, que no están en sus libros, y que la Naturaleza ha fabricado en los laboratorios de la madre tierra, con los cuales curará muchos males cuando ya la farmacia esté agotada. El industrial, al hojear estas lecciones sencillas y claras, conocerá nuestras riquezas y sabrá aprovecharlas”⁵⁵³

En sus apuntes sobre Botánica⁵⁵⁴, el naturalista resalta de cada planta sus propiedades especiales, no solo de su fruto sino incluso de sus raíces (en la Fresa, astringentes y diuréticas), tallos (en el Guayacán, maderable), hojas (en el Chachafruto, alucinógenas) y corteza (en el Chumbimbo, venenoso).

⁵⁵² FS1928, LIMÓN. p. 119.

⁵⁵³ FS1928, Preámbulo. p. 3.

⁵⁵⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0007.



Fotografía 28. Plantas medicinales expuestas en el herbario del Museo Casa de los Abuelos de Sonsón.



Nombre vulgar: **Tuercemadre**
 Nombre científico: **Helicteris guazumifolia**
 Uso: **Anticonceptivo. Causa la esterilidad temporal femenina**



Nombre vulgar: **Lágrimas de San Pedro**
 Nombre científico: **Coix lacryma-Jobi**
 Uso: **Contra los estados febriles Antipalúdico**



Nombre vulgar: **Naranja Agrio**
 Nombre científico: **Citrus aurantium**
 Uso: **Las hojas maceradas se emplean como estimulante para el corazón**

Fuente: Fotos por el autor.

En 1929 el naturalista prepara clases de botánica para los estudiantes de la “Escuela de Farmacia”, y en sus apuntes hace alusión a la “FITOTERAPIA, Plantas Medicinales”, y para ello cita a *A. Gilbert* y *P. Carnot* diciendo: “Si bien es verdad que los medicamentos de origen vegetal van obteniéndose cada día más por síntesis, entran a su vez a formar parte de la materia médica nuevas plantas. Seguramente la flora tropical encierra todavía muchos medicamentos no conocidos”⁵⁵⁵. En esa misma libreta tiene una terminología que va desde las plantas alexitéricas (“antídoto contra el veneno de las serpientes y otros animales venenosos”), pasando por las

⁵⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0011.





diaforéticas (“sudoríficos poco enérgicos”), las galactógenas (“aumentan la secreción de la leche”), las narcóticas (“producen sueño”), las sialagogas (“provocan la secreción de la saliva”), las venenosas (“destruyen o alteran las funciones vitales”), las rubefacientes (“que hacen sonrojar la piel”), hasta llegar a las vulnerarias (“que sirven para curar las heridas y llagas”).

En sus *Cuadros de la Naturaleza* anota que *Las hojas* de las plantas nos dan muchas pistas sobre su propia utilidad o perjuicio para el ser humano:

Por su follaje se conocen muchas veces las plantas útiles, las dañinas y hasta las solamente sospechosas. Hay hojas que engalanan y aderezan las plantas y les dan el aspecto de seres tiernos, alegres, bondadosos; otras que nos las hacen aparecer como crueles, hurañas y malignas.

Las plantas medicinales, que curan las enfermedades, tienen siempre hojas finas, aromáticas y elegantes. Lo vemos en el Naranja, el Limonero, el Cidrón, la Manzanilla.

Las que matan, están cubiertas de hojas grandes, encubridoras, oscuras. Tal se ve en el Manzanillo, el Mismiá, el Mil-pesos.

Hay plantas alevosas y asesinas. Muestran con desenvoltura la belleza de sus flores y esconden en sus frutos espantosos venenos: su follaje es sombrío y deja escapar olores repugnantes. Así se denuncian, ellos mismos, el Borrachero y el Estramonio⁵⁵⁶.

En un *cuadro* titulado *El maná del desierto*, Joaquín Antonio llora directamente la pérdida de los tesoros aborígenes: “Es lamentable que nuestra ignorancia extienda sobre la flora indígena un velo espeso que nos impida conocer sus tesoros. ¡Cuántos dones con que Dios quiere favorecernos permanecen –y permanecerán– ignotos

⁵⁵⁶ CN1916, pp. 13-14.



en el fondo oscuro de nuestras selvas, en la soledad tranquila de las montañas!”⁵⁵⁷. Así mismo, hace el siguiente llamado en su *Flora sonsonesa* hacia las plantas poco estudiadas, como la familia de las *Anacardiaceas* (entre ellas el llamado “caraño” y el mismo “manzanillo”, citado anteriormente): “Sería no sólo conveniente sino patriótico, que nuestros médicos estudiaran estas riquezas vegetales distribuidas por nuestra agreste comarca, que aún están mal determinadas botánicamente”⁵⁵⁸. Por esto, tiene el naturalista Uribe una gran estima por los frutos de su tierra, que alaba en toda su extensión, cuando habla con profundo lirismo de una “elegante y graciosa palmera” que crece en el territorio oriental del municipio de Sonsón:

No es precisamente por los favores que puede ofrecer al hombre por lo que es notable este vegetal. Más que todo lo es por su belleza impregnada en la poesía americana, que sólo podemos sentir bien los que nacimos bajo el sol ardiente de esta zona.

La palma de Corozo chiquito es notable por su elegante porte de señora aristocrática de la selva; por su tallo recto y cimbrador; por su follaje lozano donde parece que se duermen las brisas aromosas y enervantes de los climas cálidos para despertar luego y poblar el aire de rumores melancólicos que comunican a nuestra alma una grata tristeza y un ternísimo amor a la soledad”⁵⁵⁹.

El antes mencionado contraste entre las plantas de *aquí* y de *allá*, lo evidenciaba hace varios años el *Museo Nacional de Colombia*. En este antiguo panóptico había –porque ya desapareció– un inmenso mural con dos listados repartidos en sendas columnas: a un lado las plantas autóctonas de América y al otro las traídas por los españoles. Estas listas se nutrieron, sin duda, con testimonios como los del naturalista sonsonense, en los que además evidencia su (pisca de) “amor” a los recién llegados en el siguiente pasaje: “Con el Padrenuestro y la Salve, nos trajeron los viejos vascos las naranjas, los limones, las cerezas, las manzanas, los duraznos.....

⁵⁵⁷ CN1916, p. 24.

⁵⁵⁸ FS1928, CARAÑO. p. 47.

⁵⁵⁹ FS1928, MARARAY. p. 132.



[sic] ¡Yo los bendigo!”⁵⁶⁰. También a otro venido de lejos, el mango, lo llena de elogios: “Estimemos este extranjero, venido de los países encantados que riega el Ganges mítico y caudaloso, como un rajá que olvidó a su patria por quedarse con nosotros, noblemente generoso y magnífico”⁵⁶¹. De todas maneras, en su *Flora sonsonesa* Joaquín Antonio admite primero que “somos amigos de lo extranjero: no de lo nuestro”⁵⁶²; y más adelante ratifica el desprecio por lo que siempre hemos tenido cerca y afirma que “el snobismo malsano nos lleva a odiar lo propio y amar lo ajeno. Parece que no tenemos sentido común; pero esto es predicar en el desierto”⁵⁶³.

El botánico Uribe también evidencia cómo los europeos llegaban a despreciar los deliciosos frutos americanos al narrar el siguiente suceso: “La chirimoya es una de las frutas más agradables y estimadas en la zona tórrida. Por lo menos, así pensamos por acá; no así los europeos: “Mis compañeros –dice Ed. André⁵⁶⁴ en su ‘Viaje a América equinoccial’– no pueden con los mangos⁵⁶⁵ que según dicen saben a trementina, ni con las chirimoyas, que saben a pomada; los plátanos les parecen acorchados y lo demás no vale ni un comino”⁵⁶⁶. En contraste con André, Haenke⁵⁶⁷ llama al mango “obra maestra de la naturaleza”⁵⁶⁸; y agrega que Seeman⁵⁶⁹ las cataloga como una de las mejores frutas del mundo. Muchos años después el botánico

⁵⁶⁰ FS1928, LIMÓN. p. 119.

⁵⁶¹ FS1928, MANGO. p. 125.

⁵⁶² FS1928, CHUSQUE. p. 81.

⁵⁶³ FS1928, OLIVO DE CERA. p. 142.

⁵⁶⁴ Viajero encargado de una misión por el Gobierno francés, es a quien se le encomienda la América equinoccial (Colombia – Ecuador), uno de los apartados del libro *América Pintoresca*, que leyó Joaquín Antonio Uribe.

⁵⁶⁵ No sabía este personaje que los mangos encontrados en América no eran americanos. A lo mejor si hubiera sabido que habían sido traídos siglos antes por su misma gente, su paladar le hubiera retribuido una percepción de ambrosía.

⁵⁶⁶ FS1928, CHIRIMOYO. p. 77.

⁵⁶⁷ Tadeo Haenke. (República Checa, 1761 – Bolivia, 1817). Naturalista, botánico y zoólogo, que recorrió Sur América.

⁵⁶⁸ Citado por PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique. *Plantas útiles de Colombia*. Bogotá, 1996. p. 181.

⁵⁶⁹ Berthold Carl Seeman. (Alemania, 1825 – Nicaragua, 1871). Botánico que viajó por Centro y Sur América recolectando especies vegetales para el Jardín Botánico de Kew.



Enrique Pérez Arbeláez describe al mango como “uno de los más sabrosos frutos de América y quizá del mundo”⁵⁷⁰... Pero para gustos...

En esa disyuntiva constante de Uribe sobre las cualidades de los invasores de América, tiene algo de consideración por ellos, inmigrantes que al volver a ver sus naranjos en el Nuevo Mundo evocarían sus vidas pasadas así:

¡Cómo deliraría a su sombra el labrador español al aspirar sobre los valles de los Andes el grato aroma de los floridos ramos que traerían a su mente recuerdos de las arboledas de Andalucía y de Valencia! ¡Qué sentiría el colono, fijo el pensamiento en la muchacha dulce y sonriente que llevó al altar, coronada de azahares, en la aldea de las Encartaciones de Vizcaya o de Guipúzcoa!⁵⁷¹

Nunca dejará, pues, el naturalista de lamentarse por las pérdidas, ni de contrastar los bienes traídos con los encontrados en América, y por eso anota en su *Flora sonsonesa* la siguiente queja:

Escribió hace más de cien años, el ilustre Caldas: “Parece que, por un destino funesto a nuestra prosperidad, estamos condenados a mirar con indiferencia nuestras producciones más bellas”. Y era la verdad en los tiempos del eminente sabio, y lo es hoy. Desde los oscuros años de la Colonia las gentes dieron con el cuento de que todo lo bueno y delicado era de la tierra castellana, aunque fuera de este país. Así, decían: “Moras de Castilla” y “Penca de Castilla”, aunque ambos vegetales son colombianos, pero excelentes. A los productos poco recomendados los modificaban con el complemento “de tierra” para expresar su mala calidad: “jabón de tierra”, “azafrán de tierra”⁵⁷².

Incluso en el escrito sobre una “lozana y abundosa gramínea trepadora propia de las orillas del Magdalena y sus afluentes” llamada POPO, entra un poco más en detalle acerca del sufijo “de Castilla”: “Los buenos de nuestros abuelos se figuraban

⁵⁷⁰ PÉREZ ARBELÁEZ, op. cit. p. 180.

⁵⁷¹ FS1928, NARANJO. p. 139.

⁵⁷² FS1928, OLIVO DE CERA. p. 142.



que todo lo mejor en su género era traído de España o de Castilla: al principio, con alguna propiedad, “cera de Castilla” y “jabón de Castilla” porque estos artículos, por lo menos, venían en naves españolas; pero luego, aplicaron esa denominación a la mejor de dos cosas, aunque ambas fueran indígenas. “Popo de Castilla” era lo mejor que, en clase de “popos”, había por acá”⁵⁷³.

Como homenaje a la diferenciación que Joaquín Antonio tan bien conocía y resaltaba como primera característica en sus numerosos apuntes botánicos, y como una forma de rescatar el aleccionador mural del *Museo Nacional de Colombia*, a continuación se reconstruyen una y otra “columna”, ubicando cada uno de los vegetales con base, exclusivamente, en las múltiples anotaciones del botánico sonsoneño, que en sus descripciones se esmeraba, ante todo, en indicar cuál planta era de “allá” y cuál de “aquí”, y cuál nombre provenía de voces americanas, dulces y sonoras como casi todas las de esas lenguas:

Es imperdonable nuestra apatía. Estudiemos también nosotros; que no sean los extranjeros los que den a conocer al mundo las riquezas que nos pertenecen, y los que de ellas se aprovechen satisfechos. En nuestra negligencia tropical, sólo las turbulencias políticas nos conmueven, y no hemos servido en un siglo sino para abonar con cadáveres los campos de nuestra bella Patria⁵⁷⁴.

En la siguiente tabla, como una forma de enmendar las injusticias de las que han sido objeto los frutos americanos nativos y aún endémicos, se nombran todos como “de Castilla”; y “de tierra” a las especies introducidas y cultivadas:

⁵⁷³ FS1928, POPO, p. 159.

⁵⁷⁴ Notas iniciales a su *Historia Natural*, 1924, p. 2.



 **Tabla 5.** Plantas americanas Vs. Plantas no americanas.

"De Castilla": Plantas nativas de América	"De tierra": Plantas exóticas, traídas de Europa
<u>Maíz</u>	<u>Trigo</u>
<u>Papa.</u>	<u>Limonero.</u>
<u>Tabaco</u>	<u>Mandarino.</u>
<u>Cacao.</u>	<u>Café.</u>
<u>Algodonero.</u>	<u>Manzano</u>
<u>Tomate.</u>	<u>Lechuga</u>
<u>Yuca.</u>	<u>Durazno</u>
<u>Capaculo.</u>	<u>Naranja.</u>
<u>Piña</u>	<u>Cana de azú.</u>
<u>Aguacate.</u>	<u>Aroz.</u>
<u>Guayabo</u>	<u>Cebolla.</u>
<u>Girasol.²</u>	<u>Rosal.¹</u>
<u>Papaya</u>	<u>Alverja</u>
<u>Aracacha</u>	<u>Coronjol.¹</u>
<u>Curuba.</u>	<u>Albahaca.</u>
<u>Guanábano.</u>	<u>Remolacha</u>

► Continúa...



"De Castilla": Plantas nativas de América	"De tierra": Plantas exóticas, traídas de Europa
<u>Mora</u>	<u>Romero</u>
<u>Ají</u>	<u>Mango</u>
<u>Uchuba</u>	<u>Avena</u>
<u>Quereme</u>	<u>Zabala</u>
<u>Zapote</u>	<u>Higuera</u>
<u>Nispero</u>	<u>Manzanilla</u>
<u>Labuya</u>	<u>Uyama</u>
<u>Cidrón</u>	<u>Cebada</u>
<u>Chirimoyo</u>	<u>Mostaza</u>
<u>Valeriana</u>	<u>Anís</u>
<u>Achote</u>	<u>Espárrago</u>
<u>Guamo</u>	<u>Rábano</u>
<u>Granadilla</u>	<u>Higuerillo</u>
<u>Coca</u>	<u>Cerezo</u>
<u>Guaco</u>	<u>Lino</u>
<u>Quina</u>	<u>Perejil</u>
<u>Chachafuto</u>	<u>Aceituno</u>

► Continúa...



"De Castilla": Plantas nativas de América	"De tierra": Plantas exóticas, traídas de Europa
<i>Guadua</i>	<i>Hortensia</i>
<i>Mamoncillo</i>	
<i>Frisol</i>	
<i>Tamarindus</i>	
<i>Fresa</i>	
<i>Azafrán</i>	

Fuente: Elaboración propia

Para varios vegetales, como por ejemplo el tamarindo (*Tamarindus occidentalis*), el mamoncillo, el frisol, la fresa y el azafrán, hay versiones encontradas, pues, por ejemplo, del tamarindo afirma Joaquín Antonio que "es indígena de las regiones cálidas colombianas"⁵⁷⁵, mientras que Enrique Pérez Arbeláez dice que "es originario de la India pero se ha vuelto cosmopolita en el trópico"⁵⁷⁶.

Hay un apunte muy curioso, entre irónico y humorístico, que escribe el botánico Uribe a propósito de los nombres de las plantas que los cronistas escuchaban de los americanos y que luego apuntaban con su rudimentario castellano en sus diarios de viaje:

Nos suelen dar gato por liebre, cuando nos quieren hacer creer que los indios de la tierra de Moctezuma pronunciaban ciertas palabras inverosímiles, como la que voy a copiar, que, según Francisco Hernández, era el nombre trivial azteca de un árbol de la familia de las Malvaceas. Mucha atención (como yo estoy

⁵⁷⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0007.

⁵⁷⁶ PÉREZ ARBELÁEZ, *op. cit.*, p. 278.





poniendo para la transcripción): a dicho vegetal lo llamaban aquellos milagrosos americanos Macpalxochiquachitl⁵⁷⁷ (¡cuidado Sr. Cajista!) El tal naturalista Hernández era un portento de invenciones lingüísticas matadoras.⁵⁷⁸

Pero “nuestro papá *Linneo*”⁵⁷⁹, como deificaba Joaquín Antonio al sabio sueco, también fantaseaba para nombrar seres tan bellos con nombres tan enrevesados (en perfecto latín, cabe aclarar). Por ejemplo, el género *Heliconia* hace alusión al monte griego Helicón (monte tortuoso, por etimología latina) en Beocia, Grecia, dedicado a Apolo y a las Musas. Sin duda Uribe gozó descifrando estos apelativos y evidenciando ante sus alumnos los destinatarios de los nombres científicos, al salir a pasear una mañana por la “tierra caliente”.

Otra anécdota curiosa que cuenta en su *Flora sonsonesa*, es que cuando los españoles le presentaron a su rey la piña, que ellos ya habían degustado, este no la probó por temor a ser envenado... no supo el manjar que se perdió de probar el poderoso Carlos V.

En la actualidad ya es indiscutible el valor de los vegetales americanos exportados al mundo, por esto, en una reciente exposición virtual patrocinada por el *Jardín Botánico de Madrid* titulada *Las plantas comestibles que vinieron de América*, sigue reconociéndose la importancia en todo sentido que tuvieron y tienen en el mundo los vegetales venidos del Nuevo Continente, aunque en principio se miraran con recelo:

A su regreso a Europa, Cristóbal Colón y su tripulación trajeron de los nuevos territorios una selección de plantas y especias hasta entonces desconocidas. La recepción de estos alimentos en Europa fue muy variada.

⁵⁷⁷ Esta palabra puede ser un fonema o una ironía sin significado, de las acostumbradas por el naturalista Uribe.

⁵⁷⁸ FS1928, PIÑA. p. 153.

⁵⁷⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0040.





Algunos como los tomates fueron considerados venenosos, mientras que otros se aceptaron exclusivamente como plantas ornamentales. En cualquier caso, debido al interés que despertaron estas nuevas especies, se crearon los llamados jardines de aclimatación, cuyo propósito era su adaptación a las temperaturas más frías de Europa.





Capítulo 33

El “fiero destructor”.

Hymenocallis littoralis

¡“El Homo sapiens –así se le ha llamado presuntuosamente al Hombre– [...] el Rey de la creación –verdadera bestia homínida– asesina a su amigo por arrebatarle una nonada o hacer alarde de su valor. [...] Sólo el Hombre es una nota discordante en el sublime concierto, una mancha en el inmenso cuadro de la vida universal: el rencor, la soberbia, la pereza, le apagan en sus sienes los resplandores de la razón y le hacen odioso ante todos sus hermanos de la gran familia edénica”⁵⁸⁰

Joaquín Antonio Uribe.

“Cada uno de nosotros es capaz no sólo de arrebatarle a los demás lo que queremos poseer, sino de destruir la felicidad o la vida de otra persona para conseguir un aumento insignificante de nuestro propio bienestar”⁵⁸¹

Arthur Schopenhauer.

El *Hymenocallis littoralis*, llamado comúnmente lirio de playa o lirio araña, es una planta maravillosa ya que, como su nombre lo indica, es de las pocas plantas que crece desde la orilla del mar hasta el interior de las selvas; uno de esos seres

⁵⁸⁰ CN1912, pp. 59-61.

⁵⁸¹ SCHOPENHAUER, *op. cit.* Libro 4, p. 359.



fascinantes que resiste cualquier temperatura y adversidad. A lo único que sucumbe esta planta es a la mano del “fero destructor” de la naturaleza...

Fotografía 29. Lirio araña, nacido a orilla del mar Caribe.



Fuente: Foto por el autor

... “¿Dañinos? ¿Y lo dirá el *Hombre* sabio que mora en las ciudades? ¡Él, incansable destructor de la Naturaleza; él, que ofende a todos los seres, desde el Criador, con la blasfemia y el pecado, hasta la roca, con el taladro y la dinamita!”⁵⁸², dirá Joaquín Antonio Uribe contrastando la “maldad” de las hormigas con la del hombre.

⁵⁸² CN1912, p. 68.





En la *Geografía y compendio histórico del Estado Soberano de Antioquia*, Manuel Uribe Ángel (Envigado, 1822–1904) describe cómo los conquistadores españoles del territorio antioqueño se encontraban con

mil obstáculos naturales: serpientes, jaguares, mosquitos, bosques, abrojos, humedad, fiebres, soledad, intemperie, cenagales, lodos, grandes ríos, espinas de guadua, calor insostenible en los valles, frío glacial en las alturas, lluvias constantes y torrenciales, atmósfera sombría, truenos, tempestades, indios caníbales, saetas envenenadas, lanzas, mazas, hambre, desnudez, cuevas pendientes, abismos, y una naturaleza, en fin, enemiga y hostil por todas sus fases. Todo esto y aún más había, y todo fue vencido por el tenaz heroísmo de aquellos hombres de corazón entero y voluntad inquebrantable⁵⁸³.

Lo anterior sugiere un contraste insondable porque lo que para unos (egoístas) fueron obstáculos y males, para la naturaleza son simples, espontáneas y claras bondades. Desde ahí, precisamente desde la llegada de los primeros conquistadores-invasores con su incursión abrupta en el paisaje americano, es que se empieza a destacar la “garra” del “fiero destructor”.

Como se ve, hay un contraste tremendo entre la apreciación de un historiador (Manuel) y el de un naturalista (Joaquín), porque mientras el primero llega a tratar de héroes a los humanos por “vencer” la naturaleza (de la que hacen parte sus semejantes), el segundo hubiera querido que fuera la naturaleza la que hubiera vencido al hombre: Mientras Uribe Ángel solo alcanza a apuntar que los indios americanos “de la rana [Kokoi, *Phyllobates terribilis*] sacaban, y sacan aún, un licor venenoso que usaban y usan en la caza y en el combate”⁵⁸⁴, Uribe Villegas quiso haberle sugerido a *Linnaeus* que le quitara la especie de *terribilis* a la rana de las saetas para agregársela al “encopetado rey de la Creación”, dejando su taxonomía de la siguiente manera: *Homo sapiens terribilis*. En palabras de Joaquín Antonio: “el

⁵⁸³ URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, p. 603.

⁵⁸⁴ URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, p. 513.



hombre –digamos el *Homo sapiens Linn*– no es bien querido por sus hermanos de la naturaleza. Muchos de ellos le odian, algunos le temen, pocos lo aman”⁵⁸⁵.

A este respecto, en la tesis de filosofía titulada *La idea de Naturaleza en la obra de Joaquín Antonio Uribe*, se habla de la mirada ontológica que tiene el naturalista, con el atenuante del desprecio y la ironía por la especie a la que él mismo pertenece:

Esta postura ‘homo-humana’ [de Joaquín Antonio Uribe] es producto de su empatía con la totalidad de la naturaleza, que ve cómo el irracional bípedo, el “gran rey de la Creación”, invade cada uno de sus espacios, deja sin hábitat a la mayoría de las especies, caza por deporte, extingue especies en pro de expandir sus comodidades y lujos; socaba las bases para que su propio planeta se venga abajo: “el hombre, a veces, se lanza audaz a las regiones del ideal y quiere conquistar mundos de luz y poesía; otras, se arrastra –sin ilusiones ni fe– por los senderos estrechos de la más prosaica animalidad”. Así, mientras Uribe Ángel justifica la osadía del vencimiento de los “obstáculos naturales” por la sed insaciable del hombre por la riqueza, el naturalista hubiera querido cambiar los roles para que el derrotado fuera otro.⁵⁸⁶

En este desprecio por el hombre, sobre todo por el invasor, el tosco y burdo español de la conquista, coinciden tanto Manuel como Joaquín, al afirmar el primero que “desgraciadamente, el antioqueño, ignorante e imprevisor hasta ahora, ha preferido la formación de escasas praderas, a la opulencia y valía de sus florestas vírgenes. El hacha del montañés ha caído sin piedad sobre los bosques llenos de tesoros naturales acumulados por siglos, y que habrían dado a la industria un porvenir, un alimento y una vida extraordinarios”⁵⁸⁷.

Mientras esto dice Manuel, Joaquín no se queda corto en resaltar también la ignorancia, la falta de cultura y bastedad de sus propios ascendientes americanos:

⁵⁸⁵ CN1916, p. 93.

⁵⁸⁶ JARAMILLO VILLEGAS, Juan Manuel. *La idea de Naturaleza en la obra de Joaquín Antonio Uribe*. Universidad de Antioquia. Medellín 2017, p. 56.

⁵⁸⁷ URIBE ÁNGEL, *op. cit.*, p. 58.



Nuestros antepasados, en general, poco se impresionaban con la Naturaleza. Los paisajes andinos, que tanto admiran hoy los botánicos y los turistas, eran mirados por aquellos colonos de contextura de hierro, como algo vulgar que todo el mundo veía de paso, con desdén e indiferencia. [...] Los viejos montañeses antioqueños, a despecho de su clara estirpe y humos aristocráticos, como vivieron siempre reñidos con las más elementales nociones del buen gusto –así lo comprueban sus construcciones toscas y pesadas, la confección salvajina de su indumentaria, sus caprichos rancios, candorosos–, jamás se preocuparon por el conocimiento científico de las plantas que hoy son la delicia de sus choznos redimidos por el progreso. La sementera, desordenada y sin arte, era lo único a su alcance; sus cortijos eran a penas [sic] hacenduelas “de pan llevar” [...] ⁵⁸⁸.

A pesar del profundo desprecio que Joaquín Antonio sentía por el papel del hombre en y para la naturaleza, hay un ser humano que se salva de esta catalogación, y es su querido discípulo Marceliano Posada, a quien le confiesa enternecidamente: “Está usted haciéndome rectificar mis viejas ideas sobre el “Hombre”. ¿Quizá no sea tan malo, como yo he creído? No... sé. Lo que sí sé, es que hay ejemplares (“individuos” se dice en la Hist. nat.) muy buenos, como usted me lo comprueba con su comportamiento conmigo. El alma de usted, ingenua y limpia, me ha desvanecido el espectro espeluznante del “Homo sapiens”. *Confiteor*⁵⁸⁹...”⁵⁹⁰.

En esta apreciación del *Homo sapiens*, Joaquín Antonio coincide una vez más con el filósofo Arthur Schopenhauer, porque mientras el primero lo llama “fiero destructor”, el segundo lo nombra como “el gran egoísta”⁵⁹¹, ese que ‘no cabe por la puerta’ de la armonía del mundo natural y tiene en todo caso que forzarla. Tan fiero es que destruye a sus propios semejantes, como lo atestigua el naturalista en la

⁵⁸⁸ *Repertorio Histórico de la Academia Antioquena de Historia*. Octubre 1920. La Botánica en Antioquia.

⁵⁸⁹ Equivalente al “yo confieso”, utilizado en las misas católicas. En este caso se puede leer como un afectuoso “Te lo confieso”.

⁵⁹⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0042.

⁵⁹¹ SCHOPENHAUER, *op. cit.*, p. 452.



monografía dedicada al CACAO, de su *Flora sonsonesa*, al manifestar: “Desgraciadamente, se falsifica hoy el chocolate con diversas sustancias, tales como la fécula de papas, harina de trigo o de cebada, cáscaras de cacao pulverizado, sebo, aceites, carbonato de cal y aún polvo de ladrillo. Tal como se da al expendio en algunas fábricas, no es alimento de los dioses, sino veneno de los demonios, aunque quizás éstos serán más escrupulosos que ciertos industriales”⁵⁹².

El naturalista sonsonense era en el fondo un americanista, y, por tanto, siente un poco de rencor hacia los descubridores de América, evidente al hablar de la IRACA, diciendo que tiene “un aire tan americano, tan indio, que el solo ruido de sus hojas parece que imita los suspiros de las divinidades índicas⁵⁹³ que huyeron a los bosques sagrados. Me parece ver que sus frescas hojas cubren a Nutibará⁵⁹⁴, el grande, el defensor de nuestra tierra contra la codicia española. ¿Cuándo haremos justicia a este héroe de la patria?”⁵⁹⁵

A pesar de todo su desengaño por el hombre, en una de sus libretas de apuntes le da la receta para enderezarse, anotando en una décima las cualidades de “El hombre perfecto”⁵⁹⁶:

*No murmura ni maldice,
Es de manso corazón,
Obra en justicia y razón
Y piensa bien lo que dice.
Su porte en nada desdice,
Procede con realidad,
Habla siempre la verdad,*

⁵⁹² FS1928, CACAO. p. 34.

⁵⁹³ Lo más seguro es que el autor siga haciendo referencia a los “indios” americanos y sus deidades.

⁵⁹⁴ Joaquín Antonio tilda la palabra, que puede tener sentido porque generalmente las palabras en lengua catía son agudas, como Urabá, Mutatá, etc.; pero este nombre ha llegado hasta la actualidad sin el acento, es decir, Nutibara.

⁵⁹⁵ FS1928, IRACA. p. 115.

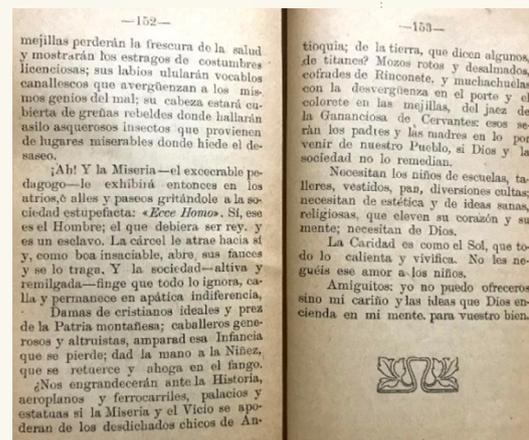
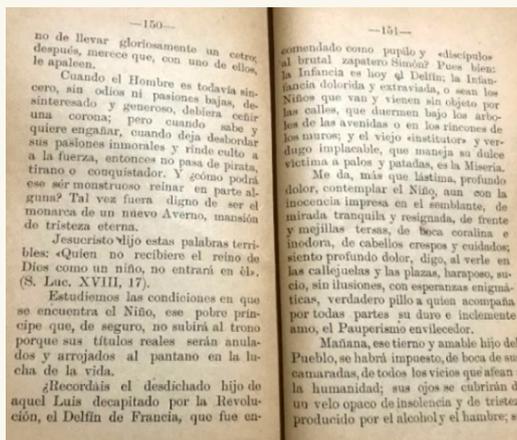
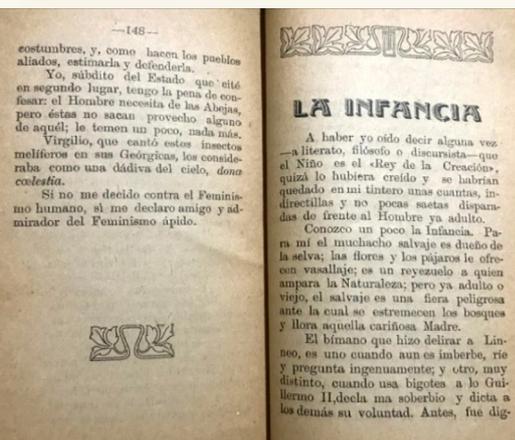
⁵⁹⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0017.



*Socorre al necesitado,
Es noble, rico y letrado
Y no tiene vanidad.*

En un cuadro de la *Naturaleza* titulado *La infancia*, que solo apareció en la tercera serie de 1920 y fue suprimido en la recopilación total de 1930, Joaquín Antonio arremete duro contra el "fiero destructor", incluso desde sus primeros años de vida. El cuadro se trae aquí, también con el doble propósito de sacarlo del olvido, porque no había vuelto a ver la luz desde hace exactamente cien años⁵⁹⁷:

Recorte 41. Cuadro *La infancia*. *Cuadros de la Naturaleza* 1920. (Ver transcripción en Anexos).



Fuente: Archivo del autor.

⁵⁹⁷ En 2020 se cumplieron 100 años de la primera publicación.





HONGOS



Capítulo 34

Marceliano Posada Puerta.

Aniba perutilis

“Y a usted, ¿qué le diré? Que soy suyo. Que en la corta nómina de las personas que amo, Usted está a la cabeza y los demás obedecemos ciegamente”⁵⁹⁸.

Joaquín Antonio a Marceliano Posada,
en una carta fechada el 16 de marzo de 1925.

“Mi larga e ininterrumpida amistad con el sabio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe –ante cuya sombra venerada me descubro respetuoso– me ha granjeado una relativa fama de aficionado a las Ciencias Naturales, que si bien en cierto modo es verdadera, estoy muy lejos de merecer ya que apenas soy un mal discípulo –no aprovechado, por cierto– del eximio maestro que acabo de nombrar y cuyos méritos a pesar de la incomprensión ambiente, a pesar del olvido en que se le tiene, son altísimos, pues supo reunir él en maravillosa síntesis atributos todos del maestro, del sabio, del amigo”⁵⁹⁹.

Marceliano Posada, en un discurso ante un auditorio
de “maestros aguerridos”.

⁵⁹⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0053.

⁵⁹⁹ Discurso Marceliano Posada Puerta, Cincuenta años del Liceo Antioqueño. Archivo particular del autor.



Fotografía 30. Retrato
Marceliano Posada
Puerta.



Fuente: Propiedad de sus hijas Luz y Ester. Cedida para *La fiesta de la Naturaleza*.

La planta *Aniba perutilis*, llamada vulgarmente *comino crespo*, es una especie declarada “En peligro crítico” por el *Herbario Nacional de Colombia*, que incluso restringe la difusión de las imágenes de su archivo fotográfico. Como la madera del comino crespo, que, por su belleza, resistencia y agradable olor, no pasó desapercibida para los antiguos artesanos de la carpintería, así tampoco puede pasar desapercibida la exquisita, fuerte y estrecha relación entre Joaquín Antonio Uribe y Marceliano Posada Puerta (Campamento, 1897 – Medellín, 1974), su gran amigo, el “discípulo predilecto de papá”, según afirmaba Lorenzo Uribe Uribe, hijo del naturalista.

A Marceliano Posada fue a quien el naturalista dejó en custodia sus apuntes, que ahora reposan bien guardados en el *Fondo* que lleva su nombre en la *Biblioteca Pública Piloto de Medellín*; sobre todo, la abundante correspondencia conocida entre ambos, establecida entre el 22 de octubre de 1922 y el 4 de septiembre de 1935 (que se pueden ver en los anexos de esta biografía), lo que indica que se cartearon hasta un par de meses antes de la muerte del naturalista. Pero previamente a la primera correspondencia conocida entre ambos, ya Marceliano, con 23 años de edad, visitaba a finales del año de 1920 a la familia Uribe Uribe, y hasta se convertía en el emisario de la *Tercera Serie* de los *Cuadros de la Naturaleza*, que Joaquín Antonio le manda con él a su hijo Lorenzo.

“El que más le [te] quiere”⁶⁰⁰, le decía en una carta Joaquín a Marceliano un 25 de marzo (viernes santo) de 1933. Aquí hay un problema semántico de intimidad, porque, por el estilo de la letra manuscrita de Joaquín Antonio, no se sabe si es “te quiere” o “le quiere”, esto debido a que, en las cartas, todas escritas a mano, Joaquín Antonio difícilmente le ponía “el palito horizontal” a la letra *t*, cuando esta no es mayúscula. Una rara omisión caligráfica, pero un signo distintivo de la escritura manuscrita del naturalista, tan dado a la precisión verbal. Qué iba a pensar que su permanente omisión gramatical causaría controversias como esta, zanjada por Luz Posada de Greiff, hija de su discípulo Marceliano: “Tiene que ser “le quiere”, porque por el respeto mutuo que había entre ellos, aparte de la diferencia de edades, nunca se tutearon”, comenta en una entrevista concedida en septiembre de 2019 para la presente biografía, cuyo tema central fue su querido “don Joaquín”.

⁶⁰⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0134.



Otro gran amigo, oriundo de Yarumal, pueblo en el que vivió mucha parte de su vida Marceliano, era Justo Montoya Arbeláez⁶⁰¹, por quien el naturalista sonsoneño sentía gran aprecio: “grande amigo mío y una de las personas que más aprecio en este Planeta”. A Justo le dedica Joaquín Antonio el *cuadro* titulado *Las Flores*, uno de los primeros escritos en su obra cumbre. En la *Revista Capiro* se resalta en 1899 el importante papel que cumplió Justo en la historia de Sonsón⁶⁰². Mejor dicho, cómo no sentir una gran admiración y agradecimiento por Montoya Arbeláez, ya que fue quien le salvó la publicación de la misma revista al entonces director, el joven emprendedor y periodista Joaquín Antonio Uribe.

Por la frecuencia, a veces semanal, de algunos cortos mensajes, sobre todo durante el último año de vida de Joaquín Antonio (1935), Marceliano se terminó convirtiendo, más que “mi buen amigo”⁶⁰³ o “mi mejor amigo”⁶⁰⁴, en una especie de confidente del anciano naturalista. Pero Posada fue mucho más que todo eso, porque “su viejo profesor y amigo que lo ama”⁶⁰⁵ llegó a llamarlo desde muy temprano de haberse empezado a cartear (1922) “mi hijo espiritual, [...] al que le he consagrado un cariño que es un poco más alto que amistad”⁶⁰⁶. Es tanto el afecto por el joven intelectual nacido en Campamento, Antioquia, y radicado desde sus primeros

⁶⁰¹ Hijo del abogado Justiniano Montoya Ochoa y de doña M. Luz Arbeláez. Justo Montoya Arbeláez fue quien llevó la primera imprenta a Sonsón.

⁶⁰² “PARA LA HISTORIA. Tememos que, en el oleaje de la vida un poco tempestuosa de esta ciudad, se pierdan ciertos datos que interesan efectivamente. El arte de Gutenberg –sublime palanca social con que no soñó siquiera Arquímedes– fue introducida a Sonsón por nuestro compañero de CAPIRO D. Francisco Montoya A. el 2 de agosto de 1892 y la primera publicación periódica, el REPERTORIO MUNICIPAL, vio la luz pública el 15 de abril de 1896”, esto dice el editorialista (Joaquín Antonio Uribe) de la *Revista Capiro*. Y efectivamente, en la primera página del mencionado *Repertorio*, se señala con las siguientes palabras la labor titánica de Justo Montoya: “[...] no se comprende cómo es que pueblos como el de Sonsón, que han aspirado siempre a ocupar puestos entre las sociedades cultas y civilizadas, permanezca indiferente y mudo, o al menos silencioso, a pesar de tener a la mano una imprenta, que aunque no fuera sino por estimular y proteger el patriotismo de su joven empresario, ha debido fomentarse desde ha mucho tiempo con la fundación de una publicación periódica, ya de carácter oficial o bien de carácter particular”. p. 1.

⁶⁰³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0128.

⁶⁰⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0121.

⁶⁰⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0035.

⁶⁰⁶ *Ibíd.*



años de vida en Yarumal, que lo nombra “mi hijo *único* espiritual”⁶⁰⁷, a pesar de que Joaquín Antonio contaba, en materia espiritual, con uno ordenado sacerdote, su primogénito Lorenzo. Incluso hay una carta de Joaquín Antonio, trascrita por su otro hijo varón, Antonio, en que el primero adopta un tono inusual, desparpajado, como si (relator o amanuense) estuviera ebrio: “Si usted recibió mi carta y no la contestó, por gusto suyo, tiene que pedirme un millar –o un millón– de perdones”⁶⁰⁸. Llama la atención esta frase, porque es la máxima confianza que se permite el viejo hacia el joven en las más de cien cartas que aquél le escribió a éste. Como se ve, pues, el afecto de Joaquín por Marceliano no tenía límites, evidente en alguna despedida de una carta: “Su viejo amigo que le ama de corazón”.

Sin pretenderlo directamente, Marceliano “fue quien le alegró la vida a don Joaquín”, según manifiesta Luz Posada de Greiff, hija del discípulo; también fue Marceliano quien se la prolongó, por medio de sus visitas y cartas de las que hay constancia por espacio de casi trece años, año tras año ininterrumpidamente, desde que se conocen en la Universidad de Antioquia⁶⁰⁹ hasta, como se ha dicho, un par de meses antes de su muerte. De su puño y letra le dice el “amante” al “amado” que al anotarle la dedicatoria personal de su libro de *Historia Natural* (edición de 1924), después de que ya le había dedicado el libro (además con un empastado especialmente “endomingado” para el destinatario); le dice, pues, que “en cuanto a la dedicatoria [de “Caballero sin tacha y estudioso amante de la Naturaleza”] –que ha conmovido a usted un poco y sin razón–, no hay qué hacer. Lo dicho, dicho: me entrego en ello con cierto orgullo, con un placer que hacía tiempo no sentía”⁶¹⁰.

Se llenaba así de vigor Joaquín Antonio con cada encuentro en Medellín con su discípulo y con cada carta de éste, en que llegaba a despedirse de la siguiente manera: “Le abrazo con afecto paternal (lo que más se quiere son los hijos) y le deseo muchas felicidades”⁶¹¹. De hecho, Joaquín Antonio le llegó a confesar entusiasma-

⁶⁰⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0061.

⁶⁰⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0037.

⁶⁰⁹ Este dato fue aportado de forma oral por Luz Posada de Greiff, una de las hijas de Marceliano.

⁶¹⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0048.

⁶¹¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0051.



do que “en mi seco corazón de setentón, empedernido a fuerza de lecciones, regañones y desesperanzas, he sentido algo como un derramamiento de ternura infinita, que me recuerda que soy hombre de afectos vivos y calurosos; que todavía puedo amar a los que quiero, y amar mucho”⁶¹².

Y el maestro hasta afinaba su gran y dosificado sentido del humor al escribirle a su discípulo: “Agradezca mucho el recado de mi mujer. Para ella sólo hay dos personas que sirvan: Usted y Pío XI; los demás somos una turba de holgazanes y descreídos. Yo nada sé del actual Pontífice; para ella es el tipo de la benevolencia. No está, pues, usted en mala compañía”⁶¹³. Incluso lo sitúa políticamente en sus afectos: “Vea, usted, qué tan popular es en mi pequeñita república”⁶¹⁴. Así que, “mi otro hijo, que es usted, está muy bien gracias a Dios”.

Por la diferencia de edades, Marceliano pudo ser hijo (o incluso nieto) del naturalista; pero más que eso, como se ha reiterado en muchas ocasiones, fue su amigo, su discípulo, su confesor (“Pregúnteme lo que usted desee saber, é inmediatamente le contaré”⁶¹⁵), su mentor (el joven al viejo, vaya contradicción por las edades de cada uno): Casi cuarenta años de vida le llevaba el sonsoneño al oriundo de Campamento. Era tanta la afinidad con su discípulo, que las noticias más relevantes, el naturalista se las contaba por carta primero a Marceliano que a cualquier otra persona, incluso antes que a su hijo Lorenzo, que recibía luego cartas del padre un tanto autocopiadas de las del discípulo. “Es usted, saliéndome del círculo de mi mujer e hijos, el ser que más quiero debajo del sol”⁶¹⁶, llegó a confesarle a Marceliano. A veces, a pesar de la mala salud, esa “muchacha muy pizpireta que aborrece a los viejos”, Joaquín Antonio se esforzaba en escribirle a su “amado discípulo” sin poner a nadie de amanuense, porque “no quiero dictarle a otro lo que sólo usted puede

⁶¹² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0063.

⁶¹³ *Ibíd.*

⁶¹⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0055.

⁶¹⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0109. Esta frase también da muestras, sin ninguna ínfula por su parte de su genialidad, pues a continuación hace una descripción asombrosa y detallada de la etimología del nombre de una mujer.

⁶¹⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0072.



saber”. A otro se refiere a su hijo Antonio, que era el que le servía de copista cuando físicamente los dedos del naturalista no tenían fuerza para sujetar la pluma.

Al hijo mayor de Marceliano, llamado Horacio (nacido en 1927), Joaquín Antonio lo trató como un verdadero “nieto” y le prodigó inmenso afecto desde el día de su nacimiento⁶¹⁷: “Hay que introducirle unos cuantos cocuyos en su cerebritito”, le decía el naturalista al padre del pequeño. Esta “recomendación”, según cuentan las hermanas Posada, la pudo haber escrito Joaquín Antonio porque Marceliano le debió haber contado que un día Horacio le pidió que le hiciera un cocuyo “con luz y todo”.

Al pequeño Horacio Posada, con motivo de sus seis meses de vida, le escribe Joaquín Antonio, quien también lo llama cariñosamente Mimí, una enternecedora carta “en la cuna” en que le dice: “Aunque no he leído *El arte de ser abuelo*, de Víctor Hugo, comprendo que se debe tutear a un nieto, y más a uno tan querido como tú. [...] No dudo de tu belleza: la heredas de tu noble mamá, y aún de tu padre, que, aunque no es un Apolo, es bastante agraciadito. [...] Sigue muy formal y sé feliz”.

Una vez más puede nombrarse a Marceliano Posada como mecenas de Joaquín Antonio, porque le daba regalos muy preciados para esa época: “estas hojas son del papel que usted me regaló” o “los cafuches [tabacos] vinieron sin novedad; fueron muy bien recibidos”⁶¹⁸; incluso, el discípulo le llega a mandar alimentos desde Yarumal, muy propios de los gustos de Joaquín Antonio, mostrando éste un profundo agradecimiento de la siguiente forma: “Muchas gracias por el cortijo de chócolos y queso”. Se sabe por sus cartas que también le enviaba bocadillos, cajitas con dulces, y muchas otras frutas y delicias de la tierra fría antioqueña. Por todo esto, le confiesa Uribe en otra carta a Posada: “Si yo tuviera a usted un poquito más de amor, ya mi adhesión a usted sería idolatría. Por tanto, mi cariño no puede aumentar porque no quiero ser idólatra”⁶¹⁹.

⁶¹⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0061*.

⁶¹⁸ Las encomiendas de Yarumal llegaban a la “Calle del Codo”, parte de la Calle Calibío, la misma Carrera 53, en Medellín.

⁶¹⁹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0056*.



me ha entristecido mucho, mucho. Si yo fuera, a Ud. un poquito más de amor, ya mi adhesión a Ud. sería idolatría.

Marceliano era, pues, también su más grande amigo: “Le refiero todos estos por menores, porque es usted, de mis pocos amigos, el que me interesa de todo corazón”⁶²⁰. Y era cierto lo de “mis pocos amigos”, porque al ser preguntado por ellos, por los íntimos, y además por sus recuerdos, en una entrevista en *La Defensa* de Medellín en 1932, no duda Uribe en confesarle al periodista: “He sido poco adicto a las intimidades. ¿Recuerdos? Tendría que recordarlo. Si algo importante se me ocurre, allá se lo envío a *La Defensa*, al señor *del Pinar*”.

Con respecto a la prodigalidad de Marceliano, Joaquín Antonio con un fino humor y afecto intactos (incluso con una redacción y coherencia léxica impecables), le hace el siguiente reclamo a su amado discípulo en la que sería su penúltima carta:

Esta mañana encontré en mi escritorio, un grueso paquete y se me dijo que lo había traído a esta casa su hermano don Medardo. Lo abrí enseguida y, con sorpresa, me enteré de que usted es un “gran señor”, “generoso” en demasía: pero un “amigo descuidado”. Perdóneme que le hable con franqueza: me mandó tantos cigarros que, probablemente, no alcanzaré a fumarlos en los días, muy contados, de vida terrenal. Pero una carta, una boleta siquiera, dándome cuenta de usted y los suyos, ¡eso no! Se mostró un tanto tacaño. Pero dejemos esto, pues yo sigo queriéndolo como si me escribiera todos los días. Esa carta la busqué en vano en el “paquetazo”, la esperaba hace días; me quedé mirando a la luna de Yarumal”⁶²¹.

En esa misma misiva de solo una página, fechada el 29 de julio de 1935, Joaquín Antonio le comparte a su discípulo, en medio de tantos achaques y dolencias

⁶²⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0070.

⁶²¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0131.



físicas y anímicas, una de las noticias más felices en sus setenta y seis años de vida: “Por aquí estamos, en general, bien. Muy contentos. Lorenzo telegrafió ayer de Barranquilla y dice que mañana martes llegará a esta ciudad. Alégrese con nosotros: hace 19 años que no lo vemos”.

Hasta las etiquetas de sus deseados cafuches⁶²², eran utilizadas por el naturalista y literato para apuntar las correcciones que preparaba para sus publicaciones. Esto da muestra de que no desperdiciaba papel en blanco para apuntar sus ideas; más cuando el papel por aquella época era insuficiente, sobre todo en casa de maestros jubilados, donde las pagas eran exiguas.

Recorte 42. Anverso y reverso de etiqueta de Tabaco Urabá.



Fuente: Archivo particular del autor.

⁶²² Variedad de tabacos.

Al retrato de Marceliano lo tenía el naturalista Uribe sobre su escritorio, y a veces le parecía verlo melancólico por lo que se apresuraba a escribirle, indagándole por su preocupante estado, pues coincidía que por la misma época su discípulo atravesaba tiempos difíciles. Incluso, entre las distantes, una de otra, visitas que le hacía Marceliano a Joaquín Antonio en su casa en Medellín, el retrato del joven reconfortaba al viejo sabio al punto de llegar a escribirle con fino sentido del humor que le hacía mucha falta y que “si no fuera por la estampa, ya me figuraría que usted es santo de otro mundo”. Alguna vez Joaquín Antonio felicita a Marceliano por la reacción de éste ante un ministro que quería ponerle su propio nombre a un puente que ya habían ellos bautizado, diciéndole “como dicen los bogotanos: “así se estriega para que blanquee”⁶²³.

Pero los retratos que le mandaba el maestro al discípulo no tenían el mismo semblante, pues según le manifiesta el primero al segundo: “La fotografía que le mando dizque es parecidísima a este su amigo, que ya es una ruina”⁶²⁴

En 1931 Marceliano sufre un siniestro, que pudo ser un incendio –“bien terrible, por cierto”, según lo que cuenta la prensa de Medellín–, que de paso amarga los días de Joaquín Antonio; pero que se convierte en una oportunidad de manifestarle una vez más su afecto, respaldo incondicional y coherencia entre su decir y su actuar; sintiendo el viejo mucha impotencia (por no tener sino las vagas palabras para ayudarlo), al manifestarle por carta a su discípulo que

me desconciertan los afanes de la Suerte por destemplan su acerado carácter. Ya que la otra vez se le encaró usted a esa señora de modo gallardo y se mofó de ella, haga ahora lo mismo. El mundo es de los valientes, dice este pueblo montañés y atrevido. Pero basta... usted no necesita de las reflexiones de este pobre viejo, para ser “un hombre de verdad”. No quiero mandarle un grueso paquete de frases armoniosas [sic] y sentidas: de tal encomienda necesitaría un hombre apocado e impotente. Usted no está en este caso. No

⁶²³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0081.

⁶²⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-CIM-0069.



me alargo más en esta carta –que llevará a usted un pedazo de mi corazón– que no debe, y no será una palabrería monótona. [...] ¿Sufrió pérdida en su biblioteca? ⁶²⁵.

Qué gran capacidad de metaforizar demuestra de paso Joaquín Antonio en medio de esta adversa situación, que por la enunciación de la última pregunta, arroja luces de que la pérdida fue solo material... y que Marceliano, años más tarde, y sin sacrificar ni un ápice su prudencia y discreción al señalar a alguien, reconocería que “fue provocado”... Incluso muchas de las angustias que Marceliano pasó en Yarumal se las debe a su entusiasta militancia en el Partido Liberal, teniendo varios encuentros desagradable con Monseñor Builes⁶²⁶... hasta el punto de que el cambio de residencia a Medellín tuvo algo que ver con estas desavenencias con el prelado...

Las personas mayores suelen angustiarse aún más por las contrariedades de sus seres queridos, e incluso enfadarse cuando los más jóvenes no les hacen partícipes de la situación o no les piden su auxilio, tal vez para no perturbar su tranquila vejez. Fruto de esto, puede ser la especie de reclamo que le hace el maestro al discípulo, más cuando el último fue a Medellín, y aunque pasó por la casa de Uribe, no pudieron verse, lo que creó aún más incertidumbre en el viejo, como manifiesta en lo que le escribe a Marceliano: “Su viaje de Medellín a esa ciudad [Yarumal] asumió caracteres de fuga al no haber ocurrido algo grave en su casa”⁶²⁷. Por esas emociones encontradas de los mayores ante los infortunios, es que seguro le escribió Uribe estas palabras a Posada: “Como que me pongo más comunicativo de lo preciso cuando le escribo a usted. Y hasta agresivo”⁶²⁸.

En el año de 1934 Marceliano padeció tifoidea, y por este entonces Joaquín Antonio estuvo muy angustiado porque creía que la ausencia por carta de su discípulo se debía a las secuelas mortales de esta enfermedad. Horacio, el hijo mayor de Marceliano, conservó por mucho tiempo una fotografía de su padre con

⁶²⁵ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0087*.

⁶²⁶ Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez. (Donmatías, 1888 – Medellín, 1971). Sacerdote y escritor.

⁶²⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0088*.

⁶²⁸ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-CIM-0049*.



una especie de capucha de monje, que lo retrataba recién salido de la enfermedad, “como un resucitado”, según relatan sus hermanas Luz y Ester⁶²⁹, vivas y lúcidas –para fortuna y apoyo de la presente biografía y de quienes hemos tenido el gusto de conocerlas y gozar de la generosidad de sus palabras y obras–.

Marceliano seguiría llenando de alegría a Joaquín Antonio hasta incluso meses antes de la muerte de este último, llevándolo precisamente al terreno que más le encantaba, la Naturaleza –así, con mayúscula–; de esta forma, el maestro le decía al discípulo que no conocía el cucarrón de la cuaresma por el que había sido preguntado, pero sí la planta llamada “Navidad” que abundaba en los alrededores de su pueblo natal y que alguna vez quiso que clasificara el doctor Rafael A. Toro, con la mala fortuna que no la encontró florecida.

Su correspondencia con Marceliano fue hasta días antes de su muerte (la última carta que le envió Joaquín Antonio fue el 4 de septiembre de 1935): “(... Mis cartas se están convirtiendo –por circunstancias especialísimas– en fragmentos de un diario)”⁶³⁰, le decía el anciano naturalista.

No es fortuito, pues, que el *cuadro* titulado *Oro* se lo dedique el naturalista a su discípulo, tal vez en alegoría a la riqueza a la amistad que encontró en este joven antioqueño. Esta tesis es un poco contradictoria porque el botánico sonsoneño sentía, a la vez, un gran desprecio por el que él llama el “camaleón de los metales”, que “engaña hasta con su firma”⁶³¹. De lo “omnipotente, fascinador y malo” del metal precioso, asociaba a Marceliano con las dos primeras palabras y la última la relacionaba con el espíritu corruptor del mineral.

Es tanto su repudio al “dioscillo del infierno” que lo acusa de “potentado farsante y caprichoso que juega con la suerte de los hombres enalteciendo a unos y arrastrando por el suelo estéril a los que no lo adoran como a un dios [...] Muy útil es el oro. Con él los ricos compran aduladores, caballos, mujeres y honores; a los pobres

⁶²⁹ A mediados del año 2022 estas distinguidas damas aún se conservan con vida.

⁶³⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0082.

⁶³¹ CN1920, pp. 54-55.





les suele dar pan y abrigo”⁶³². Termina su *cuadro* tal como lo empezó, tratando al amarillo metal de bandido; pero admitiendo que “lo acatamos porque nos defiende de su rival, el hambre”, y que “por este motivo, francamente, no me disgustaría que este libro me produjera algunos pesos de oro legal”, invocación incumplida, porque todos los ejemplares que salían de sus *Cuadros de la Naturaleza* no se agotaban en los estantes de las librerías, por eso su esquivia relación con el de las filigranas, las sortijas, los panes para revestir los altares cristianos, el respaldo del papel moneda, la causa del ultraje de la conquista de América; el causante de tantas buenas y malas situaciones de los hombres, cuya relación con el naturalista y certero criptógrafo pudo haberla definido él mismo como: am**ORO**dio.

El legado y la continuidad de su vida, los veía extendidos Joaquín Antonio en la figura de su amado discípulo: “Cuando yo me muera, me iré con el gusto de que usted queda, como un patriarca hebreo, rodeado de una prole que lo ama y lo atiende; que desfila numerosa delante de usted y cumple sus mandatos”⁶³³.



⁶³² *Ibíd.*

⁶³³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-CIM-0066.





Capítulo 35

Últimos días.

Viola scandens

“No será esta la última vez que recordemos su memoria. Poseemos del maestro páginas inéditas que para nosotros escribiera; sabemos del amigo incomparable y constante muchas cosas... ¡si fue tanta su indulgencia, si fue tanta su nobleza!”⁶³⁴

Marceliano Posada Puerta.

Joaquín Antonio Uribe quiso que su tumba fuera adornada por violetas nativas americanas (*Viola scandens*), particularmente las que crecían en la tierra fría de su ciudad natal, Sonsón, al borde de todos los caminos de herradura que surcan los picos de la Cordillera Central antioqueña.

Todo lo dejó preparado para su muerte, dictando en alguno de sus escritos el que quiso que fuera su epitafio:

⁶³⁴ CN1985, p. 43.



*AQUÍ YACE
UN MAESTRO DE ESCUELA,
EL COCUYO DE LA IDEA.⁶³⁵*

Fotografía 31. *Viola scandens*



Fuente: Foto por el autor.

La primera cita de Joaquín Antonio en Samarra⁶³⁶ fue a mediados de 1921 cuando en un paseo que hizo con sus alumnos al campo, se cayó por accidente a un río de Bello; pero fue rescatado seis cuadras más abajo antes de caer a un chiflón. Así lo cuenta Carmen Uribe a su hijo Lorenzo en una carta, varios días después del

⁶³⁵ CN1916, p. 63.

⁶³⁶ Samarra es una ciudad de Irak que Gabriel García Márquez cita en uno de sus cuentos como el lugar señalado por la muerte para su protagonista.



suceso: “el negrito Girón, se tiró por sobre el alambrado y lo cogió del chaleco (ese era un peón), y un joven Saldarriaga, discípulo de tu papá, se tiró al río y los 2 lo sacaron a la orilla, disque estaba morado completamente la cara; el sacerdote le puso el santo-oleo; cuando llegó Ramón Suárez el mayordomo, y como los muchachos lo tenían boca abajo, disque les dijo que no lo acaben de matar, lo voltió y le abrió las mandíbulas que estaban tiesas, le metió la mano a la boca y le tiró la lengua que disque la tenía en una bola en el paladar y al sacársela suspiró y empezó a volver; opinan no se ahogó porque no le pasó el agua”⁶³⁷.

Esta salvación fue catalogada por el mismo Joaquín Antonio como un milagro atribuido primero a la Virgen de los Dolores, que era su abogada, y segundo al Sagrado Corazón de Jesús, su protector, entronizado meses antes en la Granja-Escuela de Fontidueño por el padre Luis María Peláez... nada se resalta en la carta de la continuidad milagrosa del “negrito”, del discípulo Saldarriaga, del mayordomo y del doctor Arango de Copacabana, que lo acabó de salvar.

Desde 1922 empezó Joaquín Antonio a terminar de morir⁶³⁸, porque con escasos sesenta y cuatro años de edad, se consideraba “pobre viejo mal parado y triste”, que no duraría muchos años más.

Incluso desde 1923⁶³⁹ era consciente el naturalista de la mengua de sus facultades corporales: “ya los ojos no pueden trabajar como antes, la memoria tiende a extinguirse y las energías pueden faltarme”. A principios de ese mismo año, después de una fuerte gripa, parece que se le afectaron los riñones y el corazón, por lo que los curas lo querían ‘despachar’ ligero, porque llegaron a ponerle la *extrema unción* y a aplicarle la *indulgencia plenaria*. A los pocos días de este percance, Joaquín Antonio se hallaba totalmente aliviado, y parecía que una vez más se había salvado de su segunda y definitiva cita en Samarra. Pero la queja de Joaquín Antonio era permanente, en especial cuando su hijo Lorenzo tarda en escribir varios meses en

⁶³⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0167.

⁶³⁸ “Y lo que llamáis nacer es empezar a morir / Y lo que llamáis vivir es morir viviendo / Y lo que llamáis morir es terminar de morir”, según dice una poesía del Francisco de Quevedo y Villegas.

⁶³⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0182.



1924, sintiéndose con frecuencia sordo, cegatón, apolillado y un tanto triste: “Creo que no estudio ya con buen éxito, sino por manía”.

Esa “entrada al zaguán de la chochez”⁶⁴⁰, como se lamentaba en alguna carta, que significaba la reducción de la vista, el oído y el olfato, repercutía, sin duda, en su ánimo al ver mermados los sentidos que le permitían captar y estar en total contacto con la (su) Naturaleza.

Aunque en 1927 Joaquín Antonio contaba con una jubilación del Gobierno, que a su vez le impedía dar clases en establecimientos públicos por temor a perderla, a Marceliano le confesaba la difícil situación económica del día a día: “Si no fuera porque Antonio [el menor de sus hijos] me ayuda, la situación de su anciano amigo sería insostenible. Entro en estos pormenores tan prosaicos y mezquinos, porque sé que usted mira mis asuntos con interés”⁶⁴¹.

Por fin a principios de 1928, cambia un poco la actitud amarga de Joaquín Antonio y le avisa a su hijo Lorenzo que trabaja “con gusto y alegría”, tal vez porque acaba de firmar el contrato con el Concejo de Sonsón para la publicación de la *Flora sonsonesa*, y algunos de los artículos para esa publicación le han gustado a su esposa Carmen. Precisamente en las páginas de esa obra deja deslizar su verdadero sentir angustiado, al contrastar esa vejez que tanto lo aqueja con la edad primera, “que el viento de los años habrá de convertir en tristes ruinas”⁶⁴².

En 27 de agosto 1930, paradójicamente en el mejor día de su vida, pues su hijo se acababa de hacer sacerdote a miles de kilómetros de su casa, en Holanda, le decía que había recorrido hasta ahí el “camino escabroso de mi vida terrenal”, actitud patológicamente pesimista dados los éxitos y la buena vida familiar y académica del naturalista, al que solo lo pudo haber desencantado la tan mal remunerada profesión de maestro. Incluso ese mismo día afirma que la vida es un naufragio, del que solo salva el Señor Jesucristo por medio de la labor (no se sabe bien de qué tipo) de los

⁶⁴⁰ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0040.

⁶⁴¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0058.

⁶⁴² FS1928, MARARAY. p. 132.



sacerdotes. Y algo que, quien lo lea suelto, se horrorizaría por cuenta de la vida andada por el naturalista hasta sus, entonces, setenta y un años de edad, al preguntarle a su hijo ocho años antes de morir: “¿Mis ojos, cansados de verter amargo lloro por las dificultades y penas de la vida, tendrán la dicha de escapar una última lágrima de felicidad al abrazarte de nuevo contra mi corazón?”⁶⁴³. Si no es una amargura debida a alguna patología, será necesario retroceder en la vida “tan desgraciada” de Joaquín Antonio para indagar la fuente de tanto dolor existencial. Incluso desde apenas entrada la vejez decía que de las esperanzas “nos alimentamos los tontos”.

Y no solo el mejor día de su vida sucede en ese año, sino que 1930, y en contraste con graves acontecimientos que se presentaban en el país, puede ser el mejor año del naturalista, porque llegó a escribir, que se conozcan, casi treinta cartas a su discípulo y a su familia, se ordena su hijo en agosto, se publica el compendio de las *tres series* de los *Cuadros de la Naturaleza*, se edita de igual manera su *Historia Natural* en diciembre y, en el mismo mes, regresa después de varios decenios a su pueblo natal, en carro, por una carretera recién inaugurada. También desde ese año presagiaba su muerte en una despedida de una carta a Marceliano quien guardaría su memoria: “Le saludan Carmen, Antonio y Miryam. Estos son los únicos seres que, con usted, se acordarán de mí”⁶⁴⁴.

Así, Miryam Uribe Uribe le cuenta por carta su hermano Lorenzo que, aprovechando la apertura de la reciente carretera, Joaquín Antonio y su esposa viajaron a “su tierra sonsonesa” en diciembre de 1930⁶⁴⁵, y a pesar del trayecto de entre cuatro y cinco horas en automóvil, “pasaron sabroso y les convino mucho el viaje”⁶⁴⁶. Indiscutiblemente, volver al solar nativo, y en especial al Sonsón de esa época, reconforta el espíritu.

En un artículo escrito por el naturalista y publicado en el periódico *La Acción* el 30 de diciembre de 1930, concluye lo siguiente acerca de su reciente visita: “Sonsón:

⁶⁴³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0158.

⁶⁴⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0066.

⁶⁴⁵ Tal vez fue uno de los invitados de honor a la inauguración de la carretera el 17 de diciembre de 1930.

⁶⁴⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0199.



que la felicidad como una diosa benéfica proteja ese gran nido de hogares generosos y honrados; que tus muchachos continúen siendo como sus padres, siempre libres, francos y laboriosos; que tus niñas sean, como sus madres, cada día más hermosas, dulces y buenas”⁶⁴⁷. Según el libro *Efemérides sonsonesas*, nunca más volvería Joaquín Antonio a su pueblo natal; pero esto no es del todo preciso porque en una de sus cartas narra otra visita allí antes de su muerte, tal vez para darle los últimos retoques a su jardín central...

... En 1930, las plantaciones del parque de la plaza de Sonsón son todavía arbustos, pues los vegetales no tienen más altura que las columnas que flanqueaban las puertas de entrada al lugar, diseñadas por el arquitecto belga Agustín Goovaerts. Hacía casi treinta años que el naturalista no regresaba a su tierra y se encontraba, entre otras, con una majestuosa catedral, totalmente terminada, que le servía de telón de fondo a la que pudo ser su obra principal: la escogencia y siembra de los árboles y el jardín del parque de su pueblo natal. Esa fue la herencia que le dejó el botánico a sus coterráneos, no solo para embellecer aún más el entorno de las faldas del cerro el Capiro, sino para seguir, de alguna manera, viviendo en ellas.

Este mismo comienzo de la tercera década del siglo XX es, pues, un año de contrastes para el naturalista porque paralelamente a sus éxitos personales y académicos, se queja ante su amado discípulo de “dolores reumáticos continuos en la cintura y las caderas, tengo no sé qué enfermedad en las arterias, etc. Por otra parte, me tiene bien atormentado cierto cansancio cerebral y la pérdida de la memoria. Leo, estudio... pero todo lo olvido”⁶⁴⁸; y en ese mismo año agrega que “estoy perdiendo la memoria de un modo notable; todo lo tengo que apuntar; el nombre y la fisonomía de las personas también lo olvido, lo cual me hace pasar terribles chascos”⁶⁴⁹; “lo único que conservo invariable es el amor al estudio”⁶⁵⁰. Para atizar sus lamentos, hasta el mismo doctor Braulio Henao Mejía, su médico de cabecera, le dijo que “así se sintiera bien no estaba bien”.

⁶⁴⁷ E.S. p. 444.

⁶⁴⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0066.

⁶⁴⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0157.

⁶⁵⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0074.



De la misma forma, se queja de los ‘dolores burocráticos’ que lo aquejarán hasta su muerte: “Mi situación “fiscal” es alarmante. El Gobierno no me paga mis jubilaciones sino con muchas dificultades; me debe más de \$600 y me rebajó la jubilación. Doy algunas clases particulares, pero estas me producen muy poco. Si no fuera porque Miryam y yo –vivimos todos en la misma casa, carrera de Carúpano n° 3– hacemos los gastos domésticos en compañía, yo solo sería incapaz. [...] Pero ¿qué hacer? Ahora que escribo con tanto gusto, me acuerdo que mañana tengo que ir a la Administración del Tesoro, a que me miren como un pordiosero y me dejen venir para mi pobre casa con las manos vacías y el bolsillo exhausto”, y le repite deliberadamente (remitiendo a un * dentro de la misma carta), que “*Esto se lo cuento por ser usted quien es. Me da como vergüenza”⁶⁵¹.

Esos “recuerdos de sus deberes” con la Administración que distraen la escritura de Joaquín Antonio, se asemejan a lo que decenios más tarde le escribió en una carta el nadaísta Gonzalo Arango a su amigo Jota Mario Arbeláez, todos ellos, incluido Uribe Villegas, literatos y poetas: “No me gusta que sea un burócrata profesional, que se alquile, que desperdicie su tiempo por un maldito salario que al fin de cuentas sólo le alcanza para pagar un agujero, sacrificando en la rutina sus mejores oportunidades creativas”⁶⁵². Algo similar le escribe Joaquín Antonio a Marceliano: “Tengo... también algunas respuestas a preguntas tuyas y varias cositas baladíes para escribirle. Lo haré otro día que esté menos preocupado con mis dificultades económicas”⁶⁵³. (La deficiente caligrafía y orden de esta particular carta en que escribe estas últimas palabras, delata la exasperación de sus afectos y la dificultad para comunicarse debido a su mal estado de ánimo). En ese mismo año de 1930 le pide a su hijo Lorenzo que “se acuerde de su papá, viejo, enfermo y preparando el equipaje para la otra vida. Como allá no se lleva baúles ni comodidades, pídale mucho al Señor por él”⁶⁵⁴.

⁶⁵¹ *Ibíd.*

⁶⁵² ARANGO, Gonzalo. *Correspondencia robada*. Intermedio Editores. Bogotá, 2000.

⁶⁵³ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0067*.

⁶⁵⁴ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0159*.



Su llamamiento a la muerte se volvió más frecuente en los últimos cinco años de su vida: “Me parece escuchar algo de campanadas fúnebres. Le temo un poco a las drogas y le saco el cuerpo a los médicos. Don F. de Quevedo decía: “el clamor del que muere empieza en el almirez del boticario... y acaba en las campanas de la iglesia”⁶⁵⁵. Incluso le dice a Marceliano a finales de 1930 que “los médicos hablan de arterioesclerosis y de no pocos nombres acabados en “itis”. ¡Quién entenderá! Sepa usted, mi buen amigo, que me cuido mucho: no como, ni bebo, ni ando, etc., sino de acuerdo a las prescripciones de los señores galenos. Estoy perdiendo de las tres potencias del alma, especialmente la memoria. La vista y el oído son meramente ruinas de mi antiguo organismo”⁶⁵⁶; “al fin un viejito ya casi inútil”; y le añadía a su discípulo que tenía “achaques estorbosos, embarazosos para las funciones de los órganos. [...] vea, pues, usted qué clase de ruina soy”⁶⁵⁷. Marceliano le contestaba que les hiciera frente a sus achaques, pero el maestro le replicaba que “como ellos también me hacen frente a mí, la derrota mía es muy probable, pues ellos son muchos y muy “peruanos”, es decir, desleales o felones, como hoy se dice”.

Por ese entonces (1931), la mayoría de los hermanos del naturalista ya estaban muertos, lo que también pesaba inmensamente en su estado de ánimo, según le confesaba a Marceliano, su confidente más que nunca en los últimos cinco años de su vida: “Llegó un telegrama de Gonzalo, “mi hermano el cura” [como le gustaba llamarlo], de Aguadas, en que me comunica que mi hermana María Antonia está agonizando de una enfermedad en los riñones. Su carta templó bastante mi pena. Mis hermanos se me están acabando. Y yo, vivo que vivo, a pesar de los pronósticos de los moralistas y los desahucios de los “galenos”⁶⁵⁸. Para esa época, que se supiera, ya habían muerto cuatro de sus once hermanos: Lorenzo del Carmelo (1899), Juan Crisóstomo (que murió con solo meses de nacido), Ramón de Jesús (1927) y María Antonia (1931), que murió pocos días después de recibir la carta desde Aguadas.

⁶⁵⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0068.

⁶⁵⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0079.

⁶⁵⁷ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0106.

⁶⁵⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0084.



Parece que Joaquín Antonio también sufrió del bazo o, según le aclaró un mediquillo de la época que alguna vez se cruzó con él en la calle, la aparente dolencia encima de la cintura provenía más bien del colon. Pero de las peores enfermedades que padecía el botánico sonsonense siempre sería la de la pobreza, pues le contaba a su hijo Lorenzo en 1931 que “por acá está trabajosa la vida. Yo no hago nada; no he dado lecciones este año; tengo una discípula tan sólo y es gratis. [...] Con las ediciones nuevas de mis libros, me va mal, pues no se venden éstos”; todo lo anterior, a pesar de que movía muchos “resortes parlamentarios” para que intercedieran ante el Ministro de Educación Pública en adoptar sus libros como materias obligatorias en las escuelas del país. Igualmente, a principios de 1933 le agradecía a Marceliano algo que le había enviado: “Con su mencionada carta vinieron \$7,50 que me cayeron como en ojo de boticario. Excuse señor farmaceuta”⁶⁵⁹. De hecho, el mismo Marceliano Posada apuntaba en 1958 que Joaquín Antonio “no fue hombre de posibilidades económicas. Sin embargo, vivió dentro del más absoluto decoro”. El asunto “del bazo” fue ratificado después por el doctor Henao Mejía como “novedades poco graves del colon”. Las cucharaditas de sulfato de magnesia (s[al]. de Epsom) que le recomendaron que se tomara en ayunas, le convendrían mucho para las dolencias físicas... para las que no hubo nunca remedio fueron para las financieras...

Pero seguirían brotando enfermedades: “En estos días no siento nada en el lado izquierdo. Me estoy embruteciendo más de lo que siempre he sido. ¡Lamentable vejez!”⁶⁶⁰... y había remedio a todos esos males: “Una de las pocas cosas que podrían mejorarme será una carta de usted. Haga la obra de caridad”, le decía a su discípulo Posada Puerta.

La obra de acompañamiento contó con toda la decisión de Marceliano, porque en los próximos cuatro años Joaquín Antonio contestaba a cuarenta y cinco cartas (casi una por mes), que lo llenarían de aliento: “Queridísimo amigo mío: Gran contento y alivio me trajo su carta que puso en mis manos su estimable hermano don Medardo”. En 1932 le decía a Marceliano que “ya estoy “entrao” (como dicen

⁶⁵⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0108.

⁶⁶⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0090.



los muchachos) en los 74, y esta edad es alarmante para las personas de vida sedentaria, especialmente para los maestros.”⁶⁶¹... y le añade meses después: “no deje de escribirme, que sus cartas son mi único consuelo humano en mi triste vejez”⁶⁶². Lo mismo que “cuando le escribo a usted me alegro y hasta me rejuvenezco”. Las cartas de su discípulo le curaban, al llegar, leerlas y releerlas, un poco su tristeza, que según el naturalista “ya se le había vuelto habitual”: “Me siento a escribir para usted, y echo a un lado mis dolencias y dificultades”, esas cartas eran, pues, la única contra para todas sus desgracias.

Por esos mismos días, en febrero de 1932, la Sociedad de Mejoras Públicas de Sonsón (S.M.P.) decide formar un museo geológico que llevará el nombre de Joaquín Antonio Uribe, esto según cuenta el padre Roberto M. Tisnés en sus *Efemérides sonsonesas*⁶⁶³. En las páginas del periódico *La Acción* del 27 de febrero del mismo año se da cuenta de la primera donación hecha por la señora Inés Jaramillo de Giraldo⁶⁶⁴: “Consiste en una bella muestra de piritas de hierro, procedentes de la mina San Andrés⁶⁶⁵”. En la misma nota, que sin duda leyó también el dueño del nombre de la exhibición, la S.M.P. “excita [sic] muy encarecidamente a todas las personas que posean algo de mérito, científico o histórico, que lo envíen a este Museo⁶⁶⁶, de pública conveniencia”⁶⁶⁷.

De la misma forma, se quejaba Joaquín Antonio de “los zumbidos en los oídos, que son insoportables; la comezón (vulg. rasquiña), en los brazos, los costados, etc., que me desespera y me hace aparecer en las reuniones de familia como un maleducado; y la falta de fuerza en las extremidades inferiores, que me obliga a permanecer en casa. Por lo demás duermo bien y como con buen apetito”⁶⁶⁸. Y al-

⁶⁶¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0095.

⁶⁶² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0104.

⁶⁶³ E.S. p. 67.

⁶⁶⁴ Nieta de Lorenzo Antonio Jaramillo Londoño.

⁶⁶⁵ Mina donde trabajó como almacenista Tomás Carrasquilla Naranjo entre 1906 y 1909.

⁶⁶⁶ Transcurrido el año 2022, y teniendo el pueblo natal de Joaquín Antonio Uribe alrededor de siete museos, el de geología (y sus objetos) no figuran por ningún lado... ni expuestos ni guardados...

⁶⁶⁷ Periódico *La Acción*, No. 458, 27 de febrero de 1932.

⁶⁶⁸ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0092.



guna vez añadió: “*senectus ipsa est morbus*”⁶⁶⁹. Además de esto cuenta el naturalista que tiene estreñimiento y un fuerte dolor de cintura que él lo atribuye a un tumor en el colon, pero que le descarta su médico, diagnosticándole más bien una neuralgia abdominal. Para todo esto le son recetados sinapismos, cafi aspirina, novalgina; mejor dicho, emanado de la propia letra del paciente, he aquí “el bello nombre de la sustancia salvadora”:

Recorte 43. Apuntes de Joaquín Antonio Uribe.

Fenildimetilpirazolometilaminometansulfonato sódico.

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

El 17 de abril 1933 le escribe Joaquín Antonio a su hijo Lorenzo⁶⁷⁰, residente en *Fribourg*, Holanda, diciéndole que en ese momento se encontraba bien: que Carmen (su esposa) estaba mejor del reumatismo y podía andar para desplazarse a las iglesias vecinas, que Antonio (su hijo menor) se encontraba mal de “colocación” aunque estuviera dirigiendo la revista literaria “Alas”, que le producía poco, pero le daba crédito en la ciudad; que aunque Miryam (su segunda hija) tenía algunos quebrantos de salud seguía siendo la misma abeja en su trabajo cotidiano (del hogar) a cargo de Santiago (su nieto mayor), y que su yerno Bernardo tenía poco qué hacer debido a que “la situación económica de este país es de lo más difícil”. El padre termina contándole a su hijo el encanto que (ya) siente por el pequeño nieto Santiago, “quien todavía no habla, pero todo lo entiende y se hace entender”, y quien por esos días cumplía veinte meses.

También le menciona a su primogénito Lorenzo que en esos momentos se encontraba en Medellín su hermano José María (uno de los menores, casi un hijo, pues

⁶⁶⁹ *La vejez misma es enfermedad.*

⁶⁷⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0187.



se llevaban casi veintitrés años; maestro de escuela en Manizales); en 1933 éste se encontraba, pues, en la casa de un Joaquín Antonio arruinado y con pocas esperanzas de mejorar; incluso José María le dice a su cuñada Carmen Uribe que le diga a su sobrino Lorenzo que pida por él para que “el Señor lo enderece”.

En esa carta de 1933, Joaquín Antonio le comunica a su hijo que al momento de escribirle se encuentra bien, pero que su “enfermedad no varía; ella sigue lentamente su marcha desastrosa” y que está perdiendo su memoria: “¿para qué estudiar si todo lo olvido enseguida?”, se queja.

Sin embargo, a sus setenta y cuatro años, el anciano naturalista está dedicado a leer sobre la vida de Jesucristo. Se ve que también en Joaquín Antonio empiezan a aparecer brotes de reumatismo ya que, según concluye la carta de 1933, “no puedo seguir escribiendo porque a medida que lo hago pierdo la fuerza en los dedos de las manos”. Su excelsa caligrafía, aunque un poco desigual, aún continúa con su firmeza; pero se nota en sus lamentos que algo no empieza a andar bien, tanto en lo familiar como en lo personal.

A punto de cumplir los setenta y cinco años, ya avanzado el año 1933, la vejez golpeaba con fuerza a Joaquín Antonio (“es natural que la vejez traiga un séquito de enfermedades y torturas”); esto sumado a las precariedades económicas y a las mudanzas en Medellín (tres en cinco años) que tanto desgastaban su físico y desordenaban sus apuntes (y su ánimo): “en el trasteo de casa a casa se revolvieron de tal modo mis papeles que aún no he logrado ordenarlos”.

Un día, el viejo naturalista toma la decisión de seguir diciendo que está “bien”, y se lo argumenta a su discípulo de la siguiente manera: “mis achaques sé que no se curan y, por otra parte, estoy contento con la voluntad de Dios, “muy contento”, me lo dicen mi razón y mi corazón. Y siendo así, es claro que estoy bien”⁶⁷¹. Esto además porque manifestaba que la palabra “bien”, “es un tanto elástica y se presta “bien” para no entrar en inútiles comentarios y lamentaciones”. Lo cierto es que

⁶⁷¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0114.



alguna otra vez manifestó que su voluntad era no volver a lamentarse por achaques. Incluso dice que se encuentra mucho mejor cuando está “reñido, de buena fe, con inyecciones y con yodona, la digitalina, etc.”. Entre tanto, confiesa que a veces le da lo que llama “uribada”, que según él es una especie de eufemismo de lo que otros denominan “Locura” o “pereza” o... [estos mismos puntos suspensivos finales los deja en una carta a interpretación de su lector].”

A diferencia de lo que afirma el libro *Efemérides sonsonesas* respecto a que la última vez que vuelve a su pueblo natal fue en 1930, Joaquín Antonio regresaría de nuevo a Sonsón en marzo de 1934 y un “galenito” que viajaba con él le dictaminó que también sufría de la próstata. Por esos días también sentía el más “lúgubre silencio” porque Marceliano hacía meses que no le escribía y el maestro le rogaba en una carta que no se olvidara de él, porque según presagiaba “algún día estaré solo”. La firma temblorosa de una carta, para la que utiliza a un amigo como amanuense porque él ni ve ni tiene fuerza en sus dedos, denota la severidad de su enfermedad, por lo que le pide a su discípulo que lo recuerde, porque “ahora es cuando lo necesito a usted más, para que me sirva de consuelo en mis últimos días”⁶⁷². Hasta su firma parece ya moribunda...

En agosto de 1934 Joaquín Antonio rompía un poco la promesa de decirse que se sentía *bien*, escribiéndole a su discípulo lo siguiente: “He estado muy mal de mis achaques. En estos días me recetó el doctor A. Arango Vieira algunos medicamentos que yo no había tomado: *urol* y *cardiazol*. Como que me han aprovechado porque hoy amanecí con ánimo para escribirle a usted. [...] Quisiera escribirle más largo, pero mis dedos ya no tienen vigor para manejar la pluma”⁶⁷³. Fue tanta la generosidad en todo sentido de Marceliano, que meses después era él quien le mandaba el *urol* a Joaquín Antonio: “¡Qué formal es usted con este pobre viejo!”, le agradecía en una carta, a la que aludía de la siguiente manera: “Su visita espiritual, en una cartica, es el único “específico” que me mejora un poco”.

Recorte 44. Caligrafía del amigo amanuense que transcribe toda la carta, salvo la firma de Joaquín Antonio Uribe.

Eoy suyo afectivamente,
Joaquín Antonio Uribe

Fuente: Fondo Marceliano Posada.

⁶⁷² Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0120.

⁶⁷³ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0121.



Faltando un año para su muerte, y tal vez por la “imposibilidad de manejar la pluma”, esas cartas largas y detalladas que Joaquín Antonio le mandaba años antes a su discípulo, por esos días alcanzan a llenar escasamente una página de letras: empiezan con su elegante plumazo y terminan en balbuceos caligráficos: “unos días me siento sin fuerzas morales para escribirle, y otras veces son las fuerzas materiales las que me faltan”, le confesaba. Sin embargo, a curiosos y amigos siempre les respondía que estaba “bien”, porque según decía, los achaques que ocultaba esa respuesta eran obra de la voluntad de Dios, y estaba contento por ella. A los más íntimos les confesaba que su enfermedad avanzaba lentamente: “cada día desciendo un poco en la escala de los que nacimos en este Valle de Lágrimas”⁶⁷⁴.

Es increíble cómo a estas alturas de su vida, con más de 75 años, en la escritura del sabio naturalista se observaban insignificantes o nulos tachones en su caligrafía magnífica –aunque le diga a Marceliano: “Creo que, aunque usted conoce bien mi letra, va a pasar trabajos para descifrar estos garabatos. Pero, ¿qué hacer?” –; mas lo que sí seguía conservando intactas era su ortografía, su gramática, su sintaxis; la coherencia de sus ideas y su amor por Marceliano: “Que Dios bendiga su querido hogar y dé muchas felicidades en el año. Suyo de corazón”.

Se está muriendo el naturalista y todos lo saben, especialmente él mismo, que aprovecha sus últimos esfuerzos para expresarle sus afectos a tal vez el ser que más quiso en el mundo: “[...] He seguido mal, sobre todo en estos días. Ya soy un andrajo de Joaquín Antonio; una ruina. Pero todos los días le quiero a usted más. Ya no me quedan amigos de mi tiempo, y de mis discípulos usted ha sido el más afectuoso. No soy capaz de escribir largo, y quiero hacerlo de mi puño y letra. ¡Qué vamos a hacer!”⁶⁷⁵. Y en el mismo mes de marzo de 1935 sigue siendo Marceliano el culpable de levantarle los ánimos a su maestro, al éste manifestarle: “Recibí su carta a que contesto; le recibí lleno de alegría. Fíjese en ese vocablo “alegría” que escribe este pobre viejo que ya casi no experimenta placer mundano, o de este destierro, por casi nada. Su carta me llenó, pues, de alegría”⁶⁷⁶.

⁶⁷⁴ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0125.

⁶⁷⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0126.

⁶⁷⁶ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0127.



En 1935, pocos meses antes de su muerte, Posada Puerta no dejaba de ser su principal confesor, el receptor de su buena salud mental, evidente en las precisiones idiomáticas, y su más abnegado benefactor: “Yo sigo empeorando lentamente. Tomé el frasco de *urol* (o más bien su contenido) que usted me remitió con su carta de semana santa. [...] Parece aprovecharme algo. Pero usted sabe que una casa que se está cayendo al fin se irá a tierra. Los puntales son inútiles”⁶⁷⁷. Además de esas dolencias, el doctor Andrés Posada Arango, su amigo, le dice que la esclerosis hace que la gente pueda morir de repente, y previendo ese traicionero acontecimiento, Joaquín Antonio le dedica a su discípulo un cuaderno de manuscritos que le quiere regalar, “por si me muero de un momento a otro, como temo”. Y finalizaba su comunicación sosteniendo su “optimismo”: “Estoy “muy bien”; se me “conoce en el semblante”, dicen las personas que suelen tratarme. Ya no hago remedios; no creo bien en los médicos (y perdone esto por lo que le toca) y no tengo esperanza de mejorar. Mejor. Estoy dispuesto a lo que Dios quiera hacer de mí, con toda sujeción”⁶⁷⁸.

En su antepenúltima carta a Marceliano, fechada el 18 de julio de 1935, se nota que su definitivo encuentro con Samarra es más inminente que nunca: “No le diré que estoy muy mal porque usted es de mis amigos que aparentan no creer bien en las postraciones a que me está llevando [...]”. Y en esta misma carta le da una vez más a su discípulo una muestra tangible de que conservó su caballerosidad y sentido estético hasta el final, pero que no pudo sostener físicamente por su grave estado de salud: “Ya no puedo escribir. [...] Cuando iba aquí, por un descuido se cayó sobre este papel una gota de tinta. Perdone mi querido amigo, no soy capaz de reponer la carta. Adiós”⁶⁷⁹.

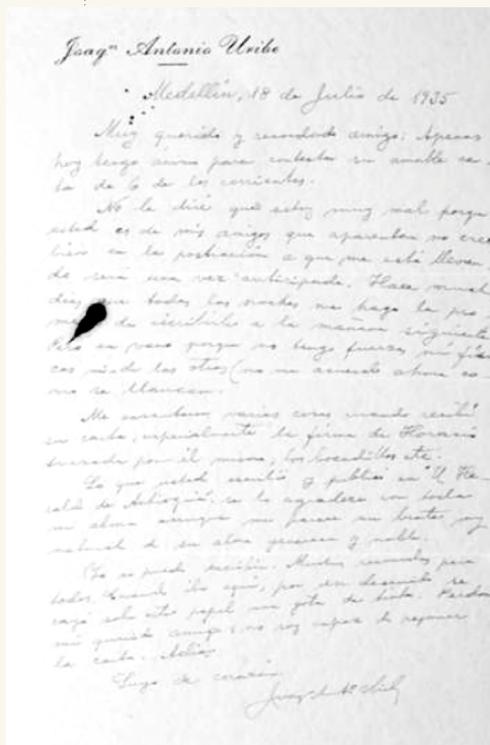
⁶⁷⁷ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0128*.

⁶⁷⁸ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0129*.

⁶⁷⁹ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0130*.



Recorte 45. El único manchón de tinta que se ve en las casi doscientas cartas que se conservan de Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Fondo Marceliano Posada.

La última carta que le envía a su hijo sacerdote, esta vez con destino final Roma, está fechada el 15 de abril de 1935 en Medellín⁶⁸⁰; en ella Joaquín Antonio se lamenta por su soledad y abandono –¿será esto fruto de algún delirio causado por algún grado de senilidad?–. En ella manifiesta que Carmen, su esposa, “ha recordado sus viejos bríos” –¿este comentario para su hijo, un poco despectivo hacia su esposa, puede indicar también alguna de pérdida de la cordura?–. Así mismo,

⁶⁸⁰ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0188.



le dice que ve y oye muy poco, y vuelve a resumir su condición como “*senectus ipsa est morbus*”; pero que a pesar de todo eso y de que “es cierto, ciertísimo” –otra manifestación de eufórica ironía– que “está resignado y contento con la voluntad del Señor”; así que no quiere atormentar a su hijo con su “letanía de achaques”, y a manera de punto final, de grito desesperado, escribe: “Basta”; la misma exclamación que utiliza Gregorio Gutiérrez González para lamentar en sus escritos alguna penosa deficiencia vital: “¡Basta!, las penas tienen su pudor / Y nombres hay que nunca se pronuncian / Sin que tiemble con lágrimas la voz”.

Las expresadas en abril de 1935 fueron, pues, las últimas palabras que le escribiría a su hijo biológico predilecto; el orgullo de su hogar y la encarnación de su formación y fe católicas. En los trazos finales de la carta y en la firma ya se ve una escritura temblorosa, pero siempre coherente y cargada de afecto.

Desde muy temprano en su existencia (1921) a Joaquín Antonio le atormentaba la vejez, a la que le atribuía su “pereza progresiva”⁶⁸¹, por eso su amargura de los últimos años de vida; esto, revuelto a su vez con su “pesimismo schopenhaueriano”⁶⁸² atribuido a él por el presbítero Roberto Jaramillo Arango; incluso el naturalista se auto detenía a sí mismo cuando tocaba ese degradante tema: “Y ya hombre –viejo– no puedo olvidar el árbol que tanto amé en la mañana de la vida. ¡Siempre que veo uno con hojas amarillas, que van a desprenderse, creo percibir, de paso mis iniciales escritas en su haz, como si fueran mi epitafio que yo mismo escribí cuando era niño! Basta”⁶⁸³.

Este hastío reaccionario y tormentoso del “basta” (como quien se tapa los oídos y cierra los ojos con fuerza para no recibir más luz y no querer escuchar ni ver más), lo transcribe muy elocuentemente el doctor Emilio Robledo en la reseña que hace en 1929, con motivo de la publicación de la *Flora sonsonesa*: pone los puntos suspensivos rabiosos (y exagerados en extensión) de quien no quiere dejar de oprimir, a lo mejor por desgano o rabia, la tecla de punto... final.....

⁶⁸¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0139.

⁶⁸² Periódico *La Acción*, No. 319, 2 de febrero de 1929.

⁶⁸³ FS 1928, CHAGUALO, p. 76.



Precisamente una de las monografías de su *Flora sonsonesa*, titulada *Tunillo*, escrita durante mucha parte de su vida, pero publicada en 1928, le da para redactar uno de los últimos y más sentidos recuerdos de lo que fueron sus primeros años, venidos a la mente al oler esta simpática hierbecilla que, al igual que la “violeta de tierra fría”, crece al borde de los barrancos y a las orillas de los senderos que atraviesan Sonsón:

¡Oh! Qué perspectiva la de los recuerdos. Nos parece estar en este momento sentados sobre el césped florido de los blandos prados del valle donde vimos por primera vez la luz, un día como éste, de lluvioso y melancólico Septiembre. De un lado, “el sol de los venados” –como decimos por allá– dora las cumbres de Las Palomas y Los Parados, mientras que en el ámbito opuesto del horizonte se esconde el astro del día tras las serranías de perfiles angulosos de los farallones, el cielo de este tinte azul oscuro de las grandes alturas sobre el mar, se ve salpicado en partes por algunas nubecillas, ligeras y fugaces; aquí, se escuchan los ladridos de los perros, el canto de los gallos –clarín que toca la hora del recogimiento y de la paz– y los gritos de los niños que alegran los hogares, y allá se oyen los rumores sublimes de la cascada de Sonsón; el viento de la tarde trae mezclados los aristocráticos y voluptuosos perfumes de los jardines con las suaves esencias que escapan del bosque virgen y de los vastos gramales que bordan los tréboles, las fresas y las salvias... Todo aparece en el santuario de los afectos evocados por el pequeño ramo de Tunillo que hace parte de mi reducido herbario.

A Tunillo olían las infantiles aventuras en la diaria faena de llevar a pacer y traer por la tarde los indóciles terneros: ese es el aroma de las poéticas y alegres romerías, al través de las mangas, a visitar a la Virgen en su Capilla de El Roble y a coger moras y mortiños; en esa pobre planta parece que dejaron su aliento tantos amigos queridos que ya murieron; en ella hay un perfumado efluvio, reliquia santa de los que, al calor del sol, aspirábamos cuando nos bañábamos, gritadores e inocentes, en el claro río que sombrea robles y sietecueros... Pero basta: por más gratas que sean, no serán menos indiferentes



esas memorias para los que llegaren a leer estos renglones. ¡Por otra parte, no queremos que las lágrimas vayan a quemar el ya reseco ramo de Tunillo!⁶⁸⁴

Ya desde 1929 le escribía Joaquín Antonio a su hijo Lorenzo que moriría feliz si lo volviera a ver siquiera un momento, y ese deseo se cumplió porque el sacerdote regresó a Medellín el 30 de julio de 1935 y lo pudo acompañar tres meses antes de que su padre entrara en el momento del posible trance natural (metempsicosis) hacia alguno de los seres que tanto amó en vida.

La ciudad de los últimos años de Joaquín Antonio se la describe Miryam a Lorenzo en una carta de 1929 con destino a Holanda: “Medellín ha cambiado muchísimo, tiene una gran cantidad de automóviles, como unos 5.000, hay muchas calles pavimentadas, de la estación de ferrocarril de Antioquia se puede ir hasta el circo España por calles asfaltadas; el movimiento es mucho, para pasar de una acera a otra hay veces que da trabajo por los muchos aparatos: en una palabra, Medellín está progresando”⁶⁸⁵. Incluso el mismo Joaquín Antonio le cuenta a su hijo que en la ciudad hay 120.044 habitantes, según el censo nacional. Igualmente, el naturalista le refuerza a Lorenzo la impresión de Miryam al decirle que “Medellín está progresando mucho. La construcción de edificios es por todas partes. Se han terminado algunas iglesias ciertamente muy hermosas y un gran Seminario. En construcción están dos grandes palacios, uno para las oficinas nacionales y otro para la Gobernación del Departamento. Se están pavimentando las calles y la ciudad está tomando aspecto distinguido”⁶⁸⁶.

Pero si bien se ve un progreso material en la capital de Antioquia, según le dice Joaquín Antonio a Marceliano, “en lo intelectual vamos para atrás: el analfabetismo es desconsolador. Los muchachos de la Villa están consagrados hoy, unos al trabajo en almacenes y fábricas, otros rateros, otros a pedir limosna; pocos, muy poquitos van a las escuelas. ¡Da ganas de llorar! [...] No puedes figurarte la pobreza que hay en esta

⁶⁸⁴ FS1928, TUNILLO, p. 189-190.

⁶⁸⁵ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0195.

⁶⁸⁶ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0154.



pobre Antioquia. Además, pocos leen libros que no traten de política”⁶⁸⁷. Y a finales del mismo año le añadiría a Marceliano: “Sólo se pobreza [sic] y no se oyen sino lamentaciones. ¡Qué temas tan terríficos [sic] tuviera hoy un Jeremías bien llorón!”⁶⁸⁸.

Se transcribe a continuación la última carta⁶⁸⁹ del “Poeta de la Naturaleza”, carta que tuvo como amanuense a su hijo Antonio y que, a pesar de su deficiente salud, sí firmó Joaquín Antonio. Este escrito no podía ser dirigido a nadie más que a su “amado discípulo” Marceliano. Los motivos de la transcripción total de la que fue su última comunicación escrita conocida, se deben a que por sí sola da cuenta de su modo de actuar, pensar, sentir y vivir su fe; es casi el resumen de todo lo que se ha venido diciendo en las páginas anteriores:

Medellín, Septiembre 4 de 1935.

Señor Don

Marceliano Posada

Yarumal

Mi querido amigo: mi lamentable estado de pésima salud me ha impedido dar respuesta a su carta que aprecio grandemente. Para cumplir con el grato deber de hacerlo tuve que encargar a Antonio.

Le envió un ejemplar de “El niño naturalista” para que Horacio estudie en él nociones de Historia Natural y ciencia por la cual somos usted y yo verdaderos chiflados.

Respecto a las festividades del Congreso Eucarístico, le doy cuenta de que me fue imposible asistir por mi mala salud. Yo lo recuerdo siempre y le aprecio en grado sumo.

Para usted, para doña Fanny y para sus hijos envió el más cordial saludo.

Suyo,

Joaquín Antonio Uribe

⁶⁸⁷ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0160.

⁶⁸⁸ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0094.

⁶⁸⁹ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0132.



El naturalista vio por última vez su jardín terrenal el domingo 3 de noviembre de 1935 en la ciudad de Medellín, donde residió los últimos tres decenios y medio de su existencia; se despedía, pues, de la vida a los 77 años de edad. Su partida de defunción, expedida el 4 de noviembre del mismo año, dice que la causa de su muerte fue una afección cardíaca y que, como era costumbre en la época, recibió los sacramentos de extremaunción, comunión y la confesión.

Según fuentes del Cementerio San Pedro de Medellín, Joaquín Antonio Uribe Villegas estuvo inhumado allí desde el 4 de noviembre de 1935 hasta el 9 de noviembre de 1943 en la bóveda 21-2049 de la galería San Antonio (actual nomenclatura del Cementerio). Desafortunadamente el libro de propiedades correspondiente a la galería San Antonio, que se encuentra en el archivo de esa entidad, no describe el destino al que luego fue trasladado el sabio naturalista... dónde quedó su “tumba ignota”, tal como predijo en 1912...

Joaquín Antonio se confesaba aficionado al tabaco y le gustaba “de parte aseada” especialmente el que le mandaba Marceliano Posada desde Yarumal: “¿Me pregunta usted que si me gustan los cafuches? Claro que sí. Supóngase cómo agradarán tabacos tan escogidos a un viejo maniático y aburrido”⁶⁹⁰, “lo que sí está bien clasificado y bien dosificado es el contenido de la caja. Siguiendo su mandato, todos los días reduzco a humo algunos de sus selectos “cafuches”⁶⁹¹, “que tanto distraen mi tristeza”. A pesar de que en su *Flora sonsonesa* dice que de las *Solanáceas*, entre las que se encuentra el tabaco, se debe desconfiar⁶⁹², en los *Cuadros de la Naturaleza* ratifica su afición a las bondades de la *Nicotiana tabacum* en los siguientes términos: “Como un tabaco es excelente amigo que nos entretiene y consuela en la

⁶⁹⁰ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0040.

⁶⁹¹ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0066.

⁶⁹² “Las Solanáceas constituyen una familia poco recomendable; más bien temible. Son gentes malvadas que guardan y manejan arteramente los venenos más activos; hasta lo esconden en el aroma de sus flores seductoras; cuando menos, son vegetales sospechosos con quienes no conviene estrechar relaciones”, dice Joaquín Antonio Uribe en sus apuntes botánicos, Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0011.



soledad, y que nos invita a la meditación y el ensueño, enciendo el mío, tomo mi cuaderno de apuntes y vamos adelante al correr del lápiz”⁶⁹³.

Estos cafuches pudieron haber sido alguna de las causas de su muerte, pues según confiesa, él sufría de *fomomanía*, y en su *Flora* reconocía que, además de causar un cierto adormecimiento de las facultades cerebrales, especialmente la memoria, el tabaco “predispone a las enfermedades del corazón, a la dispepsia y quizá al cáncer”⁶⁹⁴. Sin embargo, había una honda pena en Joaquín Antonio que, más que sus afecciones físicas, lo acompañó hasta su tumba; pena que solo encontraría el consuelo en la violeta (‘afinmente’ la *Viola scandens*), que tanto amó en vida: “Es una florecilla blanca con sombra de morado pálido, inodora, humilde. ¡Quién me diera que ella abriese un día su corola triste sobre mi tumba ignota!”⁶⁹⁵.

A Joaquín Antonio parece que también le gustó mucho el licor porque, según le revelaba a Marceliano en 1932: “A propósito, debo confesar a mi único amigo viviente, que mañana hace dos años y un mes que no libo ni una gota de licor espirituoso”⁶⁹⁶; afición que también pudo haberle desencadenado una dolencia mortal, sobre todo hepática.

De lo único que se arrepintió en vida el naturalista fue de no haber conocido el mar, pues era una “de las mortificacioncillas que llevaré en mi cholla de viajero impotente, al despedirme de este amable Planeta, que tan mal ha recibido mi visita de huésped obligado”⁶⁹⁷. Aquí vuelve a tocar, de paso, su decepción por la vida, su no querer haber nacido, la imposición de su existencia; ese matiz schopenhaueriano que el naturalista le daba a su paso por la Tierra.

De hecho, Joaquín Antonio se movió poco de su “casa”, tal como cuenta en una entrevista concedida al periódico *La Defensa* en 1933, que “fue, más bien, un “interrogatorio” muy

⁶⁹³ CN2004, p. 441.

⁶⁹⁴ FS1928, TABACO. p. 180.

⁶⁹⁵ CN1912, p. 40.

⁶⁹⁶ Fondo Marceliano Posada, BPP-D-JAU-0095.

⁶⁹⁷ CN1920, p. 42.



conservador y serióte”, que “hasta resultó con errores por incompreensión de quien me tomó la indagatoria”; incluso, “allí no pudo haber “veneno” ni miel: todo resultó seco, sin jugo”⁶⁹⁸, según le manifestaba él mismo a Marceliano. Pues bien, en esa entrevista le confiesa a un tal *Ele del Pinar* que “lo más lejos que he salido es a Honda” y que “puede decirse que no he salido nunca de Antioquia. En ella nació, en ella he vivido y en ella pienso terminar mi vida”⁶⁹⁹.

Incluso, cuando pisó Honda fue la única vez que salió de Antioquia, porque nunca llegó a Bogotá, y Salamina, donde enseñó entre 1893 y 1895 pertenecía a Antioquia, como se ve en la Carta de la República de Colombia de 1886. Le faltó poco para llegar a la capital, pero seguro que nunca quiso alejarse mucho de su antioqueñidad.

A propósito de la muerte de su padre, Lorenzo su hijo, le escribe a Marceliano Posada el 7 de noviembre de 1935: “En esta hora tan dolorosa para mí, ha sido un consuelo verdadero ver el plebiscito de cariño que han ofrecido a mi padre desde el gobierno nacional y las cámaras hasta la más modesta prensa”⁷⁰⁰.

En 1938 la Asamblea Departamental de Antioquia rinde honores tardíos a Joaquín Antonio Uribe, que, publicados en el periódico *La Acción*, manifiestan:

Honores a un sonsonés ilustrado

La Honorable Asamblea Departamental de Antioquia, aunque tarde, acaba de aprobar por unanimidad un proyecto de Ordenanza en que se honra la memoria del eminente naturalista y connotado literato sonsonés, Sr. Joaquín Antonio Uribe⁷⁰¹.

⁶⁹⁸ Fondo Marceliano Posada, *BPP-D-JAU-0106*.

⁶⁹⁹ *Charlas del sábado*. Conversando con el meritorio naturalista antioqueño don Joaquín Antonio Uribe. Suplemento literario del periódico *La Defensa*. Medellín, 17 de diciembre de 1932. No. 99. Pág. tres.

⁷⁰⁰ Fondo Marceliano Posada, *BPP-D-JAU-0202*.

⁷⁰¹ Periódico *La Acción*, No. 525. 28 de mayo de 1938.



En el libro *Efemérides sonsonesas* se ratifican las escasas manifestaciones de pesar por la muerte del sabio colombiano, al manifestar en septiembre de 1937 que el periódico “El Tiempo de Bogotá se refiere al escritor sonsonés D. Joaquín A. Uribe en una corta pero sentida página. Se duele de que haya muerto casi olvidado y que ningún homenaje se le haya tributado. Lo llama “el Fabre colombiano [que] escribió libros primorosos de divulgación”⁷⁰². Es tanta la indiferencia que ha tenido el naturalista que en las mismas *Efemérides* no se registra ningún suceso o escrito con motivo de la celebración de cualquier aniversario de su nacimiento (ni siquiera el centenario) ni de su muerte. El periódico *La Acción* de su ciudad natal, una de sus cunas literarias, podrá excusarse de que por la fecha de su muerte no tenía operando sus páginas...

En el *Cuadro* titulado el *Cocuyo* el naturalista antioqueño termina diciendo a manera de despedida: “Una tarde, a la hora del crepúsculo, el cocuyo dejó de lucir en la enramada; un día, herido de muerte por los desengaños y el pesar, el maestro no concurre a la escuela. La Naturaleza seguirá inmutable, tranquila, indiferente”⁷⁰³. En la entrada del cementerio de Sonsón, donde posiblemente estén unos huesos sin nombre (su profetizada “tumba ignota”) pertenecientes al sabio naturalista, se puede leer en una lápida de mármol, un poema que hace más de cien años fue publicado en las páginas de la *Revista Capiro*, en el No. 22, edición dedicada toda a homenajear al poeta Gregorio Gutiérrez González, su autor:

*Aquí no se descansa ni se duerme,
Que “morir no es dormir y no es soñar.”
Aquí solo reposa el polvo inerte;
Pero el alma... buscadla más allá.
Mas venid á rogar por el ausente
Para toda plegaria hay un altar,
Y la fe, la oración, hallan fervientes
Consuelo siempre, decepción jamás.⁷⁰⁴*

⁷⁰² E.S. p. 355.

⁷⁰³ CN1920, p. 63.

⁷⁰⁴ CAPIRO. p. 88.



Fotografía 32. *Viola scandens*, preparada para sembrar en la tumba del naturalista... cuando se logre encontrar...



Fuente: Foto por el autor.

He dicho.





Bibliografía Joaquín Antonio Uribe

- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Flora sonsonesa, Edición del Concejo Municipal de Sonsón, Sonsón, 1928. (FS1928)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Edición Biblioteca Básica de Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, 2004. (CN2004)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Colección de Autores Antioqueños. Gobernación de Antioquia, 1985. (CN1985)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Primera serie. Antonio J. Cano, Librero-Editor. Medellín, 1912. (CN1912)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Segunda serie. Librería Mundial (Lázaro Gómez). Medellín, 1916. (CN1916)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Tercera serie. Primera edición. Tipografía de “Civismo”, (Biblioteca Popular. Tomo 1). Medellín, 1920. (CN1920)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Cuadros de la Naturaleza. Tercera serie. Segunda edición. Tipografía San Antonio. Medellín, 28 de septiembre de 1920. (CN1920_2)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Historia Natural. Antonio J. Cano, Librero Editor. Imprenta Editorial Medellín. Medellín, 1912. (HN1912)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Historia Natural. Antonio J. Cano, Librero Editor. Tipografía Industrial. Medellín, 1924. (HN1924)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Historia Natural. Papelería Nacional, Imprenta Editorial. Medellín, 1930. (HN1930)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. Curso compendiado de Geografía Comercial, 1920. (G.C.)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín. *Libro íntimo* con el título de “MI HOGAR, genealogías a recuerdos” (Libro inédito)
- Uribe Villegas, Joaquín. El Niño Naturalista. Segunda edición. Imprenta Universidad. Medellín, 1942 (N.N.)
- URIBE URIBE, Lorenzo y URIBE VILLEGAS, Joaquín. Flora de Antioquia, ampliada y editada por Lorenzo Uribe Uribe, S. J. Imprenta Departamental de Antioquia, 1940. (F.A, 1940)
- CAPIRO. Revista literaria, científica y de variedades. (CAPIRO)
- La Hojita para los Niños. Recopilación. Fondo patrimonial Jaime Jaramillo Uribe. Miscelánea. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. (La Hojita)
- URIBE VILLEGAS, Joaquín Antonio. Repertorio Histórico. Academia Antioqueña de Historia.





ANEXOS

Tablas

Tabla 6. Publicaciones Joaquín Antonio Uribe.

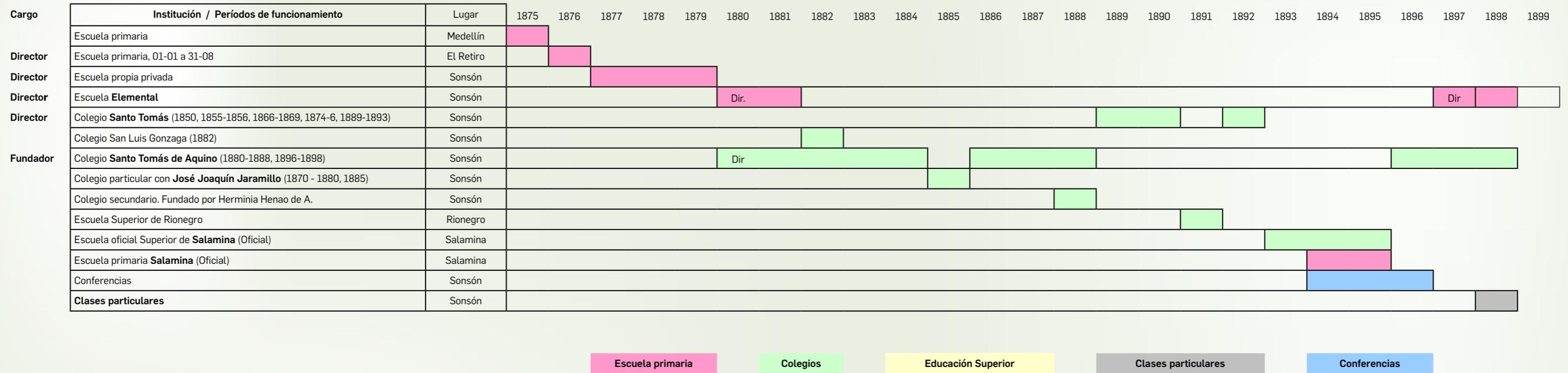
Obras / Año publicación	1912	1916	1917	1920-1920	1924	1928	1930	1935	1935	1936	1940	1941 - 1942	1958	1985	1987	2004	2008	2010	2011	2017		
Cuadros de la Naturaleza	PRIMERA SERIE Antonio J. Cano, Librero Editor 9 de abril	SEGUNDA SERIE Librería Mundial (Lázaro Gómez) 22 de febrero		TERCERA SERIE <u>Primera edición</u> Tipografía de "Civismo", (Biblioteca Popular. Tomo 1) 13 de enero <u>Segunda edición</u> Tipografía San Antonio, 28 de septiembre			Papelería Nacional, Imprenta Editorial		Muerte	Minerva (Colección Samper Ortega de Literatura Colombiana; Ciencias y educación No. 44) Biblioteca Aldeana de Colombia			Imprenta Departamental de Antioquia. Director Manuel Mejía Vallejo	Ediciones Autores Antioqueños		Edición Biblioteca Básica de Medellín		Imprenta Departamental de Antioquia		Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá D. C., diciembre de 2017		
Curso Compendiado de Historia Natural	Antonio J. Cano, Librero Editor Imprenta Editorial Medellín 12 de noviembre				Antonio J. Cano, Librero Editor Tipografía Industrial 10 de abril		Tipografía de Bedout e Hijos 17 de diciembre															
Flora sonsonesa						Consejo Municipal de Sonsón 1 de diciembre										Talleres tipográficos periódico La Acción			Imprenta Departamental de Antioquia			
Pequeñas monografías de minerales, plantas y animales			Tipografía San Antonio 15 de febrero																			
Curso compendiado de Geografía Comercial				Jesús Giraldo Duque, Editor Tip. San Antonio 17 de abril																		
El niño naturalista: animales y plantas simbólicos.								Imprenta Departamental Medios de Agosto					Imprenta Universidad	Imprenta Departamental de Antioquia				Confama	Imprenta Departamental de Antioquia			
Flora de Antioquia											Imprenta Departamental de Antioquia										Imprenta Departamental de Antioquia	

Bibliotecas de Medellín: [Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia](#), [Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina](#), [Biblioteca Jardín Botánico Andrés Posada Arango](#), [Edición virtual](#)

Fuente: Elaboración propia.



Tabla 7. Instituciones y años de maestro de Joaquín Antonio Uribe (1875-1899).



Fuente: Elaboración propia.



Tabla 8. Instituciones y años de maestro de Joaquín Antonio Uribe (1900-1930).

Cargo	Institución / Períodos de funcionamiento	Lugar	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931
	Escuela Normal de Varones	Medellín	HN					HN																											
	Colegio Camilo Torres (Colegio Público de Sonsón) (1896-1899, 1901-1904)	Sonsón																																	
	Escuela Normal de Señoritas - Institutoras	Medellín												CONT	HN																				
	Universidad de Antioquia - Escuela de Medicina	Medellín							BOT					ZOOT										BOT									HN		
	Escuela nocturna No.14, Penitenciaría de Medellín	Medellín																																	
Director	Liceo Antioqueño	Medellín		LD				HN																											ESP
Director	Colegio La Unión, Caldas, Antioquia	Caldas																																	
	Clases particulares	Medellín																																	
	Universidad de Señoritas -institución de vida efímera-	Medellín																																	
	Escuelas de Comercio	Medellín																																	
Director	Granja-Escuela Fontidueño	Bello																																	
	Clases particulares a niños	Bello																																	
	Bodas de Oro de Maestro	Medellín																																	
	Gimnasio Antioqueño	Medellín																																	HN
	"Escuela de Farmacia"	Medellín																																	BOT

Escuela primaria

Colegios

Educación Superior

Clases particulares

Conferencias

Fuente: Elaboración propia.



Jardín central Sonsón

*Al Ingeniero Agroindustrial
Juan Camilo Oviedo Lopera
con aprecio y agradecimiento.*

*“Misteriosa en pleno día,
La Naturaleza no se deja despojar de su velo,
Y lo que ella se niega a revelar a tu espíritu
No se lo arrancarás a fuerza de palancas y
tornillo”².*

Goethe

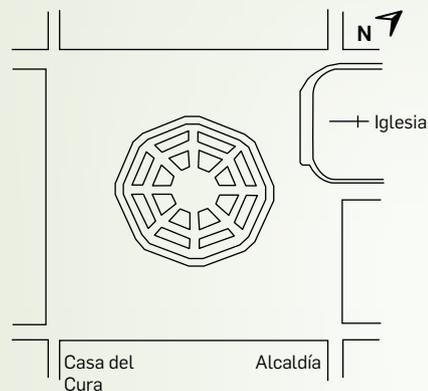
*“Las Palmas constituyen la aristocracia de la
nación monocotiledónea: son bellas, ricas y
generosas. Raíz fibrosa; tallo, un astil; hojas
dispuestas en penachos, de forma de abanico
unas, otras dispuestas como enormes plumas;
flores hermafroditas o unisexuales; fruto, lar-
go o drupa”³.*

Joaquín Antonio Uribe

Así como no se saben los motivos que tuvo para dedicarle sus escritos a cada uno de los destinatarios, tampoco se sabrá cuáles fueron las razones que tuvo el botánico Joaquín Antonio Uribe para sembrar los árboles que se encuentran aquí:

² GOETHE, Johann Wolfgang. *Fausto*.

³ Fondo Marceliano Posada. *BPP-D-JAU-0007*

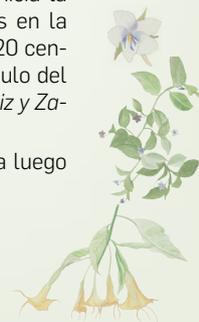


En el plano se muestra la Plaza de Ruiz del municipio de Sonsón (2525 msnm). La imagen anterior es suficiente para dar una idea de la distribución que tenía esa plaza desde hace cien años: un *jardín central* en forma de un octógono, circundado por amplias vías empedradas con piedras de granito⁴. En el centro del *jardín* había una fuente de bronce, traída de Europa⁵ por Lorenzo Antonio Jaramillo Londoño, que manaba ‘agua cantarina’, de donde mucha parte del pueblo se abastecía del preciado líquido, pues el acueducto era privilegio solo de algunas casas, y no sería inaugurado hasta 1914.

La distribución del parque estaba provista de dieciséis eras que fueron el embeleso de Joaquín Antonio, a quien, según se dice, las autoridades de ornato del

⁴ Según *Efemérides sonsonesas* (p. 322), en 1932 se inicia la suscripción de piedras de granito labradas y puestas en la plaza para empedrarla. El valor de cada piedra es de 20 centavos. Otra publicación en el mismo libro cita un artículo del periódico *La Acción* de 1942 que se titula *¡La Plaza Ruiz y Zapata ha quedado pavimentada!*

⁵ Según el libro *Grandeza descalza*, la fuente fue traída luego de su viaje a Europa en 1875.



municipio le encargaron de llenarlas de matas para goce Sonsón, su solar nativo, “que se distingue por su vegetación galana y caprichosa”⁶, según admite el propio botánico. En sus inicios, el *jardín central* sonsoneño tenía una verja metálica circundante, comprada por el Concejo Municipal en 1912. Según *Efemérides sonsonesas*, en 1914 el personero de aquel entonces contrata a la Ferretería de Sonsón para los siguientes arreglos en la Plaza de Ruiz: “Pintura de la pila, revoque de la base con cal y cemento, compuerta de madera de comino, postura de las varillas que falten en la verja y tubería de hierro para el agua, todo por valor de \$50 pesos”⁷. Según el arquitecto Rafael Betero Villa, quien diseñó tanto las rejas, como las eras y las columnas que sostenían las tres puertas del parque fue el arquitecto Agustín Goovaerts, quien proyectó en Sonsón seis obras más: La cárcel y la portada del cementerio (las dos únicas obras que aún subsisten), el Kindergarden, La Plaza de Ferias, el Matadero Municipal y el Colegio Torres. Goovearts y Joaquín Antonio Uribe no llegaron a coincidir en Sonsón, porque el arquitecto partió definitivamente hacia su país natal, Bélgica, en el año de 1927 y el naturalista, luego de 1903, solo volvió a Sonsón en diciembre de 1930.

Lo ideal hubiera sido tener un escrito con los motivos que llevaron al botánico Uribe a sembrar determinadas especies vegetales en ese parque, y una lista ampliada con los dibujos y descripciones precisas de los árboles y arbustos de “tierra fría”, en el que también

se anotara su respectivo nombre científico y vulgar, el hábito, el número de ejemplares sembrados, la zona de vida y los comentarios para cada uno de las plantas sembradas en las eras, llenadas con una tierra traída de la plaza de ferias de ganado, porque estaba bien abonada con la boñiga depositada allí por la profusión de semovientes rematados cada mes.

Mejor dicho, qué plantas sembró Joaquín Antonio Uribe allí y por qué motivo: ¿qué le llamó la atención de ellas al botánico antioqueño? A cada una faltaría descubrirle la historia que tiene detrás: su verdadera procedencia, la fascinación que sintió el naturalista para situarlas, incluso algunas, al frente de la catedral de granito.

A pesar de la fuerte “gran depresión” que estaba viviendo el mundo en el año de 1930, Sonsón era un pueblo boyante, con una librería, tres agencias mortuorias, cinco farmacias, cinco ventas de combustibles, diez tiendas de abarrotes, trece de cacharros, catorce sancocherías, diecinueve almacenes de telas, treinta y tres cantinas y cafés, cuarenta y ocho carnicerías y noventa y una tiendas de víveres; todo esto según se publica en el periódico *La Acción* de ese mismo año⁸; y un *jardín central* que pudo haberlo planificado y sembrado Joaquín Antonio Uribe en alguno de los últimos dos viajes a Sonsón, el primero de ellos realizado recién abierta la carretera en diciembre de 1930, y el segundo y último en marzo de 1934⁹, del que el mismo naturalista

⁶ FS1928, BORRACHERO. p. 29.

⁷ E.S. p. 186

⁸ E.S. p. 148

⁹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0118.



no le da más detalles a su discípulo acerca del motivo de su realización; pero algún aliciente poderoso debió tener para visitar su pueblo natal a tan avanzada edad, casi un año antes de su muerte, con tantos achaques y con un trayecto de cinco horas en automóvil. Además, el motivo de este último viaje no pudo deberse a un homenaje en vida, porque no le gustaban ni le interesaban, mucho menos con setenta y cinco años de edad.

El arquitecto Rafael Botero Villa, cuya tesis de grado en la Universidad Pontificia Bolivariana, titulada *La sombra de la Catedral*¹⁰, se centra en la importancia de la catedral de granito que tuvo Sonsón en el siglo XX, opina lo siguiente sobre la influencia de este edificio en la configuración de su parque y de que sus eras pudieran ser parte de esa catedral: “Personalmente no creo que la Catedral fuera el factor determinante para las transformaciones de la Plaza. Siendo la Catedral un monumento de tales proporciones y simbolismo para Sonsón, era un símbolo de un movimiento de progresismo de la sociedad en general que buscaba situar a Sonsón entre las grandes urbes del país. Sin duda, habría una intención de embellecer la “antesala” de la Catedral, pero más allá de eso, de llevar al espacio público las novedades del urbanismo inglés y francés que ya hacían carrera en Bogotá y Medellín”. Estas palabras descartan que haya podido haber una conexión directa entre *jardín central* y templo de granito.

El mismo arquitecto Botero Villa, al preguntarle si el hecho de que el parque dialoga con Dios al estar situa-

do en frente de la iglesia opina lo siguiente: “El *jardín central* de la Plaza está frente a la Catedral porque la estructura urbana heredada de la tradición española planteaba que la iglesia y la “Casa Real” debían compartir ese escenario como centro que era de la población. Yo pienso que la Catedral, el Teatro Municipal, la Plaza principal, la Plazuela, el parque Gutiérrez González, etc., son parte de un movimiento de progresismo de Sonsón marcado por una bonanza económica y una cualificación cultural de la ciudadanía”¹¹.

Fotografía 33. Jardín Central de la plaza de Sonsón, enero de 2019.



Fuente: Foto por el autor.

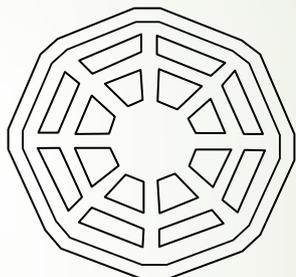
Independientemente de la relación del *jardín central* con las construcciones perimetrales del marco de la

¹⁰ BOTERO VILLA, Rafael. *La sombra de la Catedral*. Proyecto de titulación. Facultad de Arquitectura. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, 2018.

¹¹ Entrevista vía *WhatsApp*, 25 de mayo de 2020.



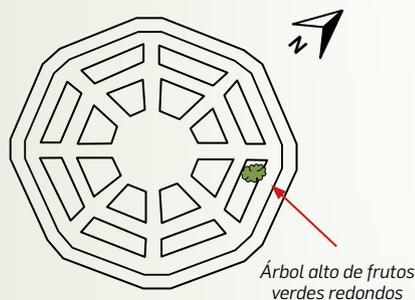
plaza, lo ideal, pues, hubiera sido tener el croquis de las eras complementado con los aportes magníficos salidos de la pluma y los colores del naturalista sonsoneño.



Como no existe tal croquis, el objetivo de pegar este simple dibujo aquí no es otro que dejar la puerta abierta por si alguien quiere rayarlo con propiedad, pintando la ubicación exacta de un árbol o arbusto que haya conocido y que crea que estuvo ahí desde la época de Joaquín Antonio Uribe. Para intentar completar la vista superior de la estructura, también se podría repartir este dibujo entre los ancianos de la localidad del sur de Antioquia para que plasmen sus recuerdos verdes y floridos sobre ellos, y así poder encontrar las fichas de un rompecabezas que tan bella, científica, lúdica, pedagógica y conservacionistamente armó el insigne botánico, Joaquín Antonio Uribe.

Para dar un primer paso en tratar de indagar por la procedencia de algunas plantas que aún se conservan o se conocieron en el *jardín central* de Sonsón y su posible relación con Joaquín Antonio, se dibujará a continuación un árbol gigantesco que, años atrás, se diferenciaba por su frondosidad en un costado del parque; pero

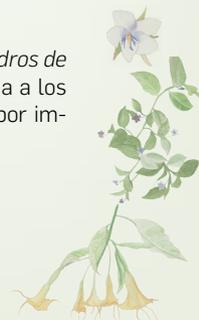
que por desgracia fue talado hace no muchos años¹², y del que ahora solo se puede añadir la ubicación exacta y un comentario salido de los recuerdos de la infancia: “Árbol de tronco grueso, con hojas lisas y gruesas, parecidas a las del chagualo, y que dejaba caer unas frutas verdes duras y redondas, del tamaño de una bola de *ping pong*, inoloras e insípidas, que los niños de la época tiraban a rodar falda abajo por la calle 7 a ver a quién ‘despelucaban’”.



Al indagar por “el frondoso árbol verde” en la bibliografía existente, y al saber que el fruto es del tamaño de una pelota de *ping pong*, se encontró que la única especie de *ficus*¹³ con el fruto de ese tamaño, es uno nativo llamado *Ficus gigantosyce*, “es de los árboles que mayor altura alcanzan en Los Andes; se han registrado ejemplares de hasta 40 metros y al igual que muchas especies de su género pueden llegar al siglo de vida y, por cierto, los frutos también se pueden con-

¹² A este respecto denuncia Joaquín Antonio en sus *Cuadros de la Naturaleza*: “Se mata a los árboles como se asesina a los pájaros: por capricho unas veces, por avaricia otras, por imprevisión siempre”. CN2004, p. 404

¹³ En latín higo, llamado breva en Colombia.



sumir al igual que los de las brevas”, según relata un conocedor de las especies vegetales en Antioquia.

Efectivamente, el prodigioso árbol del que los niños solo valoraban sus frutos para ponerlos a rodar por las faldas de su pueblo es el *Ficus gigantosyce*, porque ya lo había ratificado el mismo botánico Uribe Villegas en su *Flora sonsonesa*, al describir la HIGUERA, diciendo que el “*Ficus gigantea*¹⁴ H.B. & K. es conocido con el nombre de “Higuerón” y es uno de los más robustos ejemplares de la selva sonsonesa. Lo he visto en la hoya del río Tasajo”¹⁵.

Con esto queda cerrada la primera indagación sobre uno de los ya desaparecidos árboles del parque de Sonsón y su relación directa con Joaquín Antonio Uribe; pero faltarían decenas más.

El segundo árbol del que sí se tiene la certeza que tuvo relación con Joaquín Antonio Uribe es la llamada secuoya (*Secuoya sempervirens*), porque en una crónica publicada en periódico *El Colombiano*, se afirma que el ejemplar que aún existente en el parque de Sonsón fue sembrado por el naturalista hace unos cien años; todo este testimonio, basado, eso sí, en las afirmaciones orales de los habitantes del pueblo. La secuoya es el árbol más imponente que aún perdura en el *jardín central* de Joaquín Antonio, el mismo ejemplar que aparece en el primer plano de la siguiente fotografía:

Fotografía 34. *Secuoya* en el Jardín central de Joaquín Antonio Uribe.

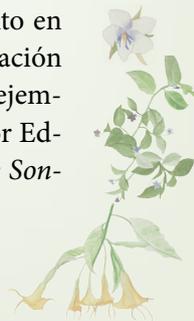


Fuente: Foto por el autor.

De este árbol sigue afirmando el periodista de *El Colombiano* que “no se conoce otro ejemplar adulto en Colombia pese a que hace unos años la Federación Nacional de Cafeteros trató de aclimatar unos ejemplares”. También cuenta el artículo publicado por Edgar Jaime Isaza titulado *El gigante del parque de Son-*

¹⁴ En términos botánicos *gigantea* es sinónimo de *gigantosyce*.

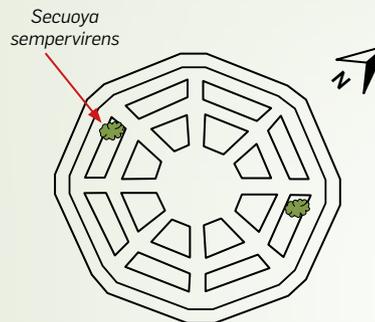
¹⁵ FS1928, HIGUERA, p. 112



són es una secuoya, que es un misterio cómo Joaquín Antonio Uribe logró aclimatar la secuoya a las condiciones ambientales de ese pueblo, porque este árbol es “de muy extraño crecimiento en el trópico”¹⁶.

Pero no es rara la aclimatación de este árbol porque en la época en que pudo haberse sembrada la secuoya se hacían en Sonsón concursos de aclimatación de plantas, con distinciones y medallas, tal como lo anota el libro *Efemérides sonsonesas*: “El Jurado Calificador para el concurso de arboricultura abierto por la S.M.P. pronuncia su fallo. Los grupos de señoritas concursantes logran aclimatar naranjos, chirimoyos, aguacates, nísperos y palmas. Todas las concursantes merecieron la medalla ofrecida. Sorteada, ganóla [sic] Amalia Botero G. y hermanas con la plantación de 12 sauces entre la cascada y el lago”¹⁷. Esto fue en octubre de 1929, solo un año antes de la última visita del botánico a su pueblo natal.

La ubicación actual de la *secuoya* en el parque principal de Sonsón se puede ver en la siguiente figura:



De este árbol dice Joaquín Antonio en un *Cuadro* titulado *los Gigantes de la selva* que “en el Continente Americano, la mayor y más admirable de las plantas, por su tamaño, es el Árbol-mammuth de la América del Norte –*Sequoia gigantea*¹⁸–, que levanta su copa majestuosa a tal altura, que las nubes ocultan su cima soberbia mientras jirones de niebla envuelven su follaje y brazos desmayados. Se eleva hasta 150 metros y su grosor es tanto que, en San Francisco de California, se exhibió hace algún tiempo, la corteza desprendida de la parte inferior de uno de estos Pinos con asombro de todos: formaba una especie de retrete cilíndrico en el que cabían, fuera de un piano, cuarenta niños con sus correspondientes asientos”¹⁹.

En el parque principal de Sonsón aún se conservan cuatro palmas de cera del Quindío (*Ceroxylon quin-diense*), planta declarada en 1952 árbol nacional de Colombia por la Comisión Preparatoria del III Congreso Sudamericano de Botánica, celebrado en Bogotá. Aunque Joaquín Antonio las llegó a conocer, lo

¹⁶ [El gigante del parque de Sonsón es una secuoya](#)

¹⁷ E.S. p. 361

¹⁸ En términos botánicos *Sequoia gigantea* es sinónimo de *Secuoya sempervirens*.

¹⁹ CN1912, p. 31



más probable es que las cuatro palmas de cera, que igualmente se mantienen erguidas en las eras de la plaza, no fueran plantadas por el naturalista²⁰, porque, dicen los historiadores –no se conocen cálculos de agrónomos que lo ratifiquen–, que su siembra pudo deberse al mandato del Gobierno Nacional de sembrar este “árbol nacional” en las plazas de cada ciudad para conmemorar el centenario de la Independencia de Colombia en 1910, y para ese época no se ha encontrado registros de viaje del botánico a su pueblo, menos cuando aún no había carretera.

Si no fueron sembradas en esa conmemoración, la relevancia que tenía esta palma de la familia de las *Areceae* en los libros de los exploradores europeos del *Nuevo Mundo*, particularmente en los de Alexander von Humboldt, quien la estudió en 1801, pudo haber sido el principal motivo científico para que Joaquín Antonio las sembrara en el *jardín central* de Sonsón, porque nadie puede negar la particular belleza, esplendor y longevidad de esta palma, que es la que alcanza la mayor altura entre las monocotiledóneas.

Así, puede concluirse que el sabio sonsonense buscaba perdurabilidad en todas las plantas que planificó, plantó o, en este caso, conservó en el parque de su pueblo natal. Esa perdurabilidad de los vegetales se logró en mucha parte, porque hoy día (año 2020), cien años después de haberse organizado el *jardín central*, aún quedan en pie las palmas de cera y la secuoya, que,

provistas alguna vez de solo un par de diminutas hojas, fueron trasplantados desde un lugar en el monte (las palmas) o desde un vivero americano (la secuoya) hasta situarlas en un hueco hecho en la tierra abonada con boñiga de vaca.

La afinidad que tenía Joaquín Antonio por esta palma lo llevó a demostrar su faceta de pintor en su único dibujo conocido. Su ilustración no es original de su pluma mojada en tinta china, sino que es copiada del grabado que realizaron TAYLOR y EL BARBANT, para el libro *América Pintoresca, Descripción de viajes al nuevo continente*, editado en Barcelona en 1884.

 **Ilustración 18.** Grabado impreso en el libro *América Pintoresca*, página 673.



²⁰ En la documentación estudiada no se habla de algún viaje a su pueblo en 1910, menos cuando aún no había carretera.

El naturalista dibuja la palma con su toque personal, resaltando a *Humboldt* y *Bonpland*, y agregándole la especie, *andicola*, al grabado original que solo documenta el género: *Ceroxylon*. Esta especie es similar a la *quindiense*, ya que una y otra indican la región propia en donde se hallan: en las montañas andinas entre las cotas de 2500 y 2800 msnm; por eso fue por lo que los 2525 msnm donde se eleva Sonsón fueron propicios para sembrarla en su parque principal. Un dato curioso es que el catálogo virtual del *Herbario Nacional de Colombia*²¹ no deja visualizar la ficha botánica de esta planta con claridad, tal vez porque la “*Categoría de amenaza*” es “*En peligro*”; así que con mayor razón deben ser preservadas estas joyas naturales que se yerguen imponentes en las plazas de Colombia (**Ilustración 19**).

Una curiosidad, es que este mismo dibujo se encuentra actualmente plasmado en el envés del billete colombiano de \$100.000, sin que se le dé el crédito ni a los grabadistas franceses ni mucho menos al naturalista colombiano (Ver fotografía 35).

En esta espléndida edición de la *América Pintoresca*, M. E. André, viajero encargado de una misión por el Gobierno francés, es quien se encarga de la América equinoccial (Colombia – Ecuador). Él debió conocer las exuberantes plantaciones espontáneas que hay en el centro de Colombia de la llamada palma de cera, y por eso encargó a sus grabadistas que no solo registrarán la planta para resaltarla en su libro, sino que

Ilustración 19. Dibujo pintado por Joaquín Antonio Uribe de la *Ceroxylon andicola*.



Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 35. Envés billete \$100.000 colombianos.

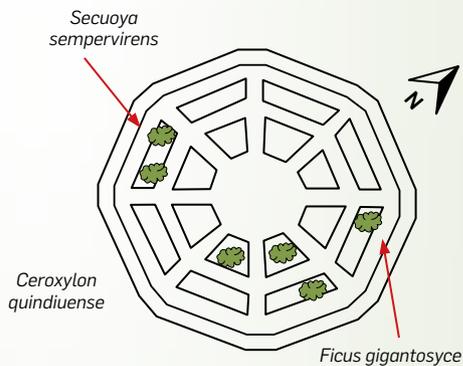


²¹ [Catálogo virtual del Herbario Nacional de Colombia](#)



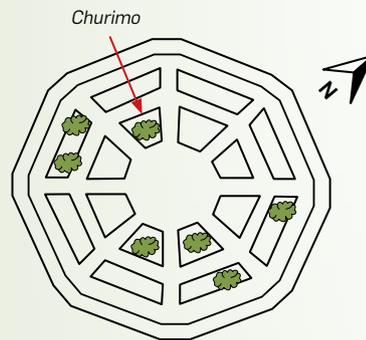
situaran en su composición a un aborigen extrayendo su valiosa cera blanca, utilizada, seguramente, para encender hogueras.

Una de las palmas de cera del *jardín central* de Sonsón está sembrada en la misma era de la secuoya, y las otras tres al extremo oriental de la plaza; así, las cuatro forman una línea recta que apunta hacia el oriente: ¿Será casualidad la siembra en esta dirección?



Los chiquillos sonsonesños de los años 30's y 40's del siglo XX, cuentan que desde su época de infancia existía en medio de la plaza Sonsón un churimo (*Inga marginata*), al que se subían con frecuencia a cogerle sus suculentos frutos. Ese árbol todavía permanece vivo, al lado de la estatua de Simón Bolívar, donada por Emiliano Álvarez en 1946 y esculpida por Constantino Carvajal utilizando como modelo la estatua de Tenerani del Parque Bolívar de Bogotá. Es muy probable que este churimo haya sido sembrado allí por el naturalista para ser parte de su *jardín central*, sabiendo, como él

mismo manifiesta en su escrito *Guamo*, de la *Flora sonsonesa*, que los miembros de este género “viven espontáneamente en todas las tierras templadas del Municipio, entre los 1.000 y los 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Algunos suelen sostenerse, cultivadas, a una altura algo mayor”²², como el ejemplar sembrado allí. Puede ser que la fascinación del padre Lorenzo Uribe Uribe por este género de leguminosas provenga del amor su padre por ellas.



También sobrevive aún en el *jardín central* de Sonsón una imponente araucaria (de la familia botánica *Araucariaceae*), que por sus dimensiones puede tener la edad suficiente para que la sembrara en su puesto actual el eminente botánico Joaquín Antonio Uribe. Por este árbol tenía una gran estima el naturalista, al punto que trata sobre ella uno de sus *Cuadros*, titulado *El Pehuén*, dedicado al poeta Ciro Medía. Precisamente Joaquín Antonio dedica toda la monografía a los árboles grandes, entre ellos la araucaria: “De su

²² FS1928, GUAMO, p. 103



tronco, recto y vertical, se desprenden, de trecho en trecho, ramas horizontales y simétricas, como brazos de un candelabro prodigioso. Es *Araucaria imbricata* o Pehuén de los indios chilenos²³.

La pregunta lógica de dónde conseguía Joaquín Antonio estos árboles tan exóticos, se encuentra en una carta que le escribe a su discípulo Marceliano Posada en 1924: “Cuando estuvo usted acá, le dije que yo averiguaría el modo de conseguir las Araucarias, para cultivarlas. Comisioné para ello a don Eduardo Kromer, [...] El viejo alemán se ríe de buena gana ante la pretensión del señor Arango²⁴ de que una matica de 0,05 metros de altura valga \$10. Por mi parte creo que por estas tierras no veremos bosques de esas coníferas, si los venden a ese precio. ¡Jamás!”²⁵.

El artista Pablo Jaramillo Jaramillo (Sonsón, 1938 -), relata que desde que él tenía uso de razón conoció siempre en el parque de la plaza de Sonsón un yarumo blanco (*Cecropia peltata* Linn); que hoy ya no existe. Como, según Joaquín Antonio Uribe “abunda esta interesante especie en todos los climas comprendidos entre 1000 y 2600 metros de altura sobre el nivel del mar”, es probable que sea verídico el testimonio de Jaramillo y que, por tanto, haya sido sembrado por el naturalista en el *jardín central*, que está en el límite de las cotas citadas: 2.525 msnm. El botánico Uribe continúa diciendo en su *Flora sonsonesa* de este llamativo árbol americano que “en las cordilleras no es raro el

yarumo blanco que es uno de los árboles más singulares, por su aspecto, de nuestra flora”²⁶. No se tiene certeza en qué era del *jardín central* estaba sembrado esta *Urticacea*.

Fotografía 36. Yarumo blanco, Alto de la Madera, Carmen de Viboral, Antioquia.



Fuente: Foto por el autor.

²³ CN2004, p. 403

²⁴ Puede aludir al naturalista Andrés Posada Arango

²⁵ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0050

²⁶ FS1928, YARUMO. p. 198



Esa singularidad también debió ser uno de los motivos de la siembra allí de a árbol que llama la atención a cualquier visitante de las montañas del oriente antioqueño y en general a toda Suramérica, desde Colombia hasta Paraguay.

Aunque el guayacán amarillo (*Tabebuia chrysantha*) no está incluido en la *Flora sonsonesa* de Joaquín Antonio Uribe, este árbol le causaba admiración al botánico porque sus flores iluminaban de amarillo la vereda Guamal y El Salto, en las laderas de la meseta de Sonsón, camino a su finca El Totumo.

En el *jardín central* de Sonsón quedarían varios árboles por rastrear: los desaparecidos, rastreando sus denominaciones por medio de fotografías antiguas; y los que aún logran estar en pie, por la constatación de algún biólogo de que lleven sembrados alrededor de una centuria. De todas formas, la gran mayoría de árboles grandes fueron talados indiscriminadamente... sin haberle consultado a su legítimo creador (y jardinero), Joaquín Antonio Uribe, que por lo menos conoció el siguiente *jardín central*:

Fotografía 37. Guayacán sin floración en el Jardín Central de Joaquín Antonio Uribe, Sonsón.



Fuente: Foto por el autor.



❁ **Ilustración 20.** Simulación del Jardín Central de Sonsón, tal como lo diseñó el arquitecto Agustín Goovaerts y lo sembró Joaquín Antonio Uribe.



Fuente: Goovaerts. Seis proyectos en Sonsón. Capítulo #2: Reforma a la Plaza de Ruíz y Zapata.

❁ **Ilustración 21.** Plaza Principal de Sonsón 1930.
Collage autor Pablo Jaramillo Jaramillo.



Fuente: Archivo personal del autor.



Cuadros rescatados

Tardígrados [1912]

Natural repugnancia siente uno por aquellos que son amigos de contradecir y exagerar. Los tales son bien enfadosos y bastante frecuentes en el trato humano. Y tenemos el prurito –cuanto á mí, Dios me lo perdone– de llevar las cosas á los extremos. No se escapan de ello los naturalistas. Linneo no tuvo inconveniente en colocar en su orden de los primados ó mamíferos superiores, á animales tan distintos como el Hombre, el Mono, el Murciélago y el Perezoso. Parece una paradoja de la Ciencia: el Perico-ligero no sólo [es] nuestro amigo, sino también pariente muy allegado.

Viene luégo Cuvier, y considera que aquel melancólico tardígrado, es el sér más desagraciado de la Naturaleza. ¿No es esto el otro extremo? Yo que le amo; que le dediqué una página de mi libro (1), y que tengo con él mis entronques por aquello de “un caimiento del ánimo en el bien obrar”, no he podido olvidarle. Pienso que es un gran personaje y, francamente, soy en esto más linneano que cuvierista.

Me afirma en mi opinión sobre la importancia de aquel mamífero, la hermosa carta que recibí de mi distinguido amigo el Dr. Emilio Robledo, con la cual quiero cerrar esta serie de mis Cuadros.

Perdóneme quien esto lea el atrevimiento de mezclar con mi humilde prosa los sabios conceptos, en galano estilo enunciados, del distinguido médico que, como yo, pero con más erudición, estudia la Naturaleza.

Prescindiré de algunos párrafos que me honran demasiado y frases que no merezco.

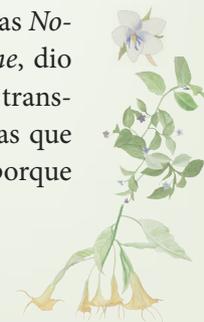
“Fernández de Oviedo, dice el Dr. Robledo, que escribió la *Natural Historia de las Indias*, hace una muy curiosa descripción del Perico-ligero y, entre otras cosas, dice lo siguiente:

‘Tienen de ancho poco menos que de largo, y tienen cuatro pies, y delgados, y en cada mano y pie *cuatro* uñas largas como de ave, y juntas; pero ni las uñas ni las manos no son de manera que se puedan sostener sobre ellas.’

“Para terminar, dice: ‘y se está en el árbol ocho y diez y veinte días y no se puede saber ni entender lo que come; yo le he tenido en mi casa, y lo que supe comprender de este animal es que se debe mantener del aire, y de esta opinión mía hallé muchos en aquella tierra.

“Como Ud. ve, nuestro naturalista le da cuatro uñas para cada extremidad, pero supongo que no merece mucho crédito quien asegura que ese feliz mortal se alimenta de aire. Ya tendríamos para filosofar largamente si, en los tiempos que corren, tan agitados para conseguir el pan nuestro de cada día untado con manteca, se pudiese encontrar un cuadrumano que, con sólo inflar sus bofes de aire, le bastase para vivir y perdurar.

“Mejor observador el P. Simón, el que escribió las *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme*, dio del Perezoso lo que á continuación, me permito transcribirle: ‘Consideré en él mil cosas en estos días que me le trajeron á mi celda, aquí en Cartagena, porque



acertó á ser hembra y venir preñada, y habiendo parido un solo hijuelo bien parecido á la madre, advertí [que] no tenía tetas con qué criarlo, siguiendo en esto la naturaleza de los Micos (de que hay también innumerables y de muchas suertes en estos países); dábale de comer con la boca frutas y de lo que ella comía, á cuyo cuello estaba asido el melendrillo, ya por la parte del pecho, ya de las espaldas, con tanta fuerza que parecía exceder á su edad la que en esto ponía. Sube á los árboles frutales donde es su ordinaria estancia, por ser de que se mantiene, y nunca baja por donde subió, sino [que] se deja caer á peso para pasar á otro árbol, porque no es de su naturaleza bajar sino subir, que ésto hace muy bien con su paso flemático y doce fuertes uñas que tiene, tres en cada pie y mano.

“En efecto, haciendo mejor recuerdo del que yo había visto, puedo asegurarle que tenía tres uñas largas en cada extremidad y una más pequeña que no le sirve para la prehensión.

“Perrier, el Director del Museum de Paris, hace la clasificación completa de los Perezosos, y al hablar de los bradipodados, dice más ó menos lo siguiente: *B. tri-dactylus*. Son los Perezosos con tres uñas en todos los miembros. Las tres uñas amarillosas muy puntiagudas y arqueadas, no tienen otra función que la suspensión. La forma típica se encuentra en el río Uruguay y en el San Francisco. Existen variedades tales como las siguientes: *B. torquatus*, con un collar; *B. cuculiger*, con un hermoso capuchón; *B. castaneiceps* ó sea con cabeza de castaña, y *B. infumatus*. No hay *B. didactylus*.

“Excuse Ud. que le haya molestado con esta larga epístola, pero tenga por cierto que todo esto no tiene otro objeto que el interés que tengo siempre por las cosas que se relacionan con la Naturaleza.”

Hasta aquí el Dr. Robledo.

En mi colección sólo conservo –Nº8– el cráneo del animal curiosísimo que tanto ha hecho divagar á antiguos y modernos; y además, una de sus extremidades, que tiene dos largas, ganchudas y fuertes uñas, y un malísimo croquis que dibujé al conocer el interesante desdentado y en él figura con dos uñas. ¿Tendrá razón Perrier?

(1) El Perico-ligero, pág. 87 [de la primera edición de Cuadros de la Naturaleza].

Flores tristes [1916]

A D. Marco Tulio Jaramillo.

Los botánicos dan el nombre de *tristes* a las flores que sólo exhalan su perfume durante la noche, a medida que se van formando en sus tejidos. Parece que los rayos luminosos impiden el desarrollo de ciertas emanaciones odoríferas, y que la obscuridad favorece poderosamente su producción.

Hay aromas que se elaboran en el seno de las flores, allí se acumulan y luego se desprenden y esparcen en el aire; por consiguiente no hacen parte integrante del vegetal. Esto se observa en la Rosa, la Azucena, casi todas las labiadas, etc.



Otros perfumes pertenecen francamente a las flores, de las cuales se desunen en impetuosa explosión. Se les observa, en las flores de otros vegetales como *Datura arborea*, *Cestrum nocturnum*, *Geranium triste*, *Lychnis vespertina* y numerosos más.

A esta segunda categoría pertenecen las *flores tristes*, llamadas así por sus corolas pálidas que á nada huelen de día pero embriagan de noche con su olor.

Me seducen estas flores. No son depósitos permanentes de efluvios fragantes que se derraman por el ambiente; son como manantiales de aromas que, sólo en la sombra, cuando la Naturaleza duerme, los vierten, silenciosas y castas, como un río de afectos.

*
* *

Aunque sea indiscreción, os repito que amo las flores. A mis manifestaciones de cariño, ellas corresponden con frases de fragancia –es el idioma en que saben expresarse– que se desprenden de sus gargantas delicadas y diminutas. Ese amor lo profesan a todos los de nuestra especie que las quieren.

Pero hay diferencias en aquellos seres privilegiados de la Naturaleza.

La Rosa, traviesa, despejada y coqueta, nos recita de memoria, como una medianta [sic], sus madrigales de aromas cuando nos acercamos a sus pétalos de textura aristocrática. Mientras tanto el Jazmín-de-noche, florecilla triste de nuestros campos, espiritual y ardiente, se nos muestra en el misterio de la noche de-

jando escapar de su corola estrofas de perfumes, que improvisa, como Safo, a la luz de la luna y al centelleo de las constelaciones.

¿Conocéís el Jazmín-de-noche? Es una solanácea montañesa –*Cestrum mariquitense*, H. B. K.–, que vegeta sencilla en nuestros climas: el Aburrá ha salpicado con la espuma de sus olas atropelladas y rumberosas, sus vírgenes pétalos; los vientos de las de vecinas serranías estrechan, palpitantes de emoción, sus seductoras formas; los sauces de los sotos favorecen con su oscura sombra la explosión de su aroma incontenible, verbo de su alma.

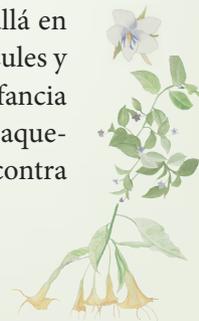
Basta. Dar más detalles es contrariarla, tan modesta como es.

*
* *

Como amo estas flores, así amo la tristeza. No la que se lamenta, que conduele, que derrama lágrimas, sino una hermosura ideal, el ensueño de mi vejez, la síntesis, de mi experiencia de la vida.

En mí hay un gran acervo de melancolía, que es mi tesoro.

No me habléis de alegrías: casi no las conozco, pero las temo; son tan crueles, tan fugaces, tan burlonas. Mis primeras, y únicas, las dejé con mi niñez allá en los prados de mi valle nativo, entre las Salvias azules y los Ranúnculos de oro. Mis camaradas de la infancia han desaparecido casi todos, y mis recuerdos de aquella época, como una inmensa ola que chocara contra



arrecifes de tumbas queridas, rebotan sobre de mí y me bañan, me inundan de amargura y dolor.

La Tristeza es una grande amiga. Es el sentimiento estético del Famoso Hidalgo de la Mancha, así como la alegría es el símbolo ramplón de su goloso y porfiado escudero.

La Tristeza ennoblece y perfecciona: por eso Jesús, el Hombre-Dios, se entristeció muchas veces y jamás se le vio reír.

Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi laetitia, escribió el Eclesiastés.

Las Palomas [1920]

Entre los episodios que figuran en estos CUADROS y que me son personales, es éste el más inverosímil: creedlo si os parece. Esa noche, yo, probablemente, deliraba con pequeñeces y vaguedades indescriptibles.

Varios animalejos del género *Didelphis*, que ya conoceréis, hicieron en una de las últimas noches una ruidosa manifestación colectiva (*meeting*, de los ingleses), en la parte posterior de mi casa, por el lado del gallinero, dizque para darme sus agradecimientos por los conceptos benévolos que les prodigué hace poco con motivo del amor maternal.

Parecióme que estarían presentes todas las Chuchas del barrio. Sorprendido, me presenté en el lugar ya dicho, para presenciar su desfile, y una, la más vieja de

las matronas marsupiales –el feminismo está consagrado por las leyes de esa nación– se encaró conmigo y dijo, o más bien gruñó, lo que transcribo:

“Señor: Venimos, mis compañeras y yó, a manifestaros nuestro agradecimiento porque habéis sabido comprendernos. Vuestra pluma es honrada y os habéis sobrepuesto a la mala voluntad de vuestra raza por la nuestra. (*Aplausos*). Sois un superhombre digno de pertenecer al gran pueblo de las Chuchas, y por eso os ofrecemos carta de nacionalidad en él. (*Sí, sí, muy bien*). Es verdad que se nos acusa de crueles en los corrales y de ser un poco ladronas; pero eso que para los de vuestra raza es un crimen y un pecado, es permitido por nuestras sabias instituciones. (*Silencio profundo*). Que viváis muchos años para honra de nuestra nación y para que lo que llamáis Historia natural se depure y aquilate. (*Los aplausos no dejaron continuar al orador*).”

Me gustó mucho el modo de aplaudir los Didelfos, pues sólo daban bajos y claros chilliditos y movían graciosamente sus patitas delanteras. Los aplausos de los de mi raza –como ellas dicen– son con palos y tacones herrados.

Dispersóse [sic] el pueblo marsupial y yo me retiré a mi escritorio malhumorado y de pésimo talante. Mis pergaminos de “Rey de la creación”, que tanto me consuelan y de que me envanezco públicamente, fueron ajados por aquellos discursistas amanerados.

Al otro día faltaban en el corral varios ejemplares de aves que yo conservaba con cariño de aficionado



ornitólogo. –¿Y las Palomas? pregunté. –Las devoraron anoche las Chuchas.

Al saberlo, sentí cierto rencor, pero recordé que lo mismo habría podido suceder con una manada de bimanos. Esta consideración me libró de una indiscreta muestra de debilidad y sentimentalismo indignos de mi alto puesto en la jerarquía zoológica.

¿Sabéis lo que son las Palomas, las lindas avecillas que fueron víctimas de mis agradecidos visitantes? Son, desde los tiempos paradisíacos, cuando acompañaban a la primera mujer bajo las floridas enramadas del Edén, los volátiles sencillos, amados de las gentes inocentes que ven en ellos el modelo natural y perfecto de la familia bien constituida.

Las Palomas ideales son místicas. –*Columba livia*–; las compañeras amadas de Afrodita, que nació del mar y fue la más bella de las diosas; las que dan al Hombre lecciones objetivas de amor intenso y puro con sus besos, arrullos y transportes de pasión, con sus celosos mimos y riñas tiernas; las que sirven de rápido correo a los ausentes y que llevaron a todos los departamentos de Francia victoriosa la nueva de la Paz, tras años de rudo batallar: era el ramo santo que vieron los cuervos germanos sumidos en el dolor de la impotencia.

En las aldeas vive la Paloma en el campanario de la iglesia en grata intimidad con las bronceadas campanas que llaman a los fieles a la oración, que purifica y enaltece; en los campos habita, ora en los intersticios que dejan los techos pajizos de las cabañas, ya en chocitas de madera que le construyen las muchachas y zagales; en las ciudades

establece su vivienda en los agujales de los muros o bajo las techumbres de los palacios y de las casas señoriales.

Hay otras Palomas que viven en nuestros bosques y arbolados, hijas de la comarca tropical, autóctonas de estas montañas. ¿Cómo no citar la Torcaza –*Chloroenas albilinea*– que comunica con sus lamentos, dulce tristeza a la soledad de los campos?

¿Y la Tórtola –*Lepoptila ochroptera*– que acompaña al Hombre en sus excursiones campestres, y en las siembras, se aprovecha de los granos con la confianza de amigo de la casa, y que llena las sementeras de suave melancolía con sus quejas?

¿Y la Cutusa –*Chamaepelia rufipennis*– de vuelo fuerte como ráfaga ruidosa, y de ademanes garbosos como de señorita aristocrática?

Todas tres, fueron el encanto de mi niñez y me ayudaron a tejer la tela de ilusiones de mi edad juvenil.

Oh, Paloma del Cantar de los Cantares que “anidas en los agujeros de las peñas”; que llevaste al Arca perdida entre el oleaje del diluvio, el ramo de olivo y con él la paz y la esperanza; que eres símbolo místico en los templos cristianos; que fuiste transportada al cielo austral en forma de constelación brillante: ¿quién no te respeta y ama? Te has adueñado del afecto de las almas buenas y de los corazones amantes.

Eres el presagio de la felicidad.



La Infancia [1920]

A haber yo oído decir alguna vez –a literato, filósofo o discursista– que el Niño es el “Rey de la Creación”, quizá lo hubiera creído y se habrían quedado en mi tintero unas cuantas, indirectillas y no pocas saetas disparadas de frente al Hombre ya adulto.

Conozco un poco la Infancia. Para mí el muchacho salvaje es dueño de la selva; las flores y los pájaros le ofrecen vasallaje; es un reyezuelo a quien ampara la Naturaleza; pero ya adulto o viejo, el salvaje es una fiera peligrosa ante la cual se estremecen los bosques y llora aquella cariñosa Madre.

El bímmano que hizo delirar a Linneo, es uno cuando aún es imberbe, ríe y pregunta ingenuamente; y otro, muy distinto, cuando usa bigotes a lo Guillermo II, declama soberbio y dicta a los demás su voluntad. Antes, fue digno de llevar gloriosamente un cetro; después, merece que, con uno de ellos, le apaleen.

Cuando el Hombre es todavía sincero, sin odios ni pasiones bajas, desinteresado y generoso, debiera ceñir una corona; pero cuando sabe y quiere engañar, cuando deja desbordar sus pasiones inmorales y rinde culto a la fuerza, entonces no pasa de pirata tirano o conquistador. Y ¿cómo podrá ese sér monstruoso reinar en parte alguna? Tal vez fuera digno de ser el monarca de un nuevo Averno, mansión de tristeza eterna.

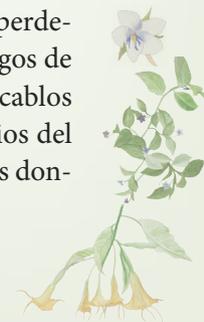
Jesucristo dijo estas palabras terribles: “Quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (S. Luc. XVIII, 17).

Estudiemos las condiciones en que se encuentra el Niño, ese pobre príncipe que, de seguro, no subirá al trono porque sus títulos reales serán anulados y arrojados al pantano en la lucha de la vida.

¿Recordáis el desdichado hijo de aquel Luis decapitado por la Revolución, el Delfín de Francia, que fue encomendado como pupilo y “discípulo” al brutal zapatero Simón? Pues bien: la Infancia es hoy el Delfín; la Infancia dolorida y extraviada, o sean [sic] los niños que van y vienen sin objeto por las calles, que duermen bajo los árboles de las avenidas o en los rincones de los muros; y el viejo “institutor” y verdugo implacable, que maneja su dulce víctima a palos y patadas, es la Miseria.

Me da, más que lástima, profundo dolor, contemplar el Niño, aun con la inocencia impresa en el semblante, de mirada tranquila y resignada, de frente y mejillas tersas, de boca coralina e inodora, de cabellos crespos y cuidados; siento profundo dolor, digo, al verle en las callejuelas y las plazas, haraposo, sucio, sin ilusiones, con esperanzas enigmáticas, verdadero pillo a quien acompaña por todas partes su duro e inclemente amo, el Pauperismo envilecedor.

Mañana, eso tierno y amable hijo del Pueblo, se habrá impuesto, de boca de sus camaradas, de todos los vicios que afean a la humanidad; sus ojos se cubrirán de un velo opaco de insolencia y de tristeza producido por el alcohol y el hambre; sus mejillas perderán la frescura de la salud y mostrarán los estragos de costumbres licenciosas; sus labios ulularán vocablos canallescos que avergüenzan a los mismos genios del mal; su cabeza estará cubierta de greñas rebeldes don-



de hallarán asilo asquerosos insectos que provienen de lugares miserables donde hiede el desaseo.

¡Ah! Y la Miseria –el execrable [sic] pedagogo– le exhibirá entonces en los atrios, calles y paseos gritándole a la sociedad estupefacta: “*Ecce Homo*”. Sí, ese es el Hombre; el que debiera ser rey, y es un esclavo. La cárcel le atrae hacia sí y, como boa insaciable, abre sus fauces y se lo traga. Y la sociedad –altiva y remilgada– finge que todo lo ignora, calla y permanece en apática indiferencia.

Damas de cristianos ideales y prez de la Patria montañesa; caballeros generosos y altruistas, amparad esa Infancia que se pierde; dad la mano a la Niñez, que se retuerce y ahoga en el fango.

¿Nos engrandecerán ante la Historia, aeroplanos y ferrocarriles, palacios y estatuas si la Miseria y el Vicio se apoderan de los desdichados chicos de Antioquia; de la tierra, que dicen algunos, de titanes? Mozos rotos y desalmados, cofrades de Rinconete, y muchachuelas con la desvergüenza en el porte y colorete en las mejillas, del jaez de la Gananciosa de Cervantes: esos serán los padres y las madres en lo porvenir de nuestro Pueblo, si Dios y la sociedad no lo remedian.

Necesitan los niños de escuelas, talleres, vestidos, pan, diversiones cultas; necesitan de estética y de ideas sanas, religiosas, que eleven su corazón y su mente; necesitan de Dios.

La Caridad es como el Sol, que todo lo calienta y vivifica. No les neguéis ese amor a los niños.

Amiguitos; yo no puedo ofrecerles sino mi cariño y las ideas que Dios encienda en mi mente, para vuestro bien.

Venus de Milo [1920]

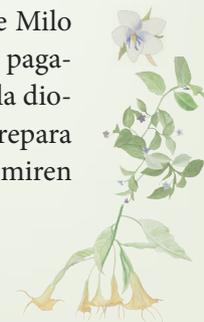
PARA MI HIJA MIRYAM, AFECTUOSAMENTE

Hace cien años –en 1820– un marino francés, Dumont d’Urbille [sic], tuvo la grata suerte de desenterrar en la isla de Milo, una de las Cíclades, con otras estatuas de mucho mérito, la demasiado célebre de Venus, obra maestra del antiguo arte heleno.

De los talleres de la Naturaleza salió la mujer como espécimen único de belleza clásica. Estéticamente hablando, nada hay comparable con el precioso complemento fisiológico del Hombre. Esto lo han dicho muchos artistas, y yo lo creo.

Me falta en estos apuntes naturales algo relativo a la hembra humana, pero quiero referirme más bien a la mujer de mármol, no sea que la de carne y hueso despierte en mis camarades “sapiens” sentimientos de realismo mortificante o brotes concupiscentes ajenos a mis fines científico-literarios.

Y yo –revolucionario como soy– debo decir que estoy en contra de los maestros del arte. La Venus de Milo no es la diosa que se hace adorar en los altares paganos, divina y casta como Afrodita. Es, para mí, la diosa-mujer que, en lo retirado de su tocador, se prepara a bañarse. Es la verdad. Por más que sus pupilas miren



vagamente a horizontes lejanos, que no son los de éste pobre mundo; aunque se muestre casi desnuda, porque cree que no la ven; a pesar de que su aspecto tiene modulaciones de amor divino, sobrehumano; con todo, la Venus mutilada por el tiempo y por el tráfico de generaciones, no es otra cosa que la mujer coqueta y seductora que aun hoy, se muestra voluptuosa y señora de los sentimientos masculinos. El pudor –argumento potencial de las mujeres feas y de los hombres tímidos– nada tiene qué ver con el idealismo sublime de la Eva de mármol.

Yo –un d’Urbille criollo y apocado– también desentrañé de una guaca una Venus de barro de nuestros aborígenes. Está, como la de Milo, mutilada; mucho más: el azadón del montañés la dejó sin brazos y sin piernas, hasta la decapitó. No queda sino el tronco. El tronco de la Venus de Maitamá es un prodigio del arte salvajino de los viejos Armas que sometió Robledo. Formas un tanto arredondeadas y esbeltas; talle estrecho; pechos pequeños y altos; vientre bien conformado. No se parece en nada esta primitiva Venus a los productos de la cerámica indígena de otros lugares, de formas desproporcionadas y aún monstruosas, que se exhiben en museos y colecciones particulares.

En fin, la Venus de Milo y nuestra Venus india, difieren sustancialmente: la primera es la manifestación genuina del arte griego, y la otra lo es de cierta oleada de civilización que habían adquirido los primitivos habitantes de esta montañosa región; pero las dos civilizaciones difieren totalmente.

En la apreciación inteligente de esas obras esculturales, hay que prescindir del desnudo que algunos tratan de inmoral. Debemos respetar la Naturaleza, pues no hay nada en ella inconveniente, como obra que es de un Sér [sic] infinitamente santo. Me parecen blasfemos los pensamientos atrevidos de los puritanos desordenados e ignorantes.

La inmoralidad se encuentra en la imaginación enferma y la innoble malicia humanas. Todo lo que es natural entra en la categoría de lo bueno, y todo ello puede mirarse y mencionarse, con tal que se haga sin rodeos recelosos, en términos claros y llamando las cosas por su nombre.

No me gusta que los autores diluyan las ideas para bañar con tintas vagas y descoloridas, el fondo de sus cuadros. Los pensamientos deben ser delineaciones netas, precisas, trazadas con colores pastosos, que no dejen adivinar, en intencionadas penumbras, algo que estimule la curiosidad morbosa o mal dirigida.

“La Naturaleza debe inspirarnos respeto, no vergüenza,” escribió Tertuliano.



Libreta de apuntes y cartas

Medellín, 25 de 8^{bre} de 1934.

- **Correspondencia Benigno A. Gutiérrez**, Biblioteca Central Universidad de Antioquia.

Fecha	Número UdeA	Origen	Destino	Personajes y temas
22/11/1907	BAG.b11.c1.F18	Medellín	Sonsón	Carta Joaquín a Benigno A.
23/11/1908	BAG.b18.c1.F25	Medellín	Sonsón	Carta Joaquín a Benigno A.
16/05/1909	BAG.b20.c1.F27	Medellín	Sonsón	Carta Joaquín a Patricio Cadavid

- **Archivo personal Marceliano Posada**, Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Fondo Marceliano Posada.

- ▶ **Cartas:** Fuera de lo común también son las cartas que escribió en vida Joaquín Antonio Uribe; y mucho más trascendente es el hecho de haberse conservado, digitalizado y subido a la *web*.

Al organizar cronológicamente su correspondencia, se pueden obtener datos estadísticos muy interesantes, que nos arrojan muchas luces sobre la vida del naturalista sonsonés.

Su correspondencia con Marceliano fue hasta días antes de su muerte (la última carta que le envió Joaquín Antonio fue el 4 de septiembre

de 1935): “(... Mis cartas se están convirtiendo –por circunstancias especialísimas– en fragmentos de un diario)”¹. Esto, de alguna forma, presupone a la presente biografía, pues aquí están contenidas la gran mayoría, porque son la fuente indiscutible para comprender muchos aspectos de la vida y personalidad del naturalista antioqueño.

La mayor escritura de cartas de Joaquín Antonio se da entre 1931 y 1935 (año de su muerte), que suman un 33% de su correspondencia conocida, donde 9 de cada 10 cartas escritas eran para su discípulo Marceliano Posada.

Que se tenga registro, entre el 26/06/1931 y el 17/04/1933, fue el período más largo en que Joaquín y Lorenzo no intercambiaron cartas, casi dos años en que nacía el primer nieto y sobrino de ambos, respectivamente.

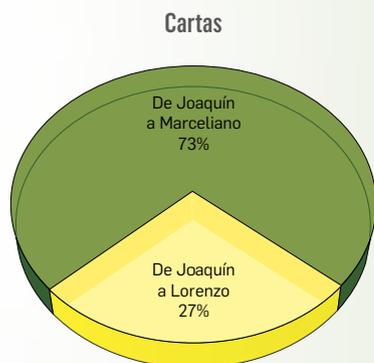
En las cartas no eran muy relevantes ni las nuevas defunciones de hermanos ni los nuevos nacimientos, y se trataban al final: “En esta casa no hay qué contar, sino que Miryam, mi hija, dio a luz, el 16 de Agosto, un niño que se llama Santiago. Lo ofrecemos a mi señora Fanny a usted con mucho cariño. Tanto la madre como el chico, están bien”.

¹ Fondo Marceliano Posada. BPP-D-JAU-0082.



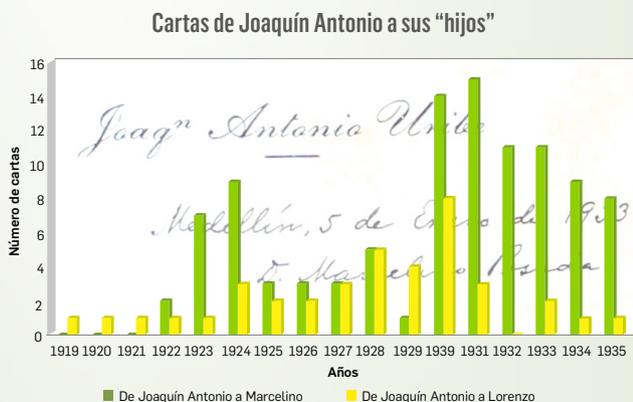
A continuación, unas estadísticas como homenaje a la faceta de Contador y profesor de matemáticas que fue también Joaquín Antonio Uribe.

 **Ilustración 22.** Cantidad de cartas a Lorenzo Uribe Uribe y a Marceliano Posada Puerta.



Fuente: Elaboración propia.

 **Ilustración 23.** Frecuencia de cartas a Lorenzo Uribe Uribe y a Marceliano Posada Puerta.



Fuentes: Elaboración propia

- **Libretas de apuntes:** Se encuentran catalogadas en la siguiente tabla y se pueden buscar en internet de la misma forma que las cartas, al hacer click sobre el código de la primera columna de la tabla 9.



Libretas de apuntes

Tabla 9. Listado de cuadernos de apuntes.

Número BPP	Personajes y Temas
BPP-D-JAU-0001	Historia Natural
BPP-D-JAU-0002	Programa de geografía universal (261 páginas). Liceo Antioqueño. Geografía Política, astronómica, Historia de la geografía. Profecía de Humboldt
BPP-D-JAU-0003	Apuntamientos variados sobre ciencias y literatura. "Empezados en Salamina en 1894; continuados en Sonsón en 1896, 97". Apuntes que le causaron curiosidad o asombro. Sello de Sonsón. Raro seudónimo.
BPP-D-JAU-0004	Libreta dedicada a Marceliano Posada. Cuadro cronológico de los principales descubrimientos e invenciones en las ciencias y las artes. Exploraciones geográficas. Significado de nombres y apellidos. Apuntes gramaticales. Nuestros Reyes Españoles. Napoleón. Doctrina de Pitágoras. Matemática. Apuntes de Historia Patria. Geografía. Sistema métrico. Sobre Colón. Términos de Comercio, Contabilidad. Las letras. Alfabetos. Civilización de los Aztecas, Incas y Chibchas. Petroglifos. Religión. Almanques y calendarios. Cosmología.
BPP-D-JAU-0005	Cuadro cronológico de los principales descubrimientos e invenciones en las ciencias y en las artes. Resumen. Escuelas de comercio 1919.
BPP-D-JAU-0006	Conferencias y temas. Charlas en el Liceo Sonsón. 1884-1886. Los mamíferos de nuestra fauna. Las aves. Los reptiles, los batracianos y los peces. Historia - La Creación. Los insectos. Los miriápodos, los arácnidos y los crustáceos. Origen de las especies animales y vegetales. Antigüedad del hombre.
BPP-D-JAU-0007	Apuntes sobre botánica (pags. 201-282). Mineralogía. Familias Botánicas.
BPP-D-JAU-0008	APIOMOZ. Curiosidades de los Números. (Este libro ya está contenido dentro del BPP-D-JAU-0004)
BPP-D-JAU-0009	Apuntamientos botánicos: 36 notas zoológicas y botánicas a la memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia por Gregorio Gutierrez González
BPP-D-JAU-0010	Apuntes científicos y literarios. (Salamina, 1894). Napoleón. Pensamientos. Botánica. Temas varios. Proverbios y refranes.
BPP-D-JAU-0011	Apuntes de botánica (Medellín, 1929) para curso con los alumnos de la Escuela de Farmacia. Herborizaciones. Clasificación sumaria de las plantas. Terminología del uso de las plantas. Tratamientos y curaciones. Fitoterapia
BPP-D-JAU-0012	Apuntes sobre castellano. Copias de Fragmentos literarios y poesía.
BPP-D-JAU-0013	Apuntes sobre el arte de escribir bien las palabras (grafías). Origen de nombres y apellidos.
BPP-D-JAU-0014	Comentarios botánicos. Recetas y remedios de la época. Flora Von Kolumbien. Flora Antioquiiana
BPP-D-JAU-0015	Apuntes botánicos (pags. 23-137). Fauna de Antioquia. [Desorden en el escaneado]
BPP-D-JAU-0016	Cuaderno de etimologías. Alfabeto árabe. Matemáticas. Nombres geográficos. Geometría. Retórica. Curiosidades científicas. Insectos: la pulga. Grandes inventos y principales descubrimientos. Algunas palabras de origen oriental. Religión.

► Continúa...



Número BPP	Personajes y Temas
BPP-D-JAU-0017	Etimologías bíblicas, símbolos de los animales, Bolívar y Sucre, Caballos, Pasajes de la biblia, del Talmud, del Corán, de los Vedas, del Zend-Avesta y de Budha; invenciones y descubrimientos; fobias, filias, manías. Apellidos, voces y cantares vascongadas. ¿Qué es la vida y la felicidad? Ángeles. Eclipse de luna.
BPP-D-JAU-0018	Moneda menuda de las ciencias, las letras y las artes
BPP-D-JAU-0019	En orre. Etimologías
BPP-D-JAU-0020	Etimologías griegas. Salamina 1893. 60 lecciones.
BPP-D-JAU-0021	Flora de Medellín
BPP-D-JAU-0022	Lecciones elementales de física
BPP-D-JAU-0023	Miscelánea: Sibilas, personajes anónimos de la biblia, Bolívar, Lo Bello, la monarquía, las mujeres, Don Quijote, problemas "curiosos", Filosofía, Schopenhauer, Klecksografía
BPP-D-JAU-0374	Nota de Joaquín Antonio Uribe sobre ascendientes de Lorenzo Uribe Uribe
BPP-D-JAU-0388	Reflexión sobre Simón Bolívar
BPP-D-MPP-0060	Una familia modelo

Fuente: Fondo Marceliano Posada.



Cartas

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
10/08/09	BPP-D-JAU-0201	-	-	Joaquín a Lorenzo (en su primera comunión)
2/02/10	Pregón # 44	-	-	Joaquín a Antonio (en su primera comunión)
8/12/10	BPP-D-JAU-0200	-	-	Joaquín a Myriam (en su primera comunión). Tampoco voy a darte consejos. No enturbiaré con el hálito de las ideas adquiridas entre el zumbir de la colmena humana, la limpidez de las enseñanzas que tu madre ha tomado de la fuente que mana -para inundar el mundo- del Corazón inagotable de Jesús Sacramentado.
12/02/19	BPP-D-JAU-0136	Medellín	Bogotá	Joaquín y Carmen a Lorenzo, Felicitaciones por el paso de novicio a Hermano. Renuncia a colegio en Caldas
15/10/19	BPP-D-JAU-0137	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo, "siempre trabajar y hacer algún bien a la juventud, ensueño de mi vida". El mal éxito de las clases particulares. Le sentó mal el clima de Caldas y adquirió un catarro crónico.
21/04/20	BPP-D-JAU-0165	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Ruego por su perseverancia y anuncia la mandada de TECERA SERIE CN por JAU.
25/05/20	Pregón # 46	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. Envío TECERA SERIE Cuadros de la Naturaleza. Geografía Comercial
11/01/21	BPP-D-JAU-0166	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Perseverancia. Escrito en el Mensajero sobre santa Margarita. Visita de Marceliano Posada
24/07/21	BPP-D-JAU-0139	Bello	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. "Pereza progresiva". Miryam quiere ser institutora. Sigue de director de Fontidueño.
24/08/21	BPP-D-JAU-0167	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. 6 hojas. Ahogamiento y rescate de Joaquín Antonio en río de Bello.
9/12/21	BPP-D-JAU-0189	Bello	Chapinero, Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Myriam-Lorenzo. Remembranzas del pesebre por la llegada de la Navidad.
29/03/22	BPP-D-JAU-0140	Bello	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. Antonio no tiene colocación. Renuncia a Fontidueño en Febrero. Clases particulares en Bello. Dedicación al estudio.
22/10/22	BPP-D-JAU-0035	Bello	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Extañeza de Marceliano en Yarumal. "Hijo espiritual": cariño más alto que la amistad. Dedicación de apuntes. "Estuve en casa como un ermitaño".
21/11/22	BPP-D-JAU-0036	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. "pobre viejo mal parado y triste". La Naturaleza no adula. Flores inconvenientes para las abejas. Tumba aborígen en Yarumal.
8/01/23	BPP-D-JAU-0037	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Carta trascrita por Antonio con un desparpajo inhabitual. Etimologías
8/01/23	BPP-D-JAU-0190	Bello	Bogotá	Myriam a Lorenzo. Contándole de su reciente matrimonio. Bernardo, "un joven que tiene muy buena conducta, que tiene una agencia de materiales de construcción y es el presidente del Concejo Municipal de aquí"
15/01/23	BPP-D-JAU-0168	Bello	Chapinero, Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Grave enfermedad de Joaquín Antonio y puesta de Extrema Unción y aplicación de indulgencia plena.
11/04/23	BPP-D-JAU-0038	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Etimologías de 28 géneros representados en Antioquia. Amarrabollo. Orquideacea de hojitas blancas que crece a la orilla de los caminos
3/05/23	BPP-D-JAU-0039	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Etimologías. "En este asunto los libros son tan embusteros como "nosotros los pecadores""
11/06/23	BPP-D-JAU-0040	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Etimologías. Agradecimiento por los cachufes. "He entrado al zaguán de la chochez".
23/08/23	BPP-D-JAU-0041	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Publicación financiada por Marceliano de la segunda edición Historia Natural. Actualización científica permanente.
18/09/23	BPP-D-JAU-0042	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Reconsidera en Marceliano que los hombres son malos. Etimologías. Correcciones y adiciones a su Historia Natual. Con mi publicación solo busco el bien de la juventud.
21/09/23	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. Felicitaciones por la caritativa labor de publicar. No habrá subvenciones y se ofrece para administrar la obra "con todo empeño"
26/09/23	BPP-D-JAU-0182	Bello	Bogotá	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Próxima publicación 2a. Edición Historia Natural. "ya los ojos no pueden trabajar como antes, la memoria tiende a extinguirse y las energías pueden faltarme". "Esa es la única de mis obritas que me ha producido algo; Dios quiera que esta otra edición nos dé algunos pesos, oro"
30/10/23	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. "Debemos proceder de inmediato a iniciar la publicación para que salga en febrero"
9/11/23	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. Presupuesto más barato para la publicación.
6/12/23	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. Telegrama firmado por ACano: "Cerrado Contrato impresión libro. Entregaránlo Febrero Ruegole situarme aquí lo ofrecido. Escríbome"

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
9/12/23	BPP-D-JAU-0043	Bello	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Correcciones a Historia Natural.
17/12/23	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. Adjudicación de la impresión a la Tipografía Industrial y plazos de pagos.
9/01/24	BPP-D-JAU-0169	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Nueva residencia en Medellín en la manzana de San Juan de Dios, del palacio de justicia dos cuadras y media para abajo. Elogios al pesebre.
16/01/24	BPP-D-JAU-0044	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Carta transcrita por Antonio. Corrección de pruebas de Historia Natural y grabados de Luis E. Vieco. Pobreza de tipos en la imprenta
21/01/24	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. "La obra está tan recomendada [por los Inspectores Provinciales] que creo que la venderemos íntegramente"
27/02/24	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. "No se preocupe usted por mi comisión. Tratándose del amigo don Joaquín, nos arreglaremos de la manera más fácil, sin tropiezos ni diferencias".
15/03/24	BPP-D-JAU-0045	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Detalles, problemas previos y consecuencias de la tardanza en la publicación de la segunda edición de la Historia Natural. Problemas económicos: "no puedo casi ni sosotenerme" en Medellín.
26/03/24	BPP-D-JAU-0141	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. "La impresión de mi libro [Historia Natural] ha sido una especie de fracaso de proyectos"
10/04/24	BPP-D-JAU-0046	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Carta sin firma. Penurias tras la publicación por los retrasos, además empastado detestable.
15/04/24	BPP-D-JAU-0170	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Muerte de su tío Matías, hermano de Carmen. La demora en la publicación de Historia Natural ha traído muy intranquilo a Joaquín Antonio.
1/05/24	BPP-D-JAU-0142	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. Envío del libro impreso Historia Natural: "única obra colombiana que trata detalladamente de los productos de la fauna, la flora y la gea colombianas"
2/05/24	BPP-D-JAU-0047	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Envío (por fin) del libro impreso Historia Natural. Hay que creer en la "Influencia de las razas". Detalles de la distribución. "No quiero dictarle a otro lo que sólo usted puede saber".
24/05/24	BPP-D-JAU-0048	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Dedicatoria Historia Natural, "con un placer que hacía tiempo no sentía".
5/06/24	BPP-D-JAU-0049	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Mandar al Colegio de María un ejemplar de cargazón ante la obstinación de la imprenta en enviarle uno en papel fino. "Sordo, cegatón, apollado y un tanto triste". "Elogios" para Tomás Carrasquilla. "Como que me pongo más comunicativo de lo preciso cuando le escribo a usted. Y hasta agresivo"
25/06/24	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Antonio J. Cano a Marceliano Posada. "Con toda confianza y con toda franqueza debo decirle a usted lo siguiente: no sé ni me he podido explicar qué es lo que pasa con don Joaquín"
2/07/24	BPP-D-JAU-0171	Medellín	Bogotá	Joaquín y Carmen a Lorenzo. A petición de su madre, oraciones por Antonio, aunque ya trabaje. Desde ahora los jesuitas quieren que cuando se ordene Lorenzo siga estudiando en una universidad europea.
21/07/24	Archivo particular	Medellín	Yarumal	Gabriel Mejía Bedout a Joaquín Antonio. Le remite los últimos libros de su Historia Natural y le pide interceder por los pagos que no ha hecho Antonio J. Cano.
1/08/24	BPP-D-JAU-0050	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Lamenta que Marceliano haya sido víctima de los feos negocios de Cano. Sobre el costoso valor de una Araucaria. Líos jurídicos con Cano sobre la propiedad literaria de Historia Natural.
3/10/24	BPP-D-JAU-0051	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Enfermedad casi mortal de Miryam. Valor literario del artículo de Horacio Franco sobre Joaquín Antonio. "Recibí (los cigarros), vi y fumé". Buen humor del naturalista.
25/11/24	BPP-D-JAU-0052	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Lorenzo parece "ánima bendita". "Creo que no estudio ya con buen éxito, sino por manía". "La Instrucción Pública está en una decadencia alarmante en la patria de Nariño y Caldas".
16/03/25	BPP-D-JAU-0053	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Se empieza a vender la Historia Natural al haberlo adoptado algunos colegios como texto. "Soy republicano, demócrata y un tanto demagogo"
22/03/25	BPP-D-JAU-0054	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Se deleita escribiendo largo. Sobre el trébol, la madre selva. Flora de Medellín.
22/07/25	BPP-D-JAU-0055	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Amado discípulo. Menciona Ordenanza 19. que compraría la Historia Natural, pero se niega el Gobernador. "No me entretengo en politiquerías, ni adulo a unos y denuesto de otros".
30/09/25	BPP-D-JAU-0143	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. A pesar de mis enfermedades, ya he cumplido 68 años.
16/10/25	BPP-D-CIM-0027	Medellín	Medellín	Joaquín Antonio a Ciro Mendía. Agradecimientos y orgullo por la dedicación de La niña del pomar.

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
11/11/25	BPP-D-JAU-0172	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Balance de la familia. Escrito de Tomás [Carrasquilla] en El Colombiano, sobre los 50 años de magisterio de Joaquín Antonio.
24/11/25	BPP-D-JAU-0191	Medellín	Bogotá	Myriam a Lorenzo. Misa solemne por las bodas de oro del papá. Retreta y obra literaria en su honor por parte de la corte de la Reina de los estudiantes.
25/11/25	BPP-D-JAU-0144	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. Reconocimiento bodas de oro de Maestro. Le corrige que no cumple 68 sino 67 años: "No me parece difícil que no llegue a la cifra que dices"
1/01/26	BPP-D-JAU-0056	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. "Si yo tuviera a usted un poquito más de amor, ya mi adhesión a usted sería idolatría". Parece que Marceliano le está ofreciendo olucaustos a la diosa del Amor y la Hermosura.
6/01/26	BPP-D-JAU-0173	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Reminiscencias del pesebre y acelerado progreso de Medellín, con edificios muy bonitos.
3/02/26	BPP-D-JAU-0145	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. "Todos los días me haces más falta. Estoy muy viejo y enfermo". "Te deseo muchas felicidades ya que yo no las tengo"
17/03/26	BPP-D-JAU-0146	Medellín	Bogotá	Joaquín Antonio y Antonio a Lorenzo. "El espíritu tiene tal poderío en el hombre, ser racional según dicen, que estando el alma tranquila, el cuerpo aguanta gustoso los gravámenes de la vida". Antonio le cuenta a Lorenzo que piensan abrir la carretera hacia el Golfo de Urabá.
22/04/26	BPP-D-JAU-0057	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Dictada a su hijo Antonio por mal estado de salud. Felicita a Marceliano por su reciente compromiso matrimonial. Pájaro mosca, la más pequeña avecilla de este país.
22/07/26	BPP-D-JAU-0174	Medellín	Bogotá	Carmen Uribe-Lorenzo. Detalles del matrimonio de Miryam. "Es tan buena que se necesita ir a vivir con ella para conocerle las prendas con que Dios la ha dotado". Menciona un escrito de Joaquín Antonio sobre este acontecimiento.
1/11/26	BPP-D-JAU-0386	-	-	Mensaje Joaquín a Marceliano Posada. No tiene día de carta. Balance de venta de libros Historia Natural donde Cano.
2/01/27	BPP-D-JAU-0147	Medellín	Bogotá	Joaquín a Lorenzo. Neuróptero de Lorenzo. Tacsonia antioquiensis. "A mí me hace falta el campo, por temporadas siquiera". "Quien desee darse siquiera mínima cuenta de la grandeza de Dios..."
18/07/27	BPP-D-JAU-0175	Medellín	Barranquilla	Carmen Uribe-Lorenzo. Lamento por no haberlo podido ir a ver a Puerto Berrio antes de partir hacia Barranquilla.
19/07/27	BPP-D-JAU-0058	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada, Vivienda en la Calle Ayacucho n° 36. "Mi otro hijo, que es usted, está muy bien gracias a Dios". "Si no fuera por Antonio [hijo] me ayuda, la situación de su anciano amigo sería insostenible"
15/08/27	BPP-D-JAU-0192	Bello	-	Myriam a Lorenzo. "Bernardo sigue el mismo, siempre muy formal, o mejor, cada día más atento y cariñoso conmigo"
16/08/27	BPP-D-JAU-0148	Medellín	Barranquilla	Joaquín a Lorenzo. Confiesa que no ha conocido el mar; pero que le basta con la descripción que le ha mandado su hijo desde Barranquilla
13/12/27	BPP-D-JAU-0059	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Agradecimiento por los cachufes y espera noticias del nombre de su primogénito.
18/10/27	BPP-D-JAU-0060	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. No pudo conseguir la información sobre Trifolium. Quiere escribirle su último libro sobre pedagogía al hijo de Marceliano para que aprenda a leer.
13/11/27	BPP-D-JAU-0176	Medellín	Oña	Carmen Uribe-Lorenzo. Agradecimientos por el diario desde Oña y las medallas desde Lourdes. Muerte de Ramón Uribe.
14/11/27	BPP-D-JAU-0149	Medellín	Oña	Joaquín a Lorenzo. Agradecimiento por los diarios de viaje en Europa. "Últimamente todo me cansa y me aburre: no sé recibir visitas; éstas me fastidian y repugnan". Coge una florecita en Guipúzcoa.
15/01/28	BPP-D-JAU-0150	Medellín	Oña	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Elogios a Bernardo jaramillo Vieira. Anuncio de que empieza a escribir la Flora sonsonesa.
18/02/28	BPP-D-JAU-0061	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Horacio Posada, "en la cuna", al cumplir 6 meses desde su nacimiento.
19/02/28	BPP-D-JAU-0062	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. "Mejor. Estoy mejor de salud que en días pasados". "Yo he tenido que aprovecharme de la venta de Historia Natural para que coma mi familia algunos meses".
21/03/28	BPP-D-JAU-0193	Bello	-	Myriam a Lorenzo. Buen balance del matrimonio: "Bernardo no ha llegado a salir ni una sola vez por la noche a la calle".
7/05/28	BPP-D-JAU-0183	Medellín	Oña	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Avance con la Flora sonsonesa. Recepción de órdenes menores de Lorenzo.
10/08/28	BPP-D-JAU-0063	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Fechas importantes en la vida de Marceliano. "Todavía puedo amar a los que quiero, y amar mucho" Clases en la Universidad y en el Gimnasio Antioqueño
30/08/28	BPP-D-JAU-0194	Bello	-	Myriam a Lorenzo. Buen balance de toda la familia y su matrimonio.

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
1/10/28	BPP-D-JAU-0151	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Carmen "tan buena, tan dulce, tan amable". Publicación de la Flora sonsonesa, que "no es una flora como la quieren los naturalistas..."
29/10/28	BPP-D-JAU-0152	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Leyendo la vida de Nuestro Señor Jesucristo ("N.S.J."), del R.P. Vilariño. Clases en la Universidad y en el Gimnasio Antioqueño.
11/12/28	BPP-D-JAU-0064	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Publicación de Flora sonsonesa. Libro "Viaje alrededor de mi jardín", de Marceliano. Menciona al botánico Luis A. Toro.
11/12/28	BPP-D-JAU-0384	-	-	Postal Joaquín a Horacio Posada. Niñito que le llevaría el mensaje de que su "abuelo" lo quería mucho y que le serviría de amigo para que jugara con él y le llevara todos sus caprichos
11/12/28	BPP-D-JAU-0184	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Envío de la "Flora" "no es una "Flora" en el sentido que dan a esta palabra los botánicos..."
4/03/29	BPP-D-JAU-0185	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín y Carmen a Lorenzo. La Flora sería lo último que produciría su pluma. Está leyendo la vida de Jesús del R.P. Berthe, regalada por su pariente Ricardo Escobar Uribe
28/03/29	BPP-D-JAU-0065	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Fumomanía. Erratas y precisiones Flora sonsonesa. Mudanza a Carrera Carúpano.
16/06/29	BPP-D-JAU-0186	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Elogios publicación Flora sonsonesa. Muerte de Francisco Uribe, hermano mayor de Carmen Uribe.
17/06/29	BPP-D-JAU-0195	Medellín	-	Myriam a Lorenzo. Medellín está progresando.
12/08/29	BPP-D-JAU-0153	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Datos de nacimiento y muerte de los abuelos de Lorenzo. Vivienda en Medellín en "Puente de Hierro" en 1911. Impresiones sobre Antonio Uribe Uribe
23/09/29	BPP-D-JAU-0154	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. "Yo aborrezco la política y en nada me meto". "Medellín está tomando aspecto distinguido"
23/09/29	BPP-D-JAU-0196	Medellín	-	Myriam a Lorenzo. Buen balance del estado de la familia.
3/01/30	BPP-D-JAU-0197	Medellín	-	Myriam a Lorenzo. "Esta querida Colombia está en una situación terrible". Bernardo "va a misa todos los días y comulga casi diariamente; el manejo para conmigo es inmejorable"
11/05/30	BPP-D-JAU-0066	Medellín	Yarumal	Carta Joaquín a Marceliano Posada. Anuncio edición completa de los "Cuadros". Lorenzo ya es diácono y en agosto lo ordenarán presbítero. Anuncio publicación Cuadros completos. "Uribea angelopolidis". Autobiografía, "escrita con verdad cruel y desusada". "Mi situación "fiscal" es alarmante"
11/05/30	BPP-D-JAU-0155	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Anuncio edición completa de los "Cuadros" y de una nueva de Historia Natural. "Ya tenemos cada uno nuestro género Uribea"
10/06/30	BPP-D-JAU-0067	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "¿Ha visto, mi querido amigo, juguete más hermoso de la naturaleza que una granadilla?" Vivienda en la Calle del Codo. Detalle de Cuadros de la Naturaleza: 90 cuadros más 10 inéditos
25/06/30	BPP-D-JAU-0177	Medellín	Valkenburg, Holanda	Carmen Uribe-Lorenzo. Felicitación por la primera misa de Lorenzo el 28 de agosto.
25/06/30	BPP-D-JAU-0198	Medellín	-	Myriam a Lorenzo. "Que felicidad tener un hermano Jesuita y ya casi Sacerdote". "La situación aquí es tan mala que hay hombres sin colocación"
8/07/30	BPP-D-JAU-0068	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Publicación de articulillos para niños en la Hojita. "Me parece escuchar algo de campanadas fúnebres".
24/07/30	BPP-D-JAU-0069	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "La fotografía que le mando dizque es parecidísima a este su amigo, que ya es una ruina". "Soy fisionomista"
30/07/30	BPP-D-JAU-0070	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Salida a la luz de los Cuadros de la Naturaleza: "su edición" impresa en un papel especial, y que "es tirada especialmente para Carmen mis hijos y usted. Son 5 ejemplares"
31/07/30	BPP-D-JAU-0178	Medellín	Valkenburg, Holanda	Carmen Uribe-Lorenzo. Manifiesta una vez más la emoción por su próxima ordenación y lo bendice.
31/07/30	BPP-D-JAU-0156	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. "Aquí hay entusiasmo por la aparición del libro. Pueda ser que se venda". Se comienza una nueva edición de Historia Natural. Regocijo por su próxima ordenación.
6/08/30	BPP-D-JAU-0071	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Cuadro El León. "Pronto mandárele semillas de "coca" y de "huesito". Con anexo de "Géneros botánicos cuya etimología no he podido averiguar"
14/08/30	BPP-D-JAU-0072	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Es usted, saliéndome del círculo de mi mujer e hijos, el ser que más quiero debajo del sol". No ha podido conseguir semillas de coca
17/08/30	BPP-D-JAU-0157	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Elogios a Bernardo Jaramillo Viera, su yerno: "caballeroso, trabajador y afectuoso". Quejas por deficiencias de la salud mental. Envío Cuadros.
27/08/30	BPP-D-JAU-0158	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Regocijo por ordenación sacerdotal de Lorenzo. Amargura de vivir y deseos de ver por última vez a Lorenzo. Ya eres, pues, sacerdote, ministro de Dios omnipotente y soberano de cuanto existe
31/08/30	BPP-D-JAU-0180	Medellín	Valkenburg, Holanda	Carmen Uribe-Lorenzo. Felicidad por la reciente ordenación de Lorenzo.

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
10/09/30	BPP-D-JAU-0073	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "No he podido conseguir las semillas de coca". "Usted –como aquel pescador galileo– fue el "discípulo amado" porque sí". (Ni una sola palabra menciona de la reciente ordenación de su hijo).
24/09/30	BPP-D-JAU-0074	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Lo único que conservo invariable es el amor al estudio" 2 "Hojitas" para Horacio
17/10/30	BPP-D-JAU-0075	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sobre las correcciones a los Cuadros que le manda Marceliano.
22/10/30	BPP-D-JAU-0076	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Artículo de Marceliano en El Heraldo con seudónimo
31/10/30	BPP-D-JAU-0077	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Comentarios sobre Bolívar. Se llama a sí mismo "Olfalín" ante Marceliano. Complacido por la carta de doctor Nieto Caballero.
2/11/30	BPP-D-JAU-0160	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. "En el progreso intelectual vamos para atrás: el analfabetismo es desconsolador". "no te figuras con cuántas dificultades tuvimos que luchar para publicar los Cuadros definitivos"
20/11/30	BPP-D-JAU-0078	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Vine al mundo a enseñar. Si no he cumplido bien mi misión, lo debo a la pereza. Pero yo tengo que estar enseñando". "Bolívar es el más grande hombre que ha tenido el mundo. ¡Jesucristo era Dios!"
27/11/30	BPP-D-JAU-0079	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sobre la Historia Natural: "Su publicación va quedando muy a mi gusto. Esta 3ª. edición es mejor que las anteriores". "Los médicos hablan de arterioesclerosis y de no pocos nombres acabados en "itis"
14/12/30	BPP-D-JAU-0181	Medellín	Valkenburg, Holanda	Carmen Uribe-Lorenzo. Le cuenta que ya hay carretera a Sonsón y que se va en 4 horas.
15/12/30	BPP-D-JAU-0159	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Cambios en los Cuadros. Novia de Antonio. Se abre la carretera Sonsón - Medellín. Historia Natural en Editorial de Bedout.
7/01/31	BPP-D-JAU-0080	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Envío de Historia Natural. Viaje a Sonsón hasta el 30 de diciembre de 1930.
20/01/31	BPP-D-JAU-0199	Medellín	-	Myriam a Lorenzo. Viven sabroso todos juntos. Viaje a Sonsón de sus padres.
23/01/31	BPP-D-JAU-0081	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Con un añadidos de 24/01/1931, 30/01/1931 y 02/02/1931. Apuntes sobre Bolívar. "¡Qué grato hacer una edición de la Historia, ya la última, antes de yo 'estirar la pata', con grabados!..."
28/01/31	BPP-D-JAU-0161	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Se adopta la Historia Natural como texto escolar en la Escuela del Rosario. "Los "Cuadros" se venden poco, por la causa (quizás...) de la mala situación pecuniaria, que es hoy general en el país"
11/02/31	BPP-D-JAU-0082	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "(... Mis cartas se están convirtiendo –por circunstancias especialísimas– en fragmentos de un diario)". Nihil novum sub sole. "Me tiene muy aburrido y contristado la Política"
12/03/31	BPP-D-JAU-0083	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Yo, no soy profeta, pero sí me atrevo a predecir que mientras nuestra juventud estudie en tales textos, no tendrá ni idea verdadera de los que es historia natural".
19/03/31	BPP-D-JAU-0084	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Mención artículo en El Heraldo. Gonzalo, "mi hermano el cura". "Y yo, vivo que vivo, a pesar de los pronósticos de los moralistas y los desahucios de los "galenos". Habla de una planta llamada Pamplemuso. El Grillo. "Libertador" y no "Bolívar"
27/03/31	BPP-D-JAU-0085	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Explicación de porqué "Libertador" y no "Bolívar". Autobiografía. Los manuscritos originales de sus obras "casi siempre los despedazan en la imprenta, al distribuírselos los obreros"
31/03/31	BPP-D-JAU-0086	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. (Carta original con la firma recortada del papel). Anécdotas sobre los Villegas y el cacao. Horacio Franco escribe sobre Historia Natural "¡Y sin embargo, no se vende!"
10/04/31	BPP-D-JAU-0087	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Infortunio de Marceliano. "Me desconciertan los afanes de la Suerte por destemplar su acerado carácter". Error ortográfico "harmoniosas"
14/05/31	BPP-D-JAU-0088	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Su viaje de Medellín a esa ciudad [Yarumal] asumió caracteres de fuga al no haber ocurrido algo grave en su casa", parece un reproche...
26/06/31	BPP-D-JAU-0089	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Etimología de nombres femeninos. Apuntes sobre el chocolate. Dolencia del bazo o del colon.
26/06/31	BPP-D-JAU-0162	Medellín	Valkenburg, Holanda	Joaquín a Lorenzo. Anuncio del "preocupante" embarazo de Miryam. "Al fin un viejito ya casi inútil". Estoy yendo a misa diario y comulgando desde el 12 de diciembre de 1929. Mala venta de las ediciones de sus libros. Sobre la Hojita.

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
23/07/31	BPP-D-JAU-0090	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "En estos días no siento nada en el lado izquierdo. Me estoy embruteciendo más de lo que siempre he sido. ¡Lamentable vejez!"
6/08/31	BPP-D-JAU-0091	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sulfato de magnesia. "Las plantas disecadas se desfiguran mucho". Ya no puedo escribir. Lo notará usted por las conexiones y la forma de mi letra".
3/09/31	BPP-D-JAU-0092	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Los sumbidos en los oídos, que son insoportables; la comezón (vulg. rasquiña), en los brazos, los costados, etc., que me desespera". Nacimiento de su nieto Santiago el 16 de agosto.
1/10/31	BPP-D-JAU-0093	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Siguen sin venderse los libros a pesar de que mueveo muchos "resortes parlamentarios". "Senectus ipsa est morbus"
24/11/31	BPP-D-JAU-0094	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Sólo se pobreza [sic] y no se oyen sino lamentaciones. ¡Qué temas tan terribles tuviera hoy un Jeremías bien llorón"
4/01/32	BPP-D-JAU-0095	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Ya estoy "entrao" (como dicen los muchachos) en los 74, y esta edad es alarmante para las personas de vida sedentaria, especialmente para los maestros". "A propósito, debo confesar a mi único amigo viviente, que mañana hace dos años y un mes que no libo ni una gota de licor espirituoso"
22/01/32	BPP-D-JAU-0096	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Cuando le escribo a usted me alegro y hasta me rejuvenezco". Escribe en periódico El Carácter unos "Bosquejos Biográficos". Firma sin apellido.
18/02/32	BPP-D-JAU-0097	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Más "Bosquejos Biográficos". Agradecimiento por el vestido para su nieto
29/04/32	BPP-D-JAU-0098	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Se desatascas un poco la compra de su Historia Natrual porque "La Ordenanza sobre compra de mis libros, fue sancionada". Le pagaba intereses a Bedout e Hijos. "1'001.001 de gracias". "Don Alguien", me pagó mi buena voluntad quedándose dueño del libro". Escritos sobre Humboldt.
27/05/32	BPP-D-JAU-0099	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Mis Cuadros de la Naturaleza, edición completa, están todavía secuestrados en la Papelería Nacional, porque no se ha vendido suficiente para pagar la edición"
24/06/32	BPP-D-JAU-0100	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Firma rara. Las exigencias para que el Gobierno saque a "su gusto" la edición especial de los Cuadros para las escuelas. Biografías sobre maestros.
8/07/32	BPP-D-JAU-0101	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Lista de las exigencias para que el Gobierno publique los Cuadros. "Veré si puedo dar con los cuadernos de historia natural y haré lo que usted desea". Higuera.
19/08/32	BPP-D-JAU-0102	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sobre sus dedicatorias: "Nadie me ha dicho una palabra siquiera sobre heterodoxia de esos sencillos y pobres artículos literarios. ¿Qué será pues?". "Yo quiero ser el escritor de los niños: todos los días los amo más. La última frase que yo escriba será para los niños. Estos constituyen mi "chifladura"
2/09/32	BPP-D-JAU-0103	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Balance de su estado de salud y pocos progresos con el Gobierno para la edición de los Cuadros.
15/10/32	BPP-D-JAU-0104	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Yo quiero ser indio, no español". "No deje de escribirme, que sus cartas son mi único consuelo humano en mi triste vejez". Ventas y ganancias de su Historia Natural.
28/10/32	BPP-D-JAU-0105	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Antonio está "desocupado", no le ha valido su liberalismo innato o de temperamento". "Los otros ejemplares de Historia Natural se quedarán en las librerías en profundo sueño"
5/01/33	BPP-D-JAU-0106	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sobre su entrevista en las Charlas del Sábado de La Defensa. "Achaques estorbosos, embarazosos para las funciones de los órganos (...) vea, pues, usted que clase de ruina soy"
16/01/33	BPP-D-JAU-0107	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Sobre la Papaya. "Hoy me es físicamente imposible escribirle"
20/01/33	BPP-D-JAU-0108	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Letra temblorosa. "Con su mencionada carta vinieron \$7,50 que me cayeron como en ojo de boticario. Excuse señor farmaceuta". "Mis achaques son muy "peruanos".
25/03/33	BPP-D-JAU-0389	-	-	Tarjeta de Joaquín a Marceliano Posada. Envío "Hojita" Horacio. Ironía familiar: "le escribo en esta tarjeta, no sea que en un pliego de papel me provoque darle alguna queja... y no quiero mortificarlo en lo más mínimo". Su firma parece un sello húmedo.
17/04/33	BPP-D-JAU-0187	Medellín	Fribourg, Suiza	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Antonio está dirigiendo "Alas". Balance familiar y lecturas de la vida de Jesucristo.
23/05/33	BPP-D-JAU-0109	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Sobre mis memorias (...), debo decirle que no me considero con fuerzas para ello, y no quiero que mi canto de cisne sea un rebuzno de borrico". "Pregúnteme lo que usted desee saber, é inmediatamente le contaré". Mi jubilación sí me la han estado recortando, como usted sospecha. Manuscritos finales con clasificaciones de Linneo

Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
21/06/33	BPP-D-JAU-0110	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Uribe. "En el sistema sexual de Linneo, se dividen las plantas en 24 clases (...). Las clases se dividen en órdenes". Comentarios sobre lo encantadores de los hijos de Marceliano
16/09/33	BPP-D-JAU-0111	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Traslado a la casa ubicada en la Calle Boyacá N° 68A "Es natural que la vejez traiga un séquito de enfermedades y torturas". Envío "Hojita" Horacio.
20/09/33	BPP-D-JAU-0112	Medellín	Yarumal	Mensaje Joaquín a Marceliano Posada. Acuse de recibo de carta y encomienda.
28/09/33	BPP-D-JAU-0113	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Envío de libro de apuntes de Geografía. No menciona nada de su 75 cumpleaños
13/10/33	BPP-D-JAU-0114	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Toma la decisión de seguir diciendo que está "bien". Clases de aritmética, contabilidad y español a Fernando Londoño Maya
24/11/33	BPP-D-JAU-0115	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Lista de pastos. Envés con manuscritos. Articulillo "¿Cuál raza?". Confianza que tiene la "uribada" o "locura" o "pereza"
12/12/33	BPP-D-JAU-0163	Medellín	Braga	Joaquín a Lorenzo. "Hoy hace cuatro años que comulgo diariamente"
14/01/34	BPP-D-JAU-0030	-	-	Joaquín a Marceliano Posada. Apuntes autobiográficos 1858-1863
15/01/34	BPP-D-JAU-0116	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Felicitaciones por le nacimiento de su hija Luz. Apuntes sobre los retrasos de la luna.
26/01/34	BPP-D-JAU-0164	Medellín	Braga	Joaquín a Lorenzo. "La politiquería del gobierno y de los gobernados está sencillamente inaguantable". Noticias sobre su nieto Santiago.
31/01/34	BPP-D-JAU-0117	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Aviso de envío de su autobiografía. Su voluntad era no volver a lamentar achaques.
29/03/34	BPP-D-JAU-0118	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Viaje a Sonsón y otro achaque, el de la próstata. "Algún día estaré solo".
11/04/34	BPP-D-JAU-0119	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Acusa recibo de los cigarros "que tanto distraen mi tristeza". "Son, o serán mis escritos [autobiográficos] una especie de "Confesiones". ¿Recuerda los de San Agustín o los de Rousseau?" Anuncio de que Lorenzo vendrá a visitarlos en julio de este año. Firma rara
5/08/34	BPP-D-JAU-0120	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Carta dictada a un amanuense amigo suyo, con magnífica caligrafía. Firma de Joaquín Antonio denotando enfermedad. "Ahora es cuando lo necesito a usted más, para que me sirva de consuelo en mis últimos días"
25/08/34	BPP-D-JAU-0121	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "He estado muy mal de mis achaques. En estos días me recetó el doctor A. Arango Viera algunos medicamentos que yo no había tomado: urol y cardiazol. "Mi mejor amigo"
12/09/34	BPP-D-JAU-0122	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Angustia porque Marceliano padece de tifoidea. "¡Qué formal es usted con este pobre viejo!"
25/10/34	BPP-D-JAU-0123	Medellín	-	Joaquín a Marceliano Posada. Contento con la voluntad de Dios sobre sus achaques. "Mi enfermedad avanza lentamente". Envío retrato de Lorenzo.
17/12/34	BPP-D-JAU-0124	Medellín	Yarumal	Antonio a Marceliano Posada. En papel membrete de Joaquín Antonio Uribe. "Un cordial apretón de manos, de tu amigo que lo será siempre"
13/02/35	BPP-D-JAU-0125	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Anuncio de publicación de El niño naturalista. "Cada día desciendo un poco en la escala de los que nacimos en este Valle de Lágrimas"
9/03/35	BPP-D-JAU-0126	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "He seguido mal, sobre todo en estos días. Ya soy un andrajo de Joaquín Antonio; una ruina"
26/03/35	BPP-D-JAU-0127	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Su carta me llenó, pues, de alegría". Hablan de la planta llamada "navidad" y del "cucarrón de la cuaresma", que el naturalista no conocía.
14/04/35	BPP-D-JAU-0188	Medellín	Roma	Joaquín y Carmen a Lorenzo. Lamento por su soledad y abandono. "Senectus ipsa est morbus"
4/05/35	BPP-D-JAU-0128	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Mi buen amigo" Sobre donna Fanny de Greiff: "Qué buen gusto y arte tiene su esposa para confeccionar un dulce; qué manos tan delicadas. Es ella un modelo de la mujer dueña de casa". "Pero usted sabe que una casa que se está cayendo al fin se irá a tierra. Los puntales son inútiles". El doctor Posada Arango le dice que la esclerosis hace que la gente pueda morir de repente, y por eso le dedica un cuadernos de manuscritos que le quiere regalar.
12/06/35	BPP-D-JAU-0129	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. "Estoy "muy bien"; se me "conoce en el semblante", dicen las personas que suelen tratarme. Ya no hago remedios". Menciona el retrato de Eladio Vélez.
18/07/35	BPP-D-JAU-0130	Medellín	-	Joaquín a Marceliano Posada. "No le diré que estoy muy mal porque usted es de mis amigos que aparentan no creer bien en las postraciones a que me está llevando (...)". La única gota de tinta en alguna carta



Fecha	Catalogación	Origen	Destino	Personajes y Temas
29/07/35	BPP-D-JAU-0131	Medellín	-	Joaquín a Marceliano Posada. "Perdóneme que le hable con franqueza: me mandó tantos cigarros que, probablemente, no alcanzaré a fumarlos en los días, muy contados, de vida terrenal". Inminente llegada de Lorenzo a Medellín y gran contento por ese suceso familiar.
4/09/35	BPP-D-JAU-0132	Medellín	Yarumal	Joaquín a Marceliano Posada. Manuscrita por su hijo Antonio. Envío del Niño Naturalista e imposibilidad por su pésima salud de asistir al Congreso Eucarístico Celebrado en Medellín.
7/11/35	BPP-D-JAU-0202	Bogotá	Yarumal	Lorenzo a Marceliano Posada (fallecimiento de Joaquín Antonio)
28/05/58	Archivo particular	Bogotá	Medellín	Lorenzo a Marceliano Posada en el centenario del nacimiento de JAU



Reseña de autor

Juan Manuel Jaramillo Villegas



Fotografía: Valentina Tassarolo

Botánico, eso es lo que (ya) soy, pero como no tengo título universitario nadie me daría el mérito, que no necesito, además, porque ya me basta con todo lo que me han enseñado de las plantas, primero, los recorridos desde mi infancia por el monte y, segundo, la Naturaleza –sí, escrita con mayúscula porque también la siento como una “Criadora”–. Además, el estudio de la biología me parece complicadísimo y nunca lograría encontrar la diferencia (en composición y estructura, sobre todo) entre célula, molécula,

gen, proteína o vitamina: los intrínquilos de la vida son laberínticos para mi cerebro que los contiene a todos. Sí me ha resultado más fácil distinguir entre corriente, resistencia, potencia o voltaje, o entre CAPEX, OPEX, precios, costes, CIF o FOB, tal vez porque llevo años practicándolos en mi profesión como ingeniero electrónico o magister en administración de negocios.

Igualmente, me resulta muy difícil memorizar de forma rápida los nombres de familias, géneros y especies, todos en latín, a pesar de que estudié y aprobé dos cursos de esa lengua antigua en mi carrera de filosofía en la Universidad de Antioquia.

Lo que sí me satisface en mi interés por ser un autodidacta en botánica, es haber puesto en la presente biografía todo el empeño en buscar y anotar unos cuantos nombres científicos con el mismo propósito con el que lo hacía don Joaquín Antonio Uribe: no por pedantería académica sino para que se distinguan universalmente los seres vivos citados y se conserve su referencia con el paso del tiempo: hasta he logrado identificar por mí mismo varias plantas del bosque húmedo tropical antioqueño, no solo en género sino en especie, con el anhelo, eso sí, de que alguna no figure en ningún catálogo, para poder darle esa primicia a un biólogo, y que él se la dedique a don Joaquín Antonio, ya que nadie más lo ha hecho antes.

En este sentido, actualmente me deleito con tres cosas: en primer lugar, con el catálogo de todas las plantas de nuestro territorio que atesora de forma virtual el *Herbario Nacional de Colombia*; en segundo lugar, con el archivo pdf del *Catálogo de plantas vasculares*



de Antioquia; y, finalmente, con todos los tomos de *La Flora de la Expedición Botánica*, que también tiene disponible el CSIC de España.

Ahora mismo creo que los botánicos son un peligro para los jardines porque dejan crecer todo lo que brote, pues para ellos nada es maleza. Y ese es precisamente el signo distintivo de que (ya) eres un botánico, cuando no quieres arrancar nada de tus materas, porque todas las plantas son valiosas, unas por su ornamento, otras por sus dotes medicinales, otras por su utilidad alimentaria y todas, “simplemente”, por su belleza.

Ah, bueno, y una última cosa con la que me deleito a diario desde hace muchos años es con el orgullo de haberme formado en la Universidad Pontificia Bolivariana, para la que solo me queda un profundo agradecimiento por toda la generosidad que siempre me ha prodigado, porque me ha acercado a muchas de las personas más queridas que he conocido y por los tantísimos beneficios que me ha traído en la vida, incluido la publicación de este libro.





SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.



Con la primera biografía conocida de Joaquín Antonio Uribe, la Universidad Pontificia Bolivariana, el autor y las personas que ayudaron a publicarla, pretenden rescatar la memoria del sabio naturalista antioqueño con el propósito de revelar no solo su pensamiento científico y pedagógico, por el que es más conocido, sino enfatizar en su libertad de escritura, su filosofía, sus creencias, su ética, su antropología, su patriotismo y su gran dominio del idioma y de la actualidad mundial de su tiempo.

Otro de los propósitos fundamentales de este libro es contagiar a los lectores del inconmensurable amor que tuvo el protagonista por la (su) Naturaleza –siempre nombrada por él con mayúscula inicial, como aludiendo a una divinidad–, y que este sentimiento ayude a su protección, tan necesaria en los tiempos que corren.

